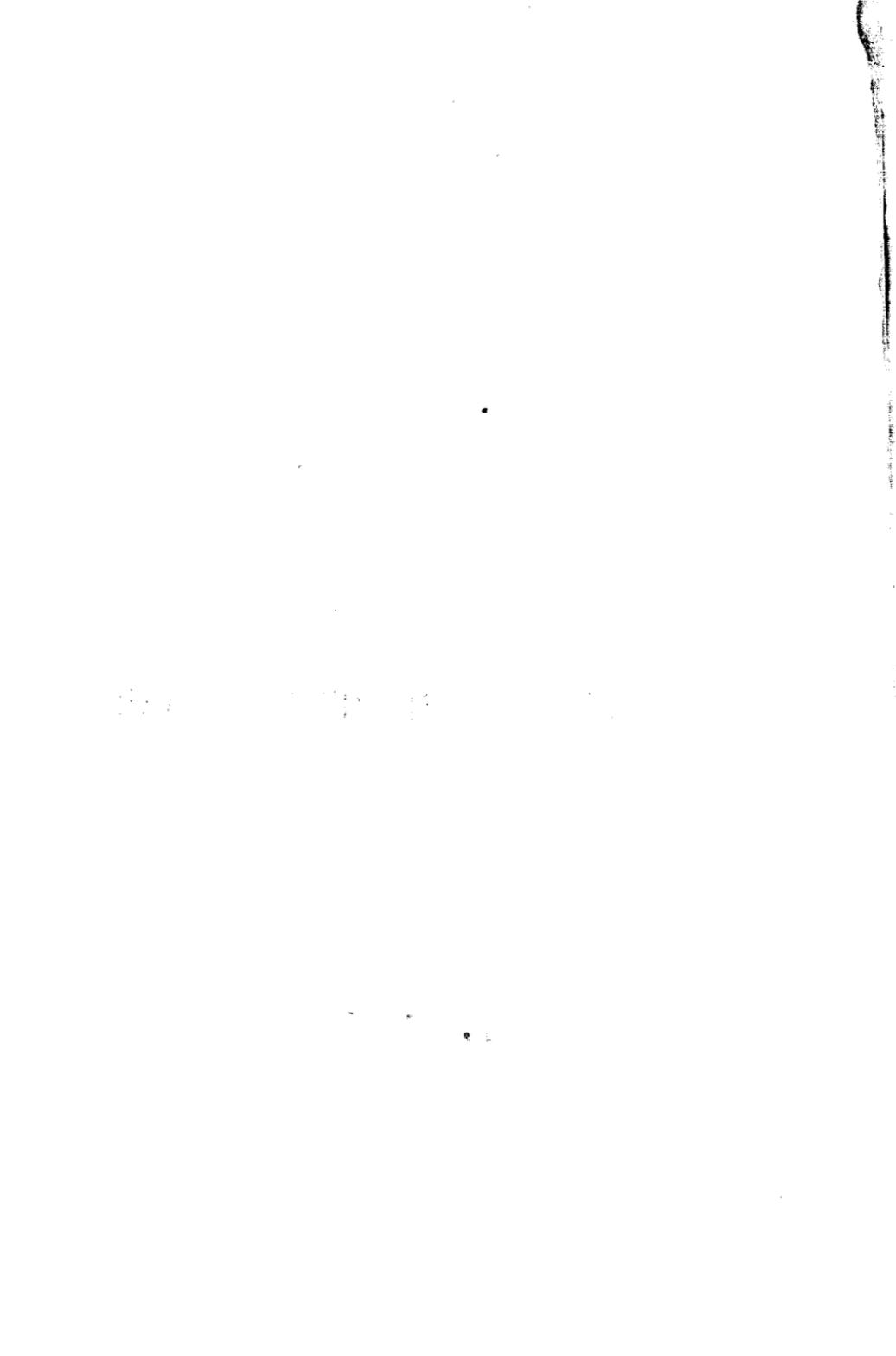


EL MUSEO CANARIO.

**EL MUSEO CANARIO
BIBLIOTECA**



EL MUSEO CANARIO,

REVISTA QUINCENAL,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

ESTABLECIDA EN

LAS PALMAS DE GRAN-CANARIA,

PARA EL ADELANTO

DE LAS CIENCIAS, LAS LETRAS Y LAS ARTES

TOMO III.

DEL 7 DE MARZO AL 22 DE AGOSTO DE 1881.

LAS PALMAS.

IMPRESA DE LA ATLÁNTIDA,

á cargo de Antonio Cabrera y Quintana.—*Santa Bárbara, 19.*

1881.

EL MUSEO CANARIO.

FILOSOFÍA DE LA HISTORIA.

¿CÓMO INFLUYEN LAS CONQUISTAS DE ALEJANDRO MAGNO
EN EL PROGRESO HUMANO?

II.

En el Oriente, cuna del género humano, centro de donde parten todas las tradiciones y todos esos caracteres de diferentes razas que, á la manera de grandes oleadas, han ocupado sucesivamente extensos territorios; teatro de los acontecimientos que llenan la mayor parte de la edad antigua; donde la vida del hombre y la naturaleza se desenvuelven de una manera especial y exclusiva; los pueblos se asemejan en sus instituciones, predominando en todos el carácter de unidad indistinta y confusa que en religion produce el panteísmo, en política el despotismo, y en la ciencia y las artes la negación de lo propio é individual y la confusión y mezcla de lo opuesto, dando valor exclusivo á lo gigantesco, inverosímil y monstruoso, vivificado al calor de un sol abrasador, de una naturaleza exuberante y de una fantasía alimentada en la contemplación de lo absoluto é infinito. «El absolutismo religioso, dice á nuestro propósito un célebre escritor, comunicaba allí á Dios y las relaciones divinas con el hombre: el absolutismo político ponía allí al Gobierno en una altura inaccesible á los gobernados y estéril para la vida. De modo que en los pueblos asiáticos y en la historia primitiva parece que la humanidad, temiendo entregarse en manos del destino y educarse á sí misma por medio

de la libertad, y desconfiando de su naturaleza, se corta á cada paso el camino de la vida, presintiendo la degeneracion y separacion de Dios y de las ideas eternas que querria vincular en sí para siempre» (a).

Pero, dentro de esta primera edad histórica, y sin destruir el carácter unitario que la distingue, nace la primera oposicion (b) exterior entre el Oriente y el Occidente. Mientras aquellos Estados asiáticos aparecen sujetos al régimen despótico; desmembrados interiormente en castas que no guardan entre sí relaciones humanas, y á quienes separa Dios mismo por razon de su distinto origen; esclavizados bajo el poder sacerdotal y la espada del guerrero; mientras allí la religion, fundamento de toda civilizacion, engendra la tiranía de los reyes y la degradacion y envejecimiento de los pueblos; en Occidente crece y se desenvuelve el pueblo griego, donde la libertad del pensamiento y de la inspiracion genial producen esos inmensos raudales de bellezas y de armonia en las artes, y esas profundas concepciones que la indagacion racional va sistemáticamente construyendo, en la filosofia y en las ciencias; donde la religion es la idea que afirma la personalidad y el propio individual valor, llevando en su seno la sacrosanta llama que alienta y vigoriza el amor á la independencia y á la gloria, la idea bienhechora de la patria que tantos héroes crea, y cuando es necesario tantos mártires; donde, finalmente, los nombres de Milciades, Leónidas, Themístocles, Aristides y Cimon son el eterno simbolo de la gloria, del patriotismo y del valor, contrapuestos al desmedido orgullo y la ambicion de los Daríos, Jerjes y Artajerjes, que con sus inmensas falanges, cuyas extensas filas contienen variedad infinita de extrañas gentes sin orden ni concierto, sólo vienen á dar nuevo lustre y esplendor á aquellas pequeñas repúblicas, encerradas en estrechos limites, pero dotadas de elevados pensamientos; sin ejércitos numerosos, pero con un gran corazon amante de la

(a) Introd. á la hist. ant. de Weber.

(b) La segunda época de la edad antigua.

libertad, y una voluntad bastante enérgica para debelar la opresora tiranía y asegurar la independencia de la patria.

Así, pues, se realiza la segunda ley histórica dentro de la primera edad del mundo. De este modo la Providencia, haciendo nacer el gran pueblo heleno en los límites del Oriente y el Occidente, dióle la noble misión, necesaria para el cumplimiento de su ulterior destino en el primer ensayo de unión y de armonía, de resistir el poderoso empuje del coloso asiático; como más tarde colocó en medio del mundo europeo el imperio romano para realizar una nueva unión más comprensiva que la primera, y para dulcificar y hacer humanas las costumbres de los pueblos bárbaros, llamados á fundar sobre más ancha y más segura base la civilización y el derecho.

Pero todavía sobre esta primera oposición externa se levanta la tercera ley de la historia: la ley de la armonía; sin que por eso pierda la edad antigua su carácter de unidad que siempre conserva durante todos sus períodos. Su realización estaba reservada al imperio macedónico bajo el reinado de Alejandro el Grande.

En vano habían ensayado los Estados griegos llegar á la unidad nacional, á la armonía y unión para un fin común. En vano fueron sucediéndose una tras otra las hegemonías de Atenas, Esparta y Tebas; solamente bajo la presión del común peligro. Grecia se sostuvo unida contra Persia: porque es preciso no olvidar que todavía en aquel país, interiormente dividido por naturales accidentes, permanecían vivas las oposiciones originarias, habitando sus ciudades pueblos de contrario carácter, y distinguiéndose áun bajo el nombre genérico de Griegos, Pelasgos y Helenos, Heraclidas y Pelópidas; y esta oposición se reveló en toda su fuerza, cuando, debilitadas las esperanzas de Persia por mar y tierra, y alejado el temor de los Griegos, volvieron sus armas contra sí propios, gastando su energía en luchas destructoras que precisamente debían de traer consecuencias desastrosas para todos, vencidos y vencedores: Atenas,

Esparta y Tébas en su engrandecimiento y caída sucesivas, dieron el espectáculo bien triste de un gran pueblo envilecido por bajas pasiones, rivalidades y envidias, cuando no aprovecha los elementos favorables que posee, ni sabe buscar en elevados principios de patriotismo y desinterés el bien y la prosperidad comun, sino arrastrarse en el cieno de su miseria y egoismo.

Levantóse, no obstante, como una protesta enérgica contra la general corrupcion que habia invadido el campo de la Filosofia y la Moral con Gorgias, Protágoras, Hippias y tantos otros, la persuasiva palabra y justificada vida del inmortal Sócrates y las de sus discipulos Platon y Aristóteles, elevando la ciencia hasta una inmensa altura, no alcanzada en épocas posteriores. Tambien entonces con Herodoto, Tucídides y Jenofonte brilló la Historiografia, y la Oratoria fué constante espada que, manejada por la destreza de Demóstenes, lanzaba rayos contra las intenciones y arterias del macedónico Filipo, conquistador de su querida patria.

Pero, ni el pensamiento filosófico, levantándose á esferas superiores de conocimiento, y llamando la conciencia á propia reflexion; ni la historia, recordando las glorias de mejores dias; ni la elocuencia, hiriendo las delicadas fibras del sentimiento de la libertad tan poderoso en Grecia; ni aún la bella literatura, tan eficaz en un pueblo de ardiente fantasía para arrebatarse el espíritu y guiarlo por secretos caminos hácia el bien, fueron bastante poderosas para evitar que la preponderancia helénica pasase á extrañas manos, encumbrando tal vez la descendencia aborrecida de Pelasgos y Heráclidas, arrojados en la primera edad de aquellos pueblos á las ásperas vertientes del Hemus, sin formar parte de las privilegiadas repúblicas representadas en la Amfíctionia; pero fundando en cambio un Estado guerrero, educado en la frugalidad y en el valor, y en condiciones las más propias para arriesgadas empresas; la patria de Filipo y Alejandro, en fin, la Macedonia, designada por la Providencia para salvar la civilizacion

helena, y conducirla entre el fragor de los combates hasta los últimos confines del Oriente, quitándole su exclusivismo, borrando sus limitaciones, y haciéndola finalmente patrimonio de la Humanidad entera.

DR. MARTINEZ DE ESCOBAR.

Catedrático de Metafísica de la Universidad de la Habana.

(Continuará.)

UNA CONCESION DEL GOBIERNO PARA ESTABLECER LAS PESQUERÍAS CANARIO-AFRICANAS.

Habiendo adquirido la Sociedad de Pesquerías Canario-Africanas el usufructo por 90 años de cierta parte de la isla de La Graciosa, separada de la de Lanzarote por el Canal de «El Rio», el Sr. D. Ramon de Silva Ferro, en representacion de esta Sociedad, tomó posesion el día 14 del mes último (Febrero) del terreno concedido por el Gobierno, pasando al efecto á aquella isla el Sr. Comandante de esta provincia marítima de Gran-Canaria, acompañado de un Notario público del distrito de Arrecife, y de algunos subalternos.

Dióse principio á las operaciones de medicion y amojonamiento desde el día 13. Para fijar el punto más setentrional en las riberas del Canal de «El Rio», se tomó una enfilacion al extremo norte de Lanzarote (punta de Fariones) empleándose á este fin un instrumento geodésico de precision. Desde este punto se midió, en direccion al Oeste astronómico, una extension de 1,402 metros, subordinando el cálculo de las operaciones á la variacion magnética actual con la mayor exactitud. Concluyó esta medida en la parte Oriental de la montaña de Pedro Barbo, desde cuyo punto se determinó hácia el sur un ángulo recto, midiéndose otra extension de 2,320 metros hasta el mar, y de esta manera quedó demarcada entre los lados del ángulo la parte de terreno á que se refiere la concesion.

Antes de proseguir debemos hacer mencion de la sorprendente exactitud que resultó al compararse los planos remitidos por aquella Sociedad con las ope-

raciones que se acababan de practicar sobre el terreno, cuyos planos levantó ó rectificó el ingeniero Sr. de Silva Ferro, que por varios conceptos se ha hecho digno de los mejores elogios tanto en nuestra Nación como en el Extranjero.

Para el acto de la posesion se habia preparado un sitio circular, adornándolo en derredor con las mismas banderolas que sirvieron para marcar las lineas trazadas, en cuyo centro tremolaba el pabellon nacional de guerra. En el último mojon se enarboló una de las banderas del pailebot «Rosario», en cuyo buque habia ido la expedicion.

El Sr. Comandante, que vestia el uniforme de marina, se constituyó en aquel sitio con toda la comitiva, la tripulacion del buque formaba á los lados dos filas bien ordenadas, cerrándose uno de los extremos por una guardia, arina al brazo. Entre la concurrencia se encontraban tambien el súbdito inglés Mr. Noel Everingham Sainsbury y el ciudadano americano Mr. Rudolph Corleisson Faber, que por deferencia al Sr. Comandante le habian acompañado desde la ciudad de Las Palmas, cuyos jóvenes supieron desempeñar con suma atencion un importante papel, ayudando en las operaciones que se practicaron sobre el terreno.

La posesion no fué ménos solemne que imponente. No porque se tratase de un acto oficial sobre unas humildes rocas, dejaba de tener una seriedad majestuosa. Parecía un remedo de aquellas escenas, con que terminaban las conquistas del siglo XV, cuando un grupo de soldados, de marineros y de admiradores desplegaban al aire la Sacrosanta insignia de la Religion y del Poder para dar testimonio de un glorioso triunfo.

El Sr. Comandante de Marina leyó en alta voz las varias Reales Órdenes relativas á la concesion hecha por el Gobierno, levantando seguidamente la oportuna acta y dando posesion al representante de la Sociedad, y el Notario á su vez extendió tambien y dió lectura al acta en que constan todas las circunstancias de la toma de posesion, con lo cual que-

dó terminada la ceremonia, siendo obsequiada la concurrencia con un refresco, durante el cual se pronunciaron algunos discursos por el Sr. Comandante D. Pedro del Castillo Westerling, por el Notario y por el Sr. de Silva Ferro, concluyéndose con repetidos vivas á S. M. el Rey, á la Nacion y á la Sociedad de Pesquerías Canario-Africanas, que en aquel dia iniciaba sobre una isla del archipiélago Canario una era de prosperidad para el país, penetrada de que en nuestros mares se encierran grandes riquezas, uno de los recursos principales que la Providencia ha colocado al alcance de todos nuestros paisanos. Esta misma Sociedad debe estar muy orgullosa, porque ha llegado á encontrar el punto más aparente que viene á responder á sus aspiraciones.

El Canal de «El Rio» es sin disputa uno de los sitios más interesantes de las Canarias. Nosotros que hemos tenido ocasion de examinarlo, y no nos hemos cansado de contemplar sus ventajas, nos creemos autorizados para poder decir que es un magnifico puerto de fondo profundo, en donde pueden guarecerse hasta las naves de mayor porte contra las grandes tempestades, sea de donde fuese el viento que reine y su intensidad, pues hasta tiene dos bocas de acceso bastante cómodo que pueden elegir los marineros segun mejor les convenga. Hacia la parte del Sur del Canal se levantan, hasta una gran elevacion, los escarpados riscos de Lanzarote, que no pueden contemplarse sin que asalte la idea de que esta privilegiada localidad puede ser considerada como un importante punto estratégico. En la base de este largo cerro se encuentran las ricas salinas del Conde de Santa Coloma, y algo más al Este surge un agua pura y cristalina que forma la fuente de *Aguza*, de la cual suelen proveerse las embarcaciones que transitan por el Canal.

Entre los diversos productos recogidos por el ingeniero, debemos hacer mencion de cierta variedad de esponjas de clase fina que está revelando la existencia de un banco de esta produccion en aquellos mares; unas canteras que hay en la Graciosa de la

clase de piedra que los ingleses denominan *Sand stone*, de que se construyen edificios en Paris; gran cantidad de *pardelas (sterna)* que producen una grasa muy útil y una delicada pluma con que se suele hacer buen negocio.

En conclusion: el Canal de «El Rio» parece ser por sus recomendables condiciones muy á propósito, entre otras cosas, para establecer en él un lazareto sucio, para formar un cómodo carenero, y más que nada para puerto de refugio, dada su situación especial en estos mares tan desamparados en muchas leguas á la redonda. Hay en la isla algunos parajes en que la construcción de muelles se haría á muy poca costa, agregándose á ello la constante tranquilidad de las aguas del mar, merced á lo resguardado que se halla por todas partes el Canal, cuyos acantilados prestan una garantía inmensa hasta para las embarcaciones de mayor calado, muy especialmente hácia la parte meridional.

Tal es la breve reseña que hemos podido bosquejar de uno de los acontecimientos que ofrecen verdadero interés para el país canario, dueño, si se quiere, de las mejores pesquerías del mundo.

Abrigamos la esperanza de que el establecimiento de las Pesquerías Canario-Africanas ha de dar grandes resultados, máxime cuando se halla al frente una persona tan inteligente y laboriosa, como lo es el Sr. de Silva Ferro.

ANTONIO M^a. MANRIQUE.

EL TERRENO Y SU ARRENDAMIENTO.

Esta cuestion ha sido quizás la más debatida por los Economistas de todas las escuelas, que han convenido, con muy corta diferencia, en establecer principios seguros y bases ciertas, que puedan servir de fundamento á los contratos, ya sean de sociedad ó compañía, ya de alquiler ó arrendamiento.—No es nuestro propósito entrar en la parte especulativa de esta doctrina, y sólo si en hacer su aplicacion práctica en las actuales circunstancias, visto el entusiasmo que se ha introducido entre nosotros por el cultivo de la caña de azúcar, y los beneficios que de ella se prometen.

Nosotros no dudamos, ni por un momento, que ese plantío que se trata de establecer llegue á ser la salvacion nuestra, y conjure la crisis por que estamos atravesando, en día no lejano; pero ese propio entusiasmo, ese ardor, noble y legitima aspiracion de quien se vé próximo á la bancarrota y quiere salvarse á toda costa, nos mueve, con mayor fuerza, si es posible, á llamar la atencion de los agricultores, y más que todo de los arrendatarios, sobre un punto esencialísimo, y para ellos de vital interés; de tanto, que acaso la impremeditacion ó los exagerados cálculos que se hiciesen, podrian ser la causa de futuras ruínas, como lo han sido de las no pocas que se han sufrido.

El cultivador de la cochinilla que tomó terrenos arrendados para su industria debe recordar, con el alma desgarrada de pesar, sus ilusiones, que en dias de fiebre, porque no otro nombre merece, le llevaron á hacer contratos ruinosos con el propietario, disputándose muchos de aquellos ilusos un trozo de

terreno, como quien disputa una presa, y ofreciendo sumas fabulosas por el arrendamiento. El propietario que se veía solicitado, y que no quería, como no quiere más que renta, y renta crecida, se hizo exigente hasta la tiranía, y pidió y le ofrecieron cuanto quiso.

¿Vió el señor del terreno lo que iba á suceder? Acaso nó; porque como la fiebre del oro es contagiosa, muy bien pudo haberse inficionado de ella el oferente, que veía insectos de oro también en las hojas del nopal. ¿A qué decir más? Al cabo de algun tiempo llegó el día de la desilusion y del desengaño, y cuando el labrador vió seca la fuente que creía inagotable, se consideró perdido y arruinado, en tanto que el propietario se había enriquecido á costa de su demencia. Muchos ejemplos tenemos de aquellos ilusos arrendatarios: unos han caído en pobreza y han emigrado otros. Sirva esto, pues, de severa lección y de saludable enseñanza á los agricultores que quieran dedicarse al cultivo de la caña.

Dos agricultores de esta isla han publicado en *La Correspondencia de Canaria* tres artículos dirigidos á manifestar el rendimiento probable de la caña de azúcar; y, á la verdad, creemos digna de elogio la prudencia con que han procedido en sus cálculos, para no hacerse solidarios de los extravíos á que las exageraciones pudieran dar lugar. Ellos han carecido, sin embargo, de un punto cierto de partida para formular sus conclusiones; però no nos acontece así á nosotros que poseemos principios ciertos é invariables sobre que formular nuestro juicio.

No tardará mucho tiempo en que el futuro cultivador de la caña se acerque al dueño de la tierra para concertar con él las bases del arrendamiento. Pero ¿en qué basará su oferta? Tratándose de una planta, de cuyo cultivo no se ha hecho sino pequeños ensayos todavía: que se desconoce en absoluto sus productos en berza: que apenas hay ligeros é inseguros datos del rendimiento de su jugo convertido en azúcar, miel y aguardiente: cuando no se tiene tampoco el conocimiento necesario de las zonas y condiciones

del terreno en que el nuevo cultivo ha de ejecutarse, preciso es que el arrendatario proceda con suma cautela para estipular un contrato que podia serle beneficioso, ó causar su ruina.

El propietario se ha hecho, por lo general, ambicioso y desconfiado, y de ello ha tenido la culpa el colono, y no tan solamente tratará de pedir una merced alzada, sino que tambien exigirá garantias, y por ello debe caminarse con mucha cautela.

Si el cultivo hubiera de hacerse en sociedad, ó al partido de medias, como se dice entre nosotros, nada absolutamente tendríamos que decir, porque dueño y colono tendrían las ganancias ó sufrirían las pérdidas; pero como la mayor parte de nuestros propietarios no despliegan una vigilancia continua sobre sus fincas, ya porque no quieren unos, ya porque atenciones de un órden distinto impiden á otros dedicarse á inspeccionar los trabajos agrícolas, de aquí el que les sea más cómodo y conveniente arrendar sus tierras, y percibir la merced en metálico al fin del año.—Mas no porque el arrendamiento sea un contrato, por decirlo así, arbitrario ó en el que las partes pueden libremente estipular el precio y las condiciones que tengan por conveniente, deja de fundarse en el derecho natural, en las aspiraciones de los contrayentes y en los deseos justos en el hombre de procurarse los mayores beneficios posibles. De aquí la relacion necesaria entre la tierra y sus productos, ó la renta de la que participa el propietario en su totalidad, cuando hace por sí los cultivos, y en parte cuando es otro el que lleva el peso de los gastos, del trabajo, y se expone á los riesgos y contingencias que puedan sobrevenir.—Y ¿podrá establecerse una regla fija y segura para determinar claramente la base del contrato de arrendamiento, ó séase la relacion entre el fruto y la tierra que lo produce?—Nosotros creemos que sí y vamos á verlo.

Desde luego tenemos el capital productor, tierra y agua pertenecientes al dueño, y el capital trabajo, que representa el colono.—El primero se ofrece en su estado natural; pero el segundo se halla constitui-

do de varios elementos que pueden reducirse á fuerzas y capital, aquel es la actividad tanto del brazo como de la inteligencia, y éste la planta, el abono y el jornal, y es tal el enlace que entre todos ellos existe, que su concurrencia es indispensable para la producción.—¿Valdrá, sin embargo, más el segundo que el primero?—La ciencia económica dice que nó, y así lo creemos todos, porque si el colono pone su inteligencia, su fuerza, y su dinero, el dueño por su parte concurre con su tierra y con su agua, sin las cuales serian inútiles los sacrificios de aquel, así como sin el trabajo del hombre, la tierra sólo daría á su dueño yerbas y maleza.

En el estado actual de nuestros terrenos no hay que hacer esos trabajos costosos de descuajo, ni roturación, pero sí es necesario preparar convenientemente el suelo para el plantío de la caña, á fin de que la semilla sea capaz de fructificar durante seis, ocho ó más años, y estas labores preparatorias requieren un capital que no es insignificante, si se atiende á que, para que la caña-miel se produzca en condiciones de rendir al industrial la mayor cantidad posible de azúcar, ha de estudiarse la clase del terreno y beneficiarlo con abonos apropiados, que muchas veces serán costosos.

Además de eso, ha de tener presente el agricultor ó arrendatario que la caña tarda tres años ó más, segun se la cultive y la zona en que se desarrolle, para que llegue á la plenitud de su producción, lo que para el colono seria un mal, si proporciona la renta á este estado desde el primer año, máxime cuando en él los gastos de plantío le han de absorber un número no escaso de jornales.

Por otra parte la caña dulce es sumamente sensible á los calores excesivos y á los frios intensos, pues en nuestros terrenos bajos, donde puede cultivarse no llegan las nieves, aunque sí las escarchas, con las que tambien hay que contar. Semejantes acciones atmosféricas redundan en perjuicio del arrendatario que sufrirá mayor ó menor disminucion en la cosecha.

Tambien la caña de azúcar tiene sus enemigos, que lo son principalmente los ratones y las hormigas, los cuales la hacen no poco daño, y por muy exquisitas que sean las diligencias del cultivador para perseguirlos, es indudable que algunas pérdidas, siquiera sean pequeñas, han de sufrir sus intereses.

Hemos indicado antes que la caña tarda más ó ménos en desarrollarse segun el clima, y ahora debemos añadir que tambien segun la calidad del terreno, y tal vez conforme la clase de semilla que se adopte, porque no todas crecen con el mismo vigor en todas las situaciones, por lo que para hacer sus cálculos el agricultor no debe perder de vista esta circunstancia, bien atendible por cierto, no tomando jamás por tipo el producto de aquel vegetal en los terrenos de primera calidad, ni donde los abonos sean más abundantes ó de mejor clase.

Con lo expuesto creemos haber dicho lo bastante para que los labradores que traten de tomar terrenos en arrendamiento no se ilusionen, ni se arriesguen á contraer compromisos ruinosos.--En las transacciones humanas es de todo punto necesario no perder de vista que, así el dueño como el colono, tienen igual derecho á aspirar á un beneficio proporcionado al capital que cada cual emplea, ya se halle representado en una forma especial, sea tierra y agua, fuerza, dinero etc., y que ni el señor del terreno ha de enriquecerse á costa del colono, ni éste con perjuicio de aquel.—Una igualdad estricta seria ruinoso para el arrendatario porque los riesgos son de éste, y es necesario prever las contingencias que puedan sobrevenir, en la inteligencia de que siendo la renta fija, cualquiera que sea la cuantía de la cosecha, el dueño del terreno tiene indispensable derecho á que se le satisfaga íntegra.—Omitimos los accidentes fortuitos ó de fuerza mayor que la ley toma en consideracion.

J. T. y R.—*Arrendatario.*

AGUAS MINERALES. (*)

(Continuacion).

AGUA DE GUADALUPE.

Análisis por el Dr. Méhu.

El agua de Guadalupe, en Gran-Canaria, nace á 10 kilómetros de distancia de la orilla del mar, á 210 metros de altura sobre el nivel, y á 30 kilómetros de distancia de las aguas de Santa Catalina.

Los manantiales son tres, muy cerca los unos de los otros, colocados en línea recta, en el fondo de un barranco, por donde discurre una corta porcion de agua. Al nivel del manantial n.º 1, el barranco tiene 50 metros de profundidad y 28 de ancho, las rocas que lo forman se encuentran cortadas á pico y por algunos puntos parecen desplomarse.

El segundo se halla á 25 metros del anterior, las paredes del barranco son oblicuas y más elevadas, y el manantial es el más abundante, puesto que dá 51¼ litros por hora.

En fin, el fondo del barranco se estrecha, y sólo tiene 17 metros donde brota el tercer manantial, que está situado á 26 metros del segundo y es el menos abundante.

Todos estos manantiales salen á nivel del suelo.

La temperatura del agua en la fuente misma es de 29,º33 centígrados. Medida esta temperatura repetidas veces, en los días 15, 17, 20 y 24 de Setiembre de 1868, se mantuvo siempre entre 29º y 30º.

El agua es diáfana, inodora; tiene un sabor agra-

(*) Véase la página 277 del tomo II.

dable acidulo, picante, que es apenas sensible cuando ha perdido al aire libre la mayor parte de su gas. En la fuente misma el ácido carbónico se desprende en abundancia, y algunas filtraciones se encuentran en efervescencia pareciendo que está en ebullicion.

Á causa de la gran cantidad de gas que contiene, es difícil apreciar su densidad, que, sin embargo, es poco superior á la del agua pura. Los métodos del frasco y del areómetro me han dado resultados variables, pues las burbujas del gas dificultaban la operacion.

Desembarazándola de la mayor parte del ácido carbónico, por medio de la máquina neumática, he obtenido una densidad de 1,001523 á la temperatura de 23° y 1,001546 á la de 18°.

El agua de Guadalupe devuelve lentamente el color azul al papel de tornasol enrojecido, cuando se le sumerge en ella, á causa del ácido carbónico libre que contiene; pero si se hacen caer algunas gotas de agua sobre el papel de tornasol violado toma paulatinamente el color azul puro. El papel rojo de tornasol pasa rápidamente á azul cuando se le sumerge en el agua, despues de haber perdido el ácido carbónico por la accion del calor.

Calentada el agua en una vasija de vidrio ó de platino, pierde su ácido carbónico libre y una parte del de los bicarbonatos, formándose un carbonato cálcico neutro y un carbonato magnésico básico.

Adicionándola algunas gotas de ácido mineral ú orgánico produce una ligera efervescencia, debida al desprendimiento del ácido carbónico.

En el fondo de las botellas se encuentra un sedimento amarillo rojizo, muy abundante en los manantiales, y no enturbia el agua sino cuando se agita. Este depósito ha sido separado del agua, filtrándola por papel de Suecia, y estudiado aparte. Aún cuando el agua contenga este depósito ferruginoso, sin embargo no tiene hierro en disolucion; el sedimento pesa, por término medio, 0 gr. 096 por kilógramo de agua.

Suponiendo, con razon, que este sedimento, á

causa de las materias orgánicas que contenía, era la causa de la alteración del agua que había recibido en la primera remesa, pedí otra nueva cantidad que estuviese exenta de este sedimento y embotellada convenientemente. Con efecto, en Marzo de 1869 recibí unos 18 litros que se conservó durante muchos meses sin la menor alteración en su composición; sin embargo contenía algunas arenillas y un sedimento ferruginoso, aunque en cantidad tan corta que no produjo influencia apreciable en el agua. Al fin del tratado me ocuparé especialmente de éste.

El agua de Guadalupe se compone, con corta diferencia, de los mismos elementos que la de Santa Catalina, pero sus proporciones son muy distintas aunque no tanto el peso total de sales en cantidades iguales de agua.

Las operaciones que he ejecutado son las mismas que he descrito minuciosamente al ocuparme del análisis del agua de Santa Catalina; por lo tanto, no me detendré mucho en el procedimiento operatorio que he empleado para determinar la proporción de los elementos mineralizadores.

Un kilog. de agua de Guadalupe, sometido á una evaporación lenta en una cápsula de platino, por fracciones de á 100 gramos, poco más ó menos, ha dado un residuo que pesa 1 gr. 39, después de secado á una temperatura de 120.^o Otra experiencia hecha con agua de la primera remesa me había dado 1 gr. 385.

Operando en 2 kilog. 446 de agua sometida al baño maría y terminando la desecación en una estufa de aire mantenida á una temperatura fija de 180.^o hasta que el peso fuese constante, he obtenido un residuo que pesaba 3 gr. 256, ó sea 1 gr. 3311 por kilog. de agua.

Siendo variable la pérdida de ácido carbónico, y muy probablemente la de algunos otros cuerpos, he preferido pesar todas las sales al estado de sulfatos; para lo cual he reducido un kilog. de agua de Guadalupe á la décima parte mediante una temperatura bastante baja para evitar el derrame del líquido. He-

cho esto, he añadido por gotas un corto exceso de ácido sulfúrico diluido y frío, y despues he concentrado el líquido y secado el residuo. Este se ha calentado gradualmente hasta la temperatura roja, por medio del soplete de gas, para hacer desaparecer el ácido sulfúrico. Su peso comprende el de la sílice y el de los sulfatos anhidros, y su solución aparece neutra por la reacción del papel de tornasol, y no precipita con el nitrato argéntico disuelto en agua destilada adicionada de ácido nítrico puro; lo que demuestra que dicho sedimento no contiene cloruro.

Un kilog. de agua de Guadalupe evaporada de la misma manera, dá un residuo cuyo peso es de 1 gr. 7763.

Peso del ácido sulfúrico.

El ácido sulfúrico de los sulfatos disueltos en el agua de Guadalupe ha sido determinado en el estado de sulfato barítico.

Cada kilóg. de agua sometido á la experiencia ha dado 0 gr. 207, 0 gr. 210, 0 gr. 208, y por término medio 0 gr. 208 de sulfato barítico, que corresponde á 0 gr. 071416 de ácido sulfúrico anhidro.

Peso del cloro.

Tratando repetidas veces un kilog. de agua acidulada con ácido nítrico puro, al cual se añade un exceso de solución de nitrato argéntico puro, se obtiene un precipitado de cloruro argéntico, que se recoge en un filtro, se lava, se seca en una estufa, y se pesa juntamente con las cenizas del filtro. Las cantidades obtenidas en distintas experiencias han dado: 0 gr. 290, 0 gr. 282, 0 gr. 283, ó sea, por término medio, 0 gr. 285 ó 0 gr. 070463 de cloro, por kilog. de agua.

Peso del ácido carbónico.

El agua de Guadalupe pierde una parte de su ácido carbónico cuando llega á la superficie del terreno, no conservando sino una cantidad que varia con la presión atmosférica. El agua que se me remi-

tió en 1868 hacia saltar los taponés y puesta en un vaso chisporroteaba, hacia espuma abundante, se enturbiaba y no tomaba su limpidez sino despues de haber perdido la mayor parte del ácido carbónico libre, quedando gruesas burbujas de gas adheridas á las paredes del vaso.

He destapado muchas botellas de la segunda remesa del agua de Guadalupe, es decir, de aquella cuyo embotellaje tuvo lugar á cierta distante del manantial, y despues de haber decantado el agua, he echado en cada una de ellas una solución trasparente de cloruro barítico en amoniaco puro y he mantenido el todo á una temperatura bastante elevada, en un vaso cerrado, por espacio de uno ó dos dias. Los precipitados baríticos recogidos, disminuidos del peso del sulfato barítico correspondiente al ácido sulfúrico que existe en esta agua en combinación con diferentes bases, dan un total de ácido carbónico de 1 gr. 8648, 1 gr. 9562 y 2 gr. 0993 por kilóg. Las dos últimas cantidades se han obtenido en agua que fué recogida en el mismo manantial y cuyas botellas se han conservado derechas más de seis meses. El ácido carbónico libre ó al estado de bicarbonato es, pues, por término medio, 1 gr. 9734 por kilóg. de agua.

Es indudable que operando en la fuente misma, con todas las precauciones requeridas, llegará á obtenerse cantidades superiores de ácido carbónico á las encontradas en un agua trasportada á 1500 leguas de su nacimiento y recogida hacia ya tres y hasta seis meses. Lo que importa, bajo el punto de vista médico, es saber que el agua de Guadalupe está saturada de ácido carbónico.

Peso del ácido silícico (Silice.)

He tratado el agua de Guadalupe de la misma manera que la de Santa Catalina. La evaporacion se efectuó en una cápsula grande de platino á una temperatura baja en el bañomaria.

El ácido silícico obtenido, operando con tres kilóg. de agua, fué de 0 gr. 356, ó sea 0 gr. 11866 por kilóg.

Otra operacion hecha con 2 kilóg. 446 de agua, dió 0 gr. 122 de sílice por kilóg.

Una tercera operacion con 2 kilóg. dió 0 gr. 1155 por kilóg.

Término medio 0 gr. 1185 de sílice por kilóg.

Esta sílice no ha sido pesada sino despues de haberla lavado repetidas veces con ácido clorídrico concentrado y calcinada á una temperatura roja. Para cerciorarme que no tenia base alguna en combinacion, la he fundido en un crisol de platino con cuatro veces su peso de una mezcla de carbonato potásico y sódico, he mantenido esta mezcla en fusion á una alta temperatura, durante diez minutos, despues la he redissuelto en agua destilada, la he saturado con ácido clorídrico puro, he evaporado hasta sequedad, he vuelto á disolverla en agua y, por último, recogida la sílice en un filtro, lavada y calcinada ha dado muy apróximadamente el peso anterior.

Este peso de ácido silícico es bastante elevado, siendo más considerable que el del agua de Santa Catalina; la diferencia es todavia más notable cuando se compara el peso de las sales obtenidas en un litro de cada una de estas aguas.

La sílice se encuentra muy probablemente combinada con la sosa, en estado de silicato.

J. PADILLA.

(Continuará).

ABONOS.

CONFERENCIA AGRÍCOLA PRONUNCIADA POR D. BRUNO ALVARADO
EL 9 DE MAYO DE 1880.

No creais, Señores, que al reproducir en la presente conferencia las doctrinas más aceptadas, y más aplicables á nuestro país, sobre el tema «Estercoleros ordinarios, su disposición más conveniente», haya sido mi ánimo el de ostentar erudición, ni conocimientos de que carezco; el deseo de combatir la perjudicial rutina, en asunto tan generalmente descuidado, y contribuir en algo al aumento de la riqueza pública, procurando persuadir á los agricultores de que pueden aumentarla, y la suya en particular, abandonando antiguas y viciosas prácticas, y adoptando las que la ciencia y la experiencia han demostrado como las más convenientes; ha sido mi único y esclusivo objeto, contando anticipadamente con la benevolencia de tan respetable é ilustrado auditorio.

Importantes tradiciones sobre el estiércol nos demuestran la predilección que mereció en todos tiempos, y muy especialmente en los antiguos. Catón decía: «Procurad obtener un gran monton de estiércol; conservarlo cuidadosamente». Varrón decía también: «Una alquería debe tener dos hoyos para el estiércol. No teniendo sino uno, éste debe estar dividido y con doble entrada, porque convendrá colocar el nuevo estiércol de la cuadra en uno de los departamentos: el estiércol-viejo, contenido en el otro departamento, deberá ser transportado al campo». Columela, refiriéndose al cultivador, preguntaba: «¿No puede abrir un hoyo para estercolero y recoger en él la ceniza, las inmundicias de las cloacas, el rastrojo y todos los desperdicios de la era?»

Lo dicho nos prueba la estima que viene alcanzando desde los tiempos más remotos.

A los antiguos axiomas agrícolas: «El estiércol es el agente por excelencia de la fertilidad», «La pradera es el punto obligado de toda buena agricultura, porque con la pradera se tiene ganado y con éste estiércol», no puede hoy, después de los grandes adelantos de las ciencias físico-químicas, dárseles toda la importancia que se les ha concedido; pero las circunstancias especiales de nuestro país, su distancia de los grandes centros productores y comerciales, el precio á que por estas causas tienen que subir los abonos químicos, y, lo que es más, la necesidad y utilidad que reporta el labrador de la cria de animales para las faenas del cultivo y para el abastecimiento de estos mercados; son motivos, más que suficientes, para que aquellos axiomas continúen gozando, entre nosotros, de muchísima importancia, y por lo tanto, que la cria y fomento de la ganadería, deba atenderse y mirarse como uno de los principales é indispensables ramos de la riqueza pública; pues con ella tendremos buenas y abundantes carnes para el consumo, y el labrador un ingreso seguro y de inmediata realizacion, después de haberle dejado los abonos necesarios para fertilizar sus campos, sin tener, como hoy sucede, que remesar al extranjero sumas inmensas por abonos, que el ganado le proporcionaría con menos desembolsos, con aumento notable en la riqueza particular del labrador, y en la general, por la menor extraccion de numerario.

Sentadas la necesidad y utilidad de la cria de ganados, y conociendo, como todos conocemos, el abandono con que en este país se han tratado los estiércoles, reducido á hacinarlos al descubierto y en cualquier sitio, es de la mayor importancia disponer los estercoleros de la manera más adecuada para que no se pierda cantidad alguna de la materia fertilizante que poseen los abonos.

Ya hace mucho tiempo que los agricultores del extranjero no desperdician ninguno de los elementos de fertilidad que poseen los estiércoles, y que las plantas necesitan para su desarrollo; ellos combinan las tierras que sirven para cama de los animales; de forma que con este abono se vayan dando á la vez á los terrenos las proporciones, que de los principales componentes deba reunir el suelo laborable; ellos han previsto que la disposicion del local donde per-

manecen los animales, la buena y abundante alimentación de los mismos, los cuidados que se les prodigan y su buen estado de salud, influyen en alto grado en la mejor ó peor calidad de los abonos, como tambien en su mayor cantidad; y segun asegura, en sus Elementos de Agricultura, el Dr. D. Antonio Blanco y Fernandez, los agricultores belgas han obtenido anualmente de cada vaca la enorme cantidad de 32 á 39,000 kilógramos de estiércol, cuando generalmente dichos animales no dan por cabeza sino 18,000, esto es, el doble abono que el que se obtiene sin usar de los procedimientos por ellos empleados.

Pero si le es muy conveniente al labrador el reunir grandes cantidades de excelentes abonos, le es más que pueda conservarlos, hasta el tiempo en que necesite emplearlos, sin que pierdan ninguno de sus principios útiles. Para ello, entre otras cosas, es necesario evitar que el estiércol permanezca abandonado á la sequedad en el estío, y á las lluvias en invierno, pues con tan punible descuido, no quedan de los abonos sino materias carbonizadas, sin principios gaseosos, ni amoniacales, y por consiguiente, casi inútiles para los fines á que se destinan.

No me cansaré de insistir sobre el abandono y descuido en que, hasta el presente, se han tenido los estiércoles, y las lamentables pérdidas, que, en su consecuencia, han venido experimentando; pérdidas que representan grandes capitales, que á muy poca costa se han podido evitar, y que se evitarian en lo sucesivo, si el propietario contribuyese por su parte, con muy cortos gastos, á remediarlo, construyendo de su cuenta estercoleros en buenas condiciones, puesto que refluirá en su beneficio por el mayor producto y valor en venta y renta de su finca.

Difuso y ajeno de esta conferencia seria el que me ocupase de la mejora de terrenos, del papel que en estas mejoras ejercen la arena, la arcilla, la cal, la marga, el yeso, las cenizas, la cernada, los saneamientos y riegos, la necesidad de abonos, segun su composicion y su objeto, la distincion de éstos en los tres tipos, *abonos* completos, entendiéndose por tales, aquellos en que se supone que están contenidos todos los elementos que necesita el vegetal para su desarrollo, bajo la forma más adecuada á su asimilacion; abonos para el mejoramiento de los estiércoles, que

son lo que tan sólo contienen una ó más sustancias destinadas á modificar la composicion del suelo, ó á completar los abonos de origen orgánico, ó bien á fijar los principios poco estables que éstos encierran, á fin de suministrarlos de una manera graduada y continua á la vegetacion; y los especiales, que son los destinados á favorecer el cultivo de determinadas especies, conteniendo especialmente para ello los principios minerales, que convienen á la planta, y cuyo conocimiento resulta del análisis del residuo que dejan por incineracion; puesto que así se conoce los que forman parte especial de su organismo; cuyo tema se desenvolvió, á completa satisfaccion del auditorio, por mi distinguido amigo el laborioso é inteligente químico D. R. Chesa.

Tampoco procede entrar en el estudio de los abonos animales, vegetales y minerales, pues son objeto de temas que serán desenvueltos por personas que poseen conocimientos especiales para llenar cumplidamente su cometido: sólo haré una ligera reseña de los abonos mixtos, entendiéndose por tales á la mezcla de varias sustancias vegetales con los despojos ó deyecciones animales, y adición de otros de origen inorgánico.

Estos abonos son utilísimos; por su naturaleza complicada, reúnen cuantos elementos de fertilidad son necesarios al desarrollo de las plantas, satisfaciendo la triple condicion de suministrarles el carbono, azoe y sales minerales indispensables á la vida vegetal; por la lentitud con que se descomponen, les van proporcionando el debido alimento á medida que lo necesiten; mullen y dividen el terreno, mejorándolo por ambos conceptos, cuando es compacto; son los abonos que con más facilidad y baratura puede proporcionarse todo agricultor activo; y como dicho abono tiene la propiedad de fermentar produciendo ácido carbónico y amoniaco, cuyos principios, como se ha demostrado en las conferencias que han precedido, son altamente favorables á la vegetacion; y como la riqueza del abono se gradue por la cantidad de materia azoada que contenga, de aquí, el que, para conservarlas, se dispongan los estercoleros en la forma más conveniente, y no como hasta el presente se ha venido practicando.

Las materias animales y vegetales que constituyen

los estercoleros, sufren generalmente cuatro fases sucesivas en su descomposicion:

1.º Una fermentacion lenta, que Mr. Gasparin, llama «cataléptica». Los productos de esta fermentacion consisten en principios néutros, líquidos ó solubles en el agua, que podia llamarse fermentacion líquida.

2.º Una fermentacion que produce gas carbónico, gas amoniaco y otros compuestos de reaccion néutra ó alcalina, y es la fermentacion gaseosa.

3.º Una descomposicion que produce compuestos ácidos en exceso, y que es la fermentacion ácida.

4.º La putrefaccion, en fin, ó fermentacion pútrida, que da origen á gases infectos.

La fermentacion lenta ó cataléptica es la más favorable al estiércol, porque prepara la descomposicion que los abonos han de sufrir más tarde en la tierra: la gaseosa, aunque sus productos son útiles á la vegetacion, es ménos conveniente, por la pérdida de gas ácido carbónico y sales amoniacales; y la ácida y pútrida son funestas para las plantas; y por lo mismo, interesa favorecer la fermentacion líquida en la preparacion de estiércoles, impidiendo la accion directa del aire, despues de iniciada la fermentacion, porque el exceso de este agente atmosférico facilita las fermentaciones ácida y gaseosa.

(Concluirá).

LA ROCA DE SANTA ELENA.

Húndese el sol, y el piélago y la tierra
 El sombrío crepúsculo ilumina...
 ¡Momento triste en que la luz al mundo
 Deja su beso fiel de despedida! -

Triste como ese instante, en un peñasco,
 La frente alzada pálida y sombría,
 Sentado está Napoleon, mirando
 Del sol la última ráfaga perdida.

Y á par que va el crepúsculo muriendo,
 Más se nubla su frente oscurecida,
 Como si en ella pavorosa noche
 Tendiera opaca su tiniebla umbría.

Es que de su alma triste en los espacios
 Sus negras alas la tormenta agita,
 Y arroja hácia su frente los nublados
 Que el cierzo del dolor arremolina!

¡Dolor inmenso! en medio al Océano,
 Sobre el desierto escollo de una isla,
 Cerrado en derredor por las cadenas
 Que le ciñen las ondas cristalinas,

Su mirada no encuentra otro horizonte
 Que la azul soledad, muda, infinita...
 Solo en su roca, nuevo Prometeo,
 El buitре del dolor roe su vida.

—¿Dónde están mis ejércitos... mis glorias...
 Mis coronas dó están?—gimiendo grita...
 ¡Y le responden sólo las espumas
 Deshechas estrellándose en la orilla!

De pronto tiembla el inmortal guerrero
 Y de pavor un grito se desliza

Por los labios aquellos que otras veces
Delante de la muerte sonreían...

Es que una sombra atravesó zumbando
Sobre su frente, y de una roca altiva
Parándose en la cresta, hácia el guerrero
Unas miradas como rayos vibra...

Es un águila. El piélago en los vientos
Cruzó cual parda nube, y en la cima
Del peñon escarpado se posaba,
Sus plumas de volar ya desprendidas.

¡Ah! sus alas tal vez se desplegaron
En los desiertos del Egipto un día,
Á la sien colosal de las Pirámides
Dando sombra, sobre ellas extendidas!...

Tal vez cruzando de los blancos Alpes
Con ráudo vuelo audaz las calvas cimas,
En los verdes laureles de Marengo
Á plegar fué sus alas atrevidas!...

Y acaso del helado Guadarrama
Posar queriendo entre las nieves frias,
La arrojó la borrasca hácia los mares
Cual nube que en los éteres se abisma!...

Al fin el ave y el guerrero, nubes
Que el ronco vendabal arremolina,
Se encuentran en el medio de las olas
En el peñon de solitaria isla!!

Y mientras lejos, lejos, se entretejen
De laureles coronas inmarchitas
Á la gloria del héroe... el Océano
Desde su abismo indiferente mira:

El águila en la cresta de la roca...
Napoleon en frente de la cima
Sobre el rudo peñasco... en los espacios
El velo inmenso de la noche umbría!!!

ANTONIO RODRIGUEZ LOPEZ.

REVISTA QUINCENAL.

Un dolor de muelas.—Una duquesa humillada.—Una junta.—Noticias.—Gracias.—La Academia de Jurisprudencia.—Sociedades.—Una noticia agujereada.

He pasado los Carnavales rabiando con un dolor de muelas. Mientras otros se divertían yo penaba; mientras ellas bailaban de gusto, yo saltaba de dolor con las manos en las quijadas; mientras todos reían, yo lloraba.

Quien no haya sufrido un dolor de muelas no sabe lo que es bueno; quien no haya sentido uno de esos agudos dolores en pleno Carnaval, no comprende cuanto se desea la venida del miércoles de ceniza, y con qué placer se recuerda el *Memento homo...* En esos crueles instantes por no oír la bulla y el agudo chirrido de las máscaras, desearía el paciente tener, no la frente, sino todo el cuerpo metido en ceniza ó llenar de ceniza la boca de los chillones y de todos esos máscaras que atormentan á uno pensando sólo en divertirse, en reír y en beber, sin acordarse ni tener la menor compasión de los que sufren.

Yo estaba encerrado en mi cuarto acompañado de mi dolor de muelas; y como un loco furioso en la jaula, daba vueltas y revueltas; y en mi afán de morder, me mordía hasta los puños... de la camisa. Sentía arrebatos de cólera, de indignación, de risa, hasta de rabia. Me parecía que las muelas me iban poco á poco penetrando en el juicio. Descaba morirme ó que se murieran todos los demás que parecía que se burlaban de mis padecimientos. ¡Oh! ¡qué terrible es un dolor de muelas en el Carnaval!

El martes por la noche me sentí más aliviado. Un ángel malo me sedujo y fui á recorrer las casas particulares donde había tertulia y se admitían máscaras. Recorrimos las *estaciones*. De cuando en cuando sentía algunos latidos de dolor que me recordaban que no había dejado las muelas en mi casa. Y aquella bulla, aquel calor, aquel laberinto iban poco á poco recrudeciendo de nuevo mi dolor.

—¿No bailas, niña? Preguntaba uno.

—Sí: cuando haya cenado. Contestaba ella.

Yo ni siquiera podía cenar. De cuando en cuando lanzaba un gruñido sordo arrancado por mis sufrimientos.

—¿Qué tienes? me decía mi compañera.

—Ladro, contestaba yo.

—Cuidado no muerdas; replicaba.

Yo entretanto mascaba una yerba que me habían propinado como antídoto á mis males. Muchos vi allí que mascaban en seco....

—¿De qué vá disfrazado Pepe?

—De *caballero*.

—¿Y Juan?

—De *salvaje*.

—Están perfectamente.

—Pero tú vienes á la mascarada?

—Pues que nó!

—¿Y tú?

—Mi tambien.

—Yo me pongo careta.

—Pues yo estoy por las narices.

—Pues mi estar por el *restaurant* y por el *Jerez*.

—Chico, ¿de qué vás disfrazado?

—De *fentan*.

—Diablo!

—Así espanto á mis ingleses.

—¿Con qué te casas, chico?

—No, amigo mio.... Me *cazan*.

—Máscara, ¿quieres venir conmigo.

—¿Vás á cenar?

—Yo no ceno.

—Pues, beso á usted la mano.

Estos diálogos aumentaban mi dolor. Yo veía desde los rincones, donde siempre me acurrucaba, cosas que no estaban bien. En todas partes lo mismo; no parece sino que la humanidad marcha toda á un solo fin. De seguro, que si á la humanidad le doliera las muelas, no pensaría en otra cosa que en un *Sacamuélas*. Yo le tengo horror á estos bichos. Me agrada más un *Saca-tapas*. ¡Qué feas me parecieron esa noche todas las mujeres! Tan feas como un dolor de muelas.

Anoche en los bailes de Piñata, me parecieron algo mejores. Es que anoche ya no me dolían las muelas.

De seguro que si el día en que me casé me hubieran dolido, no me hubiera casado.

Sólo en ese momento pudiera bendecirse tan cruel dolor.

*

**

Hé aquí una aventura de Carnaval referida de un modo muy pintoresco. Trátase de una duquesa humillada.

«Estamos en París.

Era la noche del martes de Carnaval del año de 1777.

El conde de Artois y la marquesa C... asistían de máscaras á un baile que se daba aquella noche en la Opera.

Creyéndose seguros con su disfraz, el príncipe y su linda compañera se confundían y vagaban por entre los demas asistentes al baile, cuando de repente una mujer que vestía un dominó negro se les apareció como una sombra, y los siguió sin descanso á todas partes.

Las *nobles* máscaras lograron perderse entre la multitud, y se

sentaron en un cómodo sofá.

Apenas volvieron á empezar su conversacion íntima, y á cruzar las palabras amorosas, reapareció el dominó negro.

Hablóle al príncipe.

Pero no obtuvo respuesta.

Entonces la máscara del dominó, en un momento de desesperacion, arrancó violentamente la careta al conde de Artois, quedando á descubierto las facciones del hermano del rey.

Furioso, y obedeciendo á un acceso de cólera, el príncipe se abalanzó al máscara del dominó y le hizo pedazos la careta en el rostro, del que brotó la sangre.

Esta escena pasó dichosamente desapercibida.

La máscara del dominó, ensangrentada y humillada, se perdió entre la multitud.

Era la duquesa de Borbon.

Corrió á casa de su hermano, el duque de Charles, y al contarle la aventura, le pidió venganza.

El duque la escuchó friamente, y al concluir prorrumpió en un acceso de risa.

—¡Bah, dijo, esa es una de las mil peripecias que suceden en el baile de la Opera!

Al otro dia fué á cazar jabalies con el conde de Artois.

El suceso quedó oculto.

El rey, el duque de Orleans, el príncipe de Condé y el duque de Borbon parecian ignorarlo completamente.

Pero la duquesa no podia devorar su vergüenza, aunque no fuera pública.

Dos dias despues habia convidado á comer á unas treinta personas.

Durante la comida, tomando bruscamente la palabra, dijo:

—El conde de Artois es el más insolente de los hombres.

Y en medio de un profundo silencio, contó cuanto habia sucedido.

El escándalo fué terrible, y cuarenta y ocho horas despues todo Paris sabia la aventura.

El príncipe de Condé fué á pedir al rey la reparacion de tamaña ofensa.

Un consejo de familia tuvo lugar en uno de los salones del Louvre, en el que Luis XVI declaró que todo lo pasado debía olvidarse, y que no se volviese á hablar sobre el particular.

Quiso tomar la palabra el duque de Borbon; pero fué interrumpido por el rey, diciéndole:

—¿No os he dicho que me disgusta el que se añada una sola palabra á lo que ya se ha hablado?

E inmediatamente salió de la estancia.

—Puesto que no puedo tener satisfaccion, dijo el duque, tendré al ménos derecho para vengarme del insulto.

Se convino, pues, que un desafio tuviese lugar entre los príncipes.

El dia prefijado estaban los dos en el bosque de Boulogne, y seguidos de los testigos se internaron espada en mano en el bosque, para escoger el lugar más á propósito en que debía verificarse el duelo.

Todos los preparativos se hicieron con una imponente severidad.

Ambos contendientes se despojaron de sus vestidos, dejando

sus pechos á deseubierto.

El duelo parecia tomar las más graves proporciones.

Los dos adversarios se pusieron en guardia y cruzaron las espadas.

Algunas rápidas estocadas se dirigieron, que mutuamente pararon con gran serenidad.

Entonces uno de los testigos, adelantándose hácia los combatientes con un papel en la mano, gritó:

—¡De órden del rey!...

Efectivamente, aquel papel era una órden de Luis XVI, en la que prescribia que cesase el combate despues de durar dos minutos.

Las espadas se bajaron; la órden estaba concebida en términos formales.

—Estoy penetrado, dijo el duque de Borbon, de todas vuestras bondades, y nunca olvidaré el honor que me habeis dispensado.

El príncipe abrió los brazos, y los dos rivales se estrecharon afectuosamente.

El conde de Artois fué desterrado ocho dias á Choisy, y el duque de Borbon el mismo tiempo á Chantilly.

La duquesa no pudo vengar su insulto.

Esta historia creo que os podrá servir de mucho en varios conceptos.

* *

*

Yo hoy no tengo noticias sueltas que comunicar á mis lectores; nada encuentro de nuevo ni de partiular que decirles; pues lo poco que ocurre lo comunican acto seguido los demás periódicos que salen á la calle antes que el nuestro, y que andan siempre atisvando noticias para darles aire. Pero como en mi cualidad de Revistero debo decir algo, diré que ayer tuvo lugar la gran Junta anunciada y promovida por nuestra Patriótica Sociedad de Amigos del Pais para tratar de la crisis económica porque la Provincia atraviesa y excogitar medios de impedir su inminente ruina. Dióse lectura á una memoria redactada por la Comision que fué á la isla de la Madera, y á un proyecto de asociacion anónima para el cultivo de la caña de miel y la industria azucarera; memoria que agradó mucho y que abunda en muy buenos datos agrícolas é industriales.

Usaron de la palabra muchos de los presentes, y á propuesta del Sr. Dr. D. Antonio Lopez Botas, se nombró una Comision, compuesta de la que redactó la memoria contestacion á la Económica de la Laguna, de la Comision que fué á la isla de la Madera y de los Sres. Alvarez de Cuetto, y Navarro (Dr. D. Domingo José) para que, estudiando todos los antecedentes, inclusa la memoria á que se habia dado lectura, informe lo conveniente en el asunto, provocando nueva reunion para dar cuenta.

*

* *

Nuestros Centros literarios, *El Museo Canario* y el *Ateneo* preparan veladas para el próximo Mayo.

En la última de dichas Sociedades ha principiado á discutirse el tema *¿Es uno ó múltiple el origen de la especie humana?* El Sr. Millares, sostenedor de la tesis en sentido *Darwinista*, leyó una memoria que llamó justamente la atencion, por el método en

el desarrollo y profundos conocimientos en la materia; rebatiéndola con brillantez el Lic. D. Tomás de Zárate y Morales y replicándole el mismo Sr. Millares.

Preséntase la discusion instructiva y bastante entretenida.

*
*

Nuestro agradecimiento á *La Correspondencia de Canarias* por las frases de elogio que tributa á nuestro ilustrado colaborador el Dr. D. Teófilo Martínez de Escobar, catedrático de Filosofía en la Universidad de la Habana, por los ilustrados artículos que viene publicando en nuestro periódico.

*
*

Con motivo de renuncia del Sr. Lic. D. Ignacio Díaz, como Presidente de la Academia de Jurisprudencia y Legislacion del I. Colegio de Abogados de esta Ciudad, se ha procedido á nueva eleccion de la Junta Directiva, componiéndola los Sres. Lic. D. Mariano Sancho Chia, *Presidente*; D. Eduardo Benitez y Gonzalez, primer *Vice-Presidente*; D. Amaranto Martínez de Escobar, segundo *Vice-Presidente*; D. José Monzon y Castro, *Secretario*; D. Francisco Penichet y Lugo *Vice-Secretario* {

Tenemos entendido que muy pronto dará principio á sus tareas.

*
*

Y sigue adelante el movimiento intelectual en estas islas, movimiento que es la vida del alma.

En la Laguna, conferencias por los alumnos del Colegio de internos en el salon de actos públicos del Instituto provincial.

La Academia médico-quirúrgica de Santa Cruz de Tenerife continúa sus tareas y proyecta abrir concurso á premio para el autor de la mejor memoria sobre el *crup y su tratamiento*.

El *Gabinete instructivo* de la misma ciudad trata la cuestion de Puertos-francos.

Y en la Villa de la Orotava se funda un *Ateneo literario*.

*
*

Una de las noticias que á muchos ha dejado turulatos es la de haberse dado orden por el Gobierno para que no se admita la moneda agujereada.

La orden parece que no ha agradado á muchos; pero para los descontentos siempre tengo yo consuelo.

Los que tengan moneda agujereada pueden traérmela, que yo la admito siempre. A mí no me asustan ni me espantan agujeros. ¡Pues yá!.....

MAURICIO.

EL MUSEO CANARIO.

FILOSOFÍA DE LA HISTORIA.

¿CÓMO INFLUYEN LAS CONQUISTAS DE ALEJANDRO MAGNO
EN EL PROGRESO HUMANO?

III.

Sin la providencial dominacion de Macedonia, sin la constancia y astucia, y sobre todo, sin el talento y elevado espíritu de Alejandro Magno, tal vez la civilizacion griega hubiera sucumbido: porque los vicios se habian enseñoreado de aquel pueblo sabio en sus leyes, morigerado en sus costumbres, modelo de públicas y domésticas virtudes, santuario de las ciencias y las artes: «los Tebanos eran dados á la gula y á la embriaguez; los Atenienses se habian abandonado á los placeres refinados, y prodigaban sus riquezas en espectáculos y fiestas; en Esparta reinaba una funesta desigualdad entre la condicion política y la riqueza de los ciudadanos..... *En los Estados griegos, desde la caida de Tebas, no se estimaba ya nobleza, ni virtud, ni justicia; la libertad se habia convertido en licencia, el valor en tiranía, y la felicidad en servilismo*» (a). Era aquello desoladoras ruinas de un gran pueblo que desgraciadamente habia perdido la exquisita sensibilidad para las ofensas y la prevision para asegurar su autonomia, que si en otro tiempo eran fan vivas, tratándose de los Persas, ahora no bastaban contra los Macedonios, ni aún estimuladas por la severidad de un Licurgo de Atenas y las tremendas filípicas y olinthias de un Demóstenes.

Preciso es, sin embargo, confesar que el senti-

(a) Weber-t. I. n. 108.

miento de la libertad que *era en la Grecia expresion simple, espontánea, irreflexiva de un pueblo joven* (a), algun aliento conservaba; que él inspiró á sus magistrados la libre absolución del orador infatigable; y que, por último, tuvo fuerza bastante para confiarle los fúnebres elogios en honor de las victimas sacrificadas en los tristemente célebres campos de Queronea.

Ni se negó tampoco, aunque ya tarde, cuando á la muerte de Filipo, el joven Alejandro combatia contra los Triballos, Ilirios, Getas y Tracios, á escuchar su patriótico acento, y levantarse en armas para reconquistar la independencia. Pero aquellos eran los últimos destellos de una brillante antorcha que se apaga. Grecia fué nuevamente subyugada, y la llama acabó de extinguirse bajo los escombros de la infortunada Tébas.

En la destruccion de aquella ciudad, respetóse lo artistico, la ciudadela, los templos y la casa de Pindaro. Así empezaba desde entonces, venerando Alejandro los grandes sentimientos, la religion, las ciencias y las artes, tanto por la elevacion de su talento, como por el benéfico influjo que el filósofo de Stagira supo ejercer sobre su privilegiada inteligencia al dirigir su educacion, á revelarse la superior mision de aquel genio que llevaria bien pronto la gloriosa enseña del progreso y la civilizacion helénica hasta los ignotos limites de Oriente.

El pensamiento de Alejandro en esta gigantesca expedicion, como representante de la última evolucion de la ley histórica en la primera época del mundo antiguo, está sintetizado exactamente en estas expresiones de Plutarco: realizar la unidad del género humano y asociar á todos los pueblos por los lazos de la benevolencia y de la paz.

Es verdad que á los Griegos halagaba la idea de ir á buscar á sus eternos enemigos, los Persas, en su propia casa; que la Grecia entera bajo el influjo del guerrero se siente renacer poderosa y fuerte, para

(a) Weber-t. I n. III nota.

vengar los antiguos ultrajes: porque las ruinas de sus ciudades, los escombros de sus templos y las mutiladas estátuas de sus dioses habian esperado largo tiempo la espada vengadora que vengase completamente tan criminal profanacion y tanta afrenta. Pero no: que si Alejandro aprovecha para el éxito más completo de su gran idea la disposicion y espíritu del pueblo griego, no es el ambicioso guerrero que se lanza á los campos de batalla para saciar su sed de sangre y contentar su necia vanidad, avasallando extensos territorios, y recibiendo adoraciones de pueblos y de reyes; nó. El desea reunir á todos los hombres en una gran unidad, fundada sobre la comunidad de intereses y de costumbres, y realizando la concordia y la armonia universal (a). Es el genio inspirado en la fé inquebrantable de su futuro destino, que, con la frente erguida y la enérgica voluntad fija en su objeto, vence temores, acomete peligros, y siempre alcanza la victoria. Aquiles, tal como supo cantarlo el inmortal Homero, es el bello ideal que persigue su ardor guerrero, extasiándose de continuo en la lectura del inimitable poema que ha perpetuado en las generaciones sucesivas tantos famosos héroes y tan admirables rasgos de patriotismo y de valor. Para su fantasia la sombra del invulnerable griego vaga todavía errante sobre los campos de Troya, y su primer cuidado, despues de atravesar el Helesponto, es ofrecer sacrificios y celebrar juegos militares por los manes de los nobles varones que allí habian sucumbido por el honor de Grecia.

Este vivo recuerdo, no sólo debió infundir la confianza y el valor en los soldados de Alejandro, trayendo á su memoria las hazañas y empresas que allí se acometieron; sino que el hecho mismo entrañaba una alta significacion histórica, enlazando las dos oposiciones, realizadas bajo épocas distintas y por el mismo pueblo: la Grecia entera se habia entonces armado para vengar una ofensa, y de nuevo la Grecia entera volvía á exigir satisfaccion cumplida á su

(a) Plutar. De Alex. Forf. II. II.

eterna enemiga por graves ofensas.

¡Qué diferencia, sin embargo, entre los tiempos heroicos y la época de Alejandro! Los Helenos entonces habian partido de su patria tan sólo con el objeto de destruir: llevaron al Asia el incendio y la ruina, y volvieron á sus hogares, despues de haber borrado un nombre ilustre de la historia. Agamenon fué esclavo de su época, y los pueblos en su infancia, á semejanza de los niños, son llevados á la satisfaccion de sus caprichos por cualquier medio, hasta el aniquilamiento de lo que les es opuesto, con tal que puedan llegar á la posesion del objeto deseado, ó vengar el agravio recibido. Alejandro, por el contrario, queriendo fundar en aquella misma Asia un poderoso imperio que fundiese en una sóla las tendencias contrarias y amparase bajo una misma bandera á Persas y Griegos, es verdad que perseguia un proyecto irrealizable como no fundado sobre la naturaleza y pleno conocimiento de la humanidad, si bien á la razon no le era concedido todavia llegar á un desenvolvimiento entero de este concepto; pero es preciso confesar que el pensamiento solo de la unidad así entendida era un progreso gigantesco, cuyas consecuencias y trascendental influjo es muy difícil calcular. El enseñaba el principio de la igualdad humana, borrando la vergonzosa distincion de castas, consagrada en las religiones y gobiernos del Oriente; él hacia entender á los Griegos que la ciencia y la civilizacion no es patrimonio de un pueblo con exclusion de todo otro, sino que cada uno, al mismo tiempo que para sí, trabaja para la humanidad entera, trayendo de este modo á la historia nuevos elementos de derecho humano, y sobre todo relaciones positivas de union entre individuos y pueblos, mediante las ciencias y las artes: relaciones tanto más profundas y duraderas, cuanto son más fundadas en el espíritu y purificadas de todo motivo interesado.

DR. MARTINEZ DE ESCOBAR.

Catedrático de Metafisica de la Universidad de la Habana.

(Continuará.)

UN CASO DE OSTEIO-SARCOMA.

A los adelantos de las ciencias y particularmente de la Anatomía, debe la humanidad el que no se abandone cierto y determinado número de enfermos á los solos esfuerzos de la naturaleza; los continuos progresos de la Cirujía y la asiduidad con que se trabaja en esta tan importante ciencia, arracan infinitos enfermos á los brazos de una muerte cierta y precedida de acerbos dolores y horrorosos sufrimientos.

Casi han desaparecido las célebres palabras *nolli me tangere*, con las cuales se imponía una especie de veto ó prohibición á los que, llevados por amor á la humanidad y en alas del progreso, pretendían intentar alguna nueva operación.

El estado actual en que se encuentra la Anatomía, el exacto conocimiento que se tiene de todas las regiones en que se halla dividido el cuerpo humano; el microscopio auxiliar importantísimo de que se sirve la Histología y sin el cual no se conciben sus adelantos; los datos importantes con que se cuenta hoy día como medios de diagnóstico, ya por la exploración, ya por medio de los análisis histo-químicos, son las causas que han contribuido á la gran revolución operada en muy corto tiempo en las Ciencias médicas y que han variado completamente el modo de ser de las mismas.

Puede decirse que muchas de las grandes operaciones que hoy se practican, eran consideradas en la antigüedad como un arrojado temerario, ya que no como un crimen; en el estado actual de los conocimientos modernos, no hay órgano ni aparato que sea accesible en el cual no se hayan intentado operacio-

nes más ó menos arriesgadas.

A los enfermos atacados de *Osteo-Sarcoma* no se les presenta ante su vista el cuadro de síntomas aterradores que los llevaban á la desesperacion y algunos hasta el suicidio. Estos infelices tienen mucho que agradecer al profesor que por medio de una operacion cruenta, destruye los tejidos enfermos y por consiguiente hace desaparecer la causa del mal.

Despues de estas ligeras digresiones inspiradas en los adelantos de la Ciencia, entremos en materia.

Hará próximamente tres meses se presentó en mi consulta particular Bernarda N., de 76 años de edad, constitucion robusta, viuda hace 28 años y que dice no recuerda el tiempo en que estuvo enferma por última vez. Sus antecedentes no podian ser más satisfactorios, pues exceptuando algunas intermitentes que padeció antes de su casamiento, y algun ligero catarro bronquial, son las únicas afecciones que dice haber padecido, no se observa en ella diatesis alguna: las funciones ováricas se desempeñaron siempre con completa regularidad.—Aquejaba un flujo sero-sanguinolento por la nariz izquierda ocasionado, segun creia, por un golpe recibido inmediatamente al ala de la nariz del mismo lado: examinada ésta se notaba una hiperemia considerable de la mucosa y un tumor grisáceo y pediculado implantado en su pared externa.

No dudé un momento en diagnosticar la afeccion de pólipos mucosos, produciendo una rinitis crónica; inmediatamente y previo el consentimiento de la enferma, procedí á su extirpacion por medio del arrancamiento. Seguidamente empecé á emplear duchas con disoluciones de hiposúlfito de sosa, con objeto de disminuir el catarro, este tratamiento no dió resultado alguno aparente, varié la medicacion empleando sucesivamente la tintura de iodo, el percloruro de hierro, y el nitrato de plata: viendo no obtenia mejoría alguna, las sustituí por sorbiciones de calomel y alumbre; éstas dieron el mismo resultado. Al cabo de dos meses de este infructuoso tratamiento empezó á desarrollarse en la region malar izquierda, un

tumor duro y redondeado, el cual producía alguno que otro ligero dolor, fué aumentando progresivamente de volúmen hasta que llegó á sobresalir del nivel del arco orbitario, produciendo, por la compresión que determinaba, un edema considerable de la conjuntiva, á causa del cual estaba impedida la vision por el ojo afecto; en la bóveda palatina se notaba una pequeña elevacion del tamaño de un guisante correspondiendo á la parte media de la pared inferior de la porcion horizontal del maxilar superior izquierdo.

Estos síntomas demostraban el desarrollo de un neoplasma en el pómulo y maxilar superior. ¿En qué clases de tumores podia incluirse el que estamos tratando? El exóstosis estaba eliminado, pues los dolores lancinantes que iban presentándose cada vez con más frecuencia, la poca dureza de la porcion correspondiente á la bóveda palatina y el flujo que continuamente salía por la nariz borraban toda sospecha que pudiera existir si se fijaba la idea por un momento sobre esta produccion. La circunstancia notable de haber existido un pólipo mucoso en la fosa nasal hacia sospechar, con fundados motivos, la existencia en el seno maxilar de una afeccion de la misma naturaleza; pero teniendo en consideracion el sitio en que se estaba desarrollando, su rápido crecimiento, la ausencia de flegmasia de ningun género en las inmediaciones del seno maxilar, eran causas suficientes para desterrar esta afeccion.

Todas las probabilidades militaban á favor del Osteo-Sarcoma; comprendiendo los considerables trastornos que habian de operarse en la enferma, si se dejaba abandonada y á pesar de los peligros que implicaba en sí la operacion que seria necesario practicar, propuse á la paciente la extirpacion de la porcion enferma; tras largos dias de duda y vacilacion decidió someterse á ella.

En efecto el 15 de Enero procedi á practicarla, para lo cual hice una incision que empezando un traves de dedo por fuera del ángulo externo del ojo izquierdo, vino á terminar por encima de la comisura labial del mismo lado, teniendo su convexidad

dirigida hácia abajo y atras; cortados los músculos y separados los colgajos, se presentó el tumor de aspecto liso, siendo su base bastante ancha, con varios golpes de tijera separé el pómulo casi en su totalidad, la pared anterior del seno maxilar y parte de la porcion ascendente; el interior del seno no ofrecia nada notable, la pared inferior de la órbita presentaba algunas fungosidades, las destruí cuanto fué posible, é inmediatamente con el termo-cauterio de Paquelin hice una enérgica cauterizacion con objeto de modificar la vitalidad de los tejidos que quedaban y destruir alguna porcion enferma que aun pudiera existir.—Una vez limpia la herida de coágulos y cohibida la hemorragia, coloqué dos puntos de sutura entortillada en la parte media de la herida y dos de sutura simple en los ángulos, dejando en el inferior un punto libre para por él dar salida á las ligaduras y á un tubo de drenaje, inmediatamente coloqué el apósito lo más sencillo que pudo hacerse, pues consistió solamente en una comprese cribada, una lengua y una fronda para mantenerlas, todo él bien impregnado en una disolucion al 1 p 00. de ácido fénico, la cual sirvió tambien para lavar la herida durante la operacion, inmediatamente despues prescribí una pocion contraestimulante, con objeto de disminuir en algun tanto los accidentes flogísticos que debian presentarse; en efecto no se presentaron sintomas algunos generales, únicamente se observó un ligero edema del lado operado y para el cual no se empleó tratamiento alguno especial.

A los tres dias de practicada la operacion, levanté el apósito, y cuál seria mi sorpresa al hallar cicatrizados los dos tercios superiores de la herida, el punto colocado inmediatamente por debajo del tubo de drenaje se habia rasgado por lo cual tuve que separarlo; por el tubo salia una serosidad sanguinolenta, quité éste é hice repetidas lociones en el interior con la referida solucion de ácido fénico; empapando el apósito en la misma al 6.º dia de la operacion, se desprendieron las ligaduras; el 10.º y una vez convenido de la resistencia de la cicatriz, quité las suturas;

la cicatrizacion avanza tan rápidamente que el dia 17 de la operacion no queda sino un punto por el cual colocado un lechino de hilas para dar salida á la supuracion; viendo todo marchaba en buen estado y únicamente quedaba un pequeño trayecto, hice en él unas inyecciones con tintura de iodo fenicada, gracias á ellas el dia 32 de la operacion la cicatrizacion se habia terminado completamente, no aquejando la enferma molestia ni incomodidad alguna en el sitio afecto.

Esta sucinta historia no tiene otro objeto sino realzar una vez más los adelantos inmensos de la ciencia. Dejo á la ilustrada consideracion de mis profesores las deducciones prácticas que puedan inspirarse comparando este caso con otros análogos.

JOAQUIN BLANCO.

Arúcas, Febrero 1881.

INDUSTRIA SERÍCOLA.

La industria serícola que está llamada á producir grandes rendimientos en nuestro país, se ha mirado con indiferencia y si cabe con abandono en el grave asunto de hacer frente á la crisis económica que amenaza las Canarias. Desde hace mucho tiempo se conoce y cultiva el gusano de seda; pero aún sin el carácter de una industria formal, habiendo los ensayos practicados durante tantos años, producido el íntimo convencimiento de que en nuestro clima vive y produce como en país alguno y quizás mejor que en la China su país originario.

Su favorable resultado se halla confirmado por la experiencia de muchos años, y no comprendemos como, á pesar de ello, no se ha llegado á plantear la industria en grande escala siendo eficaces las sensatas sugerencias de personas juiciosas y amantes del fomento de su país que lo predicán continuamente. Y no es sólo el gusano del moral el que dá buenos resultados en Canarias, sino todos los gusanos que dán seda viven y producen perfectamente gracias á la bondad de nuestro clima.

Yo no entraré á discutir las causas por que hoy no es la seda uno de los ramos principales de riqueza de las Canarias; este asunto se ha tratado ya largamente por personas competentes, y, por otra parte, el objeto que hoy me propongo es sólo dar á conocer que á más del gusano del moral, del gusano del ricino importado primero á estas Islas por el Dr. Chil, y del gusano de seda del naranjo ha poco descubierto, y el del roble, existen dos gusanos de seda más recientemente estudiados; el gusano del nogal *actias selene Fab*, y el gusano de las rosáceas *attacus cecropia*.

El *actias selene* que se alimenta con la hoja de

nogal, recién desarrollado del huevo mide 7 milímetros, es de un hermoso amarillo anaranjado con la cabeza negra lo mismo que el primero, cuarto, quinto y sexto anillos negros. La mitad posterior del último segmento, las patas y algunos puntos esparcidos sobre las partes amarillas, son igualmente negros, lo mismo que los tubérculos dispuestos en seis hileras, de los cuales salen varios pelos verticilados; los correspondientes á las hileras laterales inferiores son blancos los otros negros.

Después de su primera muda, la oruga adquiere un rojo de ladrillo tirando á naranjado: los anillos negros han desaparecido, sólo los tubérculos conservan el color negro menos en su base que han adquirido el rojo, siendo ya menos aparentes, y no se distingue bien sino con una lente, las demás partes del cuerpo no han cambiado de color. La corona de las patas membranosas así como el vientre son negros, los cuatro primeros tubérculos dorsales y los dos últimos llevan en su extremidad un pelo mucho más largo que los otros, negro en la base, blanco en la extremidad los estigmas son negros.

En las mudas siguientes los colores vivos van adquiriendo palidez y pasando alternativamente por diversas tintas cada vez más claras hasta convertirse en un hermoso verde claro. En esta época la oruga come con desesperación consumiendo sucesivamente las hojas, los nervios y hasta los troncos tiernos del nogal, no se conoce especie alguna cuya voracidad se le iguale: es imposible imaginar la cantidad considerable de hojas que una oruga en buena salud consume diariamente. También hay que consignar que en un mes completa su desarrollo pasado el cual comienza á tejer su capullo entre las hojas secas de nogal.

Los capullos son grandes, blancos, limpios ó ligeramente coloreados de gris ó amarillo y de figura ovóide: su seda es fina, brillante y muy suave al tacto.

Al mes de su oclusión y á los dos meses de su desarrollo del huevo, sale la mariposa, la cual tiene unos 14 centímetros. El envés de las alas de un verde claro con diferentes bandas difusas de un amarillo aceitunado. La orilla de las superiores es de un púrpura oscuro y la base de las cuatro alas está cubierta de pelos blancos lamíneos como todo el cuerpo que presenta hácia la parte anterior una banda púrpura que reúne

las orillas de las dos alas superiores y está limitada esta banda por un collar blanco ligeramente amarillo.

Las cuatro lúnulas son parecidas; las divide un crucero negro en sentido contrario al eje del cuerpo entre cortado longitudinalmente por un filete azul cenizo y bordeado de otro púrpura carmin más aparente en las alas inferiores; tiene luego una parte trasparente y despues un semicírculo naranjado bordeado de un amarillo aceitunado; hácia la base inferior de las alas existe una mancha rosada clara que se termina por un lado en la orilla del ala y por otro en la cola de la misma, la cual es un poco contorneada hácia dentro y sobre su eje. Las cuatro alas tienen un borde amarillo naranjado y esta coloracion es más aparente por el reverso, sobre todo en los inferiores.

La cabeza es roja con la frente gris claro y los ojos negros. Las antenas son de un amarillo verdosos las patas rojas con la parte inferior de los muslos blancos, vientre blanco en los costados, gris en el centro, y en el pecho hay una hermosa mancha ceniza que se extiende entre la cabeza y el primer par de patas.

Acerca de la educacion del *attacus cecropia* debemos anticipar la idea de que los ensayos practicados en el medio dia de Francia con semilla procedente de Chicago, si bien han recorrido todos los períodos hasta el completo desarrollo, han demostrado que este animal es muy sensible á los bruscos cambios de temperatura y sobre todo á las atmósferas húmedas.

La mariposa del *cecropia* tiene 15 centímetros de largo y algunas veces más. Su color es rojo amarillento sobre todo en las patas, y las lunas de las alas son muy largas.

Las orugas á su salida del huevo presentan diferentes coloraciones, unas tienen los tubérculos amarillo-verdosos, con el cuerpo y las espinas negros, otras son de color gris, y otras naranjadas. Despues de las mudas sucesivas, vá el color siendo más uniforme, terminada la segunda muda el color de la larva es amarillo claro, con las espinas negruscas, cuyo color conservan con ligeras variaciones hasta su completo desarrollo.

Esta larva se encierra al mes aproximadamente de la salida del huevo.

La voracidad de este insecto es grande, una docena de larvas de *Cecropia* devora enteramente un ciruelo pequeño: de modo que en libertad causarían inmensos daños á la agricultura; pero afortunadamente el número de huevós que deposita cada mariposa hembra es bastante limitado. Al cultivador no le conviene tener estos animales en libertad, puesto que á más de los considerables destrozos que causan en los arbolados, desperdician muchas hojas, y serían destruidos por los pájaros que los persiguen con extraordinaria avidez.

DR. GRAU-BASSAS.

INSTRUCCION PRIMARIA. (*)

IV.

Los jardines de la Infancia.

Si estudiamos cuidadosamente las obras del Criador, que es el legítimo estudio de la realidad, observaremos que las mismas leyes que gobiernan al mundo físico rigen también al mundo intelectual y moral, aunque en diferentes grados.

Froebel relacionó entre sí esas leyes universales y derivó de ellas los preceptos generales ó leyes pedagógicas que caracterizan su sistema y método de educación.

Convencido de que todo buen método de educación debía basarse en el estudio y conocimiento de la naturaleza humana en sus diferentes fases y períodos, estudió las leyes de su desenvolvimiento que constituyen la base de su sistema, deduciendo de estas leyes sus preceptos, é indicando la manera de llevarlos á la práctica de la enseñanza.

Es indudable que comparando dos objetos opuestos entre sí es como mejor se notan las diferencias que los separan y las analogías que los acercan. Esta ley de los contrastes que se observa en las cosas materiales, se observa también en las ideas y en los sentimientos. Comunes son también á la materia, á las ideas y á los sentimientos, las leyes del cambio y la circulación, las transformaciones, el equilibrio, y la armonía. Y por último, el mundo físico realiza su fin como lo realiza el mundo intelectual y el mun-

(*) Véase el número 14. T. II.

do moral.

En estas leyes universales que sumariamente acabamos de enumerar descansan los preceptos ó leyes pedagógicas de Froebel á que antes hemos aludido.

La primera de estas leyes es que la educacion comience con la vida. Ya hemos dicho en nuestro artículo III, que tanto los filósofos como los pedagogos antiguos y modernos, están conformes en que la educacion del niño debe empezar desde la cuna, á fin de preservarle desde luego del choque de las humanas opiniones, y extirpar á debido tiempo las malas inclinaciones que con su crecimiento pueden ahogar las buenas disposiciones que en el niño se encuentran.

Apenas brota de la tierra el tierno vástago de la planta, cuando la labradora mano acude solícita á favorecer su crecimiento y desarrollo por medio de un cultivo apropiado, á fin de obtener abundantes y sazonados frutos. Y si á las plantas las endereza el cultivo, á los hombres los endereza la educacion. El desenvolvimiento de la naturaleza humana empieza desde los primeros instantes de su existencia y desde luego exige cuidados. Y como dice Rousseau, «Débiles nacemos, y necesitamos de fuerzas; desprovistos nacemos de todo, y necesitamos de asistencia; nacemos estúpidos, y necesitamos de inteligencia. Todo cuanto nos falta al nacer, y cuanto necesitamos siendo adultos, esto lo debemos á la «educacion».

Y téngase presente que, como dice Froebel, la salud ó la perdicion del niño se halla en manos de los padres desde que comienza la existencia.

En la segunda ley pedagógica nos hace ver Froebel la necesidad que hay de favorecer, secundar y dirigir tanto las facultades físicas como anímicas, atendiendo á las unas y á las otras con igual interés como lo aconseja la célebre frase de Juvenal: *mens sana in corpore sano*.

Tienen tanta afinidad las facultades del alma con el cuerpo, que si éste no se encuentra en buen estado ó las facultades físicas no están bien desarrolladas

las intelectuales se entorpecen.

La mayor parte de las ideas las adquirimos por medio de los sentidos; y claro está que cuantos más delicados sean sus órganos, con tanta más claridad pasarán las ideas á nuestra alma.

Las reglas higiénicas aplicables á todos los órganos están reducidas á procurar un ejercicio regular y metódico de los órganos para que éstos adquieran la robustez y vigor necesarios, y puedan desempeñar cual corresponde la función ó funciones que á cada uno atañe: evitando el ejercicio prematuro y excesivo, así como el total abandono del mismo; pues en cualquiera de estos casos los órganos se debilitan de un modo considerable. Tal es en nuestra humilde opinión la educación integral y armónica.

Gradual quiere decir que procedamos con método en el desenvolvimiento de todas las facultades del hombre; esto es, que vayamos de lo sencillo á lo compuesto, de lo fácil á lo difícil, de lo concreto á lo abstracto, y de lo particular á lo general.

La educación admite otras divisiones, además de las que acabamos de enumerar, segun sea su objeto: si se concreta á desarrollar las partes del cuerpo humano para que cada una de ellas verifique las funciones que les son propias, la educación será física: y *psíquica* cuando se refiere al alma; pero las facultades del alma, unas se refieren al entendimiento, otras al sentimiento y otras á la voluntad y de aquí el que se subdivida en otras tres clases de educación á saber: en intelectual, estética y moral.

Mucho más pudiéramos decir acerca de estas divisiones; pero seria abusar de la paciencia de nuestros lectores por una parte, y por otra, los estrechos límites de la publicación no nos permiten extendernos más sobre este particular.

En determinar la naturaleza del individuo que se ha de educar y en elegir el método más propio y adecuado á su temperamento, consiste el principal papel del educador, á fin de asegurar en el educando la libertad y la espontaneidad que es la tercera ley pedagógica de Froebel.

Violentando al educando y restringiendo su libertad ahogamos en él la actividad de su naturaleza y le infundimos aversion por la educacion.

Aconseja Froebel, en su cuarta ley, que no debemos juzgar al niño aisladamente en el interior ó en el exterior, sino simultáneamente; pues sucede con frecuencia que niños que parecen pacíficos y buenos exteriormente considerados, son malos en el fondo: y al contrario los inquietos, alborotadores, voluntariosos, en una palabra, aquellos que parecen malos, á juzgar por las apariencias, suelen tener laudables inclinaciones que no han llegado á manifestarse al exterior.

Muchas veces abandonamos á niños de tardia comprension considerándolos como pobres de inteligencia, y quizá nuestra indiferencia sea la causa de que no se perfeccionen sus cualidades. Otras veces un niño de felices disposiciones engreido por continuas alabanzas, lo fia todo á su talento y queda rezagado por falta de aplicacion; y finalmente, hay muchos que acostumbrados á oír elogiar su penetracion se hacen vanos y orgullosos.

La ley que acabamos de exponer es de inmediata aplicacion en la enseñanza primaria y la recomendamos eficazmente á los Maestros.

Una práctica de más de doce años en la enseñanza primaria, nos ha hecho ver la importancia del 5.º precepto de Froebel formulado en los siguientes términos: «Que la educacion, sobre todo al principio, sea con el niño flexible é indulgente».

El excesivo rigor ó dureza del educador restringen la libertad y espontaneidad y coartan la voluntad del educando; éste por temor al castigo se acostumbra á faltar á la verdad, y con el tiempo llega á cambiar completamente de carácter.

El Maestro que no logre captarse el amor de sus discipulos por medio de la dulzura y buen trato, muy lejos está de conseguirlo con la violencia. El niño es muy sensible, y á pesar de su debilidad guarda oculta en su corazon la pena que le ocasiona el que abusa de sus fuerzas y de su posicion para ultrajarle.

Respetemos en el niño al hombre y ellos á su vez nos respetarán. No olvidemos que las acciones de la infancia son las que más grabadas quedan en nuestra mente, y á juzgar por nosotros á los demás hombres, éstos recordarán con placer los beneficios, dulzura y buen trato recibidos en edad tan dichosa, y siempre mirarán con respeto y hasta con cierta veneración á las personas que se los han prodigado; pero olvidarán indudablemente á las que sólo procuraban mortificarles ó con su severidad ó con su desprecio.

Preferimos mil veces el temor que nace del amor, es decir, el respeto filial, al temor servil que es el que nace del miedo á las personas; porque este temor sin mezcla del primero, no puede ser sino muy malo; pues excluye el amor y supone deseos de obrar mal. «Todo por amor, nada por fuerza, como decía San Francisco de Sales».

El sabio pedagogo alemán dice en el 6.º precepto que es necesario alimantar la actividad del niño haciendo á éste trabajar en la obra de su educación.

Inculcar en el niño el amor al trabajo y hacer que él mismo tome una parte activa en su obra educativa es un medio eficaz de educación y de disciplina escolástica; pues además de ser el único antídoto contra la holganza, se habitúa al niño por este medio á someterse sin esfuerzo á la gran ley del trabajo.

¡Cuántas familias se encuentran sumidas en la miseria por haber quebrantado este precepto!

El trabajo no degrada al hombre, al contrario, es la holganza quien le envilece y le esclaviza.

El hombre honrado y trabajador asegura su independencia y libertad; pero el holgazán que sólo aspire á la protección y favoritismo de sus semejantes, siempre será un esclavo, aunque viva en la nación más republicana del mundo.

Inculquemos, como dice Froebel, en el corazón del niño el amor al trabajo que es en nuestro concepto la base de la libertad y de la independencia, y no alimentemos en él preocupaciones ridículas y en nuestro sentir extravagantes como son las que

tienen algunos padres de alta alcurnia en no proporcionar á sus hijos una profesion ú oficio por temor de que se confundan con los hijos de los plebeyos. Esa torcida educacion y la tendencia que hay de salirse cada cual de su esfera, es decir, en representar más de lo que es cada uno en realidad, es el cáncer que vá consumiendo poco á poco el bienestar social.

La séptima ley se reduce á que el educador debe considerar al educando como miembro real y necesario de la humanidad, que tenga siempre presente, durante la educacion del niño, las exigencias del pasado, del presente y del porvenir del género humano, inculcándole sus deberes para con Dios, para consigo mismo y para con sus semejantes, á efecto de que pueda realizar el fin para que ha sido criado.

Tales son aunque brevemente expuestos los siete preceptos generales ó leyes pedagógicas de Froebel: el Maestro que los medite bien y los lleve al terreno de la práctica, no podrá ménos de obtener buenos resultados en la enseñanza y de prestar un señalado servicio á la humanidad.

FRANCISCO CABRERA RODRIGUEZ.

ABONOS.

CONFERENCIA AGRÍCOLA PRONUNCIADA POR D. BRUNO ALVARADO
EL 9 DE MAYO DE 1880.

(Conclusion).

Por punto general los estercoleros deben situarse en parajes resguardados de la lluvia y del sol y con alguna pendiente. Se amontonan en este sitio los restos animales, vegetales, barreduras, inmundicias de los albañales, aguas sucias y toda clase de desperdicios sin distinción, siendo muy conveniente, como se practica en Suiza y otros países, alternar las capas de basura con una ligera capa de yeso, para que ésta absorba y retenga los gases amoniacales á que da lugar la fermentacion; se recojen en un hoyo los líquidos que van filtrando del monton para ir regando con ellos los estiércoles. La pila no debe bajar de uno á dos metros de altura, y la masa ha de sentarse bien para que quede tan compacta como sea posible.

Entre los diversos sistemas de estercoleros daré á conocer los siguientes:

El de Dombasle adoptado en la granja modelo de Roville, se dispone del modo siguiente: se elige una superficie de 12 metros de largo por 7 de ancho llana y nivelada, el suelo se engreda ó enladrilla. A los cuatro lados de este espacio rectangular, se abre una pequeña acequia tambien enladrillada para conducir el líquido que fluye del estercolero á un depósito de dos metros de ancho por uno de hondo, el cual se hará en la parte más baja. Por fuera de la acequia se levantan paredes de argamasa que terminen en un suave plano inclinado, de modo que, casi insensible á la vista, no impida el paso á las caballerías.

En el depósito se coloca una bomba fija de madera, que sirva para regar el estercolero con el fluido

negro que produzca, ó sacarle y depositarle en toneles, si se prefiere utilizar al estado líquido.

Colócase el estiércol en varios departamentos, no sólo para ir depositando las diversas clases de aquel, si tambien para sacar á su tiempo el que haya fermentado.

Sería conveniente que se construyese el depósito en el centro del estercolero, cubriéndolo con una reja de fuertes travesaños bastante inmediatos; de este modo se economiza el sitio, pues se le puede cubrir de estiércol, evitándose al propio tiempo la evaporacion del líquido en verano. Adicion muy útil fuera la de dirigir al referido receptáculo las orinas y materias fecales de la casa de labor, construyendo al efecto las letrinas al lado opuesto á la referida bomba.

El estercolero modelo de Schatenmann tiene 22 m. de longitud por 2 de latitud, revestido de pared por tres de sus lados, y con el fondo de argamasa ó enladrillado, se divide en dos departamentos; los separa un espacio de dos metros de anchura que sirve de paso. En el fondo de él hay un depósito para bomba y cubeta de infiltracion, la inclinacion de dicho paso es de 50 centímetros, los departamentos ofrecen tan sólo dos centímetros desde los ángulos y largo de la pared hasta dicho receptáculo, para que las aguas del estercolero puedan fluir con facilidad. La cubeta que ha de formarle póngase á flor de tierra, y sea de metro y medio de diametro é igual profundidad.

La cubeta de infiltracion, colocada al lado de la bomba, tiene 80 centímetros de alto por 75 de diametro; ofrece además un doble fondo agujereado, y descansa sobre unos travesaños cubiertos de alguna paja.

Unos conductos movibles, puestos sobre sus correspondientes caballetes, dirigen las aguas sobre el estercolero del uno al otro de sus departamentos. El agua, que no toma ó absorbe el estiércol, vuelve á la bomba.

Tal es el modo con que construye los estercoleros el Sr. Schatenmann. Las dimensiones que les señala pueden reducirse segun convenga al agricultor.

Mr. Faure ha establecido en su propiedad, cerca de Grenoble, un estercolero mediante el cual ha conseguido obtener las mejores cosechas en terrenos muy estériles; dicho estercolero consiste en una gran hoya de 6 m. de longitud 1,60 m. de anchura y 2

de profundidad; esta hoya es capaz de contener 200 hectólitros de estiércol, está abierta á la inmediacion de la cuadra.

La hoya recibe por un canal los abonos líquidos de las cuadras y establos, así como las aguas sucias de la casa y corral, y está cubierta y preservada de las influencias atmosféricas.

A un costado de la hoya, y al nivel del establo, se encuentra otra cavidad ó depósito llamado de fermentacion, que recibe inmediatamente el estiércol de las cuadras, las malas yerbas, los despojos de hortalizas, céspedes y restos de la limpieza de los estercoleros. Cuando está bien revuelta la mezcla, se recubre con una capa de tierra ó de barreduras de caminos, cuyo espesor se apróxima á 5 ó 6 centímetros.

Así dispuesto, se hace llegar, por medio de una bomba, el líquido de la hoya al depósito del estiércol, hasta que penetra toda la masa y baña la tierra que la recubre.

A los cuatro ó cinco dias se vuelve á pasar el líquido cargado de los principios del estiércol á la hoya primitiva, valiéndose de un grifo situado en la parte inferior del depósito.

Las materias entran bien pronto en fermentacion, se calientan y empiezan á despedir vapores y gases, bastando, por lo regular, quince dias para lograr un excelente estiércol. Despues se saca del depósito y se coloca sobre una capa de tierra de 50 centímetros de espesor, recubriendo el todo tambien con tierra, si no se emplea en seguida: la capa inferior y á un la superior, que se impregnan de las sustancias del estiércol y que absorben los gases, constituyen un buen abono.

M. Faure ha reconocido la utilidad de establecer dos depósitos en vez de uno, logrando así, que cuando el primero está dispuesto para fermentar, se pueda estar cargando el segundo.

Su sistema es completo; no se pierde una gota de líquido; todos los desperdicios de la heredad son convertidos en estiércol, siendo, por otra parte, sencillo y fácil de manejar.

Vistos los tres sistemas de estercoleros, que he reseñado, y como para la aplicacion inmediata es muy conveniente el conocer que dimensiones se deba dar, por cada agricultor, al que quiera construir, en

proporcion á las cabezas de ganado que tenga, diremos: que un caballo produce en un año, por término medio, 12,170 kilogramos de estiércol, ó sean 12,20 m; un buey ó vaca, en medio año, 9,125 kilogramos, ó sean 11,40 m; un carnero en medio año 1,022 kilogramos, ó sean 1,30 m; y siendo cada metro cúbico de estiércol equivalente á 800 kilogramos. necesitará un espacio sobre elevacion media 1,50 de superficie 10,10. m. c. para el estiércol de un caballo.

7,60 m. c. para el de un buey ó vaca.

0.87 m. c. para el de un carnero.

Por consiguiente, multiplicando estos diferentes números por el de caballos etc. que se tenga, se averiguará la superficie necesaria en metros cuadrados, á la altura antedicha, para reunir los estiércoles del año.

La experiencia ha demostrado como el estiércol es tanto más provechoso, cuanto con más regularidad fermenta. De aquí la precision de que el aire, la humedad y el calórico, agentes bajo cuya influencia se verifica, no pasen de ciertos límites. Cúbrase el estercolero del modo más económico posible. Hay quien le rodea de paredes de piedra seca, y mejor aún de mampostería, poniéndole luego encima esterones, cañizos etc. Segun Young, el estiércol que se forma en estercolero cubierto vale doble que el que se forma al aire libre. Un poco de césped, la tierra sola ó mezclada con arena, bastan á dicho efecto á falta de otra cosa.

Se debe poner en el depósito del líquido un poco de caparrosa ó ácido sulfúrico bien dilatado, ó yeso en polvo, con objeto de fijar todo el amoniaco producido interin la fermentacion del estiércol y líquido que de él fluye, evitando se volatilice, por la elevacion de temperatura. Si se usa el yeso, es preferible espolvorear las capas del estiércol, en lugar de añadirlo al recipiente de los líquidos, y como no es conveniente ponerlo en gran cantidad, se fija en 30 libras de yeso para 10 metros de estiércol á la altura de 10 centímetros

En resumen, cuando se haya de establecer un estercolero, debe procurarse, sea cual fuese el sistema adoptado, que satisfaga las condiciones siguientes:

1.^a Que se recoja en un recipiente todo el líquido que fluya, para rociar el estercolero, caso necesario, puesto que el depósito de abono líquido es el alma de la fabricacion de los estiércoles, y la garantia de su

marcha regular y ordenada.

2.^a Preservar el estiércol de una evaporacion muy pronta.

3.^a Que no llegue á él humedad alguna extraña, y por lo mismo preservarlo de las lluvias, pues éstas no sirven más que para dilatar los jugos del estiércol empobreciéndolos.

4.^a Que el estercolero tenga las oportunas divisiones para no mezclar el estiércol nuevo con el viejo.

5.^a Que la temperatura no pase de 28 á 30° cent.

6.^a Disponerlo de modo que haya libre y fácil paso para los animales y carros de transporte.

Mucho se podría decir sobre el punto objeto de esta conferencia, pero seria abusar de la consideracion que me merece tan ilustrado concurso, sirviéndose disimular las incorrecciones y faltas en que he incurrido; puesto que los estudios que mi modesta profesion me exige sobre agricultura, son muy elementales, por lo cual he consignado, casi al pié de la letra, lo que dicen las obras del ramo publicadas por el Dr. D. Antonio Blanco y Fernandez, por D. Jorje Ville, por D. Diego Navarro y Soler, y por otros que seria prolijo enumerar. Si este insignificante trabajo produce algun beneficio, estimulándose los agricultores, con el auxilio de los propietarios, por llevarle al terreno de la práctica, quedan satisfechas mis aspiraciones.

MEDITACION.

Por qué, mi Dios, que das el poderío
 De medir las esferas
 Al mortal, que en su loco desvarío
 Se lanza hasta llegar al Polo frío
 Y llega hasta á batirse con las fieras:
 Que atraviesa desiertos, montes, llanos,
 Y los brutos amansa,
 Que hace guerra tambien á sus hermanos,
 Su propio bien no alcanza,
 Cuando imagina planes sobrehumanos?
 El pensamiento altivo que me aqueja,
 Mis fuerzas debilita!
 Hallo al hombre gigante si se aleja,
 Y al acercarse, advierto que se queja
 Y compasion por su miseria excita,
 ¿Cómo puede dolerse de ese modo,
 Y á sí no se domina?
 El que cruza valiente el mundo todo;
 Que endurece la tierra donde hay lodo,
 ¿Por qué su paz estable no imagina?
 El arrostra los mares procelosos
 Con derrotero cierto,
 Fabrica monumentos y colosos,
 Aborda á los desiertos anchurosos,
 Y el rumbo pierde del seguro puerto.
 ¿No le es dado tal vez al sér humano
 Embellecer su nido,
 Como puede el más misero gusano
 Juzgarse de su albergue soberano,
 Feliz con la familia que ha escogido?
 De su raza tal vez en pró trabaja,
 Siguiendo su destino. ...
 Así como la mar, que sube ó baja,
 Y obedece la *mano* que la ataja
 Mostrándole prefijo su camino.

Perdón ¡Señor! si el alma se revela
 Con tal contrasentido:
 Si el pensamiento á otras regiones vuela,
 Y descubrir ese misterio anhela
 Que á mi pesar jamás he comprendido.
 Delirios son tal vez, que el pensamiento
 Cuando sus alas tiende,
 Sin polos dó se fije el sentimiento,

Interrogar se atreve al firmamento
Y sus misterios conocer pretende.

Devuelve, Sér Supremo, al pecho mio
La paz consoladora!
Ese bien, que no basta el albedrio
A llenar ese tétrico vacío
Sin que acuda tu mano bienhechora.

ÁNGELA MAZZINI.

TORMENTA SIN BONANZA.

I.

Quiero pensar que es el placer la vida,
Imágen de esas áuras de ventura,
Sueños de gloria, idealidad cumplida,
De gratísimo aroma flor henchida
Que brota en sus estambres la dulzura.
Quiero creer en la verdad del mundo,
Y en los sueños de amor al fin logrados,
Y de la ciencia en el saber profundo,
Y en la bondad de un sér que en bien fecundo
Anhela sólo el bien de los creados.

Más ¡ay! que siempre naufragó mi anhelo
En el terrible mar del desengaño;
Que allí do la inocencia incáuta nace,
Como preciado don del alto cielo,
Reptil lascivo no faltó que trace
La impura senda y con afán deshace
El sueño venturoso del engaño.

Donde hermosa virtud tímida crece,
Cual flor bendita entre maleza impia,
La traidora y punzante hipocresía,
Oculta perversion del vicio humano,
Con venenosa y descarnada mano
La toca, la marchita y desfallece.

Y cuando acaso al pérfido incentivo
Venciendo triunfa la virtud sincera,
Viene el tormento de algun hado esquivo
A marchitar nuestra ilusion primera.
Y la cima al tocar de nuestro empeño
La angustiosa verdad borra el encanto
De la imágen bendita y hechicera
Que realizar ambicionamos tanto.

No importa que en el alma el sentimiento
De amor y de amistad grato despierte,
Y dominar consiga el pensamiento;
Juguete sus raíces son del viento,
Y en un contrario soplo está su muerte;

Que si no de ambicion es torpe fruto,
Es de lasciva carne instinto bruto.

II.

¿Dónde del sabio la verdá infalible
Que el hombre admire indubitable, eterna?
¿En dónde está la ciencia indefectible
Que hallar pretende con jactancia vana
Allá en la oscuridad de una caverna
El puro origen de la raza humana?

Nihil post Oceanus, dijo el sabio
La diestra hácia el Atlántico extendiendo:
Mas vino nuestra edad, y selló el labio
Otro sabio tambien, que poseyendo
Un génio pensador y más profundo
Mostró trás el Atlántico otro mundo.

De todo el pró y el contra vá en sí mismo,
Todo á la humana perspicacia cede,
Sólo á la dura ley del fatalismo
Su fuerza el hombre contrastar no puede.
En todo lucha, destruccion y guerra,
Falseada la verdad, triunfante el vicio,
Es á puras conciencias, sacrificio
Inmenso el existir sobre la tierra!

III.

¿Véis aquel noble respetuoso anciano
Que baja humilde la rugosa frente
Y al par que extiende la derecha mano
Demanda una limosna balbuciente?
Honrado fué; de su trabajo esclavo
Constante, activo y hábil; sin fortuna;
Busca y no encuentra octogenario al cabo,
Alivio á su miseria en parte alguna.
Y no ya inepto por la edad se crea,
En el oficio aquel que profesaba;
La humana mente, que bendita sea,
Con menos artificios y elementos,
Lo que á grandes esfuerzos él formaba,
Improvisa y construye por momentos.

¡Y solo vive, solo con su suerte!
Solo asociado á su infortunio eterno;
Y en su pesar y en sus desdichas fuerte
Soporta de la vida el triste invierno.

¡Ay cuántas veces á su lado pasa
El transeunte, y su dolor no mira;
Porque recuerda multitud no escasa
Que de mendigos con la humilde traza
Tornan la caridad en vil mentira!...
¡Y cuántas de la tierra huyendo el dia,
Miserable, infeliz y vergonzante,
Con hambre vuelve á su mansion sombría,
Cansado de la vida agonizante!

Y un dia y otro dia indiferente

Le vé el mundo pasar desapiadado;
 La vida arrebatando á un inocente,
 Prolongando la vida á un desgraciado.
 ¿Por qué alienta este sér? ¿Acáso expia
 Algun delito en esta humana tierra?
 ¿Si es pura su conciencia como el dia,
 Por qué el pesar su corazon aterra?
 La mente su existencia no concibe,
 Mas respeta de Dios el gran arcano,
 Y mi pluma creyente sólo escribe
 «Miseria nada más cabe en lo humano».
 Y vosotros decid, materialistas;
 Si más allá el espíritu no alcanza
 ¿Qué es este afan que el alma nos contrista
 Creciente al par que nuestra vida avanza?
 ¿En dónde están del mundo las delicias?
 ¿Dónde el placer está? ¿dó la ventura?
 ¿En dónde del deleite las primicias,
 Si es el gérmen del bien la sepultura?
 ¡Ay que en vano en mi afan busco en la vida
 De ese placer soñado la confianza!
 Sólo consigo desgarrar la herida
 Del corazon que á comprender alcanza
 Que es la muerte el final de la partida,
 Que en la tumba principia la esperanza.

JOAQUIN FERNANDO DE LA ASCENSION

Sevilla, 1880.

REVISTA QUINCENAL.

Digresion.—Festejos.—Una exposicion.—Un bienhechor de la humanidad.—Espectáculos grátis.—Noticias.—La sopa está en la mesa.

—¿Qué hay de nuevo?

—Nada que yo sepa. Todo viejo y todo malo.

Hé ahí la pregunta que nos dirigimos recíprocamente al primer encuentro, y hé ahí la respuesta que ordinariamente recibimos.—*Todo viejo y todo malo.*

Esto quiere decir, sin embargo, lo contrario de lo que dice, como lo revela una sonrisita sarcástica que es el índice ó epílogo de semejante frase. Quiere decir que hay mucho nuevo y bueno; quiere decir que se anuncian esperanzas, que se realizarán proyectos, que tendremos cable telegráfico, vapores trasatlánticos é interinsulares, muelles, carreteras, Instituto; quiere decir que se acabará la crisis que nos mata, y los impuestos que nos consumen; quiere decir que nuestros ayes de angustia serán al fin oídos, y nuestras penas calmadas, y que las islas Canarias y todos nosotros entraremos pronto en una era de paz, de tranquilidad y bienandanza que convertirá nuestro país en verdadera Jauja; *Amen.*

Pero como yo, en mi cualidad de Revistero, no soy de los que se alimentan con esperanzas ni proyectos, ni me es dado penetrar en los arcanos del porvenir, sino en los almacenes de lo pasado, de donde debo extraer el material necesario para la confeccion de mis revistas, por ello me contentaré con narrar lo ocurrido, sin dejar por eso de hacerme eco de esas conversaciones de esperanzas y de esos chismes de deseos, sólo sea para hacer ver, á su debido tiempo, que hay muchos miles de kilómetros de distancia entre esas esperanzas y proyectos y la realidad de los hechos.

Y no quiero remontarme mucho, no sea que la respiracion me falte y caiga demasiado pronto en los brazos del desengaño.

Yo soy de aquellos que creen que con ciertas esperanzas y

promesas es necesario observar un tratamiento especial, poniéndolas en la infusión del tiempo hasta que se reblandezcan ó pudran; y que por el contrario hay proyectos que debemos desde luego llevar al terreno de la realización. Esto quiere decir; que cuanto de nosotros dependa y sea bueno, debemos procurar que sea pronto verdad; pero lo que se nos prometa y no esté en nosotros hacerlo, por bueno que sea, dejarlo estar, que de seguro, bastará que sea bueno para que nunca llegue; si fuera malo *ya que llegaría* y demasiado pronto.

Pero noto que me voy haciendo algo impertinente para Revisitero, y por lo tanto que no estoy en carácter; pero tiene uno la sangre tan *maleada* y se vé uno obligado á usar con tanta frecuencia la ropa del desengaño, que así como el atacado de ictericia dicen que todo lo vé del color de su enfermedad, yo lo veo todo de color de *mico*, que es un color nuevo no extraído de la grana ni de la anilina.

*
* *

Uno de los proyectos que me agradan y entusiasman, y que deseo se lleven siempre á cabo es el de los festejos científicos y literarios. Son actos que sirven de pasto al alma y hacen olvidar la pequeñez de los hombres y la miseria de sus materiales ambiciones. Siempre en esas manifestaciones hay algo que aprender y mucho que estudiar, y por eso yo aplaudo se solemnice, como á España corresponde y es debido á la memoria del eminente poeta D. Pedro Calderon de la Barca, el 2.º centenario de su muerte.

Y agradecemos la invitación que el Sr. Gobernador de la Provincia nos ha hecho para que contribuyamos á solemnizar esa fiesta nacional que habrá de tener lugar en la capital de España el 25 de Mayo próximo.

Y no menos nos congratulamos que por iniciativa del *Ateneo* de esta Ciudad; también aquí, en Las Palmas de la Gran-Canaria, todas las Sociedades unidas y la prensa periódica rindan justo homenaje á la memoria del insigne dramático, poniendo en escena una de sus más inspiradas producciones, y celebrando una fiesta artístico-literaria digna del esclarecido ingenio á quien se dedica.

También tendrán lugar en los próximos meses de Abril y del citado Mayo festejos y veladas en el aniversario de la conquista de esta isla, y en el de la instalación oficial de nuestro MUSEO CANARIO.

*
* *

El Sr. Presidente de la Diputación Provincial nos ha remitido

un ejemplar de la exposicion que dicha Corporacion ha elevado al Gobierno sobre reforma en los Puertos francos de estas islas.

Sabemos que una Comision del seno de nuestra Sociedad Económica ha hecho trabajos de alta importancia sobre el particular, combatiendo en parte la mencionada exposicion, lo cual demostrará, en contra de lo que en la misma se consigna, que los deseos de la Corporacion provincial no son los de los habitantes de estas islas.

*

* *

Hace tiempo leí en un periódico de Madrid una grata noticia referente á un paisano nuestro, D. Cecilio de Lora que nació en esta ciudad el 23 de Junio de 1835, noticia que no puedo prescindir de insertarla íntegra, para que se obtenga conocimiento exacto de los servicios que nuestro paisano viene prestando á la provincia de Badajoz, donde reside. Dice así el artículo de referencia:

«UN BIENHECHOR DE LA HUMANIDAD.—Este es el mejor título, el más noble distintivo á que puede aspirar el hombre que generosamente dedica toda su ciencia y toda su fortuna al servicio de sus semejantes, y á este título nobilísimo se ha hecho, sin duda, acreedor el Sr. D. Cecilio de Lora, ilustrado Jefe de la Armada, y rico propietario, estableciendo á sus expensas en la finca de Valdesevilla, en la provincia de Badajoz, una bien surtida Biblioteca, una Estacion meteorológica y un Gabinete topográfico.

«Consta al presente la Biblioteca de unos 700 volúmenes, pertenecientes á todas las ciencias, las artes y las industrias, pero con especialidad á aquellos ramos del saber, de más inmediata y útil aplicacion. Dicha Biblioteca es pública, y las condiciones para obtener á ella libre acceso, sumamente fáciles, como dictadas por un profundo amor á la enseñanza y al desarrollo de la instruccion.

«La Estacion meteorológica, que abrió su servicio al público el 15 de Mayo último, está enlazada á la red meteorológica general por Real orden del 8 del mismo mes, y sus observaciones se insertan en la *Gaceta de Madrid*, en el *Boletín Demográfico* y otras publicaciones, así oficiales como particulares.

«Esta Estacion remite diariamente el parte meteorológico, no sólo á los periódicos oficiales y demas que lo soliciten, sino también á los alcaldes de Badajoz, Albuera y Almendral, y á todos los pueblos y particulares que lo deseen, mediante abono del valor de los impresos y sellos de correos, ó bien cediendo el equivalente en algun libro, plano ó utensilio, á propósito para la Biblioteca ó el instrumental de la Estacion.

«Todos los dias, desde las nueve de la mañana hasta la puesta del sol, se colocan en sitio visible del caserío de Valdesevilla, las observaciones verificadas á las nueve, para que se aproveche de ellas y saque notas todo el que guste.

«El Gabinete topográfico está provisto de los instrumentos más usuales para el levantamiento de un plano, instrumentos de que podrá servirse durante treinta dias toda persona que acredite saber manejarlos, ó posea un título académico.

«En resúmen: las tres fundaciones del Sr. D. Cecilio de Lora,

«tiene un fin real, de verdadero provecho, hallándose por lo tanto «destinadas á producir satisfactorios resultados.

«Nos hemos extendido algo en esta noticia, pero no cuanto «ella se merece; pues empresas tan loables, tan útiles, y desgra- «ciadamente tan poco imitadas, son dignas de que se conozcan, «para que tan admirables ejemplos lleguen á despertar la emula- «cion entre los que por su capacidad y medios de fortuna, se ha- «llan en aptitud de dispensar el bien en torno suyo, enriquecien- «do pródigamente las inteligencias.

«¡Ojalá que la conducta, nunca bastante alabada del Sr. Lora, «llegára á tener en España muchos imitadores!»

*
* *

Estamos en plena Cuaresma; á los públicos espectáculos de di- vertimiento, han sustituido los *misereres* y los ayunos; y sin embargo no faltan riñas de gallos y otras *riñas*, y espectáculos *grátis*.

Todas las tardes se ven el puente de piedra y las murallas que encausan nuestro seco Guiniguada poblados de un numeroso con- curso que admiran y aplauden las peligrosas suertes y saltos mor- tales de infinidad de muchachos que adiestrados en las escuelas de los atletas rusos, tal vez dentro de corto tiempo aventajen á Mr. Ferroni en peligrosos ejercicios.

Verdad es que no faltan algunos brazos desconcertados y al- gunas piernas rotas; pero en cambio divierten al público y entre- tienen á los facultativos.

*
* *

Al fin y al cabo los nihilistas han asesinado al Czar de Rusia el dia 13, que es número fatídico.

Alejandro III ha sido proclamado Czar.

Ademas de esta noticia, los periódicos recibidos por el correo de ayer traen la de un gran terremoto en la isla de Ischia á la entrada del golfo de Nápoles, tempestades en el norte de Ingla- terra, incendios, prisiones, descalabros sufridos por los Ingleses en la guerra contra los ashantes, y acá por España petardos y di- misiones voluntarias y forzosas, que son otros petardos, y yo no sé cuantas cosas más.

Los lectores de periódicos ya tendrán en que entretenerse, que yo por mi parte quedo enterado.

*
* *

He oido la campana que me anuncia que la sopa está en la mesa.....

Como hoy todo se arregla con banquetes, suelto la pluma y empuño la cuchara..... no la del presupuesto. ¿Vds. gustan?....

MAURICIO.

EL MUSEO CANARIO.

FILOSOFÍA DE LA HISTORIA.

¿CÓMO INFLUYEN LAS CONQUISTAS DE ALEJANDRO MAGNO
EN EL PROGRESO HUMANO?

IV.

¡Cuántas dificultades era necesario vencer para agrupar bajo una misma ley á los que separaba un hondo abismo! Esta colosal obra exigía el transcurso de los siglos y el progreso relativamente lento de la humanidad en su vida sobre esta tierra: porque el Oriente y el Occidente estaban divididos por inconmensurables distancias, y no bastaba para borrarlas el genio superior y, por más enérgica que fuese, la voluntad de un hombre solo, aún cuando se llamase Alejandro el Grande ese sér privilegiado.

Creíanse los helenos de una naturaleza superior á los Persas, hasta tal punto que oímos á Plutarco asegurar que Aristóteles aconsejaba á su discípulo tratar á los Griegos como amigos, y como brutos á los bárbaros. El idioma, religion y costumbres eran notablemente opuestos, é imposibilitaban la fusion proyectada, y esta asimilacion de elementos contrarios en el inmenso laboratorio de las ideas no se realiza en el corto período de un reinado, ni menos puede tomar el carácter de hecho consumado hasta que los pueblos entran en un período de reflexion que les encamina con la conciencia plena del derecho á buscar lo que falta á sus primeros estados de puro sentimiento ó de oposicion para llenar y completar todas sus aspiraciones con orden y armonía, sin el exclusivismo de los primeros momentos de su

vida. Es necesario, pues, decir con el historiador Weber que «la idea de un grande imperio, animado con la civilización griega, floreciente con la industria y comercio interior, y regido por una ley común, era muy superior á aquel tiempo y á aquellos hombres».

Mas, esta idea que ni era de aquel tiempo, ni para aquellos hombres; este pensamiento cuya realización exigía el trancurso de muchos siglos; este proyecto que tantos pueblos y guerreros quisieron plantear en épocas posteriores, volveremos á repetirlo, sería bastante por si solo con todos sus defectos y limitaciones para ganarle al héroe macedónico el renombre de Grande con que le distingue la historia. Que la violencia y á veces la injusticia no eran los medios más eficaces para llevar á cabo su propósito, lo confesamos: porque despojarse del casco y la armadura del guerrero, para ceñir la diadema y vestir la púrpura oriental; ostentar en su corte todo el lujo y opulencia de los antiguos monarcas del Oriente; y obligar á los Griegos y Macedonios á adoptar el traje y las costumbres de los bárbaros, era ajar la vanidad de los helenos, orgullosos de su libertad y su cultura, mientras los orientales se confesaban esclavos de sus reyes; era, como dice Justino, declarar solemnemente que los vencedores «habian perdido más que ganado por la victoria, pudiendo ellos llamarse los vencidos, al someterse de este modo á los vicios de los bárbaros». Pero estos medios, aunque desacertados é ineficaces para el objeto que Alejandro se proponía, nada significaban en el progreso humano? Yo bien sé que para defenderle no basta atribuir con Plutarco á su cualidad de «rey cosmopolita y jefe comun de unos y otros, el captarse la benevolencia de los vencidos, mostrando á los Macedonios como jefes, y no como enemigos». Entiendo que Montesquieu tampoco le justifica suficientemente, cuando dice que, «coponiéndose á los que deseaban que tratase á los Griegos como señores, y á los Persas como esclavos, procuró unir las dos naciones, y que desapareciesen las diferencias entre el pueblo conquistador y el pueblo vencido: y, acabada

la conquista, deponiendo todas las preocupaciones que le habían servido para hacerla, tomó las costumbres de los Persas, por no afligir á los Persas, precisándolos á tomar las de los Griegos (a). Es cierto que «al hacer lo uno ó lo otro se engañaba, como observa Laurent, porque las costumbres no se imponen jamás; la fusion, en tanto que es posible, representa el trabajo de muchos siglos». Pero, toda esta obra, repito, ¿nada significa en la historia? ¿nada influye en el desenvolvimiento de la Humanidad? Permitásenos sobre este punto algunas ligeras reflexiones.

El exclusivismo de todos los pueblos del mundo conocido, hasta la época de Alejandro, era de tal carácter que aún entre las repúblicas de Grecia, donde la civilización casi, puede decirse, habia llegado á una misma altura, no existia lazo alguno político, ni comunidad de derechos civiles. La sola cualidad de hombres no bastaba para ligar á los individuos de la especie humana, siendo de todo punto indispensable el noble carácter de ciudadano para crear relaciones sociales. Si esto pasaba entre los mismos Griegos; si de un Estado á otro se consideraban y daban el título de extranjeros, y era muy difícil y raro poderse adquirir la cualidad de ciudadano, ya dejará entenderse qué consideracion merecerian, y bajo qué concepto serian tratados los pueblos bárbaros.

Ahora bien; de la misma manera que habia querido borrar los límites entre los diferentes Estados de Grecia, avivando en ellos el noble sentimiento de la patria, mediante la invasion del territorio persa, así tambien ensayó Alejandro allanar la insuperable barrera que separaba hasta entonces á ambos pueblos. Pretendió ligar por intereses comunes el Oriente y el Occidente, y creyó conseguirlo mediante el cambio de costumbres y de leyes. ¿Era posible otra cosa en aquella imperfecta edad histórica? pues todavia hizo Alejandro mucho más.

(a) *Espirit. de las leyes*, X, 14.

La monstruosa inmovilidad á que el despotismo oriental condenaba á los pueblos del Asia, necesariamente debió modificarse por la influencia de las leyes y costumbres griegas, y por eso la libertad helénica despertó más tarde el pensamiento filosófico, dormido en los poderosos brazos del brahmanismo, y cuando Seleuco Nicator dominaba en la Siria, y el budhismo se presentaba en abierta lucha contra la religion antigua á las orillas del Ganges, la gloria de la filosofia griega penetró hasta la corte de los reyes indios. Azoka, uno de estos monarcas, celebró tratados con los de Siria y Egipto, y en ellos se acordó conceder libertad á los misioneros budhistas para enseñar su religion entre los Griegos.

Pero todavia empleó Alejandro otro medio más seguro, y que por ser fundado en la naturaleza, debió producir más positivas consecuencias para la union greco-persa: mediante los matrimonios entre vencedores y vencidos, obtenia un resultado satisfactorio en su descendencia, afirmando con las nuevas generaciones la posesion que la ciencia y el arte griego adquirian en las regiones asiáticas. Alejandro dió ejemplo el primero, casándose con una hija de Dario, y luego sus oficiales y amigos con las más nobles persas, generalizándose finalmente este nuevo lazo de union entre las hijas del país y diez mil guerreros macedonios, cuyo suceso celebró la ciudad de Susa durante cinco dias con fiestas y regocijos públicos al estilo oriental. Plutarco comparando esta conducta de Alejandro con la de Jérxes al invadir la Grecia, exclama: «El gran rey creia juntar la Europa y el Asia, tendiendo un puente sobre el Helesponto. ¡Inútiles esfuerzos! Alejandro une los dos continentes, no por medio de maderos y balsas, no ligándolos con cadenas materiales, sino estrechando las almas por legítimos amores, por castos matrimonios, y por la mútua comunicacion de los hijos». No es posible apreciar bastante este paso hácia el desenvolvimiento y civilizacion del mundo, sino estudiando atentamente la profunda sima que separaba los pueblos, reduciéndolos á sus límites más estrechos,

y sobre todo la oposicion aún más hostil entre los Griegos y los Persas. Para vencer inveteradas preocupaciones se necesitan siglos; Alejandro dispuso únicamente de su voluntad, teniendo en frente la vanidad de sus soldados, las ideas de su época y la acreditada opinion de los escritores más célebres de Grecia. Si consultamos la Literatura, Eurípides contestará que los Griegos habian nacido para ser libres, y los bárbaros para ser esclavos; si preguntamos á la Oratoria, oiremos á Demóstenes dejarse arrebatado por la ira ante la consideracion de que un bárbaro, debiendo ser esclavo de los Griegos, se atreviese á concebir el proyecto de someterlos á su imperio; si examinamos la Filosofía, Aristóteles mismo, como antes hemos indicado, le concede á esta inhumana doctrina todo el peso de su autoridad. Pero, Alejandro el Grande, no embargante la enseñanza de su maestro, tiene la gloria de condenar este injustificable antagonismo, y concebir y practicar el elevado pensamiento de unir por el estrecho lazo conyugal dos enemigos irreconciliables, juntando bajo un mismo techo bárbaros y griegos, conquistadores y conquistados.

DR. MARTINEZ DE ESCOBAR.

Catedrático de Metafísica de la Universidad de la Habana.

(Continuará.)

ESTADO PRIMITIVO DEL HOMBRE.

Consideraciones históricas.

El estudio en que vamos á entrar sobre el origen de la civilizacion, depende del sentido en que se resuelva el problema acerca del estado primitivo de la humanidad. Si los primeros hombres fueron inteligentes, felices, civilizados, entonces la humana cultura nació con el hombre; mejor, fué innata y no puede haber cuestion sobre sus orígenes; mas, si en vez de civilizados se prueba que los primeros representantes de la especie humana fueron salvajes, entonces se viene la pregunta, ¿cómo del salvajismo se ha pasado á la civilizacion? Hé aquí porque las investigaciones sobre el origen de la cultura son tan recientes, sólo pudieran nacer el día en que la Paleontología humana probando la existencia del hombre fósil en estado salvaje, en un pasado anterior centenares de siglos á los más antiguos pueblos de Oriente, que se nos aparecen semicivilizados en la aurora de la historia, probó por ende que la civilizacion no era un don con el que hubiese sido adornado el hombre desde su primer día, sino el fruto, penosamente adquirido, de su trabajo; un tesoro puramente suyo conquistado, esfuerzo tras esfuerzo, en el curso de las edades y á medida del desarrollo general de su organismo. Desde entonces un nuevo campo de estudios quedó abierto: el del curso y desarrollo del espíritu humano por esas edades antehistóricas envueltas en densas nieblas que no alcanzan á disipar las luces de la historia. Mas, como la razon de este nuevo estudio estriba en que el hombre haya empezado en efecto por la fase salvaje, y elevádose

desde ésta á la bárbara, y ulteriormente á la civilizada, debemos asegurarnos, hasta el pleno convencimiento de la verdad, de este aserto, para caminar sobre base segura, no sea que á la postre resulte un edificio construido en el aire. Tal es el motivo y fin del presente trabajo.

No data de nuestro siglo el problema sobre el origen de la civilizaci6n y los primeros días de la humanidad: desde que la luz de la reflexi6n ilumin6 la conciencia humana, atrajo la curiosidad del hombre y no ha habido pueblo ni siglo que no lo haya resuelto en uno ú otro sentido, conforme siempre al estado general de su pensamiento. Estos fallos constituyen una opini6n digna de respeto, por lo mismo que es de toda la humanidad, y con la que debemos ilustrarnos para dar más ancha base á nuestra investigaci6n y autoridad á nuestros juicios.

La creencia en el estado salvaje de los primeros hombres era general entre los escritores griegos y latinos. Platon, Agatárquides de Guido, Diodoro de Sicilia, Strabon (1) y algunos más, hablan de un tiempo en que el mundo estuvo privado del uso de los metales; otros nos presentan á los primeros hombres, en una época más ó ménos remota, en un estado muy semejante al del bruto. Esquilo, en su Prometeo encadenado, describe á la raza humana débil y miserable en su origen (2). Segun Plinio, antes de que se inventaran los ladrillos y las casas, los hombres vivian en cavernas (3). Al decir de Horacio, los primeros eran un rebaño de brutos que se peleaban por las bellotas ó las cuevas, con uñas, puños ó palos. (4) Lucrecio nos los describe de grandes huesos, temerarios y sin leyes, viviendo la vida errante de las

(1) Plat. *De Leg.*, Lib. III, en *Bibliot. filos.*, t. IX, p. 149 y sig., Madrid, 1872.—Agatarch., in *Phot.*, c. 48.—Diodoro, lib. 3—Strab., Lib. XV.

(2) G. Grote, *Historie de la Grece*, vol. I, p. 92. Tr. de Sadoures, Paris, 1864.

(3) *Antea specus erant pro domibus* (*Hist. Nat.* lib. VII, C. L. VII, en Nizard, T. I, p. 311, Paris, 1865.

(4) *Quum prorepserunt primis animalia terris* (Horatius Sátiras, lib I, Sat. III) en Nizard p. 89, Paris 1839.

bestias, de las que se defendían con sus uñas, dientes, piedras y ramas, devorando bayas y bellotas, no conociendo el fuego, la agricultura, ni el uso de las pieles para el vestido (1). Virgilio pone en boca de Evandro: «Aquí vivía en otros tiempos una raza de «hombres nacidos del duro tronco de las encinas «(autoctonos), sin costumbres y sin leyes, alimentándose de la caza y de los frutos de los árboles» (2); y análogos pasajes se encuentran en Homero (3) y Aristóteles.

Al lado de esta opinion ilustrada de Grecia y Roma existian en algunos pueblos de Oriente tradiciones que representaban á los padres del género humano, felices é inteligentes, viviendo en una comarca bendecida, y una de estas tradiciones, la del pueblo hebreo, propagada por el Cristianismo por Europa, á la caída del imperio romano de Occidente, y consagrada por la Autoridad religiosa, reinó sin rival en toda la Edad media, dados al olvido los escritos de griegos y romanos. Pero como esta tradicion descansaba sobre la fé en los libros sagrados, empezó á decaer desde el siglo XVI, á influjo de los descubrimientos geográficos que trajeron el conocimiento de razas vírgenes, no conocidas de los antiguos, ni incluidas en el cuadro de las razas humanas, trazado por Moisés en el Génesis, y del Renacimiento, que dirigiendo toda la actividad intelectual á las de griegos y romanos, volvió á la vida su opinion sobre los primeros dias del género humano, que desde el primer instante hizo dudar á los doctos de lo que hasta entonces habian tenido y profesado por inconcuso. Este trabajo de demolición, empezado por los descubrimientos y el Renacimiento, llevólo á cabo en el siglo XVIII el libre pensamiento, arruinando la autoridad histórica de la Biblia. Pensóse entonces en un estado presocial, que se llamó de na-

(1) Et genus humanum multo fuit illud in arvis (Lucrécio *De rerum natura*. Lib. V, p. 923, en Nizard, p. 407, Paris 1843.)

(2) Genusque virum truncis et duro robore nata: .. (Virg. *Enéida*, lib. VIII, v. 315, en Nizard, p. 353, Paris, 1843.)

(3) *Odisea* IX, V. 112.

turalidad, en que el hombre habia vivido solo, aislado, sin sufrir ningunas de las molestias que trae la vida en comun de hombre con hombre; pero surgió á seguida la cuestion: ¿Cómo en ese estado habia llegado á reunirse en sociedad? Supliendo aquellos libre-pensadores á la deficiencia de la observacion con discurso del entendimiento, figuráronse á los primeros hombres razonadores, dialécticos, con tanta sagacidad como un Enciclopedista del siglo XVIII, los cuales queriendo poner fin á las molestias del *estado natural* de la vida aislada, acordaron reunirse en sociedad celebrando el pacto (1). La reaccion provocada por estas abstracciones insensatas fué tan poderosa que, si no pudo devolver la vida á la tradicion biblica, dió el triunfo á la creencia en un pueblo primitivo civilizado que habia morado en una comarca asiática. Y como la creencia en la civilizacion primitiva habia echado tan profundas raices, y conformaba, además, con el alto concepto que se tenia del origen del hombre á quien se miraba más bien como bajado del cielo por un acto particular de su Creador, que como nacido en la tierra, no sólo los adoradores del pasado, mas tambien los filósofos racionalistas de todas las escuelas, la mantuvieron á todo trance sin reparar que invadian el campo de la observacion que algun dia podia desmentirlos. Este dia no se hizo esperar. Los descubrimientos prehistóricos recibieron de pronto luz inesperada, poniendo de manifiesto un pasado inmenso, más allá de todo recuerdo histórico, en que el hombre aparecia salvaje. Ante la evidencia del hecho, los fieles á la tradicion encaminaron sus trabajos á poner la creencia en armonía con la observacion, exponiendo al cabo los más razonables que el linaje humano ha empezado por un estado de semicivilizacion, á partir de cuyo punto ha seguido dos caminos opuestos, descendiendo por el uno hasta la barbarie, adelantando por el otro hasta

(1) Rousseau, *Contrat social*, 1761; Bailli, *Lettres sur l'origine des sciences et sur celle des peuples de l'Asie*, Paris.

la civilizacion (1). Aunque supeditada al interés de la tradicion, esta proposicion, en cuanto invoca la autoridad de los hechos y aspira al título de científica, merece consideracion y exámen. La combaten los que podemos llamar observadores imparciales ajenos à todo interés de religion, pátria ó partido, oponiéndole los mismos hechos que invoca, los cuales, al que los consulta libremente muéstranle, dicen, sin ningun género de duda, que el hombre apareció en estado salvaje, del que se ha ido elevando à la actual civilizacion por un progreso continuo (2). ¿De parte de quiénes está la verdad? He aqui lo que hemos de examinar en los siguientes artículos.

MANUEL SALES Y FERRÉ.

(Continuará)

(1) Whately. *Essay en Origine of Civilization*.—D. Argyll, Good Words. 1868.

(2) Lubbock, *Les orig. de la Civilizat*, Trad. de Barbier, Paris, 1873. Apéndice I y II.—Lyel, *L' ancienn de l' hom*, Trad. de Kapper, Paris, 1870, p. 420-426—Tylir, *Le Civiliz. Primitiv*, Tr. de Barbier, p. 36 Paris, 1876.

AGUAS MINERALES. (*)

(Continuacion).

AGUA DE GUADALUPE.

*Análisis por el Dr. Méhu.**Peso de la Cal y de la Magnesia.*

Cal. La marcha seguida en estas operaciones es exactamente la misma que la descrita al tratar del agua de Santa Catalina; de consiguiente sólo consignaré ahora los resultados sin repetir el método analítico. En algunos casos he sometido, mediante el soplete de gas, á una temperatura muy elevada, el precipitado de oxalato cálcico, hasta trasformarlo en cal viva ó cáustica, lo cual me ha permitido obtener el peso de la cal en el estado de carbonato y en el de cal cáustica.

Cada kilógr. de agua dá: 0 gr. 2945, 0 gr. 2980, 0 gr. 2910, 0 gr. 2905 y por término medio 0 gr. 2935 de carbonato de cal.

Magnesia. Cada kilógr. de agua de Guadalupe ha dado 0 gr. 3291, 0 gr. 329, 0 gr. 331, 0 gr. 3331, 0 gr. 322 de pirofosfato magnésico, y por término medio 0 gr. 32854, que corresponde á 0 gr. 11839 de magnesia pura anhídrido.

Investigacion y peso de los metales alcalinos.

Despues de haber separado sucesivamente la sílice, la cal y la magnesia, he calentado el residuo

(*) Véase la pág. 15 del tomo III.

hasta el rojo para descomponer las sales amoniacaes; las he redisuelto luego en agua destilada, y las he tratado por una disolucion de bicloruro platínico, sin que se hubiese formado precipitado alguno. He hecho cristalizar repetidas veces la disolucion de las sales alcalinas y obtenido aguas madres que han precipitado con dicho reactivo.

Para determinar la cantidad de potasa, he tomado la parte soluble de las sales que provienen de la evaporacion de 90 litros de agua de Guadalupe, cuyas sales están en su mayor parte formadas por el carbonato sódico, le he añadido un exceso de bicloruro platínico y alcohol, y al cabo de dos dias he recogido el precipitado, que lavado y seco á 100°, ha pesado 4 gr. 58, ó 0 gr. 0494 por litro de agua, que dá 0 gr. 0162 de cloruro potásico por litro.

Descompuse este cloruro doble de potasio y de platino á una temperatura elevada en un crisol de porcelana, y tratado el residuo con agua destilada. Repetí la calcinacion muchas veces, como lo habia hecho con el agua de Santa Catalina, y obtuve el cloruro potásico que calciné de nuevo con ácido oxálico para descomponer los últimos restos de cloruro platínico. La sal así obtenida la examiné con el espectróscopo con el objeto de ver si encontraba las rayas del *litio*; del *cesio* y del *rubidio*, pero no observé más que las del potasio. Éste retenia aún restos de sosa y cal que un nuevo tratamiento con el bicloruro platínico eliminó por completo, quedando el cloruro potásico puro, que sometido al análisis espectral, sólo dejó ver las rayas del potasio.

Para apreciar la cantidad de sales de sosa en un kilógr. de agua, es preciso tener presente que el peso del residuo que resulta de la evaporacion de un kilógr. de agua, tratado con un ligero exceso de ácido sulfúrico, es de 1 gr. 7763. Este residuo contiene el ácido silícico libre y la cal, la magnesia, la sosa y la potasa en estado de sulfato anhidro.

Calculando la cal y la magnesia en estado de sulfatos, tenemos:

0 gr. 11839 magnesia anhidro=sulfato magnésico anhidro	0 gr. 35517
0 gr. 2935 carbonato cálcico neutro=sulfato cálcico	
<u>0 gr. 2935 x 850</u>	. 0 gr. 39915
625	
Sílice	0 gr. 1185
	0 gr. 87282

Queda pues para los sulfatos sódico y potásico 1 gr. 7763—0 gr. 87282=0 gr. 90348.

Luego: 0 gr. 0162 de cloruro potásico corresponden á $\frac{0 \text{ gr. } 0162 \times 1090}{943,2}$ de sulfato potásico=0 gr. 01892.

Resulta que el sulfato sódico está expresado por 0 gr. 90348—0,1892=0 gr. 88456.

Pero como no es en el estado de sulfato sódico que esta sal existe en el agua natural, si restamos de él 0 gr. 141 que corresponde á la cantidad de cloruro sódico, que indica el cálculo que se expone luego, no queda más que 0 gr. 74356 de sulfato sódico que corresponde á $\frac{0 \text{ gr. } 74356 \times 622,2}{887,2}$ de carbonato sódico anhidro y neutro ó sea 0 gr. 55498, y á $\frac{0 \text{ gr. } 74356 \times 937,2}{887,2}$ de bicarbonato sódico (NaO,2(CO²)) ó sea 0 gr. 79673. En estado de bicarbonato sódico es cuando generalmente se encuentra la sosa en el agua de Guadalupe.

Los 0 gr. 79673 de bicarbonato sódico contienen $\frac{0 \text{ gr. } 79673 \times 550}{937,2}$ de ácido carbónico ó sea 0 gr. 4675.

Ademas, 0 gr. 285 de cloruro argéntico corresponden á $\frac{0 \text{ gr. } 285 \times 730,4}{1793,2}$ =0 gr. 11606 de cloruro sódico, que comprende todo el cloruro contenido en un kilógr. de agua, sea 0 gr. 07064 que correspondiendo á $\frac{0 \text{ gr. } 285 \times 887,2}{1793,2}$ de sulfato sódico=0 gr. 141.

0 gr. 208 de sulfato barítico, comprendiendo todo el ácido sulfúrico (0 gr. 07146) de un kilógr. de agua corresponden á $\frac{0 \text{ gr. } 208 \times 1458}{887,2}$ de sulfato magnésico=0 gr. 107.

Pero existiendo en el agua 0 gr. 11839 de mag-

nesia anhidro, ha sido preciso $\frac{0 \text{ gr. } 107 \times 250}{750}$ 0 gr. 03566 de magnesia anhidro para formar el sulfato magnésico con 0 gr. 07146 de ácido sulfúrico.

Resta pues 0 gr. 08273 de magnesia anhidro que dan $\frac{0 \text{ gr. } 08273 \times 800}{250} = 0 \text{ gr. } 26473$ de bicarbonato magnésico que contienen 0 gr. 182 de ácido carbónico ó $\frac{0 \text{ gr. } 08273 \times 525}{250}$ de carbonato magnésico neutro ($\text{CO}^2 \text{MgO}$) = 0 gr. 206821, que contiene 0 gr. 12409 de ácido carbónico.

La operacion ha dado 0 gr. 0162 de cloruro potásico, que corresponden á $\frac{0 \text{ gr. } 0162 \times 1140}{933,2} = 0 \text{ gr. } 019789$ de bicarbonato potásico y á $\frac{0 \text{ gr. } 0162 \times 550}{1140} = 0 \text{ g. } 0078158$ de ácido carbónico, cuya cantidad de cloruro potásico corresponde á $\frac{0 \text{ gr. } 0162 \times 865}{933,2} = 0 \text{ gr. } 01499$ de carbonato potásico neutro.

En fin, 0 gr. 2935 de carbonato cálcico neutro corresponden á $\frac{0 \text{ gr. } 2935 \times 900}{625} = 0 \text{ gr. } 42251$ de bicarbonato cálcico y á $\frac{0 \text{ gr. } 4225 \times 550}{900} = 0 \text{ gr. } 25819$ de ácido carbónico.

Se han empleado en el

Bicarbonato cálcico. . .	0 gr. 25819 de ácido carbónico.
— magnésico . . .	0 » 182
— potásico . . .	0 » 00781
— sódico . . .	0 » 4675

ó sea.	0 gr. 9155

Habiéndose encontrado 1 gr. 9734 de ácido carbónico, existe, pues, 1 gr. 0579 del mismo en estado de libertad, es decir, cerca de 541 centímetros cúbicos á la temperatura 0° y á la presión de 760 milímetros.

Estos cálculos demuestran que hay en cada kilógr. de agua de Guadalupe:

Cloruro sódico	0 gr. 11606	} Peso de las sales anhidro: 1 gr. 845 por kilógr. de agua.
Bicarbonato sódico.	0 » 79673	
— potásico	0 » 01978	
— cálcico	0 » 42251	
— magnésico	0 » 26473	
Sulfato magnésico	0 » 107	
Silice	0 » 1185	
Ácido carbónico libre.	1 » 0579	
Agua.	997 » 09679	

1000 gr. 0000 (1)

Multiplicando estos números por 1,0015 se tendría el peso de las sales por cada litro.

Considerando los bicarbonatos alcalinos y térreos en el estado de carbonatos, para acercarse lo más posible al estado de estas sales en el residuo de la evaporacion del agua mineral, daría 1 gr. 3787 de sales por kilógr. de agua, cuya cantidad se aproxima al peso de los residuos obtenidos á 120° ó sea 1 gr. 39 y 1 gr. 385.

El residuo de la evaporacion de un kilógr. de agua de Guadalupe, calentado á 180°, ha perdido un poco más de ácido carbónico que la cantidad necesaria para trasformar estas sales en carbonatos neutros; así es que el carbonato magnésico se ha hecho básico, lo que conviene con el peso de 1 gr. 331 obtenido por

(1) El Dr. D. Antonio Casares, Catedrático de química en la Universidad de Santiago de Galicia, hizo el análisis de estas aguas en 1869. Como el resultado se diferencia del obtenido por el Dr. Méhu, me ha parecido conveniente consignarlo á continuacion:

	GRAMOS.
Ácido carbónico libre 308 centímetros cúbicos ó.	0,6043
Bicarbonato sódico	0,4275
— cálcico.	0,4707
— magnésico	0,3225
— ferroso.	0,0340
Sulfato potásico	0,0090
— sódico.	0,1205
Cloruro sódico	0,1198
Silicato sódico tribásico	0,3260
Alúmina con ácido fosfórico.	0,0025
Litina.	
Estronciana.	indicios.

la experiencia. Además es imposible garantizar rigurosamente el modo de agrupacion de los elementos constitutivos; hay en favor del expresado, en la fórmula anterior, la no delicuescencia del residuo seco (ausencia de cloruros magnésico y cálcico) y el depósito de carbonatos alcalino-térreos á medida que se pierde ácido carbónico por la influencia del calor.

Investigacion de otros elementos.

He procurado, sin éxito, reconocer en estas aguas la presencia del *Yodo*, del *Bromo*, del *Arsénico*, del *Fluor*, del *Acido fosfórico*, de la *Alúmina*, de la *Barita* y de la *Estronciana*, habiendo empleado para ello los métodos que he indicado en el análisis del agua de Santa Catalina. He operado unas veces en el agua natural que tenia á mi disposicion, y otras sobre los residuos de la evaporacion practicada junto á la misma fuente, y al ocuparme de la *alúmina* he hecho uso del agua evaporada en un vaso de platino. El análisis espectral me ha dado tambien un resultado negativo, no existiendo en el agua *césio*, *rubidio* ni *litio*.

J. PADILLA.

(Continuará).

ANTONIO GIANANDREA.

SAGGIO DI GUOGHI E CANTI FANCHULLESCHI DELLE MARCHE RACCOLTI E ANNOTATI DA ANTONIO GIANANDREA. —Roma, *Tipografia Tiberina, piazza Borghese, 89; 1878.*

Dos objetos me propongo en este artículo: dar á conocer á mis lectores el muy lindo «*Ensayo de juegos y canciones infantiles*» del distinguido escritor italiano señor D. Antonio Gianandrea, y el pedir á los ilustrados y simpáticos hijos de Canarias su eficaz y valiosa cooperacion para un trabajo de igual índole que pienso publicar en breve, si el tiempo ó las circunstancias no lo impiden, cooperacion que pueden fácilmente prestarme hasta las mismas personas iletradas con sólo remitir los juegos y canciones infantiles que circulen por esa hermosa provincia española, conocida en el mundo con el expresivo y merecido título de *Islas Afortunadas*.

La cultura de los canarios me releva de hacer grandes esfuerzos para encarecer la importancia de esa ciencia niña, bautizada por los ingleses con el nombre de *Folk-Lore*, tan interesante para el psicólogo y el etnógrafo, para el literato y el poeta, para el pedagogo y el filólogo, para el filósofo y para el historiador. Los nombres de *Kohler*, *Simrock*, *Grimm*, *Liebrecht*, y *Scheneller* en Alemania, Mr. *Tarbé*, M. J. *Bujeaud*, *Roland*, *Paris*, *Puigmaigne*, *Roque Tersier* en Francia, *Ralston*, *Chambers*, *Haliwell* en Inglaterra, *Coelho*, *Braga* y *Consiglieri Pedroso* en Portugal, *Gambojew* en Rusia, *Landstog* y *Abjoersen* en Noruega, *Milá* y *Fontanals*, *Pelay Briz*, *Maspous*, *Costa*, *Murguía*, *Saco* y *Arce*, *Balbin* de *Unquera*, *Sbarbi* y la reputada señora que escribía con el pseudónimo de *Fernan Caballero* en España, los *Reinsbergs*, *Durinsfeld* que han ilustrado las tra-

diciones de Bélgica, O-Donner que dió á conocer las canciones y poesías de la Laponia, F. M. Luzel con sus cuentos bretones, y por último Pitré, D' Ancona, Gubernatis, Salomone Marino, Bernoni, la distinguida señora Carolina Coronedi Berti, Imbriani Corazzini y tantos otros hombres ilustres como los que, con el autor de este ensayo, cultivan en Italia este ramo del saber, bastan por sí solos para abonar el valor de este género de estudios, considerado sólo hace unos cincuenta años como un medio de reanimar el abatido espíritu nacional. La simple enumeracion de estos autorizados nombres, que pudieran aumentarse hasta el extremo que podrá dar á entender á nuestros discretos lectores el significativo hecho de que, siendo Francia uno de los últimos pueblos que han venido á estos importantísimos estudios y las adivinanzas una de las materias más desatendidas, sólo Mr. Eugéne Rolland, en su obra «*Devinettes en la France*», cita más de cincuenta libros, en su mayoría recientes, que tratan de estas olvidadas producciones, libros á los que pudieran añadirse casi otros tantos, como vemos en la *Melusine* y en la *Rivista de letteratura popolare* publicadas por los años 77 y 78 en París y en Roma; la simple enumeracion de estos nombres, decimos, bastaría para demostrar el inmenso valor concedido á esta nueva ciencia, para cuyo especial cultivo se ha creado hace tres años una sociedad en Inglaterra. De la importancia de las obras de los eminentes autores citados dará una clara idea, para no multiplicar los ejemplos, las dos últimas publicadas por el señor Pitré; la primera con trescientos cuentos populares sicilianos, comparados con los de las demas provincias de Italia, y la segunda con trece mil proverbios, también sicilianos, que el número de variantes hace ascender á la enorme suma de veinte y cuatro mil. Vean, pues, mis queridos y antiguos amigos, hasta qué punto se presta hoy atencion al género para cuyo estudio solicito su cooperacion y hasta qué punto (ya que la ciencia admite hoy como obreros á todos los hombres de buena voluntad) es grande la responsabilidad que he contraido al prometer la publicacion de un libro donde quisiera acreditar que, si en conocimientos científicos estamos, por nuestra desgracia, bastante distantes aún de otros pueblos más felices y prósperos, no llega á tanto nuestra incuria y falta de

virtud, que no tengamos, por lo menos, el ánimo bastante para ofrecerles algunos de los tesoros que posee esta nación, si desventurada por la ineptitud y malas condiciones de sus gobiernos, que más parecen de táifas que de países civilizados, grande por la inteligencia y vigor, hoy un tanto decaídos, de los hijos del pueblo, que son en definitiva los que cantando, sentenciando y ejercitando su claro ingenio, suministran materiales riquísimos para el *Folk-Lore*, ciencia á que ha de deber la humanidad muy pronto incalculables beneficios.

Pero entrando en el que ha de ser objeto preferente de este artículo, vamos á dar una idea, siquiera ligera, de la obra del distinguido escritor italiano: compónese ésta, como su mismo título indica, de dos partes principales; una dedicada á los juegos y otra á las cancioncillas infantiles que con frecuencia suelen acompañar á aquellos; partes que tienen ambas extraordinario interés, si bien de índole diferente, pues la primera aprovecha más para el arqueólogo, el historiador y el escritor de costumbres, y la segunda para el filólogo, el músico y el poeta. A la simple lectura de estos juegos, que son treinta y dos, hallamos varios análogos á los nuestros, así por ejemplo *il Salto d' Andreino, le Porte del Paradizo, Torbicella, Santuccia y Mosca cieca, il Gato é il sorcio, Niscoulicina, la Sedia del Papa, Ginochi di nóccioli, L' Anélllo, Mazza mena, Saltamulota y la Campana*, recuerdan los nuestros análogos conocidos respectivamente con los nombres de *anda la rueda, el diablo y los colores, las cuatro esquinas, la gallina ciega, el gato y el raton, el esconder, la sillita ó la silla de manos, el juego de las picutas, el anillito, á la una anda la mula*, y el *pico* á que en Osuna llaman *la teta*, y en algunos puntos de Estremadura la *rayuela*, nombre con que se cita en esta copla popular.

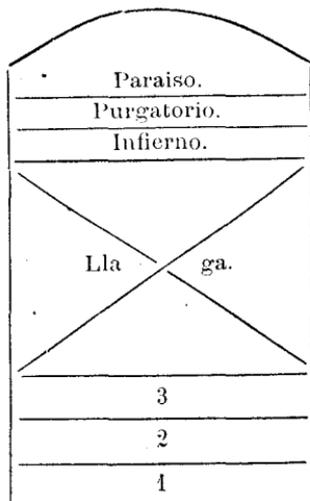
¡Qué ojos tan atractivos
tienes, morena!
¿Quiéres que los juguemos
á la rayuela?

Muchos de estos juegos, como el de la *gallina ciega, las cuatro esquinas y el escondite* eran ya conocidos en España á fines del siglo XVI, segun nos indica Alonso de Ledesma en sus *Juegos de noches-*

buenas á lo divino, de que hemos dado cuenta en un artículo recién publicado en los *Lúnes del Porvenir*. Los italianos y los españoles ofrecen en la mayoría de los casos inmensas analogías. Para no dar á este artículo grandes proporciones nos limitaremos á presentar por vía de ejemplo la descripción que hace el señor Gianandrea del juego de la campana, que es como sigue:

La campana.

«Dibujada con carbon ó tiza la adjunta figura, sobre el suelo, cada una de sus divisiones vale un número de puntos que vá creciendo gradualmente. Provisto cada uno de los muchachos de piedrecillas, bolas ó nueces, se verifica el juego del siguiente modo. Con la mano ó con el pié tira cada uno de los jugadores el proyectil escogido hácia la *campana*, en la dirección del primer espacio, pero procurando hacerlo caer en la division más lejana posible. Acontece á veces que el



proyectil no cae en ninguno de los espacios, y ó se sale fuera de la figura ó se queda sobre la línea de algunas de las divisiones, en cuyo caso no gana ningun punto. El vencedor es aquel que en las varias manos que tira, logra reunir el número de puntos que se ha fijado de antemano».

Hé aquí ahora la descripción del juego análogo que nos ha facilitado un discípulo de doce ó catorce años llamado José Castillo.

(Continuará).

ANTONIO MACHADO Y ALVAREZ.

Sevilla, 1881.

TOLEDO.

Nada hay para nosotros tan agradable como los viajes. Contemplar desde el ventanillo de un tren los variados aspectos de la Naturaleza; recordar los acontecimientos históricos de mil pueblos que en vertiginosa carrera pasan ante nuestros ojos, mostrando ya las blancas techumbres de sus casas, ya las negruzcas é imponentes torres de sus iglesias; estudiar la historia del pasado en esos vetustos edificios, que han visto impasibles cernirse sobre sus cúpulas las tempestades de los siglos; admirar desde la alta popa de un buque la inmensidad inquieta de los mares, confundida en el lejano horizonte con la inmensidad tranquila de los cielos: todos estos actos, verdaderos coloquios de la Naturaleza con el hombre y del hombre con Dios, constituyen una de las afecciones más grandes de nuestro espíritu.

Quizá el amor á la patria y el afán de verla tan poderosa como sus tradiciones la recuerdan, hayan hecho brotar en nosotros este sentimiento; pues, á la España moderna, triste y abatida, le sobran para engrandecerse sus antiguos monumentos, testigos mudos de sus pasadas glorias.

A la vista de Córdoba, Sevilla y Granada con sus regios alcázares, sus calles tortuosas y sus ventanas ojivales, se recuerda á la España árabe, sucesora digna de la España goda. Desde las escarpadas montañas de Astúrias, rodeadas de mansos riachuelos y sembradas de pequeñas iglesias, se admira aquella grandiosa cruzada de siete siglos, comenzada por Pelayo en Covadonga y terminada en Granada por los Reyes Católicos.

Rara es la poblacion española, el monte ó la llanura que no nos recuerde una época gloriosa de la historia patria: á los cartagineses en Sagunto, á los romanos en Numancia y Munda, á los árabes en las

Navas, á Colon en Pálos, la tiranía en Villalar, la independencia en Zaragoza, la libertad en Alcolea.

Toledo es sin duda alguna, bajo el punto de vista histórico, una de las ciudades más importantes de España. Perdido su origen entre las nebulosidades de los primeros siglos, dióse á conocer por sus excelentes espadas en tiempos de los romanos, quienes la rodearon de murallas el año 192, antes de la venida de Jesucristo, le concedieron el privilegio de acuñar moneda, la hermosearon con buenos edificios y la hicieron capital de la provincia Carpetana. Su ventajosa posición (pues se mira asentada sobre siete elevadas colinas en el caudaloso Tajo, que la rodea casi en su totalidad) dió lugar á que el rey Leovigildo, en el año 418 de la era cristiana, la eligiese para cabeza de la monarquía visigoda.

Desde esta fecha comienza la verdadera importancia de la ciudad de Toledo, de cuya historia nos limitaremos á decir, por no hacer interminable esta narración, tan sólo aquello que nos recuerden sus monumentales edificios.

Subiendo la carretera de Madrid dá ingreso á la poblacion el atrevido puente de San Martin, edificado sobre el Tajo con piedra labrada, á mediados del siglo XIII. Ostenta un arco en un extremo, y al otro las puertas de la ciudad, y aunque bastante estrecho, mide unos 100 piés de altura aproximadamente. Permiten además la entrada el puente de Alcántara, no menos notable que el anterior, y ocho antiquísimas puertas, entre las cuales son dignas de atención la de Cambron construida en los tiempos de Wamba, la del Sol del último período de la dominación árabe y la de Visagra de la época de Carlos V.

Una vez dentro de la ciudad, no puede menos nuestra imaginación de remontar su vuelo hácia otras edades ante aquel enjambre de edificios, obra de nuestros abuelos y encarnación viva de sus costumbres y de sus sentimientos. Imposible es olvidar á la vista del *Circo-máximo* y del *Anfiteatro romano*, situados al norte del paseo de la Vega, aquellos sangrientos espectáculos, en los cuales encontráran la muerte multitud de seres humanos; convertidos en cosas, al solo delito de difundir la luz de la verdad ó defender en su patria las cenizas de sus padres. Gracias al influjo del Cristianismo y á las puras costumbres de los pueblos

bárbaros, ambos edificios fueron convertidos en ruinas, que hoy conserva la civilización moderna para oprobio eterno de la cultura romana.

En uno de los extremos de la población y descendiendo por una de las empinadas colinas, encuéntrase un pequeño torreón, denominado *Baños de la Cava*, y la renombrada *Cueva de Hércules*, construcciones ambas de escaso mérito artístico; pero que nos traen á la memoria un tristísimo recuerdo: el decaimiento moral y político de la monarquía visigoda y la inmensa y dolorosa tumba que en el Guadalefe le abriera el infáusto rey Rodrigo. Atravesando luego aquel laberinto de calles estrechas, tortuosas y pendientes, fíjase nuestra vista, al par que en un sinnúmero de monumentos religiosos, cuya descripción dejamos para más adelante, en multitud de edificios particulares y del Estado, todos notables, todos ricos en recuerdos. Descuellan sobre éstos el *Seminario Conciliar*, antiguo convento de Carmelitas Descalzos, edificio alegre, perfectamente construido y en el que se conservan varios cuadros superiores de Luis Tristan y de Juan Bautista Maino; el *Hospital de Dementes*, llamado vulgarmente el *Nuncio*; el renombrado *Colegio de Doncellas*, construido á expensas del Arzobispo, D. Juan Martínez Silíceo; el *Taller del Moro*, lujosísimo palacio, ornamentado con exquisito gusto y elegancia; la *Universidad*, hermoso edificio de arquitectura greco-romana y órden jónico, denominado así por haberse levantado para la Universidad literaria de Toledo, suprimida el año de 1845; y la conocida *Casa de Mesa*, caseron de ruinoso aspecto, que conserva entre sus miserias de hoy, restos de su antigua magnificencia. De admirar es en ella un magnífico salón de 60 piés de largo, al que por el bellissimo artesonado de su techo, por su fina y delicada ornamentación y por sus elegantes dibujos se le puede conceder el epíteto de régio.

Dignos son también de la visita del viajero el *Palacio Arzobispal*, fábrica muy principal, que habita el Prelado Primado de las Españas, y el *Ayuntamiento*, hermosísimo edificio, cuyos planos formó el Greco, y cuya fachada principal, que consta de dos cuerpos de distinto órden y remata en un gran frontón de piedra con el escudo de la ciudad, es bastante seria y de un gusto delicado. Interiamente nada contiene que llame

la atención, si exceptuamos las dos salas de sesiones, una colgadura antiquísima de terciopelo, un plano de Toledo y sus campos, y varias inscripciones, entre las cuales la más notable y curiosa es la siguiente, colocada en la escalera y atribuida al célebre Jorge Manrique:

«Nobles, discretos varones
 «Que gobernais á Toledo.
 «En aquestos escalones
 «Desechad las afeiciones,
 «Codicia, temor y miedo.
 «Por los comunes provechos
 «Dejad los particulares;
 «Pues vos hizo Dios pilares
 «De tan riquísimos techos.
 «Estad firmes y derechos».

Todos estos mencionados edificios merecen detenido estudio, ya por su gran mérito artístico, ya por las tradiciones que conservan; pero ninguno ocupa como el *Alcázar* un puesto tan distinguido en la historia general de España. Fortaleza primero de los reyes godos, palacio más tarde de los emires árabes, y mansion, por último, de los soberanos de Castilla, ha sentido caer sobre sí el peso formidable de casi todas las guerras españolas, tanto civiles como extranjeras. Deteriorado en las sangrientas luchas de la edad Media, y transformado en suntuoso palacio por los arquitectos Cobarrubias, Villapando y Herrera en los reinados de Carlos V y Felipe II, vió, presa de las llamas, durante la guerra de sucesión, sus bellos artesonados y sus magníficas puertas talladas. Á Carlos III correspondió y llevó á cabo las debidas reparaciones, y al genio destructor que desplegaron los franceses durante la invasión de 1808, el último incendio del histórico edificio, que hoy, convertido en ruinas, mostrara tristemente sus grandezas y dolores, si Isabel II y Alfonso XII no hubieran compartido su completa restauración.

Todo cuanto constituye este monumento grandioso es digno de estudio y de admiración. Sus cuatro fachadas, todas de piedra, empleada ya en bien labrada sillería, ya en fuerte mampostería y que forman un perfecto cuadrado, cuyos ángulos terminan en

grandes torres, que se elevan sobre las cortinas del edificio, son distintas entre sí de diferentes épocas y á cual más hermosa, más severa é imponente. Las de Oriente y Occidente, respetadas cuando la reconstrucción ordenada por Carlos V., dan una completa idea de lo que el *Alcázar* fuera en los siglos XIII y XV, en que respectivamente fueron construidas. La primera, edificada por Alfonso el Sabio, conserva en sus troneras, sus fuertes y espesas murallas y sus redondos torreones, el aspecto de soberbio castillo feudal; la segunda, del tiempo de los Reyes Católicos, fué más tarde decorada necesariamente por Cobarrubias con delicadas molduras, una graciosa corniza y una puerta plateresca de caprichosos relieves. La fachada del Mediodía, trazada por Juan de Herrera, tiene elegantes pilastras de piedra berroqueña y es de rico ladrillo raspado, y la del Norte, que es la principal y por donde tiene su entrada el palacio, pertenece al género plateresco y está adornada con preciosos balcones, con molduras, ventanas con fuertes rejas, candelabros, cabezas humanas y escudos de armas. Tiene delante de sí una extensa plazoleta, de la que se domina toda la ciudad y dos gigantescas estatuas de los reyes godos Recesvinto y Chindasvinto á cada lado de la bellísima portada, cuyo cornizamiento, sostenido por seis columnas jónicas, ostenta en su friso el nombre del emperador Carlos V, y sobre sí, de primorosa escultura, un escudo de las armas reales, las columnas de Hércules y varios heraldos.

Una vez pasado el pórtico ó vestíbulo, no puede menos de contemplarse por largo rato el magnífico patio cuadrilongo con sus dos espaciosas galerías, sus 62 arcos, sus hermosas puertas talladas, sus elegantes columnas corintias, sus cornizas, sus balaustradas, sus artesonados, sus escudos, en fin, innumerables, como las provincias y reinos que componían el imperio vastísimo de Carlos V. Al frente del vestíbulo y en el extremo opuesto del patio, hállase situada la incomparable escalera, obra maestra, que comenzára Villalpando, y terminara, en los tiempos de Felipe II y bajo la dirección de Juan de Herrera, el famoso aparejador Jerónimo Gilí. La altura inmensa de sus nueve bóvedas, lo gigantesco de sus 32 pilastras, los escaiones de 50 piés de largo y de una sola pieza, la espaciosa meseta y en ella la puerta que dá ingreso á la capilla, el

gran escudo de las armas Reales, son todas cosas que contemplamos llenos de admiracion, pues nada, en su género, hemos visto más suntuoso.

En resúmen, cuanto este edificio encierra, todo cuanto le forma y constituye, lleva en sí impreso un sello tal de grandeza artística, que honra á los arquitectos que lo dirigieron y á los maestros que lo llevaron á término feliz. El *Alcázar* basta por sí sólo para dar nombre á la ciudad que lo conserva.

¡Dichosos los reyes que pueden dejar en monumentos tan grandiosos un recuerdo imperecedero de sus glorias y poderío!

E. NAVARRO Y RUIZ,

(Continuará).

REVISTA QUINCENAL.

Sumario.—Abril: fiestas de Vénus y la Cuaresma.—Los Conciertos Sacros.—Nuestras sociedades.—El puerto del Rio.—El Círculo Instructivo de la villa de la Orotava.—¿Qué es el telégrafo?

Abril es, por decirlo así, un mes histórico. Preguntádselo sino á Grecia, la patria inmortal de la civilizacion antigua

Cuando el mundo pagano agonizaba, ébrio de locura, y los dioses morian de vejez cayendo al pié de sus mismos altares, Grecia, un pueblo de gran imaginacion, más grande y más humano que esos otros pueblos, edificó un templo al hombre bajo su espléndido cielo, en sus bosques de laureles, de mirtos y de olivos, en sus verdes praderas regadas por el Eurotas y el Céfiso, al rumor de las brisas embalsamadas quebrándose en sus selvas virginales y de las olas batiendo las rocas del promontorio de Sunium.....

La humanidad dió entonces un gran paso.

El mes de Abril era conocido entre los griegos por las célebres fiestas de Vénus.

A esta diosa consagraronle un altar en las playas de Chipre, allí donde los coros de sirenas y neréidas extasian con sus maravillosos cantos, y las olas del nacarado mar de Jonia mueren orgullosas envueltas en sus mismas espumas, como héroes vencidos que exhalan la última queja envueltos en su propia bandera.

Vénus, la de dorado cabello, la de tez alabastrina, la de ojos que al mirar riela los mares, radiante de felicidad y de hermosura, rodeada de las diez bellísimas Gracias, cual coro de estrellas alrededor de un sol, con el ramo de mirto en una mano, las flechas con que hiere los corazones en la otra, sentada majestuosamente en la nacarada concha, no significa la impura meretriz, abandonada á los hechizos del amor en la purpúrea tarde: es la esencia que late escondida y preside á todo, el consorcio de las fuerzas internas en sus regeneraciones y en sus perpétuas mudanzas. Es la resurreccion de la Naturaleza.

Y la fiesta de Vénus es la fiesta de la Naturaleza.

Los griegos lo entendieron así:

—«Mirad, la primavera,

Dijo Platon, con sus templadas lumbres

Ya de la azul esfera

Bajó de Grecia á las desiertas cumbres.»

Abril es por eso el mes de las metamórfosis.

¡Maravilloso himeneo! Mutaciones hay en la Naturaleza: mutaciones hay en el espíritu.

Y la vida en tanto corre rápida como torrente que en la mar

vierte sus aguas. Ora corre manso, silencioso, trasparente: ora agitado, bullidor, revuelto en sus espumas y en sus vapores.

En la estacion invernial, densa capa de hielo lo cubre. Llegada la primavera, ese sudario, roto en innumerables fragmentos, es arrastrado por las corrientes. Entonces las nubes, las chozas, los palacios, los árboles de la ribera, se miran sorprendidos en su claro cristal.

Nuestros pesares corren ocultos, como rio bajo helada cubierta. Nuestras dichas, en cambio, son risueñas, bulliciosas, juguetonas, como torrente de primavera que, engrosado por los deshielos, se descuelga con gran estrépito de las montañas á los valles, deshecho en densos vapores.

¿Por qué nuestro destino será siempre estar á merced de los unos ó de las otras?...

El placer y el dolor asociados forman en el alma el misterio de toda su vida.

Algo parecido á estos sucede á los pueblos. ¡Cuántas veces despues de una lenta agonía viene un periodo de reorganizacion y florecimiento!

En las costumbres sociales adviértese á menudo ejemplos como el siguiente: Al Carnaval sigue la Cuaresma.

Despues del placer y la locura, el recogimiento y la meditacion. ¡Magnífico contraste en verdad!

La Religion así lo ha establecido y los pueblos cristianos lo cumplen al pié de la letra.

¿Pero por qué la Cuaresma vá precedida de tanto bullicio? «En verdad, no lo sé—contesta lord Byron—aunque me parece debe ser por la misma razon que vaciamos nosotros nuestras copas, cuando nos despedimos de algun amigo en el momento de subir á la diligencia ó de meternos en la embarcacion».

El Carnaval significa la *despedida de la carne*.

Mirad un instante la diferencia que existe en una muchacha el martes de Carnaval y el miércoles de Ceniza.

Ayer estaba en extremo alegre. Sonrisas de satisfaccion prodigaba á menudo, demostrando á todos su gran contento. Cada palabra suya encerraba un mundo de ideas y de ilusiones. Sus miradas, encendidas por la pasion, producian el efecto del rayo: no herian, carbonizaban á quien fuesen proyectadas. En el baile, consumió hasta el último átomo de su buen humor y el último momento de placer y de locura.

¡Qué rápida transformacion! La veis ahora salir del templo con la cara casi cubierta por la mantilla negra, pensativa y mirando al suelo. ¡Es ella! ¿Quién lo diría?...

El mes de Abril significa para los pueblos cristianos otra cosa que para los griegos: *la conmemoracion del cruento sacrificio del Gólgotha*.

Decidles á nuestras madres con Broussais, que la religion cristiana «es un código formulado por hombres egoistas, acaso injusto, que explotan el *sentimiento* de la veneracion»; decidles con Gall, que «la religiosidad es un movimiento del *órgano* de la teosofia, impulsado por el *órgano* de lo maravilloso», y vereis que la reprobacion general os perseguirá sin descanso. El hombre de fé halla siempre en la religion un lenitivo á sus desdichas, á las contrariedades de la tierra, á las excitaciones de la carne.

«El hombre es naturalmente cristiano (dijo un padre de la Iglesia) y necesita creer».

«Si no existiera Dios, sería preciso inventarle», frase célebre que ha quedado grabada en la memoria de todos.

Rousseau dijo en su *Emilio*, «que si la muerte de Sócrates había sido como la de un justo, la muerte de Jesús no podía ser sino como la de un Dios».

En todos los pueblos verdaderamente cristianos y católicos, la Cuaresma es la penitencia y el ayuno. No creemos que esto sea sólo entretenimiento de las *viejas* ó de las *desesperadas* que, como dice lord Byron, se dedican á la bebida ó toman el Devocionario....



En consonancia, pues, con las arraigadas creencias de nuestro pueblo, con su fervor religioso, y con la costumbre adoptada en Europa por todas las sociedades de conciertos, la Filarmónica nos ha dado en esta quincena dos *Conciertos Sacros*.

La idea por sí sola merece nuestros aplausos. Su realización ha dejado satisfechas todas las exigencias, teniendo en cuenta, dada una sociedad de aficionados, la dificultad inmensa de reunir, ensayar y organizar elementos heterogéneos.

Y en efecto, el *Stabat Mater*, de Rossini, obra compleja y no exenta de dificultades, sobremanera para la parte vocal, háse ejecutado en toda su integridad, en sus diez números. El éxito obtenido se debe en gran parte al celo del Maestro-Director, D. Bernardino Valle, á las buenas facultades de las señoritas y caballeros que tomaron parte, y finalmente, á la orquesta, que supo llenar cumplidamente su misión.

Entre las señoritas no olvidaremos á las solistas de Doreste (D.^a Josefa) Caubin (D.^a Cristina y D.^a Dolores), Gracia de Valle (D.^a Joaquina) y Melian y Wood (D.^a Dolores), que, en sus respectivas partes, hicieron gala de sus magníficas voces y de los adelantos que obtienen en el cultivo del arte. Además de las citadas, figuraban en los coros, las siguientes: D.^a Luisa y D.^a Rosario Quevedo, D.^a Angela y D.^a Aurora Moreno, D.^a María Teresa del Castillo, D.^a Carmen Matos, D.^a María de la Cruz Wood, D.^a Rosario Torres y D.^a Mariana Ten, que, con su afinación y gusto, hiciesen resaltar los diseños de la masa coral, especialmente el número 5, á *voces solas*, objeto de calurosos aplausos en la segunda noche.

Entre los caballeros, los señores Bacz, de la Torre, Lorenzo (D. Severino) y Tejera, cumplieron satisfactoriamente sus respectivos, difíciles cometidos.

A la terminación de cada número resonaron en toda la sala estrepitosos aplausos. Reciba la Filarmónica nuestro sincero parabien.

Pero, en verdad sea dicho. El programa era monótono, no porque al *Stabat Mater*, de Rossini, falte la *variedad* que necesariamente ha de tener en cada número, en armonía con el himno de la pasión de Cristo, sino por la *ausencia de otras escuelas y otros estilos que es lo que constituye la variedad extrínseca de un programa*.

Esta es nuestra teoría. Pensamos que es la misma de la generalidad del público. Pero, no porque esto sea mejor ó más conveniente, es aquello malo; antes al contrario, el *Stabat Mater*, prescindiendo de su mayor ó menor belleza mística, y de sus rasgos

y diseños de belleza profana, es una obra que tiene variedad en sí y que ha sido objeto de los elogios de la crítica.

A nuestro entender, no peca el *Stabat Mater*, de Rossini, más que de la confusión de una y otra belleza, porque, de seguir por esa senda perniciosos los compositores religiosos, volveríamos al abuso dominante desde el siglo XIII al XVI, en los cuales, llegó á tal punto el escándalo, que «mientras tres ó cuatro voces cantaban el contrapunto fugado *Kyrie Eleyson, ó Gloria in excelsis*, la voz que hacia la melodía cantaba la letra de una cancion enteramente profana y ajena á todas las creencias religiosas. El mismo Palestrino compuso varias misas sobre la cancion *L' Horosme armé*, que sirvió á muchos otros compositores de la época para sus cantos religiosos».

El Concilio de Trento (1536) tuvo necesidad de poner coto á tal costumbre, y nombró una comision encargada de dar opinion sobre una misa escrita *ad hoc*, en la cual, el compositor concilia-se el respeto y la majestad del culto con las exigencias del arte, porque de lo contrario la música quedaria reducida en las iglesias á un simple *fabordon*.

Palestrina obtuvo el éxito más completo. «De tres misas que escribió,—dice un ilustre historiador,—dos eran muy bellas, y la tercera se consideró como una de las más sublimes producciones del ingenio humano».

Hemos historiado este caso con el exclusivo objeto de que se comprenda claramente cuán difícil es acertar con la verdadera belleza religiosa sin caer en la mundanal, y para que se advierta cuán fácil es degenerar en gravísimos errores indignos del templo y del culto.

*
* *

Ahora nos proponemos, entrando en otro orden de consideraciones, dar á conocer á nuestros lectores algunos de los acontecimientos más notables de la quincena venida.

En primer lugar, veamos el movimiento y desarrollo de nuestras sociedades.

El «Ateneo», que no cesa de proporcionar á la juventud estudiosa estímulo y ocasiones en donde lucir sus aptitudes, que dicho sea de paso no escasean en esta tierra, discute en la actualidad el tema siguiente: *¿Era necesaria la Revolucion Francesa de 1789? ¿Está justificada por sus resultados?*

La importancia de la cuestion, á pesar de lo muy debatida que se halla en todas sus partes, unido á las consecuencias útiles que reportan siempre á los pueblos las lecciones de la historia, son reflexiones de muchísimo valor para el filósofo y para el político. Esperamos con razon sobrada, teniendo en cuenta la ilustracion de tan importante centro, que el debate será ámplio, extenso, manifestándose la variedad de doctrinas y de tendencias.

Las dos sesiones habidas con este objeto las consumieron los señores Jurado y Hurtado de Mendoza en sus discursos y rectificaciones, el primero con el objeto de explicar el tema, y el segundo para apoyarle afirmativamente, mereciendo ambos los más sinceros plácemes del selecto auditorio.

El dia 27 de Marzo último tuvo lugar en los salones del nuevo Teatro la junta popular, convocada por la Sociedad de Amigos del País sobre crisis económica, aprobándose el dictámen emitido

por la Comision nombrada al efecto, y eligiéndose otra Comision, que, independientemente, arbitrarse los medios de llevar á efecto, por acciones, el pensamiento de la industria azucarera y creacion de un Banco agricola.

La idea es digna de apláuso. ¡Ojalá no encuentre obstáculos en su realizacion!

*
* *

Nos escriben de Guia, que el puerto del Rio, cerrado para los malos tiempos, ha quedado expedito para las operaciones de carga y descarga con unas ligeras obras y la adquisicion de un pescante.

El marino D. Juan Suarez reconoció la ensenada, y en union del reputado piloto D. Juan Aleman y de D. Juan Ruiz, dieron principio á las obras de la esplanada para recibir la carga, colocando en ella el pescante que, con facilidad, la extrae del buque colocado debajo.

Las ventajas que esto reporta á la ciudad de Guia son indecibles; y así se nos participa, que todos los guanos para el cultivo de aquella comarca como igualmente los pedidos del comercio, todos se desembarcan por el Rio.

Damos la enhorabuena á los habitantes de Guia que, con un desinterés y un patriotismo dignos de todo encomio, comprenden sus verdaderas necesidades y procuran remediarlas.

Las comarcas de gran litoral deben procurar en primer término poseer buenos y cómodos fondeaderos que es la fuente inagotable del comercio y de la riqueza. Por eso, entendemos nosotros, que lo conveniente á Las Palmas, la primera poblacion del Archipiélago canario, el primer puerto de exportacion de cochinilla, es tener un buen puerto. Despues Despues.... Dios dirá.

*
* *

En la vecina isla de Tenerife se ha inaugurado hace unos dias *El Circulo instructivo de la villa de la Orotava*, con una brillante velada literaria en la que tomaron parte distinguidos jóvenes, en presencia de un escogido auditorio formado de la *crema* de la Villa sin faltar el bello sexo, elemento imprescindible en esta clase de reuniones.

El Sr. D. Gaspar de Ponte dedicó unas ligeras frases al fin de la asociacion, y luego ocuparon la atencion, ya en prosa, ya en verso, ora con sus lecturas ó con discursos, los señores siguientes: D. Gonzalo Cáceres, D. Mateo Alonso, D. Tomás y D. Antonio Zerolo, D. Mariano Reimundo, D. Alonso Ascanio, D. Dario Cullen, D. Gabriel Izquierdo Azcárate, D. José Tabares y Bartlett, terminando con un discurso del Sr. D. Francisco F. Bethencourt por encargo del Presidente, Sr. Ponte.

En el intermedio de una y otra parte del programa, se obsequió á las señoras y señoritas con pastas, dulces, etc..

*
* *

Hemos recibido la Memoria leida por el Presidente de la Asociacion de socoros mútuos y enseñanza gratuita de Santa Cruz de Tenerife, D. Bernabé Rodriguez, en la junta general celebrada en la noche del 21 de Marzo del corriente año.

Reciba la expresion de nuestro agradecimiento.

Tambien ha visitado nuestra Redaccion un nuevo colega de esta localidad, *El Canario*, que viene al estadio de la prensa canaria animado de un notable propósito, de un deseo legitimo, de una esperanza que ojalá se realice. ¡Lástima grande que no sea verdad tanta belleza!

Salud, estimado colega, y gran cosecha de suscripciones.

El cable telegráfico se ha sacado á subasta por tercera vez y no se ha presentado postor alguno, quedando, por consiguiente, desierta la subasta. *Las Noticias* de Santa Cruz cree que es debido á que el Gobierno no muestra empeño, y no lo demuestra—á su entender—no suprimiendo el cable á las islas de Lanzarote y La Palma para que así haya postor.

¿Y se conseguirá así? Nosotros lo ignoramos

A este propósito, recuerdo un diálogo curioso entre dos catalanes.

—¿Qué viene á ser el telégrafo?... preguntaba uno.

—¿Pero no lo ves?—decia el otro señalando al alambre.

—Ya..... pero no entiendo.

—Yo te lo explicaré.

—Veamos.

—Figúrate un perro muy largo, muy largo.....

—¿Cómo?

—Sí; un perro que tuviera la cabeza en Barcelona y el rabo en Madrid.

—Mucho perro es, pero me lo figuro.

—¿Te lo figuras bien?

—Sí.

—Pues bueno. Le tiras del rabo en Madrid, y ladra en Barcelona. Pues eso viene á ser el telégrafo.

La definicion me pareció ingeniosísima. La elogio porque no es mia.

OCTAVIO.

EL MUSEO CANARIO.

FILOSOFÍA DE LA HISTORIA.

¿CÓMO INFLUYEN LAS CONQUISTAS DE ALEJANDRO MAGNO
EN EL PROGRESO HUMANO?

V.

Cuánto hemos dicho hasta aquí sin duda debe cautivar nuestras simpatías y avivar nuestro entusiasmo por el héroe de Macedonia; pero, así el mútuo cambio de leyes y costumbres, como las uniones conyugales, únicamente eran medios más ó ménos adecuados para llegar al fin y cumplimiento de su providencial mision. Lo que, por decirlo así, llenaba sus intentos y satisfacía completamente sus aspiraciones, era, como dice Humboldt: «crear la unidad del mundo bajo la influencia civilizadora del helenismo» (a); era, segun se expresa un crítico moderno: «repartir á manos llenas la civilizacion griega»; y pareciéndole la Persia, teatro muy pequeño para empresa tan gloriosa, quiere penetrar hasta más allá del Indo, y llegar al otro extremo de la tierra, atravesando regiones jamás exploradas, ni aún oidas por ningun heleno. Los geógrafos griegos enriquecieron entonces la ciencia con nuevos descubrimientos: porque el Asia era un mundo velado casi por completo para los Europeos; y aunque no es verdad que no estuvieron libres de inexactitudes y errores, pues Alejandro mismo, como asegura Arriano, creyó haber encontrado las fuentes del Nilo, suponiendo que naciera del Indo, y perdiendo este nombre, corria por extensos desiertos, para tomar el suyo propio al lle-

(a) Cosmos. t. II p. 480 edic. francesa.

gar á la Etiopía; es preciso tener en cuenta que ni los conocimientos humanos se adquieren en un día, ni los medios eran tan seguros, ni era tan fácil en tan breve, como angustioso tiempo, rectificar observaciones, rápidamente recogidas en jornadas militares, y no en excursiones puramente científicas.

Si Alejandro hubiera podido comunicar á sus soldados el mismo espíritu y resolución que á él le animaban, para impulsarles á descubrir nuevos países y más extensos horizontes, á pesar de los infinitos peligros y de las numerosas contrariedades que por todas partes le cercaban, no se hubiera cansado, ni satisfecho jamás; pero, aquella naturaleza exhuberante, aquellas inaccesibles montañas, cuya elevada cima se escondía entre las nubes, el caudaloso Ganges que del fondo de sus cristalinas aguas hacia brotar la sagrada flor del loto; en una palabra, todo aquel nuevo mundo de formas gigantescas que parecía encerrar en su seno el impenetrable misterio de nuestro humano origen, y los primeros días de nuestra existencia sobre esta tierra, espantaron á los Macedonios, negándose á seguir los pasos y realizar el pensamiento del atrevido conquistador que en su embriaguez imaginaba «había de ver cosas únicamente conocidas de los dioses inmortales». (a)

Sus esforzados guerreros que en los sangrientos combates del Gránico, de Issos y de Arbela habían deshecho las numerosas huestes de Darío Codomano; aquellos incansables soldados que atravesaron la Anatolia, el difícil y peligroso país de la Cilicia, la Palestina y la Fenicia, arrasando la heroica y opulenta Tiro, y que después de destruir la fuerte y valerosamente defendida ciudad de Gaza, sujetan el Egipto, llegan hasta los desiertos de la Libia, y descansando apenas de tan fatigosa marcha, vuelven sobre sus pasos, y someten á Babilonia, apoderándose de Susa, Persépolis y Ecbatana, y con estas famosas capitales de los inmensos tesoros, amontonados allí por los soberanos de Persia; aquel ejército que había

(a) Q. Curt. IX. 4.

visto morir á muchos de sus compañeros sobre las nieves del Hindukúh, para someter el Aria, la Hirkania y la Bactriana, extendiéndose luego hasta el Pendschab; y derrotando á Poro con su poderoso ejército al otro lado del Hydaspes, avanza hasta el Hyphasis; los Macedonios, en fin, valientes, incansables y sufridos, no pudieron resistir á la idea de que su jefe los llevaba á remotos lugares, donde no alumbra el sol ni las estrellas; donde se elevan rocas que los dioses han hecho inaccesibles para los hombres; donde las tinieblas cubren con eterna noche la superficie de los abismos, combatidos con resonante estruendo por una mar llena de horribles mónstruos y de encrespadas olas, y medrosos se detuvieron en los últimos límites de la Pentapotamia sin querer continuar ya más aquella expedición tan peligrosa.

Nos haríamos molestos á los que se han tomado el trabajo de seguirnos hasta aquí, si historiásemos en todos sus detalles este periodo, el más brillante y laborioso de las conquistas de Alejandro el Grande, y lo que más hace para nuestro intento, si examinásemos entre tantos peligros y adversidades aquel constante empeño por dar á conocer en todas partes las ventajas de la civilización griega, y enumerásemos uno por uno los centros de cultura intelectual y material que en aquella excursión larga y famosa se fundaron. A su poderoso mandato más de setenta poblaciones se levantan en medio de bárbaros países, pudiendo repetirse con Voltaire que «en la fogosa edad de las pasiones y en la embriaguez de las conquistas, Alejandro edifica más ciudades que todos los otros vencedores de Asia han destruido».

El lago Mareótidas, cuyas aguas viniendo del Nilo, se comunican con el Mediterráneo, vió levantar las murallas de Alejandría, trazada bajo admirables condiciones de higiene por el arquitecto Sostrato, ofreciendo inmensas ventajas para llegar á ser el centro del comercio y la navegación de Oriente; otras cuatro ciudades inmortalizaron con su nombre el del ilustre Macedonio en los remotos climas que fertilizan el Oxo y el Yaxartes; en la expedición al Pends-

chab, Bucefala y Nicea conservaron la memoria de su caballo de guerra y sus victorias; y en fin, por todas las regiones visitadas fué dejando el recuerdo vivo de sus triunfos en otras tantas poblaciones, donde las ciencias y artes griegas floreciesen, y unidas entre sí por una red de caminos militares, facilitasen el transporte de las producciones naturales y de la industria oriental, desde las más lejanas tierras hasta los puertos del Mediterráneo. «De aquí en adelante, dice Weber, fueron el Asia menor y el Egipto el centro de la vida intelectual y literaria del mundo, como también del comercio, sin quedar á la Grecia otro posesion que el arte y sus antiguas memorias».

La Filosofía y la Literatura helénicas no estuvieron condenadas desde entonces á vegetar, encerradas dentro de los límites de la metrópoli y sus colonias, sino que, comunicadas al Asia y África, florecieron en Siria y en Damasco, en Palestina y en Egipto, llevando con la sonora lengua de Demóstenes un elemento favorable á la predicación del cristianismo. «El Asia aprendió á conocer á Homero, los hijos de los Persas cantaron las tragedias de Eurípides y Sófocles, y más de siete siglos despues del cristianismo, los Árabes encontraron huellas de la cultura griega en las más apartadas regiones del Oriente».

Es verdad que la Poesía genial, la Estatuaria y Arquitectura no progresaron, sobre todo la primera, aunque Alejandro, estimulando con premios á los artistas y poetas, las protegía con verdadero empeño; pero las Matemáticas y más aún la Geografía y la Historia Natural, como ciencias de observación á que los nuevos descubrimientos y las sucesivas exploraciones ofrecían un dilatado campo, recibieron notable impulso, y cada día estimularon más á emprender mayores intelectuales conquistas y más profundas indagaciones.

La Humanidad, pues, conservará un eterno reconocimiento á aquel espíritu superior que, ambicioso del progreso y civilización de los pueblos, consagró su vida entera y sus esfuerzos á levantar por todos los países que el despotismo y la barbarie había en-

cadenado á su férrea coyunda, templos á la ciencia, y al comercio y la industria centros de prosperidad y bienandanza: que si Alejandro envidiaba su épico cantor á Aquiles, el mundo todo se ha servido de Homero al grabar las hazañas del gran conquistador y civilizador universal con caracteres indelebles en las páginas inmortales de la historia.

DR. MARTINEZ DE ESCOBAR.

Catedrático de Metafísica de la Universidad de la Habana.

(Continuará.)

ESTADO PRIMITIVO DEL HOMBRE.

(Continuacion).

Las tradiciones.

Como de la tradicion procede la creencia en la perfeccion y felicidad del hombre primitivo, la tradicion es la primera fuente que hemos de examinar para esclarecer el asunto que nos ocupa.

Muchos de los pueblos de la antigüedad tenian en efecto su vista vuelta hácia el pasado; á un período primitivo de paz, bienandanza y felicidad cuya pérdida lamentaban. Los indios, iraníos, hebreos y griegos son los que nos han legado la tradicion más ó menos detallada de una primitiva bienaventuranza, á que habia puesto fin el orgullo del hombre en creencia de unos, y su malevolencia en la de otros. Estas tradiciones convienen en representarnos al primer hombre en estado de inocencia impecable, dotado de una inteligencia semidivina, colocado en una morada deliciosa que de intento le habia sido preparada, con posesion de todos los bienes y ausencia de todos los males así físicos como morales. Los parsis nos hablan del dichoso gobierno del Rey Yema, bajo el que «hombre y bestias eran inmortales, el agua y los árboles nunca se secaban, el clima nunca faltaba y no habia frio ni calor, envidia ni vejez (1). El buddhista principia la vida humana por una edad de bienaventurados séres etéreos viviendo sin pecado, sin sexo, sin necesidad de alimento, y que duró hasta la hora aciaga en que probaron una deliciosa

(1) *Abesta* trad. Spiegel et Bleech, vol. II, p. 50.

espuma formada en la superficie de la tierra y por ella cayeron en el pecado, habiendo llegado con el tiempo por efecto de la degradacion á comer arroz, á sufrir los dolores del parto, á construir casas, dividir la propiedad y establecer las costas. El Rey Cheteya fué el que pronunció la primera mentira, y los ciudadanos que oyeron hablar de ella, no sabiendo lo que era, preguntaron si era blanca, negra ó azul. La vida de los hombres se fué acortando, y el Rey Atala Sayara, despues del breve reinado de doscientos cincuenta y dos mil años, descubrió el primer cabello gris (1). Esta tradicion pasó con la religion de Budaha á los Kalmucos, donde la hallamos en esta forma: «Los primeros habitantes del mundo de naturaleza divina se llamaron *Tingheris*, hicieron la guerra quedando vencedores los buenos que siguieron ocupando la cumbre del monte *Veran*, mientras que los malos ó *Apuris* fueron obligados á dejar el paraiso. Los *Tingheris* conservaron por mucho tiempo privilegios ultraterrestres, podian pasar sin alimento, tenian alas y vivian ochenta mil años. Pero un dia apareció sobre la tierra un fruto dulce y blanco como el azúcar, llamado *Shime* que los tentó y desde que lo hubieron probado, cayeron casi al rango de los mortales ordinarios. La luz les fué necesaria, y el sol, la luna y las estrellas aparecieron en medio de su atachismo.... Despues de haber comido *Shime*, cada cual hubo de ocuparse de si para sus necesidades y de pensar en el porvenir. La discordia que se siguió obligó á los hombres á elegirse Jefes que abusando de la confianza se hicieron tiranos (2).

Hesiodo nos cuenta, y debió ser creencia general entre los griegos de su tiempo, que los hombres habian vivido sin enfermedades ni sufrimientos, hasta el momento en que Zeus, deseando castigar á la raza humana, para vengarse de Prometheo que la defendía, envió sobre la tierra á Pandora, la cual abrió el

(1) Hardy *Manuel du Bronddisme*, p. 64, 128.

(2) *Sur les Klamonchs, Du Volga por B. Liador*, en la *Rev. D. Antli de Broca*, vol I, p. 536.

tonel en que estaban encerrados todos los males y calamidades (1), y el mismo Hesiodo dice, al hablar de las razas creadas por los dioses, que la primera fué la de oro: hombres buenos perfectos y dichosos, viviendo de los productos abundantes y espontáneos de la tierra, gozando del reposo y de la tranquilidad como los mismos dioses. No estaban sujetos á las enfermedades ni á la vejez, y su muerte parecia un dulce sueño. Á esta raza, siguieron sucesivamente las de plata, cobre, héroes ó semidioses y hierro (2). ¿Qué hemos de pensar de estas tradiciones? ¿Son mensajeras de la verdad que á falta de otros medios se habian trasmitido en forma oral de una en otra generacion? La geografía y la historia no las apoyan; las ciencias naturales y la filosofía las contradicen.

Antes de que el continente asiático fuera explorado, la fantasia en su interior, sin la menor duda de que en su dia se descubriría una comarca con todos los caracteres que la tradicion atribuía á la morada idénica del hombre primitivo. Los progresos de la Geografía han desvanecido aquel bello sueño de la fantasia.

No puede ser aquella morada de Lenaar, no obstante ser la region del Asia que mejor concuerda con la tradicion (3) porque creada por aluviones del Trigris, Eufrates, Adhem, Gyndes y Koaspes, es de formacion reciente y no existía, no digo cuando la aparicion del hombre, que la Prehistoria obliga á retroceder al principio de la época cuaternaria, pero ni siquiera cuando pasó á ocuparla el pueblo turaní (4); tampoco pudo en la meseta de Pamir, en la que tienen puestos los ojos, los que todavía acarician la esperanza de hermanar la ciencia con la tradicion (5), region inhospitalaria y desierta por su intenso

(1) *Teog.* 580—*Opp et Di.*, 50—80. G. Grote *Hist. de la Grece* t. I. p. 75 y sig.

(2) *Opp. et Di.* 120—G. Grote, *Hist. de la Grece*, t. I. p. 89 y sig.

(3) Vivien de Saint Martin, *Hist. de la Geog.* t. II., p. 407, Trad. de M. Sales y Ferré.

(4) G. Maspere. *Hist. Anc.* Deux. ed. p. 137 y 139.

(5) J. Lenormann. *Les Premieres Civilizations*, vol. I., p. 133 y 134. Paris 1874.

frio, copiosa nieve, huracanes, vientos y aire tan enrarecido que no basta para la respiracion, como han probado los viajeros rusos é ingleses, y en cuyas vertientes nunca han morado sino pequeños tribus salvajes y miserables (7) ¿A qué hablar de meseta central que á fines del pasado siglo señalaba Bailly (8) como mansion de un pueblo primitivo civilizado, si se ha desvanecido ante las exploraciones de los viajeros, si la comarca á que correspondia, la region de mediana altura entre el Tibet y el Altay, ocupada por arenosos desiertos y hestepas herbosas, jamás ha sido ni ha podido ser desde el principio de los tiempos, como dice Vivien de Saint Martin (1), más que morada de los salvajes, tribus de sangre turca ó mogola. Se dirá que todo conspira, la historia como la tradicion, la filología como la etnología, en referir los pueblos de Europa y de Africa al Asia. Es cierto y no sabemos que haya razones valederas para quitar al Asia la posibilidad de haber sido la cuna del hombre (2); pero esta cuestion nada tiene que ver con la que estamos examinando, sobre la civilizacion del hombre primitivo. Sin embargo séanos lícito hacer notar de paso que tampoco podemos decir que todos los pueblos de Europa y de África provengan del Asia. El África ha sido siempre la patria de la raza negra: Europa estaba habitada mucho antes de que aparecieran los primeros detalles conocidos de las civilizaciones asiáticas, antes de que vinieran á poblarlas esas razas, que la tradicion, la historia, la filología y la etnología refieren al Asia. Es de igual importancia aquí notar la existencia en el curso del tiempo de una linde que separa un período relativamente reciente de emigraciones, de pueblos semicivilizados que nos han dejado recuerdos y testimonios positivos de su origen, emigraciones y vicisitudes que

(1) Vivien de Saint Martin, *Hist. de la Geog.* t II, p. 407. Trad. de M. Sales y Ferré.

(2) Bailly, *Loc. cit.* *Lettres sur l'orig.* etc.

(3) *Hist. de la Geog.* Trad. de M. Sales y Ferré, t. II., p.

(4) Puede verse sobre este punto á De Quatrefages, *L'espece humaine*, p. 130 y sig. Paris, 1878.

desconocemos. En este período más antiguo, ya Europa estaba habitada, más no tenemos noticia segura de la procedencia de sus moradores y los pocos indicios que nos suministra la antropología, les señala por cuna el África más bien que el Asia. En el otro período más reciente ocurrió la gran emigración de la raza humana; la cual, como logró imponerse en todas partes á los moradores indígenas que desaparecieron por cruzamiento ó emigración á otros continentes, ha conservado el sello de su origen asiático en sus caracteres físicos, tradiciones, civilización é idiomas; pero téngase bien presente que este origen solamente se refiere, á la raza blanca. Y así como se equivocaría el historiador que dentro de algunos siglos, cuando hayan desaparecido los últimos restos de los pueblos indígenas de América, señalara á todos sus pobladores sin origen europeo, en igual error se expondría á incurrir el que guiándose por enseñanzas de una sola raza, la blanca, creyera procedentes del Asia todas las que desde el principio han morado en Europa; porque no nos apartemos mucho de la verdad si nos representamos, salvo la diferencia de continentes, razas y cultura, la emigración de la raza blanca á Europa; semejante á la que principió á fines del siglo XV, y continúa á nuestra vista de Europa á América. Hasta aquí la Geografía, veamos ahora lo que nos dice la historia.

MANUEL SALES Y FERRÉ.

(Continuará).

T O L E D O .

(Continuacion).

Pero no son los edificios mencionados los únicos que honran y enalfececen á la Imperial Ciudad. Toledo, capital de la monarquía visigoda y residencia de algunos reyes de Castilla y Leon, era al mismo tiempo asientto de los nobles godos y castellanos, cuyo valor demostrado en cien combates y torneos, y cuyo poder, por las leyes defendido y aumentado por los reyes con infinitas mercedes y privilegios, han quedado grabados con indelebles caracteres en casi todas las páginas de la Historia patria. Esta aristocracia tan poderosa como necesaria para el sostenimiento de las Instituciones del Estado y para la conservacion de la integridad territorial, tan frecuentemente combatidas en aquellos tiempos, siguió á sus monarcas cuando intereses de clase no le obligaban á combatirles. No es, por lo tanto, extraño, que en nuestra Ciudad se alzase junto al real Alcázar la morada del prócer ó del magnate, el palacio del duque, la mansion del conde, la casa del gardingo, edificios todos suntuosos y soberbios, como los títulos y dignidades altísimas de sus poseedores lo requerian. A ellos, con bastante placer, dedicaríamos algunas líneas, si la extension que llevamos dada á nuestro trabajo no nos recordá-ra los estrechos límites de nuestro propósito.

Vamos, pues, á reseñar los monumentos religiosos más notables que Toledo encierra y que no son, por cierto, los que menos han contribuido á alcanzarle la fama universal de que goza.

Comencemos recordando que Toledo ha sido y es el centro de la España Católica, y que los españoles han llevado siempre su amor á la religion de Cristo hasta el mismo fanatismo. Si este aserto no contase desgraciadamente con pruebas terminantes en casi to-

das las épocas de nuestra Historia, bastaría la existencia de Toledo con sus edificios, sus fábulas y tradiciones para comprobar su verdad. En cada monumento religioso hay un milagro y en cada una de sus calles, plazas y paseos un monumento religioso. Aquí una ermita, allí un convento, más allá una parroquia, y en medio de tanta iglesia, sobre sus torres, cúpulas y cruces, se levanta la catedral, majestuosa, imponente, escondiendo su cimborio entre las nubes, recibiendo en las agujas de sus pararrayos las tempestades del cielo.

Consagremos, antes que nada, un breve recuerdo á las ermitas, de las cuales figuran algunas dignamente entre los monumentos toledanos más grandiosos.

La conocida hoy con el nombre del *Cristo de la Vega* y antiguamente llamada *Basilica de Santa Leocadia*, por haberse levantado en el mismo sitio en que fué depositado el cuerpo de esta vírgen y mártir toledana, posee, á falta de obras artísticas de verdadero mérito, un caudal inmenso de recuerdos históricos. Varios de los tan renombrados Concilios de Toledo se celebraron en su recinto, y junto á los restos de sus muchas sepulturas consérvase la memoria de importantes acontecimientos de la monarquía visigoda.

La del *Tránsito de Nuestra Señora*, edificada para Sinagoga por el opulentísimo tesorero de don Pedro el Cruel, Samuel Leví, pertenece en arquitectura al tercer período del arte sarraceno, y contiene un retablo preciosísimo de orden gótico con tablas tan importantes y antiquísimas que bien merecen ser estudiadas por los amantes de la pintura.

Santa María la Blanca, construida también para Sinagoga á principios del siglo XII; convertida en 1550 en un beaterio, donde las mujeres de relajadas costumbres expiaban con tristes y duras penitencias los escandalosos excesos de su vida anterior; profanamente transformada en almacén de enseres militares en 1798 y restaurada en 1857 por la Comisión provincial de monumentos históricos y artísticos, es una iglesia, modelo de arquitectura árabe, compuesta de 5 naves, con 32 pilares y 28 arcos, que sostienen sobre sí los muros divisores de las naves, cuajados de finísimos dibujos arabescos.

No merecedoras tampoco de olvido y sí de tanto

aprecio y consideracion como las citadas, son el *Cristo de Luz*, de piadosísimas tradiciones, sobre cuya verosimilitud no haremos conjetura alguna; la *Capilla de San José* en cuya fundacion intervino nuestra tan célebre doctora mística, Santa Teresa, y que entre multitud de lienzos conserva algunos muy notables del Greco; la de *San Eugenio*, edificada en el mismo lugar en que descansó la comitiva portadora del brazo del Santo, regalado por el Rey de Francia á Alonso VII; y la de *San Juan Baulista*, situada en el edificio que ocupa hoy el hospital del mismo nombre, en el que son admirables dos magníficos patios cuadrados que cuentan 112 columnas y 96 arcos de finísima piedra tallada.

Esta ermita, de arquitectura greco-romana, es una de las más suntuosas que en su género se pueden contemplar. La abundancia de luz, lo espacioso de su única nave, los ricos y limpios mármoles de su pavimento, la armonía que respiran todas sus partes y la elegante sencillez de su ornamentacion dórica forman un conjunto bellísimo que produce en el ánimo del visitante grata impresion. Pero no es el aspecto interior, ni la primera preciosa portada de mármol de Carrara, ni las pinturas y retablos lo único ponderable que en este edificio se encuentra: hay en su centro un sarcófago que contiene los restos del Cardenal Arzobispo, don Juan Tavera, y en él un monumento grandioso legado á la posteridad por uno de nuestros más grandes escultores. Cuántos elogios pudiéramos hacer de esta incomparable joya del arte español serian insuficientes y pálidos ante la realidad. Mentira parece, al contemplar las infinitas bellezas que contiene y la prolijidad y esmero con que están ejecutadas, que su autor la terminase á la avanzada edad de 84 años.

Nada, sin embargo, es más cierto. En este mismo edificio, el año 1561, y pocos dias despues de dar glorioso fin á su obra, una losa humilde escondia bajo tierra el cuerpo inerte del inspirado artista. Los restos, pues, del que tantos monumentos notables legara á su patria y labrara al ilustre Cardenal tan suntuoso sepulcro, del competidor de Felipe de Borgoña, de Alonso de Berrugote, tuvieron y aún tienen por único depósito una miserable fosa. ¡Qué no hayan vuelto sus ojos sobre esto los que, para regir sus destinos, se hallan al frente de nuestra querida España!

Sin detenernos más en otra multitud de cosas curiosas que esta ermita contiene y pasando por alto entre otras capillas, la de la *Santa Cruz* en la que se encuentran varios lienzos admirables de Lanfranco, Guido Rheni y Jacobo Jordacens, vamos á reseñar ligeramente los conventos principales de Toledo, que nada ceden en importancia histórica y artística á los edificios de otra clase que aún conserva la monumental Ciudad.

No de otra manera podia acontecer, dado el importante y trascendental papel que tanto estos edificios, como sus poseedores desempeñaron en la Edad media. El poder del clero ya muy considerable, no sólo en el órden espiritual sino tambien en el temporal, durante los últimos tiempos de la monarquía visigoda, aumentó extraordinariamente á mediados de la Reconquista. Este poder unido unas veces á la fé y celo indiscreto de algunos reyes, y otras á las inevitables exigencias de las guerras, hizo levantar un número tan espantoso de monasterios, que el Consejo de Castilla en 1619 trató de que no se concedieran licencias para nuevas fundaciones. Los privilegios, donaciones y mercedes aumentaron al mismo tiempo de tal suerte que las Córtes clamaron, aunque sin fruto, por la observancia de las leyes de amortizacion; y los abades, como los obispos, llegaron fácilmente á ser dueños absolutos de inmensos terrenos, señores con siervos, vasallos y rentas, y con la misma autoridad sobre unos y otros que la que el rey tenia sobre las posesiones y feudos de la corona.

E. NAVARRO Y RUIZ.

(Continuará).

ANTONIO GIANANDREA.

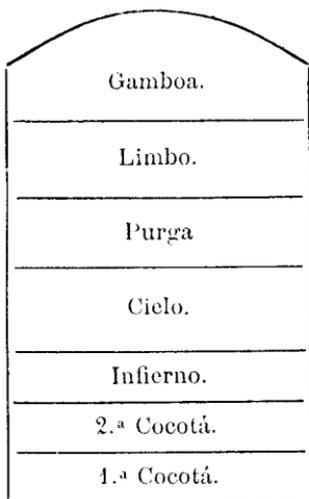
SAGGIO DI GIUOCHI E CANTI FANCIULLESCHI DELLE MARCHE RACCOLTI E ANNOTATI DA ANTONIO GIANANDREA. —Roma, Tipografia Tiberina, piazza Borghese, 89; 1878.

(Continuacion).

Juego del pico.

Fuera.

«Este juego consiste en rayar con una piedrecilla sobre el suelo cuando es arenisco, ó en pintar con un cisco ó tiza cuando es de ladrillo ó losas, la adjunta figura, que, como se vé, se halla dividida en siete partes, llamadas respectivamente: *cocotá, cocotá, infierno, cielo, purga, limbo, gamboa*: el *fuera* lo constituye toda la superficie restante. Se juega de este modo: sostenido sobre un pié, se coloca en la primera raya del rectángulo un muchacho el cual toma el tejo, ó sea la piedra de forma aplanada



con que se juega, y la tira, procurando que caiga en la primera division, (1.ª cocotá); entonces salta á dicha division, y, con el pié que está apoyado en el suelo le dá al tejo que tiene que salir por el lado pequeño del rectángulo, opuesto á la *gamboa*, procurando el jugador no pisar la raya; despues vuelve á tirar á la segunda division (2.ª cocotá) y así sucesivamente hasta llegar al *fuera* en cuyo caso se comienza de nuevo en sentido contrario colocándose el que juega sostenido en un pié

en la raya que separa el *fuera* de la *gamboa*, cuya division hace ahora la vez de 1.^a cocotá y así sucesivamente hasta salir por la 1.^a cocotá convertida en *gamboa*. El jugador en ambos casos descansa en el *cielo*. Despues tapándose la cara con la gorra ó sombrero vá saltando desde la primera division (1.^a cocotá) hasta la *gamboa* teniendo mucho cuidado de no pisar las rayas, en cuyo caso pierde y empieza otro jugador. Este juego puede verificarse entre dos y entre cuatro, en cuyo caso se llama á *compañero*, perdiendo el que habla ó se mete dentro del rectángulo mientras el *compañero* juega.

Iguales analogías, que estos dos juegos, ofrecen casi todos los mencionados; el de *forbicetta* y *las cuatro esquinas* correspondientes al francés *les quatre coins*, son casi iguales.

En los treinta y dos juegos italianos hallamos dos grupos verdaderamente interesantes, sobre los que llamamos la atencion de los lectores, pues sería convenientísimo reunir el mayor número posible de ellos. El primer grupo tiene por principal elemento el verificarse en *rueda* ó *formando un círculo* los jugadores. Este grupo á que pertenecen los siguientes:

il salto d'Andreino
 santuceia
 mosca cieca
 il gatto e il sorcio
 il córdone di S. Francesco.
 mazza-mena
 il giuoco della chiave
 y Madonna pollinara

tiene en la historia un remoto abolengo y un interés extraordinario para los estudios prehistóricos. Rodrigo Caro, en su magnífica obra *Dias geniales y lúdricos*, indica, que del conocido juego de *ande la rueda*, se encuentran antecedentes en el libro XVIII de la Iliada de Homero, y en varios escritores de la antigüedad: el distinguido profesor de Geografía histórica de esta Universidad, señor D. Manuel Sales y Ferré, muy entendido en asuntos prehistóricos, nos asegura que son innumerables los testimonios que acreditan que las danzas circulares y juegos en corro son propios de multitud de pueblos salvajes, y en el ilustre Tylora aprendemos que los actuales juegos de la infancia son, en su mayoría, supervivencias de costumbres y ceremonias que fue-

ron muy serias en su origen, como lo comprueba, entre mil ejemplos que pudieran citarse, el interesante juego del *pays messin* titulado *Je vous vendis mon allumette*, que consiste en hacer pasar rápidamente de mano en mano un fósforo entre cierto número de personas formando círculo, acompañando dicho movimiento con estas palabras *vive todavía el buen hombrecito*, y pagando prenda aquel en cuyas manos se apaga. Este juego, conocido ya en el siglo VIII, tuvo su origen en las atroces calumnias que en el siglo VII dirigió el patriarca de Armenia á los *Paulicianos* (Buenos hombres), de practicar, entre otras ceremonias cruentas, la que consistía en hacer pasar de mano en mano, entre varios individuos formando círculo, un recién-nacido, obteniendo la primera dignidad de la secta aquel entre cuyas manos espiraba (1).

El segundo grupo es el de los juegos, más veces de niñas que de niños, en que se une un nuevo elemento al indicado, ó sea el de la música, juegos que consisten en verificar ciertos acompañados movimientos al son de una cadencia monótona y melancólica, que repiten á coro varios niños. En estos juegos se funden, por decirlo así, la música, la poesía y el baile, y pueden considerarse como una fuente interesantísima para estudiar los primeros pasos de la música coral. A esta agrupación pertenecen, á más de algunos de los indicados, tales como

Il salto d'Andreino
Santuccia
Mosca cieca
il cordone di S. Francesco
madonna pollinara

los llamados:

Le porte del Paradiso
La bella monferrina
Piede e piedella
il bel castello
Santa Luna

(1) Nos aseguran que existe actualmente un juego igual que se ejecuta empleando la siguiente formulilla:

sopla, vivo te lo doy,
si muerto me lo dás,
tu me lo pagarás.

Es muy probable que se refiera este mismo juego al citado por Alonso Ledesma con el número 385 en sus *Juegos de noches-buenas á lo divino*, donde dice:

sopla, vivo te lo dó, ¿para dó?
y sopla, muerto te lo dó, ¿para dó?

á los cuales deben unirse los que consisten en entonar jugando ó formando rueda las cancioncillas infantiles contenidas en la preciosa coleccion del Sr. D. Victor Imbriani *Li Caizzonette infantili nomiglianesi* en los números 1-2-4-9-14-17-18-19-20-21-33-34-37-38, las que llevan los 762, 765, 769, 774, 775, 776, 785, 791, 792 y 793 en el tomo II págs. 16 á 26 de la excelente obra del eminente italiano S. D. José Pitré titulada *Canti popolari siciliani*, y la 1, 10 y 15 del autor que nos ocupa la última de las cuales:

Questo dice, che ha fame.
 questo dice: non c'è 'l pane.
 questo dice: come faremo?
 questo dice: rubaremo.
 questo dice nicea nicea,
 chi ruba s' ampicca.

que se canta numerando los dedos de la mano del niño comenzando por el pulgar, es nuestro conocidísimo juego de dedos

este niño pide pan,
 este dice que no hay,
 este dice, que jaremos,
 este dice, robaremos,
 y este dice, nó, nó, nó,
 nó, que nos mata Dios.

que corresponde al portugués publicado por el ilustre S. A. Coelho en su artículo de *Romances populares é rimas infantis portuquezas*:

Diálogo dos dedos.

Dedo mendinho 1 quer pão
 o vizinho 2 dis que não
 o pae 3 dis que dará
 este 4 que furtará
 é este 5 dis: alto-lá.

(Coimbra, Porto, etc).

1,0 auricular, 2,0 annular, 3,0 mediano, 4,0 index, 5,0 pollegar.

Juego análogo, como observó ya el señor Gianandrea á los varios citados por el señor Maspons y Labrós en sus *Jochs de la infancia*, Barcelona, 1874, uno de los cuales dice:

Aquest es lo pare,
 aquest es la mare,
 aquest fa las sopas,
 aquest se las menje todas,
 y aquest dice:
 piu! piu!
 no queda res dintre del niu?

recordando el conocidísimo nuestro:

Este puso un huevo (el meñique),
 este lo puso á asar (el anular),
 este le echó la sal (el de enmedio),
 este lo meneó (el índice),
 y este pícaro gordo se lo comió (el pulgar).

De las canciones unidas á los juegos puede hacerse un estudio á parte, en que, de propósito, no entramos, porque para él se necesitan conocimientos músicos y muy profundos en los distintos idiomas cuyas producciones se comparan. Entre las canciones hay una série que tiene por motivo un asunto histórico, muchas veces perdido como acaso acontece en las conocidas nuestras:

La viudita, viudita, viudita,
 La viudita se quiere casar
 Con el conde, conde de Cabra,
 Conde de Cabra de esta ciudad.
 Yo no quiero conde de Cabra
 Conde de Cabra ¡triste de mí!
 Yo no quiero conde de Cabra,
 Conde de Cabra, sino es á tí,

é ininidad de ellos referentes á la luna, el sol, la lluvia, etc. probablemente enlazados, como hemos dicho en otro lugar, con antiguos mitos referentes á la adoracion del sol, la luna, etc. De las dirigidas á este último satélite, como la 26 de la coleccion que nos ocupa.

Santa luna, Santa stella!
 Ecco l'angelo, che vendemmia,
 Ecco 'l lupo 'ncatenato
 Salta giù, che n' è peccato,

pensamos hacer en breve un largo artículo, pues hay en la poesía popular italiana, francesa y española una verdadera riqueza de estas composiciones.

ANTONIO MACHADO Y ALVAREZ.

(Concluirá).

EL CREPÚSCULO.

CANCION.

Y cuánto me enamora
 ¡Oh pálido crepúsculo! tu llanto,
 Y el suave colorido
 Que me anuncia la hora
 Del lamentable y armonioso canto
 Del ave cariñosa;
 Y ese apacible ruido
 Del áura sonora
 Que el eco enlaza del susurro piano
 Con el fiero mugir del Oceano.
 La niebla misteriosa
 Que con mágicas sombras te precede
 Halagando del prado la verdura,
 La estrella nebulosa
 Que guía tu camino
 Con su luz entre-oscura.
 Nada placer más dulce darme puede;
 Y su vuelo divino
 Alza la acongojada fantasía
 Y los suspiros de su amor te envía.
 La llanura brillante
 Cubres de la esplendente comitiva
 De fantasmas que crecen y se esconden
 Con girar incesante;
 Los espinos y abrojos
 A la canción responden
 Que la brisa murmura pensativa;
 Y contemplan los ojos
 En múltiples bellezas recreados
 Los ruseños cambiantes de los prados.
 Crepúsculo, más grato
 Que los trémulos rayos de la luna
 Entre el bosque sombrío y la cañada:
 O el mirar su retrato
 Danzando luminoso
 Sobre la plateada
 Radiante faz de plácida laguna;
 Mucho más delicioso
 Que soñolienta aurora y sus destellos,
 Sacudiendo el cristal de sus cabellos.
 ¡Crepúsculo! al mirarte

La memoria se place recordando
Las visiones del día ya partido;
Y tú escuchas la plática gozosa,
Y el corazón animas del que parte;
Mientras que el colorido
Pincel de fantasía, dibujando
Vá la escena graciosa;
Y en deleite y placer enajenada
Débil suspiro exhala apasionada.
¡Crepúsculo amoroso!
Amigo del misterio y las tinieblas;
Tú dejas ver las encendidas rosas
Y el rojo labio ansioso
De tímida belleza
Entre las vagorosas
Ondas que agitan tus llorosas nieblas,
Y brindas con ternura
En tus lágrimas, sombras y fulgores
La copa del placer á los amores.
¡Crepúsculo risueño!
De Lico y de Coreo compañero,
De Flora, de Pomona, y de Sileno
Camarada halagüeño;
Tú tiendes los manjares
Al labrador sereno;
Tú le viertes el vino placentero
Que ahuyenta los pesares;
Y animando tu sombra la campaña,
Canto, danza y amor es la cabaña.
Mas huye presuroso;
Deja tienda la noche el negro manto,
Antes que llegue el cazador hambriento
Y áceche cauteloso
A la liebre inocente,
Y al menor ruido atento
Cargue, mire, dispare y el espanto
Se esparza de repente
Al rimbombar del eco en la montaña
Gritando al bosque la sangrienta hazaña.

GRACILIANO AFONSO.

LA MODISTA.

BOCETOS DEL NATURAL.

INTRODUCCION.

Lector: Considera lo difícil del trabajo que hoy emprendo, no sé decirte, si llevado por el buen humor, ó el inmenso hastío de un momento. Créeme: á pesar de ello, he permanecido perplejo largo rato sin atreverme, sin saber comenzarlo.

Por último, me he decidido.

Sólo te suplico que me perdones, si al cabo estos capítulos no son de tu gusto. ¡He dudado tanto!...

Porque al fin y á la postre habrás de convenir conmigo en que este trabajo exige un estudio especialísimo del carácter, y el retrato que se dibuje ha de tener forzosamente aquella fisonomía propia, peculiar, exclusiva, mezcla extraña, pero bella, de rasgos, toques y pinceladas, que, en loca orgía, abundan en la sociedad madrileña, conjunto sin igual de detalles que en todos los instantes se ven, se admiran, se sienten palpitar, y sin embargo, no se encuentran agrupados en parte alguna, porque tan sólo se les ve, se les admira y se les siente bullir aisladamente. Es imposible encontrar en esta sociedad un carácter, si no igual, muy semejante á este carácter. La *modista* es únicamente esto, y no puede dejar de serlo, ni se la puede confundir por lo mismo. Se la conoce, se la contempla, mas no se la define.

Ella no respira la poesía de la niña bien educada, ni tiene la finura y el seductor encanto de la dama aristocrática, ni es capaz de alimentar su alma con la pasión turbulenta, tempestuosa, de una Saffo, ó el amor puro, romántico de una Julieta, ni es prostituta como Mesalina, ni posee la hermosura de la náyade, ni el aire de la chula, ni el corte clásico de la manola, ni la gracia sin rival de la andaluza, ni la glacial indiferencia de las hijas de los países septentrionales,

frias como sus nieves, sombrías como sus brumas.

Ella, no habita rico palacio, ni tampoco incómodo y sucio desván; no viste las sedas y las blondas de una duquesa, ni el traje raído de la indigente; no presenta en su mesa exquisitos manjares, ni se alimenta con exagerada frugalidad; no contempla el espectáculo de una función teatral desde cómoda butaca, ni concurre al modestísimo paraíso; no asiste á esas lucidas fiestas aristocráticas en que brillan á porfía los raudales de luz vertidos por innumerables candelabros con los despedidos de riquísimas joyas, pero vá, en cambio, á reuniones agradables, en las que, sin boato, sin pretensiones, sin cumplimientos ni etiquetas, sin otro refresco que el agua con azucarillos, sin otra música que la del piano ó de la guitarra, sin otro motivo que el de proporcionarse un rato de soláz ó de amena distracción, baila, canta, se divierte, devuelve cortesmente el saludo al saludo, contesta, no sin cierta buena forma, al chiste con el chiste, á las frases galantes tributadas, ora á su belleza, ora á su mérito, que llegan á sus oídos como otras tantas flores arrojadas á su paso, con una demostración afectuosa de simpatía ó deferencia, á una mirada, tal vez furtiva, tal vez intencional, con una graciosa sonrisa, y á un suspiro, ese sacudimiento del alma entera que encierra todo un mundo de amor, con un movimiento de interesante coquetería.

Su belleza no tiene nombre, porque es ignota, porque vive oscurecida; su laboriosidad no trasciende fuera del obrador, porque yace en el aislamiento; sus virtudes, de pocos son conocidas ó por muy pocos apreciadas en su justo valor, porque moran en el silencio.

Siempre está alegre, placentera, en extremo jovial, y sin embargo, ¡cuántas veces mirareis la sonrisa en sus labios, llevando tenáz pena en su corazón! Á tanto llega su disimulo... Siempre tiene pronta una contestación oportuna, una frase saturada de ironía, precisa, propia, intencional—de esas frases que matan silenciosamente—dispuesta á lanzarla contra algún atrevido admirador de sus hechizos, que la molesta con el ya gastado repertorio de los pipopos.

Cuando mira, aún mostrando interés, su mirada carece del candor ó inocencia propios de enamorada doncella; por el contrario, tiene mucho de traviesa,

nes; no contempla la risueña aurora de la esperanza, ni admira el cielo puro de sus más puros ideales, ni comprende la ardiente frase de amor, ni suspira á la caída de la tarde cuando regresa á su abandonado hogar, ni cuenta los momentos de su vida por los latidos monótonos y acompasados de su corazón. Es la materia sin la fuerza que la mueve, el mar sin la espumosa ola, el campo sin la espléndida coloración, el aire sin las sublimes armonías, una estrella sin luz, una rosa sin aroma, una estatua bella, la más perfecta que saliera del buril de los griegos, pero como tal, silenciosa, helada, rígida..... ¡Es el alma sin el sentimiento que le anima!

Necesítase, pues, traerla á la vida; necesitase hacer descender para ella el fuego sagrado de la inspiración; necesitase, en suma, fundirla un alma, y hacerla luego mover, hablar, mirar, sonreír, hasta llorar, que las lágrimas de la mujer cautivan... para de esta suerte sentirla, para quererla, para admirarla, para bendecirla, y aún... hasta para aborrecerla.

I.

Recuerdo que un día, cuya fecha no está muy distante, bajaba á la una de la tarde por la calle de la Montera en dirección á la Puerta del Sol. Al cruzar por delante del Pasaje de Murga, oí que, un vendedor ambulante de langostas y camarones, decía á otro compañero:

—Oye..... Perico. Coje esa cesta por ahí..... que nos iremos á otra parte.

—¿Por qué?—díjole éste sin darse cuenta de aquella repentina mudanza.

—¿Qué vamos á hacer aquí?.... ¿Tú no comprendes que no venderemos ni siquiera una?.... Ahora no pasan más que *modistillas*.....

—Sí, chico, sí..... ¡calla!.... no había caído en la cuenta. Tienes razón. ¡Esas!.... no tienen sino mucho de aquí—señalando á la boca—poco de esto..... ¡siempre de verano!—tocando el bolsillo de su chaleco, que dejó escuchar el sonidillo metálico peculiar de los *perros*—muchas pretensiones, mucha facha, mucha..... y luego se van con cualquiera que las convida á *café con media tostada*. Ahora..... tú las ves tan de prisa..... Pues van en busca de los garbanzos. Conque, vámonos..... y no perderemos el tiempo.

Después de este pequeño diálogo, especie de crí-

tica á la ligera hecha á las modistas, nuestros dos vendedores cargaron con su cesta y se fueron. Yo..... seguí mi camino, no sin preocuparme un poco estas cuantas palabras que acababa de oír. Desde entonces quise enterarme de la verdad de ellas.

II.

Á la una salen del obrador pára ir á comer. Todos lo sabeis lo mismo que yo.

La hora no puede ser más á propósito para verlas detenidamente sin exponerse á una equivocacion lamentable, muy posible, y hasta frecuente por las noches, en las que, á pesar del *magnífico alumbrado* con que nos obsequia el Municipio, suelen confundirse las modistas con las.... que de ellas sólo han tomado el nombre. *¡Cosen en blanco también!....*

Por la Puerta del Sol se las vé cruzar en todas direcciones, andando muy de prisa y tocando brevemente el suelo cual lo hacen las perdices. Unas van solas, otras acompañadas de alguna amiga, las más custodiadas por su *pollo*. Y durante un cuarto de hora próximamente, se suceden las morenas y las rubias, las de pelo negro y las de pelo castaño, las de ojos negros ó de color, las altas y las bajas, las dotadas de innumerables atractivos y las antipáticas en extremo, porque para todos los gustos, aún los más extraños, hay satisfaccion posible.

Pero antes de pasar adelante, permítasenos hacer una distincion esencialísima, que existe en realidad dentro del nombre general de *modista*, puesto que en verdad, nótanse claramente distintas categorías, en armonía unas veces con el ramo de su oficio, con el mérito de su trabajo otras. Y así, las hay que ocupan un lugar preferente, tales como las *oficialas de algunos obradores de gran tono* ó las de *fábricas de sombreros de señora*, y otras que vienen en último término, las *sastras, oficialas en ropa de hombre*. Aquellas, por tendencia y aspiraciones, tocan los límites de la señorita: éstas, por nacimiento y por costumbres, son *chulas*.

Las primeras, obtienen un jornal superior á las segundas; pero tambien sus aspiraciones son mayores, y crecen sin guardar relacion con su clase y con el fruto de su trabajo. De aquí el que procuren vestir con graciosa sencillez, ocultando á menudo el poco

valor de sus trajes con el gusto y la eleccion en los adornos. Llevan vestidos de lana ó percal según la estacion, ajustados á la moda más rigurosa, sencillamente confeccionados, cortos, *al rape*—como ellas dicen,—ya por propia comodidad, para que no sea obstáculo á su marcha, ó con intencion, para descubrir el pié cubierto por media blanca ó de color, aprisionado por bonito zapato, siempre nuevo: mantilla negra echada hácia delante con estudiado coquetismo, ó tirada hácia detrás con gracioso descuido: un pequeño lío cubierto por un periódico en una de sus manos, y la imprescindible antuca ó el abanico en la otra. Su andar acelerado, su mirada indiferente, sus ademanes libres y desembarazados, su trato fino, ameno, chispeante, y sin afectacion alguna: hé aquí el tipo de la *modista* propiamente hablando.

De ésta me ocuparé solamente. Sin embargo, preciso es trazar, siquiera sea á grandes rasgos, el tipo de la *sastra*.

Es de *barrios bajos*: vive en pleno Avapiés ó las Vistillas: su elegancia estriba en llevar con garbo el traje prosáico de la *chula*. Y á la manera que este histórico tipo de la calle de Embajadores ó de la Comadre, usa de ordinario, según sea en verano ó en invierno, bata de percal ó de lana, á cuadros encarnados y negros, ó azules y blancos, de larga cola, levantado por delante lo necesario á descubrir la botina con las cañas azul ó café; manton de ocho puntas, gris-oscuro ó negro, prendido de los hombros y cayénlola por la espalda con natural descuido; pañuelo de seda blanca con cenefa de color, ó de listas, que viene á cubrir parte de su cabeza, y á veces, plegado en el cuello, descubriendo su peinado, el moño alto, la inseparable peineta, y las sortigillas con que el pelo adorna su frente.

Mas aún falta algo; la idea no és completa. Junto á ella vá siempre su cara mitad: el *chulo*. Su vida no tiene razon de ser separada de su *gachí*, oficial de carpintero ó de zapatero, ó cajita de imprenta, que lleva blusa blanca ó azul, gorra en la cabeza, sin barba, y pelo peinado hácia las sienes.

Cierto dia ví en la calle de Atocha á un *señorilitin-go*, como ella dice á los que usan prenda de vestir de faldon, un tanto sorprendido por una de esas contes-

taciones que le son tan peculiares cuando alguien se vá de las palabras á las obras.

—¡Olé, salero!.. ¡Vaya un garbo!... ¡Viva esa bendita gracia!... dijo el alegre estudiante de Medicina, á la par que daba vuelta á su capa de embozos encarnados y azules.—¿Vé usted ese cielo?... pues vale Vd. más que todo él... ¡Y qué ojos!... Vamos... ¿quiere Vd. que la acompañe?

—¿Por quién me ha tomao usté?...—contestó parándose de pronto, con los brazos en jarra é imprimiendo unos ligeros movimientos á su cabeza para acentuar más el tono de su frase.—¿Soy yo acaso una cualquiera?...

—Prenda, no se enfade. Vd., que la cosa no vale la pena... y añadió, dándola una suave palmada en el hombro:—Boquita de piñon, le llevaré ese lio y nos iremos de paseo, ó al café, ó...

—¿Sí, eh?... no me toque Vd. porque le voy á dejar la seña de los cinco mandamientos en la cara... ¡Vaya con el señorito!... pues no queria tambien!... ¡cómo si una no fuera mujer honráa! ¡Bonito humor traigo yo para fiestas!... Hombre, quiteseme delante, porque si no va usté á saber quién es la Juana... ¡miste qué Dios!... ¡con esa cara que parece un puchero!...

Este animado diálogo no pasó desapercibido. Como aquí, en la histórica villa, hay público para todo, nuestros dos contendientes viéronse rodeados de una turba de curiosos, que, poco á poco, fué engrosando hasta formar un círculo en su deredor. Y siendo las ocho de la mañana, hora aparente á reunir las más várias fisonomías, claro está que no faltaba la criada que vá al mercado con su cesto al brazo acompañada de su soldado, ni la vieja curiosa que reza por la calle y de paso mete su nariz en todas partes, ni el cesante con su raído gaban y su estropeada chistera, ni el robusto pescadero de un puesto próximo con sus brazos desnudos y su sombrero de grandes y abiertas alas, ni la chula con su soberbio moño, ni el incansable periodista dispuesto siempre á llenar con su lápiz algunas cuartillas... Pero el altercado cesó sin consecuencias, quedándose todos ellos sin enterarse de lo ocurrido, gracias á la oportuna intervencion de la policia.

J. DE QUINTANA Y LEON.

(Continuará)

REVISTA QUINCENAL.

LA SEMANA SANTA EN LAS PALMAS.

No se concibe un pueblo sin Religión.

El alma necesita creer. Es para ella una necesidad imperiosa, de igual suerte que lo es también el alimento para el cuerpo.

Por eso, ya decíamos en otra ocasión, que «*sino existiese Dios sería preciso inventarle*».

El mundo pagano y el mundo cristiano, las antiguas sociedades y las modernas sociedades, los pueblos más cultos y los sumidos en la ignorancia y en la barbarie, todos creen, por más que creen de distinta manera, y han elevado altares á sus dioses, rodeándoles de una aureola tal de grandeza y magnificencia que les separa por completo de los simples mortales.

¡Cuánta diferencia existe, sin embargo, entre el repugnante politeísmo y el monoteísmo de los cristianos! ¡Qué abismo inmenso se abre á la contemplación del filósofo entre aquellas teogonías antiguas tan pobladas de dioses nacidos al acaso, entre aquellos ídolos raros, grotescos, las más veces, que ora se alzaban sobre el altar, ora rodaban á sus piés, y el Dios único, el Dios creador y vengador de los cristianos! ¡Y aún hay pueblos que gimen en la más grosera idolatría para baldon de ignominia de un siglo que no sin razón se llama de las luces!.....

En medio de tales, grandísimas diferencias, politeístas y monoteístas, han procurado siempre realzar el brillo de sus solemnidades religiosas con las prácticas y ceremonias del culto. Oriente con sus *pagodas* y sus *castas sacerdotales*; Grecia, pueblo de guerreros, de artistas, de filósofos y de políticos, con sus templos ligeros, aéreos, inundados de luz, y sus fiestas de Venus ó de Marte y sus juegos olímpicos; y Roma, reuniendo todas las teogonías antiguas en el Capitolio, como había reunido todas las artes y las leyes de los demás pueblos, realizó la síntesis del mundo antiguo, y poniendo á los dioses en ridículo, preparó el advenimiento del Cristianismo.

Este nació pobre y humilde en un portal de Belem. Fué perseguido tenazmente desde su principio, aunque sin éxito, dada la verdad y la elocuencia de su doctrina. Causó una revolución moral en el Imperio romano que había de dar por resultado una revolución social. Virgilio, el cisne de Mántua, el inmortal cantor de la *Eneida* y las *Geórgicas*, lo predijo, y más tarde, en el siglo XIII, en plena Edad Media, otro poeta cristiano, Dante Alighieri, escribe á orillas del Arno en su *Divina Comedia*,

Per te poeta fui, per te christiano,

dirigiéndose al poeta romano.

Pobre y perseguido el Cristianismo, érale imposible celebrar sus

ceremonias con la esplendidez debida. Mas tarde, los tiempos cambiaron, las persecuciones disminuyeron, la idea fué adquiriendo muchos prosélitos, y entonces, Santa Elena, la madre de Constantino, edificó el templo de Santa Sofia en Bizancio; y la fé de los monarcas unida á la piedad de los fieles en la Edad Media, elevaron las magnificas catedrales góticas de Colonia, Strasburgo, y Ntra. Sra. de Paris, y las de Búrgos, Leon, Toledo y Sevilla en España. Entonces el culto adquirió todo su apogeo, merced á las cuantiosas riquezas del clero y á las ideas dominantes en esa época agitadísima, sostepido, más que por por otra causa, por la lucha contra los infieles que mantenía viva la fé.

«Solo hay poder en el convencimiento. Un racionio no es sólo, un poema no es divino, y un cuadro no es hermoso, sino porque la mente ó los ojos que los juzgan, están convencidos de cierta verdad oculta en tal racionio, tal poema, ó tal cuadro». Esto dice Chateaubriand en su magnífica obra *El Genio del Cristianismo*.

La fé nace, se origina, emana, de este convencimiento. Por eso dícese, y dícese con perfectísima razon, que es la fuente de todas las virtudes.

Los conquistadores de todas las épocas de la historia, los intrépidos navegantes, los innovadores en el arte, como en filosofia, como en política, todos esos hombres, todos esos ingenios de primera magnitud, emprenden y llevan á cabo sus obras colosales, admiracion de otras generaciones, en alas de ese entusiasmo, guiados por su ardiente fé.

Pero la fé en su verdadero sentido quiere decir otra cosa. Se aplica al Criador; nos dá valor en la desgracia y eleva nuestras almas sobre las tribulaciones de la vida. Entonces ella, hace más que trasladar las montañas—segun frase del escritor ilustre ya citado—levanta los pesos abrumadores que gravitan sobre el corazon humano!

En estos dias han celebrado los pueblos católicos una de sus mayores solemnidades religiosas: ¡la *Semana Santa*!

Nada más sublime que la sencillez de la doctrina de Jesucristo: nada más grande en sus causas como en sus efectos—*Dios es uno, mi reino no es de este mundo, sed libres, todos los hombres son iguales*..... maravillosas ideas, que formaron de todos los hombres la *humanidad*, y echaron las raíces de la libertad y de la igualdad humana.

Y sin embargo, ¡observad cuan extraño es el destino en los pueblos! Los judíos esperaban el Mesias prometido, conforme la profecía de las cuarenta semanas de Daniel. Cumplidas éstas, el Mesias apareció, no rodeado del poder de un Rey, ni de la aureola de un Dios, sino pobre, sencillo, humilde, para que contrastase más el poder de su doctrina. ¡Secretas vias las de la Providencia! Ese pueblo ciego no lo reconoció; y Cristo, perseguido, abofeteado, llevando sobre sus hombros el peso de la Cruz, recorrió el camino del Calvario sirviendo de mofa al populacho, para terminar su existencia en la cumbre del Gólgota entre dos malhechores, exclamando con humildad: *Perdónalos, Dios mio, que no saben lo que se hacen*.

Hoy ese pueblos, despreciado de los demás pueblos, anda disperso, errante, sin templo, sin nacionalidad y sin lugar en toda

la redondez del planeta para formarla. ¡Cuán caro han pagado su obcecación!...

¡*Semana Santa!*... ¡Cuántas ideas vienen á nuestra mente al balbucear este nombre! Recordamos los primeros años de nuestra vida, y la impresion que todas aquellas ceremonias produjeran en una imaginacion infantil. ¡Como deseábamos que llegara y cuanto sufríamos al recuerdo de haberse concluido! ¡Y qué de emociones, y que de efectos herian nuestra mente y llegaban á nuestra alma! Estos recuerdos son... los recuerdos de siempre. Jamás se borran...

He ahí como ahora meditando sobre ellos, sobre esas cenizas aún candentes, que los años no han logrado apagar, pensamos en cosas de distinta índole y deducimos consecuencias bien diferentes. Comprendemos perfectamente la necesidad de un culto externo rodeado de ese brillo y de esa esplendidez. Con mucha sabiduría establecido, al ejecutar actos de esta naturaleza, damos el ejemplo á otros para que los practiquen tambien. Y por otra parte, nuestra imaginacion, muy impresionable siempre, tiende á asimilarse el mundo exterior, lo que le causa placer ó dolor, lo que la atrae ó repele, y trasmite al momento sus sensaciones al alma.

Y en verdad que en Las Palmas se celebra la *Semana Santa* con tanta brillantez como en esas poblaciones en que esta solemnidad goza de más fama. Creemos no emitir ninguna opinion exagerada. Advertimos siempre, que se procura armonizar la magestad de los actos y ceremonias con el mayor lujo y esplendor posible, y esto es más que suficiente á darle nombre en toda la Provincia y aún fuera de ella.

Las funciones y las ceremonias que tienen lugar bajo las elevadas bóvedas de nuestra hermosa Catedral, adquieren ese sello de severidad y magnificencia de los grandes templos, sobre manera el *jueres* y el *viernes santo*, con asistencia del Ayuntamiento y autoridades civiles. El primero de estos dias, en el acto de la procesion al monumento, la orquesta de la *Sociedad Filarmónica* ejecutó muy bien, con voces y orquesta, el *Ave-Verum*, de Mozart. Durante la noches de los dias *miércoles* y *jueres*, ejecutó los *Miserere*, de Palacios y Tejera respectivamente, con voces y orques a, quedando los asistentes sumamente complacidos de la acertada interpretacion.

La noche del *jueres* presentaban las calles de esta poblacion animadísimo aspecto. Tal era la concurrencia que visitaba los monumentos, entre los cuales sobresalian los de las parroquias de San Agustin, San Francisco y Santo Domingo, y el colocado en el lujoso oratorio del Hospital, resplandeciente de luz y dispuesto con exquisito gusto.

Entre las procesiones, la del *viernes* llama especialmente la atencion. Todas las autoridades, tanto civiles como militares, y el Ayuntamiento, concurrieron á ella. Lucía la Virgen de la Soledad un riquísimo manto de terciopelo negro; y en el trono, estaban colocados dos magníficos candelabros de plata de cinco luces cada uno, situados entre agradable reunion de flores. Ambas cosas eran nuevas; y sobre su valor se hablaba mucho, pero no nos es fácil el precisarlos.

Como digno de epilogo á estas solemnidades, réstanos decir unas palabras relativas al *Jueres de Carnaval*, y á la procesion que,

desde San Agustín, se dirige al Hospital á las 8 de la mañana, á llevar la comunión á los enfermos.

El aspecto de las dos calles del Colegio y de Puertas y Plaza del Espíritu Santo, no es para descrito, es para visto. Y al que los haya visto, ¿qué podemos decirle de nuevo que no sea pálido?

Fachadas de las casas cubierta de verde rama, en que se confunden lentiscos, retamas, laureles y palmas, y en el suelo, una alfombra formada de rosas, claveles, retamas y otras flores.

El aire de la mañana purísimo, perfumado por estas esencias y los balcones, preciosas canastillas, llenas de flores variadas, tan variadas que.... ¡preguntadsele á ellos!

A ellos, sí, que andan por acá y por allá, sin separarse del objeto de su pensamientos, como las mariposas, trazando círculos más ó menos extensos en derredor de su luz.... ¡Pobrecitos! No piensan que algunas veces en sus continuas excursiones se acercan á ellas tanto, tanto.... que pierden sus alas, quedando prisioneros de estos malditos lazos terrenales.

¡El amor es el incendio de las almas en el que se queman todas las alas!....

Atentamente invitados por el Director de Beneficencia, D. Diego Mesa de Leon, pudimos concurrir á cada una de las salas de nuestro magnífico Hospital durante el acto de la comunión, y allí era de ver la solicitud con que la *Sociedad benéfica de señoras*, ejercitaba al borde del hecho de los enfermos la verdadera caridad cristiana.

Por la tarde, una concurrencia numerosa asistió á la comida de los enfermos, distribuida por las más bellas señoritas de nuestra población.

¡Actos de nuestra naturaleza son los que hablan con más elocuencia al corazón!

Respecto al aseo, elegancia, belleza y orden interior del establecimiento, nos faltan palabras con que elogiarlo. En muy pocas partes de España se encontrará otro que le aventaje. Nos honra mucho, y por ello enviamos nuestra enhorabuena al Sr. Mesa de Leon.

¡Lástima es que quien puede y debe no proporciona á este establecimiento todos los recursos necesarios á su vida!

MODELO DE CARTAS CONYUGALES. Una jóven esposa escribía á su marido ausente:

—Tomo la pluma para escribirte porque nada tengo que hacer, y concluyo la carta porque nada tengo que decirte.

¡Adios!...

OCTAVIO. (a)

(a) La extensión que insensiblemente hemos dado á nuestra Revista, y la falta de espacio, nos impiden insertar en ella algunas notas bibliográficas que teníamos redactadas. Lo haremos en el número próximo.

EL MUSEO CANARIO.

FILOSOFÍA DE LA HISTORIA.

¿CÓMO INFLUYEN LAS CONQUISTAS DE ALEJANDRO MAGNO
EN EL PROGRESO HUMANO?

VI.

Alejandro, no obstante cuanto hemos dicho, ha tenido sus detractores, quienes, ó no han visto sino la limitacion propia del hombre, ó puramente le han considerado como el conquistador que al frente de un ejército, animado por el deseo de venganza, llevó la homicida guerra y con ella todos los males á pueblos que disfrutaban de una vida pacífica, en medio de una naturaleza pródiga de sus dones, donde á la Providencia plugo colocarlos. Sin derecho que le favoreciese, y sin justicia que le amparase, el ejército griego, no solamente vence á Darío, y se apodera de su reino; sino que avanza hasta la India para envolver en una misma venganza á criminales é inocentes. En un palabra, Alejandro es para ellos, no más que un conquistador vulgar, un aventurero y un maniaco digno del público desprecio, como piensa Séneca; y sus Macedonios hombres que por todas partes van sembrando la muerte y la desolacion.

Este juicio que bien pudiéramos llamar cruel, por no parecer descorteces, calificándolo de irracional, se funda en una crítica que tiene poco de filosófica y mucho de superficial, nacida en gran parte del estudio puramente dogmático de la Historia, y alguna vez de la exageracion sistemática de principios sociales y políticos que se avienen muy poco con el derecho de conquistas tan válido en los siglos ante-

riores á la verdadera aparicion del derecho internacional.

La crítica, en efecto, no ha llegado á penetrar hasta nuestros días en el pleno sentido histórico de la idea que representa el gran Conquistador de Oriente; y los escritores que impugnamos, de la misma manera que muchos apologistas de Alejandro, apenas si han visto en la expedicion macedónica otra cosa que una afortunada tentativa de dominacion, y un ensayo asáz infructuoso de universal imperio, destruido bien pronto con la temprana muerte del héroe de la empresa, y dividido al faltar el elemento de union que lo sostenia. Esta pura y exclusiva contemplacion del hecho, sin ulterior indagacion, á nada conduce, como no sea á un concepto errado de la Historia, y á suponer que la Humanidad marcha descamificada sobre la tierra, sujeta á la voluntad del individuo ó á la caprichosa volubilidad de la ciega fortuna.

Enfrente de aquella crítica desatentada, encontramos las exageraciones en sentido opuesto: la defensa y legitimacion del derecho de conquista. Fundala Montesquieu en la utilidad y conveniencia que para muchos pueblos sometidos á un régimen abusivo é impotentes para reformarse por sí mismos, puede reportar un invasor, cuando, ateniéndose á las leyes de la Humanidad, trata de introducir mejoras, encaminadas al bien de los vencidos (a). Me parece que semejante doctrina es tan peligrosa, como contraria á todos los principios del Derecho y de la Moral. ¿Pudiéramos acaso, sin lesion de las eternas leyes de la razon, despojar á otro hombre de sus bienes, siquiera fuese para proporcionárselos mayores? El territorio que es natural propiedad de un pueblo, nunca debe ser arrebatado á su legitimo poseedor, aún cuando se siguiere á este despojo todo género de ventajas. El razonamiento que aduce Montesquieu para fundamentar su doctrina, es sobre todo completamente inmoral y maquiavélico, cuando no es el

(a) Espiritu de las Leyes. L. x, c. 4.

desinterés, sino un motivo utilitario y de pura conveniencia el que lo determina; mirando, además de esto, á realizar un fin, mediante una série de actos, cuya iniquidad no desaparece por la grandeza y la bondad de aquel. Por lo demas, hace notar un célebre escritor contemporáneo, «los beneficios que resultan de la conquista son muchas veces obra de Dios, más bien que de los hombres: porque los guerreros no miran á otra cosa, sino á satisfacer su ambicion. Y aún cuando se encuentran héroes que, como Alejandro, tienen conciencia de su mision civilizadora, no es ésta suficiente razon para afirmar que la conquista llegue á ser un derecho» (a).

Ahora bien; si la empresa y dominacion de Alejandro Magno pudiesen soportar todo el peso de estas consideraciones, con dificultad el panegirista más sagaz se atreveria á librarle de la censura con que la severa critica ha querido juzgarle; ni aún considerando la guerra contra Persia como la defensa que la Grecia hacia de su libertad y civilizacion, y por consiguiente, mucho menos, cuando se trata de la invasion á la Fenicia, al Egipto y á la India, donde ni hubo provocacion, ni antiguas ofensas que vengar.

Pero, la critica histórica, para ser justa, es necesario que sea racional, y en lo tanto fundada en el conocimiento de las causas que determinan el hecho, y de las circunstancias de lugar y tiempo en que el fenómeno se verifica. Algunas breves consideraciones nos ofrecerán elementos bastantes para juzgar con imparcialidad y rectitud á Alejandro y á sus conquististas.

Hemos visto que el aislamiento es ley de los pueblos primitivos; bajo esta ley no solamente los Atenienses son autóctonos, sino que esta es comun erencia, así en Oriente, como en Occidente. Es la vida del sentimiento que se desarrolla con la naturaleza en unidad continúa, sin extenderse en otras relaciones que las inmediatas de familia y de patria, hasta donde alcanza la vista sensible del individuo; es la

(a) Laurent. Hist. de la Humanidad. T. 2. p. 269.

primera edad, la infancia de los pueblos, subordinándolo todo al puro sentimiento, dentro del estrecho círculo de acción, y apegándose, por decirlo así, al suelo que pisa, al aire que respira, á los árboles que le dan sombra, y á las montañas que limitan en torno su mirada. Lo restante del mundo le es ajeno, contrario y enemigo, y contra él está siempre dispuesto para la lucha: pues como dice Clinias en uno de los diálogos de Platon, «entre todos los Estados hay siempre una guerra permanente..... porque lo que suele llamarse paz, lo es sólo en el nombre, y realmente, sin que exista declaración alguna de guerra, cada Estado se halla naturalmente armado siempre contra los que le rodean» (a).

En este concepto, pues, la guerra es un derecho; la invasión y la conquista son sus inmediatas consecuencias. Alejandro no hace otra cosa que practicar un derecho, conduciendo sus ejércitos, lo mismo contra los encarnizados enemigos de Grecia y su cultura, que contra los otros pueblos tan bárbaros como el de Persia. Fuerte en este derecho que le daban la tradición y la costumbre, era hijo de su época; pero al mismo tiempo, humanizando la guerra que hasta entonces había significado el exterminio y la esclavitud, Alejandro fué Grande en medio de su siglo, legando á los futuros conquistadores ejemplos de generosidad y de beneficencia que imitar.

DR. MARTINEZ DE ESCOBAR.

Catedrático de Metafísica de la Universidad de la Habana.

(Concluirá.)

(a) Las Leyes. L. I, p. 60-traduc. de Azcárate.

ESTADO PRIMITIVO DEL HOMBRE.

(Continuacion).

Los pueblos cuyas tradiciones hemos expuesto arriba no las traian al entrar en la corriente historia, como debiera suceder si fuera verdadero recuerdo de un pecado primitivo, ni las manifestaron hasta mucho despues, siguiéndoles la historia por un periodo mayor ó menor, siempre muy largo antes de aquella manifestacion en que no dan señales de poseerlas. Entre Moisés, á quien se atribuye la redaccion del Génesis y que vivia en el siglo XIV, antes de Jesucristo, y las familias semitas acaudilladas por Tahare, antepasado mítico de los hebreos, que más allá del siglo XXIII antes de nuestra Era, salió de Ur, Caldea, para establecerse en Harran, Mesopotamia (1), media un periodo de más de novecientos años, del que nos es conocida buena parte de la vida de los hebreos, sin que se perciba la menor alusion á la tradicion que más tarde aparece consignada en el Génesis. Al advenimiento del Buddismo, 600 años antes de nuestra Era, habia pasado la India por la edad bramánica, y antes de ésta, por la Védica, que á su vez habia sido precedida por la Era de las emigraciones de los brhamanas-indios, más allá de la cual hallamos viviendo con las otras ramas en las orillas de Oxux, Bactriana, en época anterior al año 3900 antes de Jesucristo; pues bien en todo este pasado que comprende más de dos mil años y del que conocemos perfectamente largos periodos, no aparece el menor indicio de aquella tradicion, de que nos hablan más tarde, sobre los hombres primitivos, eté-

(1) Maspero.

reos y bienaventurados; otro tanto ocúrrenos decir de los países descendientes de los antiguos persas, quienes lo eran de los iraníes, hermanos éstos de los brhmanas-indios, con quienes vivía en la Bactriana por el mismo año 3000 antes de Jesucristo, sin que hallemos en todo este pasado la menor huella de aquella tradición sobre el dichoso gobierno del rey Yema y la inmortalidad de los primeros hombres. Por último, antes que Hesiodo, siglo VIII antes de Jesucristo, vivió Homero, á quien, con motivo de la Guerra de Troya, nos describe en su Iliada el cuadro social político y religioso de la Grecia de su tiempo, sin que en ninguno de sus versos se le escape una sola frase sobre aquella era de felicidad antes de la venida de Pandora, guardando el mismo silencio el poema órfico de los Argonautas que data probablemente de antes de Homero. En suma, las tradiciones sobre la condición feliz de la humanidad primitiva no nace en ningún pueblo, mientras no llega éste á un grado relativamente elevado de altura. ¿Qué significa ésto? Que esas tradiciones no son recuerdos positivos del pasado, sino puras construcciones fantásticas hechas en tiempos relativamente recientes, por aquella tendencia constante en el hombre, ante los disgustos presentes, á buscar la felicidad en el pasado, cuyos males no ha sufrido y cuyos bienes guarda el grato recuerdo que le transmitieron sus padres.

Continuando las ciencias naturales y la filosofía, los últimos progresos de aquellas han revelado que el mundo natural está regido por un riguroso é indefectible determinismo, esto es que siempre y en todas partes á las condiciones determinantes se sigue indefectiblemente el hecho condicionado; que esta ley ha dominado sin supresión en las pasadas edades de la tierra, lo mismo en el mundo inorgánico que en el orgánico, sin exceptuar al hombre que, si por su cuerpo está sujeto fatalmente á las condiciones de suelo y clima, por su espíritu lo está á las de su cuerpo, á las que las más veces sucumbe en los vicios, pasiones y crímenes, costándole mucho trabajo conquistar

y mantener un poco de libertad. La filosofía nos muestra que el hombre ha sido siempre como es hoy; finito, y no solamente en tal ó cual propiedad ó relación, sino en todas; hallándose siempre, en cualquier punto del tiempo, en límite, así anterior como posteriormente, dependiente por tanto en cada momento de un número infinito de relaciones variables y favorables hoy, adversas mañana, y sujeto en consecuencia á todo género de males, enfermedades, dolores y amarguras. De todo lo cual resulta, que la existencia de esos seres extraordinarios, no sujetos al tiempo, al espacio ni á la relación ó ley alguna, viviendo en un mundo gobernado por leyes especiales, no son sino bellos sueños de una fantasía j6ven y desarreglada, visiones del sentimiento religioso, forjadas desde que la idea de Dios empezó á brillar en el espíritu humano, el cual no pudiendo conciliar la idea de un supremo Hacedor infinitamente perfecto, con una obra tan defectuosa como este mundo, represent6se la creacion salida de las manos de Dios pura, acabada y perfecta, sin ninguno de los males que la afean, cuya presencia debióse á la ingratitud del hombre y á la justicia divina. Aunque producidas por otros móviles ¿no se parecen esas moradas de bienaventuranza primitiva á aquellas otras que en todos tiempos ha creado la imaginacion popular más allá de los límites del horizonte geográfico, al país de los cimmerios del poema 6rfico, por ejemplo, eternamente envueltos en vapores y tinieblas; al de los macrobios del mismo poema que viven cien veces mil años sin conocer los cuidados ni las necesidades de la vida terrestre (1), á los Campos Eliseos de Homero, mansion bienaventurada donde los humanos gozan para siempre de la más dulce vida, sin conocer la nieve, la lluvia ni los largos inviernos, donde el ambiente es suavemente refrescado por las ligeras brisas que soplan del Océano? (2) Unas y otras mansiones son efecto de meras creaciones fantásticas, y si algun elemento real contuvieron al princi-

(1) Vivien de Saint Martin. *Hist. de la Geog.*, Tr. cast. t. I, p. 102 y 103, Sevilla, 1878.

(2) Maspero, *Hist. Anc. des peup. d'Orient*, p. 158, Paris, 1876.

pio, ha desaparecido en esa elaboración gigante de que han sido objeto por la fantasía de cien generaciones.

Mas, aunque cerráramos el oído á la enseñanza de la geografía, historia, ciencias naturales y filosofía, y diéramos valor á esas tradiciones primitivas de los pueblos, tampoco podríamos aceptar, en buena crítica histórica, la creencia en la condicion feliz y civilizada de los primeros hombres, por hallarse frente á ella la contra de un estado salvaje, profesada por no menor número de pueblos, tanto civilizados como salvajes. La hallamos en los egipcios, caldeos, chinos y en todos los pueblos americanos que se elevaron del fetiquismo al politeísmo. Los egipcios decian, cuenta Diodoro de Sicilia, que su país habia sido la cuna del género humano. Los dioses y los hebreos habian reinado en Egipto durante diez y ocho mil años. Entonces fué cuando el dios Osiris hizo perder á los hombres la costumbre de alimentarse de carne humana, les enseñó á cultivar la viña, y la diosa Isis les comunicó el uso de la cebada y del trigo (1). «En el origen, dice Beroso, historiador de la Caldea, vivian sin ley al modo de los animales, pero en el primer año apareció saliendo del mar Rojo, en el paraje por donde este mar confina con Babilonia, un animal dotado de gran razon llamado Oannes» (2). Y el historiador sigue narrando como este hombre-pez enseñó á los caldeos las ciencias, letras y artes, con todo género de reglas para fundar ciudades y construir templos. «Los primeros habitantes de la China, se lee en el Tong-Kien-Kang-mon de los chinos, (3) eran tan groseros y bárbaros que tenian más de bestias que de hombres; sin casas ni chozas, los bosques y las campiñas les servian de morada; no vivian más que de los frutos que la tierra les daba y de la carne cruda de los animales que mataban, cuya sangre no repugnaban beber; se preservaban del frio cubriéndose con su piel, sin otros aprestos que los de la naturaleza. No tenian ley de vida, ni regla, ni discipli-

(1) Van dus Berg. *Petite Histoire ancienne*, p. 16, Paris, 1878.

(2) Maspero, *Hist. Anc. des peup. d' Orient*, p. 158, Paris, 1876.

(3) Le Cane L' anc. Orient, t. II, p. 372, Paris, 1875.

na; cada uno seguía los movimientos que su pasión le inspiraba y no parecían pensar más que en la vida puramente animal; en fin sólo diferían del bruto en que tenían un alma capaz de inspirarles aversión á semejante género de vida». Y Abel Remuzat ha mostrado que estas tradiciones concuerdan en todos sus puntos con los doscientos elementos primitivos de la escritura de los chinos (1). Los hombres, dicen las tradiciones del Perú, vivían en el salvajismo, iban desnudos á la caza de bestias salvajes, sin saber hacer producir cosechas á la tierra; eran antropófagos y sacrificaban víctimas humanas á los numerosos objetos de su adoración; porque, como dice Acosta, veneraban todo lo que en la naturaleza les parecía notable y diferente de las demás cosas. Entonces el sol se apiadó de la pobre humanidad y envió á la tierra á dos de sus hijos, Mango Capac y Mama Oello Huasco, para civilizar á los hombres y enseñarles la verdadera religión, la suya (2). Esta tradición no era especial de los peruanos; con más ó ménos variantes la hallamos en todos los pueblos americanos que se habian elevado del estado salvaje. Todos nos dicen haber recibido la civilización de un personaje divino: los Muyschias, de Batchica; los Toltecas, de Quetzalcoatl; los Chiapaneses, de Votan; los Mayas de Itzamua, y así de los demás.

Ante esta contrariedad de tradiciones, si en historia acontece lo que en mecánica con las fuerzas, que dos iguales y contrarias se destruyen, habremos de concluir que las tradiciones no pueden suministrar-nos ninguna luz para averiguar la condición primitiva de nuestra especie. Salgamos, pues, de este campo estéril y pasemos al de los hechos.

MANUEL SALES Y FERRÉ.

(Continuará).

(1) Abel Remuzat. *Memoire de l' Acad. des inscript.*, t. VIII, p. 17, y *Melanges Asiatiques*. t. II, p. 35, en *Le Cane, L'anc. Orient*, t. II, p. 281 y 286.

(2) Girard de Rialle. *Mytologie Comparee*, p. 242 y 243. Paris, 1878.

ANTONIO GIANANDREA.

SAGGIO DI GIUOCHI E CANTI FANCIULLESCHI DELLE MARCHE RACCOLTI E ANNOTATI DA ANTONIO GIANANDREA.
—Roma, *Tipografia Tiberina, piazza Borghese, 89;*
1878.

(Conclusion).

Otro elemento, á nuestro juicio, tambien muy interesante en los juegos infantiles es la imitacion, elemento que hallamos ya en los juegos destinados á los niños de seis y ocho meses, tal, por ejemplo, como los sencillísimos de la *mocita* y *las tortitas*, que no consisten en definitiva en otra cosa que en hacer que el niño repita ó remede los actos de la madre ó nodriza. Este elemento tiene tanta importancia que algunos autores que se han ocupado de juegos han formado una verdadera série de los de imitacion; así puede verse, en la obra de Mr. L. Beca de Touquieres titulada «*Les jeux des anciens*». Pero, áun sin necesidad de acudir á estos testimonios, se comprende la importancia del elemento que nos ocupa, considerando que los juegos en general son el remedo que hacen los hombres-niños de las ocupaciones de los hombres mayores, «como puede observarse con sólo citar los de los soldados, el toro, justicia y ladrones, contrabandista, etc. Un ejemplo, sin embargo, por extremo curioso, es el que ofrece el juego conocido hoy con el nombre de la *rueda de las patadas*, juego que es, en cierto modo y no se maraville el lector, un verdadero remedo de lo que hacen los animales. El juego actual de la *rueda de las patadas* que se conocía en el siglo XVII con el nombre de *ande la rueda*, hállase descrito por el ilustre Rodrigo Caro del siguiente modo: «Júntanse muchos muchachos asidos de las manos en ruéda y otro anda suelto fuera, y todos ellos andan velocísimamente en derredor bailando y tirando coces al que anda fuera; lo que

dice uno y responden todos es lo siguiente: *ande la rueda y coces en ella*». Este bárbaro juego que es una de las infinitas formas de los juegos en círculo y que ha costado perder la salud á más de uno de los jugadores, recuerda, y permitase por lo gráfico lo triste de la comparación, lo que hace una piara de yeguas para defender á sus hijuelos de las arremetidas del lobo que no es otra cosa que formar un círculo con las patas traseras vueltas al enemigo y empezar á coces con él. Otro tanto ó cosa parecida hacen los bandos de pequeños pájaros cuando se ven acosados por los gavi-lanes. Los mismos juegos citados del raton y el gato, como los que semejan luchas gallísticas, prueban que existe efectivamente una série de juegos de imitación en que sirven de modelo los irracionales. Con los nombres de *juegos de animales*, da á conocer el citado autor de *Les jeux des anciens*, entre otros, el juego del *hanneton* que creemos puede corresponder al juego del *abejorro*, de que hace mención Alonso de Ledesma en su referida obra. Pero hay más aún, y es que este elemento mismo de imitación se encuentra en las acciones de los animales más próximos á nosotros en la escala zoológica. Sin acudir más que á libros elementales, podemos recordar lo que dice H. Milne Edwards en su libro de zoología publicado en París en 1834, hablando de la tribu de monos del nuevo mundo: «Un acreditado autor, Margraf, que ha estudiado mucho los animales de la América meridional, atribuye á estos monos costumbres muy singulares: asegura que tienen la costumbre de colocarse en círculo al rededor de uno de ellos y escucharle en el mayor silencio mientras les dirige con una volubilidad extrema una especie de discurso atronador, y que no bien el orador se detiene y hace un signo con la mano, todos sus oyentes empiezan á gritar juntos hasta que el orador por medio de otro signo reclama de nuevo el silencio para volver á reanudar su discurso, hecho lo cual se levanta la sesión». Otro autor más moderno, Schoedler, en la página 486 de su Zoología (XIX edición francesa. París 1879), hablando de los monos predicadores dice lo siguiente: «Entonces un mono viejo que se coloca en un lugar elevado mientras toda la banda está colocada debajo de él, entona un canto y los otros monos esperan su señal para dar principio ó poner fin á sus gritos». De estos testimonios que pudieran robustecerse

con otros muchos, resulta que la imitacion entra como elemento importante en algunas costumbres y ¿por qué no aventurar la palabra? en ciertos *juegos* de los monos antropoídeos, si por juego entendemos, con el sabio Spencer, el empleo que hacemos de las fuerzas que nos sobran, satisfechas nuestras primeras y más apremiantes necesidades. ¿Entra, nos atrevemos á preguntar ahora, este elemento en los juegos de niños como en los de los antropoídeos, esto es, como elemento verdaderamente esencial y no accesorio? ¿Hay juegos infantiles que consisten, no ya en imitar las acciones de los hombres y las de los animales, sino en imitar los jugadores al que hace de director, *capagiuco* que dicen los italianos, ó mono orador ó predicador que hubiésemos dicho antes? Júzguenlo nuestros inteligentes lectores por el lindísimo, 1.º de la coleccion que nos ocupa, titulado:

El salto de Andreino.

Se forma un círculo de niñas unidas por las manos, y en medio de ellas se coloca una que, dando un salto, grita cadenciosamente:

«Este es el salto de Andreino».

y las otras, saltando también, repiten:

«Este es el salto de Andreino».

Después la de enmedio sigue diciendo versos y ejecutando actos que van repitiendo é imitando las demás compañeras en la siguiente forma.

«Hagan todas lo que yo».

«Por amor yo doy un salto».

«Por amor doy otro salto».

«La gallina se espeluzna».

«Una buena reverencia».

«Y otra por penitencia».

A este verso la niña que hace de maestra ó directora del corro se une á las demás, y todas juntas empiezan á dar vueltas cantando.

«Otra vuelta poco á poco».

«Volvamos á nuestro sitio».

«Vuelta vuelta la liambelletta». (1)

«Dímelo á mi quien te lo ha dicho».

(1) La liambelletta es una especie de dulce romano, según me indica mi discípulo Augusto Rica, oriundo de Novara en el Piemonte, que ha tenido la bondad de traducirme este juego.

«Me lo ha dicho la más bella».
 «Te lo ha dicho una niña bonita».
 «Tic y tac la más bella».
 «La más bella y la más galante».
 «..... ..: hágase hácia adelante».

Al decir esto la nombrada se pone en medio del círculo, y el juego vuelve á comenzar del mismo modo.

Este precioso juego tiene en España uno muy parecido, que consiste únicamente en formar la rueda varias niñas y entonar la siguiente cancioncilla, haciendo cada una de las niñas lo que se vá indicando en la letra:

Este es el mambrú, señores,
 vino de la ganca (bis)
 de coger madroños
 para la tia Juana.
 La mano derecha

(al decir esto las niñas se sueltan y levantan la mano derecha).

Y despues la izquierda

(y levantan la mano izquierda).

Y despues este lado

(se ponen la mano derecha en la cintura y se vuelve en esta indicacion).

Y despues el costado

(y se repite el mismo juego, pero en direccion opuesta).

Y despues la vuelta

(y con las dos manos en jarra en la cintura dan una vuelta, terminando por hacer un saludo bajando la mano derecha desde la frente).

Con su reverencia.

Tin, tin: que á la puerta llaman;

Tin, tin: que no quiero abrir;

tin, tin: si será la muerte;

tin, tin: que vendrá por mí. (1)

(Estos cuatro últimos versos se cantan cogidas de la mano y volviendo otra vez á dar la vuelta).

Tanto el juego italiano del salto de Andreino, como

(1) Esta cancioncilla la he recogido de boca de una niña de seis años llamada Reyes, que habita en el barrio de la Macarena, habiéndole visto jugar este juego en union con otras dos compañeras de su edad en el colegio de párvulos de Pumarejo, que está bajo la direccion del celosísimo maestro señor D. Antonio Castañeda, el cual ha tenido la bondad de recogerme tambien algunas otras canciones y juegos.

el que nos ocupa, son importantes bajo los tres aspectos indicados; primero, verificarse formando un círculo; segundo por la música que acompaña la canción, y tercero, por entrar en él el elemento indicado de la imitación. En efecto, en estos juegos no es ya lo principal imitar antiguas ceremonias ó actos serios de la vida, ni tampoco costumbres de los animales, sino en repetir cada uno de los jugadores lo que hace el capgiuco ó director del juego, ofreciendo por esto un nuevo elemento digno de tenerse en consideración ó sea el elemento músico, elemento que desarrollado constituye más tarde en producciones cada vez más complejas uno de los factores más importantes de la representación teatral. El señor D. Antonio Gianandrea al publicar estas bellísimas composiciones que ofrece como ensayo de una colección mucho más amplia y en la cual fuera de desear acompañara la música de estas sencillas cantilenas, presta un verdadero servicio á la historia y desenvolvimiento de la literatura popular italiana, que cuenta en Roma, Florencia, la Marca y Palermo con tan eminentes cultivadores, y materiales preciosísimos para el Folk-Lore.

ANTONIO MACHADO Y ALVAREZ.

TOLEDO.

(Continuacion).

Á 20 asciende, si mal no recordamos, el número de monasterios que existen en Toledo y aunque de ellos tan sólo mencionemos los principales, no es por que dejen de ser sobrado interesante y curiosa la contemplacion de sus diversos géneros de arquitectura y la narracion de sus respectivas historias. Cuando visitamos sus infinitos sepulcros, sentimos que nuestra memoria se fatiga por los innumerables recuerdos que nos evocan; bajo aquellas losas funerarias yacen los restos de muchas de nuestras glorias más insignes.

En comprobacion de esto, citaremos el vasto y lujosísimo convento de *San Pedro Mártir*, terminado á fines del siglo XVI, habitado luego por Padres Dominicos, ocupado hoy por varias fundaciones benéficas, digno por muchos conceptos de ser visitado, y en el que se pueden ver entre otros enterramientos notables y de gran interés histórico el de los Condes de Cifuentes, que contribuyeron no poco á la construccion del edificio; el del famoso prior de Santillana, don Pedro Soto Cameno; el de los primeros Condes de Fuensalida; el de la tan hermosa como malograda doña Catalina Figueroa y Orozco, madre política del doctísimo primer Marqués de Santillana, y junto al sepulcro del valiente Comendador mayor de Leon y Conde de FERIA el de su infortunado hijo, Garcilaso de la Vega, que con tanta justicia ha sido llamado por los extranjeros el Petrarca español y por nosotros aclamado príncipe de los poetas castellanos.

El monasterio de las *Capuchinas* es un bonito edificio construido en 1666 á expensas de don Pascual de Aragon, que reunió en él un sinnúmero de riquezas artísticas. La iglesia dirigida y adornada por don Bartolomé Zumbigo, entendido arquitecto y notable mar-

molista que nos trae á la memoria el rico Panteon del Escorial labrado por él, encierra multitud de esculturas y pinturas de inmenso valor artístico, un tabernáculo de jaspes de Sicilia de relevante mérito, y un altar de diversos mármoles y de bronce dorado al fuego, acabado primorosamente por el afamado escultor genovés Virgilio Faneli.

Hay, como hemos dicho, en los espaciosos conventos de Toledo ó en sus pequeñas iglesias algo que nos atrae irresistiblemente, y que faciilitando nuestra memoria nos conduce en alas de la imaginacion á otros siglos más venturosos sin duda. Si *Santo Domingo el Real* parece haber sido panteon de los hijos bastardos de don Pedro el Cruel, *Santo Domingo el Antiguo* es un pequeño museo que basta por sí solo para dar nombre al tantas veces necesaria y justamente citado Domínico Greco; si los ricos artesonados de la iglesia llaman nuestra atencion en el convento de la *Madre de Dios*, en la capilla del de *San Juan de la Penitencia* nos admira la agradable combinacion de cinco diversos géneros de arquitectura; si en los conventos, en suma, de *San Pablo*, de la *Concepcion*, de *Santa Isabel*, *San Clemente*, *Santa Clara* y *Santa Fé* son ora sus retablos, ora sus consejas, tradiciones é historias, ora sus lienzos y esculturas lo que nos seduce y encanta, en *San Juan de los Reyes* nos impresiona y extasía el más armónico y grandioso conjunto de bellezas arquitectónicas.

En conmemoracion de la célebre batalla de Toro, librada contra el Rey de Portugal que defendia los derechos de doña Juana la Beltraneja al trono de Castilla, mandaron los Reyes Católicos levantar este soberbio edificio, cuyo nombre pronuncian con orgullo los españoles y con respeto y admiracion los extranjeros. Al dejar en él el arquitecto Juan Guas, que trazó y dirigió la iglesia y los cláustros; uno de los más preciosos modelos del estilo gótico florido, dejó juntamente un testimonio impeccedero de su delicado gusto y talento artísticos.

El horroroso incendio, á que durante la sangrienta guerra de la Independencia le entregaron los *invictos* soldados de Napoleon, dejóle en el lamentable estado en que hoy se encuentra, al par que le desposeyó del magnífico altar mayor que construyera el citado arquitecto; de la sillería del coro tallada en no-

gal por Juan de Talavera; de los códices ornados de miniatura; de las vidrieras de colores; del órgano; de una colección lujosísima de libros de coro y otra infinidad de cosas, consideradas por distinguidos viajeros, y entre ellos don Juan Pouz, como verdaderas maravillas artísticas.

Al atravesar, siñ embargo, la preciosa portada situada en el estado del norte, que comenzó Cobarrubias en 1530 y que no se terminó hasta el año 1610, impresiona agradablemente la majestad y gallardía de la nave única del templo, al rededor de la cual, sobre un ancho friso, corren dos inscripciones latina y castellana, referentes á la fundacion del monasterio. La planta interior de la iglesia tiene la forma de una cruz latina, terminando en semicírculo la cabecera, y mide 200 piés de largo por 43 de ancho, que ascienden á 73 en el crucero si añadimos los 15 piés con que cuentan cada una de las capillas. Superior á toda ponderacion es el aspecto que presenta este magnífico crucero con el sorprendente cimborio que sobre él se eleva y las incomparables tribunas que nacen en los pilares que le dan entrada y desde las que acostumbraban presenciar el sacrificio de la misa los Reyes fundadores; tal es la multitud de labores y entalles que le adornan y tal la maestría con que están ejecutados.

Pero en este bello edificio, tan notable y honroso como la época en que se levantara, habia de ser todo grande, todo maravilloso, digno todo de aquellos que le crearan primero en su mente y le condujeran más tarde á venturoso término. Así pues, compitiendo en magnificencia y grandeza con la iglesia, álzase á su lado para encanto de inteligentes y asombro de profanos el famosísimo claústro principal del monasterio. Tan pródigo y tan inspirado estuvo el artista en la ornamentacion de este recinto inolvidable, que parece imposible acumular, en igual espacio y con gusto tan delicado, un número tan grande de bellezas escultóricas y arquitectónicas. Al par que perfectas y severas esculturas de santos franciscanos colocadas sobre elegantes repisas y cobijadas por preciosos doseletes, dan á todo el claústro imponente majestad, ángeles, pájaros y mil caprichosas figuras esparcidas con gracia singular sobre el ligero follaje, que naciendo en los gallardos pilares, vá á entrelazarse y extenderse por los

airosos arcos, prestándoles su viva animacion y constante alegría. Todo, en suma, cuanto es capaz de crear la imaginacion y dar vida la mano del hombre hállase aquí amontonado, formando un bellissimo jardín, que bien puede disputar su riqueza y hermosura al que en su centro mismo ha adornado la Naturaleza.

La guerra y el fuego, enemigos implacables del arte, no han permitido llegar hasta nuestros dias otra série de cláustros situados al Mediodia y al Poniente del ya descrito. Nuestra excursion por el resto del edificio queda, por lo tanto, reducida á admirar la escalera que da paso á las galerías y salas superiores, hoy ocupadas por el Musco de Pinturas de la Provincia, atravesar largos corredores, visitar algunas celdas abovedadas, entre las que se encuentra la que habitó el insigne Cardenal D. Fr. Francisco Jimenez de Cisneros, primer novicio que tomó el hábito en este fastuoso convento, y contemplar, convertido en miserables escombros, lo que fué admiracion de nuestros abuelos y gloria del arte español.

E. NAVARRO Y RUIZ.

(Concluirá).

LLUVIAS Y LÁGRIMAS.

Triste está la tarde: el cielo
cubierto de negras brumas,
de donde á la tierra cae
silenciosa y fria lluvia.

Tras esos densos crespones
que la atmósfera circundan,
cuánta espléndida belleza
á nuestros ojos se oculta!
cuántos magníficos astros
dulcemente allí fulguran!
cuánto misterioso arcano,
en donde el poeta busca
las sublimes concepciones
que su humilde nombre encumbran!
¡Oh! cuántas magnificencias
en esa infinita urna,
que es del Supremo Hacedor
la más acabada hechura,
admira el que en su alma alienta
del nùmen la llama pura!

Ya que ardorosa mi idea
por tus ámbitos circula,
¡oh inmensidad, que del genio
eres refulgente cuna!
dála brillos, conque llene
ese anhelo que la impulsa
el bien á buscar: pues darle
nunca puede el mundo, nunca.
Calma esta fiebre, que, ardiente
y en mi corazon oculta,
aniquila mi existencia

y mis esperanzas trunca:
porque sed inmensa siento
de esa gloria, que fecunda
y sublima las ideas
que los dolores ¡ay! nublan;
como cubren ese cielo
negras, apiñadas brumas,
de donde á la tierra cae
silenciosa, fria lluvia!

—
¡Cuán perfecta semejanza
con el alma triste y mústia,
que el páramo de la vida
sin ilusiones ya cruza,
tiene ese cielo cubierto
de apiñadas, negras brumas!
Tambien en el alma cielos
hay, donde alegre modulan
ángeles, que amor sonrien,
cantos que la vida endulzan:
goces tan puros, que arroban
el pesar á esas venturas:
que hacen la existencia ser
luz hermosa, que deslumbra:
delicias tan celestiales,
que placer y dichas juntán:
halagos, delirios, ósculos
castos, cual copo de espuma,
que el espíritu embelesan
y de encantos le saturan;
hasta que los vendabales
de amargas penas empujan
sobre ese cielo esplendente
de decepciones las brumas,
de donde á raudales brotan
lágrimas, que abren la tumba
de esos goces incéfables,
que van y no vuelven nunca:
porque ¡ay! las lágrimas son
de nuestras almas la lluvia.

LA MODISTA.

BOCETOS DEL NATURAL.

(Continuacion).

III.

Á la *modista* hay que estudiarla en su *medio natural*: fuera de su casa y fuera del obrador: en la calle, en sus amores.

Ahí, en ninguna otra parte, habremos de encontrar todo lo que en ella es excepcional, todo cuanto la hace simpática y llena de atractivos ante nuestros ojos: desde su amor hasta su odio, desde sus ilusiones hasta sus desengaños, desde sus celos hasta sus venganzas.....

Penetrad con vuestras miradas en el seno de su hogar..... ¿Puede ser, es acaso allí, la jóven que ocupa nuestra atencion cuando nos la encontramos en la calle? Todos, seguramente, me contestareis que no, y ereo natural vuestra contestacion.

La *modista*, pertenece casi siempre á una modesta familia que vive exclusivamente del trabajo; está medianamente educada, en armonía con su posicion; tiene, como cualquiera otra hija, esos sentimientos y esas afecciones puramente naturales, de parentesco, y esas otras que en la vida se adquieren, ora por simpatías correspondidas, ora merced á las circunstancias. Y se observa un detalle, un rasgo, que sólo tiene por origen las condiciones especiales de su manera de existir. Como sus cuotidianas obligaciones la retienen todo el dia y gran parte de la noche fuera de la casa, y disfruta de alguna libertad, suele no gustar mucho de permanecer en ella; esta tranquilidad y esta paz, llegan á hacérsele insoportables, y

procura siempre disfrutar lo ménos posible de esa calma monótona que la hastía sobremanera.

¿Y en el obrador? Difícilmente podríamos conocerla. Es una muchacha trabajadora que, en muchas horas, no se levanta de la silla en que confecciona un vestido ó adorna un sombrero. No obstante, muchas veces se interrumpe el ordinario silencio de aquella reunion, por los crecientes murmullos de las quince ó más mujeres, que se hallan en un mismo departamento, situadas en derredor de una mesa grande. Y sabido es el espíritu que predomina en una reunion de muchachas, que siempre están de buen humor, ó por lo ménos en apariencia, que tienen la cabeza llena de las mil ilusiones que la edad misma engendra y desarrolla, y tan sólo un ligero matiz, una vaga nocion de los pesares y conflictos que, mezclados con esas dichas y esas horas de placer asáz fugaces, como rayos de luna entre fúnebres crespone, forman la impenetrable urdimbre de la vida humana.

Así, á la vez que cumplen su cometido trabajando incesantemente, sin conciencia muchas veces de ese trabajo que realizan por un módico jornal; como lo animado de los diálogos no perjudican en nada la obra por ellas puesta en ejecucion, comentan mil cosas distintas, rien, hablan de los novios, cada una emite su opinion sobre este particular, y no falta nunca alguna *paciente* que sea objeto de la broma y de la guasa de las otras.

Pues bien; prescindo por completo de estos dos extremos. Observémosla en la calle. Sus más insignificantes y naturales movimientos, sus mismas frases, son detalles curiosos, son rasgos característicos.

Ella, con rara maestría, examina de una sola mirada al pollo que se empeña en seguir!a é insiste hablándola. Al instante forma un concepto determinado sobre aquel individuo, del cual raras veces desiste.

—¡Qué tonto!—dice muchas veces interiormente, dándole á conocer con un gesto especial que no dá lugar á dudas.

—Jesús, ¡qué pesadilla!.... ¡Vaya un mareo!....

Cuando se la habla por primera vez, tiene siempre dispuesta en los labios esta contestacion:

—Haga Vd. el favor de retirarse... y, repentinamente, esto es, sin añadir ni una palabra más, abandona la acera por la cual marchaba, y, como impulsada por un resorte, se va á la opuesta. Si *él* insiste y no le es repulsivo, suele oírle sin contestar hasta que pasan algunos minutos; pero si no le gusta ó si no quiere admitirle á *libre plática*, añade, mostrando desprecio:

—No me hace falta la compañía de nadie... Y en algunos casos, si *él* persiste y ella no es corta, dirá: —Para ir mal acompañada más vale ir sola..... ¡Cuidado que es usted impertinente!.... Después de escuchar estas palabras, ¿quién se atreve á decirle nada más? ¿Quién es capaz de concebir esperanza alguna?...

¡Y que no se hace desear cuando ha llegado á consentirse de lo que vale, cuando se ha persuadido que es linda y simpática, á fuerza de oír tantas flores, que sin cesar le arrojan á su paso los desocupados!.... Sin duda alguna aquel axioma militar de *plaza sitiada, plaza tomada*, no podría aplicarse aquí; vendría á tierra ante una resistencia, que aumenta con la tenacidad del sitiador: estas plazas resisten á un asedio formal sin capitular: estos corazoncitos, por más que se crea lo contrario, no muestran su debilidad á las primeras insinuaciones. Sólo en caso extremo suelen arriar su pabellon y declararse vencidos.

Ella, mientras que puede, suele pedir constancia, y hasta abusará de una constancia á prueba de bomba, pareciéndole aún poco. Después de todo—mirando los toros desde la barrera—confesémoslo..... están en lo cierto. Es muy lógico, á más de natural, que no teniendo certeza de una verdad—algunas veces (*de peya*)—apure por completo ese capítulo de pruebas, esas malditas horcas caudinas, por las que han de pasar sin remedio todos los hombres que tienen, no sé si la fortuna ó la desgracia de enamorarse alguna vez; y áun así, suele presumir—no creyendo todavía en los sacrificios ofrecidos—por medio de esta ó análoga argumentación:

—Si este hombre me persigue á toda partes y me habla cuando puede, y se molesta siempre por mí... ¿por algo será?... Si no le gustara yo, es indudable que no lo haría... Me conviene aceptarlo.

¿Qué extraño es que, en definitiva, apele á estos recursos, cuando es el único medio hábil que se le

proporciona para llevar algun convencimiento al ánimo, cansados como tiene los oídos de escuchar palabras de gran efecto, frases calorosas y porvenires risueños?....

Y luego nos dirá el conde Kostia (1) que *el amor es la locura de la amistad*.

—¿De qué amistad?.. pregunto yo.

IV.

SUS AMORES.

Si creyérais en mi palabra, os diría con toda sinceridad, que me he creído por un instante incapaz de escribir este artículo por no saber comenzarlo; y, á medida que examinaba el organismo ético de este carácter, me parece más vasto, más difícil, más complicado...

Abrumado por la presión de tales reflexiones, á la verdad, dudaba y temía. *Hablar de amores...* y de amores que todos creen conocer, los viejos porque fueron jóvenes, y éstos porque están en edad de tenerlos ó de fingírselos, es asunto delicado y peligroso. ¡Atroz conflicto!.... ¿Y qué hacer?

Esta pregunta era el colmo de mi desesperación.

Pero, de pronto, no sé por qué extraña evocación, viene á mi memoria la letra de aquel cantar de *Los polvos de la madre Celestina*, que principia:

*Estudiante sin amores
es como el huevo sin sal...*

y al punto la acepté como buena para el fin propuesto. Es en verdad, una idea práctica, eminentemente realista, de todos los tiempos, y casi, casi, universal. ¿Qué más podría apetecer?....

Mas, es fuerza prescindir de todo aquello que en otras partes acontece, que poco nos importa, y que desvia por completo el sentido verdadero de este boceto, lo mismo tambien que lo que hicieron los nuestros años atrás. Despues de todo, ¿quién no conoce las aventuras de aquellos estudiantes de manteo y tricornio de las Universidades de Salamanca ó Alcalá, que pasaban la noche junto á la reja de su ama-

(1) Protagonista de la novela del mismo nombre de Victor Cherbuliez.

da, que tendian la capa en la calle para que pasase por encima alguna dama, y que en el verano recorrian toda la Península en alegre comparsa?..

Pues de la misma manera que pasaron aquellos tiempos, tambien aquellas cosfumbres. Hoy las cosas han variado mucho. Aún dentro de este siglo, Madrid presenta una faz bien diversa.

—Y bien—me preguntáreis al propio tiempo que una sonrisa irónica asoma en vuestros labios—¿qué tiene que ver el estudiante con el carácter en cuestion? ¿Qué enlace guardan ambos?... A mi entender, es muy íntima.

Ellos, en igualdad de circunstancias, se buscan recíprocamente; se encuentran muchas veces sin pensarlo, y algunas, tal vez las menos, no queriéndolo; todo gracias á la simpatía, á la confianza que mutuamente se inspiran; todo por la afinidad de pensamientos. Habeis visto—permítaseme la vulgar comparacion—¿cómo dos medias naranjas se adaptan con facilidad la una á la otra y forman una sola? Pues de la misma manera dos corazones que han venido á ser hermanos, se unen, se estrechan y se funden al calor de una pasion. Y como los gustos y las aficiones son, á más de recíprocas, congéneres, ¿qué importan la posicion, la fortuna, las preocupaciones y las mismas conveniencias sociales?..

Pero, no seré yo quien diga, que

*Una modista sin novio
es como el huevo sin sal...*

Antes al contrario: he creido que, con novio lo mismo que sin él, siempre es una criatura dotada de innumerables gracias y hechizos; pero, la verdad sobre todas las cosas... y por eso, es preciso reconocer, que, cuando no le tiene, lo desea vivamente quizá como la única aspiracion de su alma, porque á más de ofenderse su amor propio ante la idea de no agradar, lo cual es cosa corriente en el sexo á que pertenece, nótase, falta de una condicion necesaria á su vida moral, falta de un *no sé qué*—simpatías, afectos, amor, interés ó lo que sea—un no se que inexplicable para su razon, y sufre con verse desairada, con reconocerse de *menos mérito* que alguna afortunada compañera, porque despues de todo debe agradarle muchísimo y halagar sobremanera su vanidad el en-

contrarse á su salida del obrador hastiada, de mal humor, á su novio que la espera tranquilamente á despecho del calor, del frio, de la lluvia y otras molestias, y escuchar de los labios de alguna de sus compañeras á quien *han dado mico* aquella noche, éstas ó parecidas frases:

—¡Qué constante es tu novio!... ¡Si nunca te falta!... ¡Así estarás de contenta!... Mira, me gusta por eso... Así debieran portarse todos, y no como hace el mio que... ¡hija! no se molesta por nada... Y luego me dirá que no le quiero, que gasto ciertas deferencias con Paco, que... ya, ¿cómo le voy á poner cariño con tanta informalidad?... Descuítate, Luisito mio, y verás cómo te doy el pasaporte... ¿Qué te parece Rosario?

—Eso nadie lo sabrá mejor que tú... Yo te digo que nunca me ha gustado ese hombre...

—Me va ya cansando, y...—despues de una ligera páusa, añade—Nada; no hay que hacerle caso... Pero, ¿y qué gano con reñir?... Luego vendrá otro que haga lo mismo... ¡Si todos los hombres son iguales!... ¡Ay qué hombres!

—No seas así, Concha, que te vá á dar un *sofoco*... ¿Qué adelantas con incomodarte?...

—A tí, como no te dá ni frio ni calor, por eso... vamos, que yo te quisiera ver lo mismo, nada más que por ver la tranquilidad... Le sacan á una la cólera... Esta noche me habia prometido traerme... y luego no viene. Lo de todos: los primeros dias mucho cariño, mucho amor, son muy constantes... Despues... como se van cansando, empiezan á tener ocupaciones, á fingir necesidades, y por último, paran en lo que paran... en hacer lo mismo que hizo contigo aquel Teniente de Infantería, que te olvidó despues de...

—De prometer casarse conmigo... No te apures, que algun otro caerá...

—Chica, todos hacen lo mismo: así, no te extrañe nada.—Ellos, despues de pedir y más pedir, sin casarse nunca, porque jamás encuentran límite á sus caprichos, se marchan...

—Buen viaje...

—Y todo esto, ¿por qué?... Porque somos nosotras unas tontas... ¡Nunca aprenderemos!... ¡Vaya, hasta mañana!... ¡adiós!...

—¡Adios, Concha!...

Mientras tanto que dura este diálogo, él espera impaciente (esa es la costumbre) á que llegue el momento de cruzar las primeras palabras; pero no se incomoda por la tardanza á causa de que le *tienen cortado el vuelo*. Es un amor de estudiante recién llegado de provincias, que aún no conoce bien la *suerte de las banderillas... y se expone á una cogida, cuyas consecuencias se tocan despues de pasar por la Vicaria á disgusto de su familia.*

Ella, sabe dar juego... y comprende los elogios que una compañera agraviada hace de su novio, y piensa con razon que todos los hombres no se portan de igual manera.—Cuando ésta se queja—exclama allá para sus adentros—sus razones tendrá. Si su novio le falta, si no es constante, motivos sobrados tiene para dejarle. Pero, porque éste sea así, ¿voy á creer que todos son iguales?... No... yo no creo eso. *Cada cual se entiende y baila sola...* Juan es un buen chico, y me parece que *está metido en el querer...* Pero, á pesar de esto, no me gusta... ¡Nada! no puedo con él... ¡Ay! si así me quisiera otro Juanito que yo me sé... Pero, ¡cá! no quiere, y no voy á tener otro remedio que querer á éste. De todas maneras, siempre hay uno.... y estoy satisfecha.

J. DE QUINTANA Y LEON.

(Continuará)

REVISTA QUINCENAL.

SUMARIO.—*Algunas consideraciones históricas sobre el siglo XV en que tuvo lugar la conquista de Gran-Canaria.—Las fiestas del aniversario.—Los paseos.—La función religiosa.—El concierto.—Los premios à las escuelas públicas.—El baile de etiqueta de el Gabinete Literario.*

En los dias 28, 29 y 30 del pasado Abril y 1.º de Mayo, háse conmemorado, con el esplendor que es ya notorio, el 398 ANIVERSARIO DE LA INCORPORACION DE GRAN-CANARIA Á LA CORONA DE CASTILLA.

Así como el pobre y oscuro misionero del Cristianismo levanta sus ojos al cielo en accion de gracias cuando ha convertido una criatura al seno de Dios, nosotros, oscuros y pobres misioneros de la civilizacion, no podemos permanecer indiferentes ante la evidencia de sus más preciadas conquistas. Un pueblo que ingresa entre los pueblos cultos, es siempre una victima arrancada à la ignorancia y à la barbarie. Por eso, los pueblos modernos, acostumbran solemnizar con pomposas fiestas el aniversario de ese momento supremo, en que la luz de la civilizacion rasga las densas nieblas de la ignorancia, y cual hálito divino, dá calor y vida à la actividad y à la libertad humanas.

Para Gran-Canaria, el dia 29 de Abril de 1483 en que ondeó triunfante la insignia de Castilla, es una fecha memorable grabada en todos nuestros corazones con indelebles caracteres. No conmemoramos en ella el acto guerrero por el cual un pueblo más fuerte subyuga à otro más débil, robándole su paz y su autonomia, no: no es eso. Conmemoramos el momento en que los canarios fueron ganados à la civilizacion por la nacion más grande del siglo XV.

¡Cuán noble y cuán grata tarea es siempre para el escritor el consignar los hechos gloriosos realizados por su pátria! Si el hombre se debe en primer término à su familia despues de à su Dios; despues de aquellas se debe à su pátria, à ese trozo de tierra, regado con las lágrimas y la sangre de nuestros mayores y en el que yacen las tumbas de nuestros padres.....

Castilla y Aragon, las dos coronas rivales durante la Edad media, unidas bajo un solo cetro con los Reyes Católicos Fernando é Isabel, realizaron portentosos prodigios durante el siglo XV en el camino de la civilizacion y del progreso. Acababa de triunfar el poder real del poder de la nobleza; la monarquía absoluta vencía à la feudal, y el estado llano, tímido en un principio, con el auxilio de los reyes, se abria paso definitivamente en los nego-

cios del Estado con sus procuradores en Córtes, sus municipios libres, y sus famosas hermandades. En Strasburgo, á orillas del Rin, un hombre oscuro, Gutenberg, reuniendo pedazos de cristal, descubria la imprenta, el medio de locomocion del pensamiento, al paso que la brújula daba seguros derroteros á los buques; en Alemania, el monje Bertoldo Swartz, descubria la pólvora y cambiaba el sistema de las antiguas guerras; y en Italia, Dante y Petrarca, y las universidades de Pádua y de Bolonia, iniciaban una revolucion científica denominada Renacimiento, base firmísima de la cultura moderna.

Mas, á pesar de todas estas glorias realizadas, aún estaban reservados á otro pueblo triunfos más brillantes. Los Reyes Católicos realizan la soñada unidad política y nacional, paseando triunfante su gloriosa enseña, desde las eternas nieves de los Pirineos á los picos de Muley-Ilacem y de Sierra Elvira, desde Navarra hasta la poética Granada; combaten al exterior, en Italia y en Africa, por su derechos y por su religion, coronándose de laureles en Orán, Ceriñola y Garellano; destruyen la influencia de los nobles concediendo mercedes al pueblo; dotan á su pais de sabias disposiciones con el Ordenamiento de Montalvo, las Leyes de Toro y las Pragmáticas; aumentan el Consejo Real y las Chanacillerias; y por último, no bastándoles el mundo conocido para lucir las proezas, la hidalguía y caballeriosidad de su pueblo, ávido siempre de aventuras la reina Isabel, en un rasgo de desprendimiento, vende sus joyas, arma unas pequeñas carabelas, juguete de las olas y de las corrientes en un mar desconocido, y al fin, despues de mil penalidades y sinsabores, el génio de Colon saca un mundo del seno de los mares orlado por sus selvas vírgenes y su corona de nieves, una perla preciosa que añadir al ya rico flóron de la corona de Castilla.

¿No enorgullece pertenecer á una pátria que tales proezas ha realizado? ¿No alienta nuestra fé tan decaída hoy, el recuerdo de sucesos que, á España, hicieron temida entre las naciones del órbe, á los españoles diera su altívez proverbial, y á la humanidad, anchas vias por donde caminar hácia su perfeccionamiento?

Pues bien, en esta época memorable, de grandes reyes, de conquististas magnificas, de victorias sin cuento, de adelantos en todos los órdenes; en esa época, repetimos, se llevó á cabo la conquista de esta isla por Juan Rejon y Pedro de Vera.

Nosotros, como canarios y como españoles, faltariamos á nuestro deber, á un deber de inmensa gratitud, que siempre tiene el hijo para con la madre que le dió la vida y le educó, enseñándole, á creer en un Dios ante el espectáculo sublime y el órden admirable de la Naturaleza, é instruyéndole en las prácticas y costumbres sociales para que comprendiera lo que se debe á si mismo y lo que debe á los demás. La nacion española, tan magnánima, tan generosa, tan altiva, tan grande, con su eterno culto á la religion, al rey, y á la dama, nos dió su fé cristiana y sus leyes. Nos enseñó á ser libres. ¡Esta fué la conquista de España!

¡Loor, pues, á la nacion española y al día memorable, en que los sencillos pero valientes canarios ingresaron en la corriente general de la civilizacion!

Y siendo costumbre solemnizarle anualmente con brillantes fiestas, nos vamos á ocupar, aunque ligeramente, de las solemnidades.

dades más notables, teniendo en cuenta para ello que, nuestros lectores, se habrán enterado ya con más detalles y exactitud por las relaciones de la prensa local.

En paseos... ¡la mar!

Por la mañana, por la tarde, por la noche, en la plaza de Santa Ana, en la Alameda, en el Parque, ¡vaya un pasear incesante! Nuestras pollas más elegantes no podrán quejarse. Motivos noles han faltado para exhibir sus lujosas toilettes con tanto esmero preparadas. Pero la verdad es que nosotros hemos quedado cansados, y despues del baile, no ya cansados... ¡prendidos!

A este propósito, creémos que fácilmente se podrian organizar otros espectáculos, que á la par, serian muy lucidos y nuevos en la Provincia. Por ejemplo, una Exposicion de Animales y Plantas como la que anualmente se celebra en Madrid en el mes de Mayo en los Jardines del Buen-Retiro por la *Sociedad protectora*, cuyos programas acabamos de recibir y agradecemos mucho. En esta Ciudad, hay un local muy aparente para las distintas instalaciones que se quisieran establecer. La Alameda se presta para todo, y hasta para fabricar un kiosko desde el cual dé conciertos por las tardes la Filarmónica pagándose una peseta por la entrada.

Si, señores, menos paseos y más variedad en los programas de los festejos.

¡Qué no se eche en saco roto nuestra observacion por quienes puedan tomarla en cuenta!

La procesion cívico-religiosa estuvo brillante, segun costumbre. Al salir de la Catedral el Pendon de la conquista, fué saludado por las salvas de artillería y de las fuerzas de la guarnicion. El Ayuntamiento, las autoridades y corporaciones tanto civiles como militares le acompañaron á la parroquia de Santo Domingo, y el Batallon de Las Palmas cubria la carrera. La plaza de Santa Ana estaba cubierta por el toldo, y profusion de banderas y gallardetes ondeaban en los aires. Concurrencia numerosisima apiñábase en las calles, balcones y azoteas del tránsito.

Al tornar la comitiva á nuestro suntuoso templo, comenzó la funcion religiosa oficiando de Pontifical el Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis. La orquesta de la Filarmónica ejecutaba una mag-nífica misa del maestro Valle.

El Lectoral Sr. Roca estuvo encargado del panegirico, haciendo una brillante oracion, una de las más brillantes que se han dicho desde aquel sitio, sobre el tema, *Instaurare omnia in Christo*, que le ha valido las más lisonjeras enhorabuenas. Reciba tambien la nuestra que, sinceramente, se la enviamos.

Una vez terminado el solemne acto religioso, todas las autoridades, corporaciones, sociedades y particulares que acompañaban al Exemo. Ayuntamiento, fueron obsequiadas por éste con un delicado y exquisito refresco.

En la noche del 29, la Sociedad Filarmónica nos dió un concierto público en nuestro Teatro, ejecutando en él un escogido como bello programa, dividido en tres partes, de las cuales la tercera, componiase en su totalidad de números no oídos aún en Las Palmas.

Las señoritas D.^a Josefa Doreste y D.^a Cristina Caubin, con un desinterés y un amor al arte que nunca apreciaremos en todo su valor, cantaron, la primera, el *Lamento de la mendicante*, de

la ópera *IL PROFETA*, de Meyerbeer, y la segunda, la *Arieta wals*, de la ópera *MIRELLA*, de Gounod, con esa expresion magnífica con que ellas saben hacerlo siempre.—Además, la señorita Dores-tó y el Sr. D. Néstor de la Torre, dieron relieve á las notas de pasion y de celos puestas por Donizetti en el duo de mezzo-soprano y barítono, ¡*La bella di Ré!* del segundo acto de *FAVORITA*. El inteligente público premió con sus aplausos los méritos indisputables de estos socios.

Dos fantasías diversas ejecutáronse tambien. La primera para clarinete sobre motivos de la ópera *SONÁMBULA*, de Caballini, por el Sr. D. Pascual Lopez: la segunda para violín, sobre motivos de la ópera *FÁRSTO*, de Sarasate, por el Sr. D. Dionisio Martin. El gusto, la precision, la agilidad en el mecanismo de sus instrumentos, eran las prendas mostradas por estos señores, y el público entusiasmado pidió la repetición de algunos temas de tan difíciles composiciones.

Por último, la orquesta que habia acompañado las piezas de canto, ejecutó el preludio de *GUZMAN EL BUENO*, de Breton, la óverture de *OBERÓN*, de Weber, la *FANTASIA MORISCA*, de Chapí, y la *MARCHA DE LAS ANTORCHAS*, número 3, de Meyerbeer (1.^a audición). Todos estos números fueron discretamente interpretados bajo la dirección del maestro Valle, pero sobre manera, con sus diseños, reminiscencias y colorido, la *FANTASIA MORISCA*, de la que fué preciso repetir el lindísimo número la *Serenata* (d), que retrata tan brillantemente la época caballeresca de la dominación agarena en Granada.

La entrada un lleno. La concurrencia numerosa, distinguida é inteligente.

Entre otros espectáculos, como paseos con música, fuegos artificiales, cucañas, regatas, que de todo hubo, merece especial mención un acto, que es por sí solo una verdadera solemnidad que dá idea de nuestra cultura é ilustración. Nos referimos al acto de la distribución de premios bajo el toldo de la Plaza de Santa Ana á los alumnos premiados de las escuelas públicas.

Sabido es que el municipio de Las Palmas costea VEINTE ESCUELAS PÚBLICAS, perfectamente retribuidas en cuanto al material y al personal. De ellas, ocho son de niños, siete de niñas y cinco de adultos, *número crecido á que no asciende ningun otro municipio de España en relacion á la poblacion*, y que cuestan á éste 15,835 pesetas solo en concepto de gastos del personal.

Presidían el acto el Ilmo. Sr. Obispo, el Subgobernador, el Alcalde, el Gobernador militar y el Comandante de Marina, con asistencia de Corporaciones civiles y militares. La banda de la Union-Filarmónica amenizaba con sus tocatas.

Pero, no podemos menos de citar un rasgo que nos colmó de entusiasmo. Entre aquellos innumerables niños pobres que desfilaron ante nuestra vista, llevando los premiados sus banderas, nos llamó la atención poderosamente un niño de unos diez años, más pobre que todos los demás, con su ropa de campo limpia pero andrajosa, sin zapatos, de aspecto humilde y sencillo, que tambien conducia una bandera. Esperamos atentos á que tornara á pasar, y entonces, cual fué nuestro júbilo al verle con su gran diploma. La emocion embargó nuestro ánimo y no pudimos contener una lágrima furtiva que vino á los ojos....

Nos pasaríamos de injustos, sino tributáramos nuestros aplau-

sos á la Corporacion municipal, que, entendiendo el verdadero fomento de los pueblos, no escatima medios para instruir al nuestro. Entendemos que, para mayor solemnidad del acto en años sucesivos, seria conveniente tambien la distribucion de premios entre los colegios particulares.

El baile de etiqueta dado por la sociedad el Gabinete Literario fué el digno y brillantísimo epilogo de tan lucidas fiestas.

La sala de nuestro Teatro, deslumbradora de luces, de aromas y de armonias; las damas más bellas de nuestra poblacion, adornadas con riquísimos vestidos; el *buffet*, espléndido, bien servido, y abundante en helados, pastas, dulces, vinos.... y el Amor, como ligera mariposa, cerniéndose sutil sobre nuestras cabezas, sin temor á ese eco, á esa animacion, que nosotros llamaríamos, *el rumor del placer*.... ¿Qué más podiais apetecer, vosotros, juventud de Las Palmas, en vuestros sueños y vuestras ilusiones?

La moda más rigurosa imperaba en las *toilettes* de nuestras damas, en *flores, plumas, perlas*.... Es verdad que la moda es la más veleidosa de todas las damas. Luchar con ella ¡imposible! El ridículo es nuestro premio.

Ella ha pasado la vida riéndose de los hombres.

Catalina de Médecis estableció el corsé á la vez que la antigua máscara, y las damas francesas aceptaron con entusiasmo uno y otro suplicio. Las gigantescas peinetas del siglo XVIII son el mayor elogio de ese peinado alto de hace unos años.

A medida que la moda se refina, aumenta el lujo. Así decia un escritor muy gráficamente, que *el lujo es el anzuelo con que el diablo se divierte en pescar almas*.

Pero entre todos los adinículos que usan las mujeres, ninguno es tan útil como el *abanico*. Si los *gemelos* en el teatro sirven para hablar, el abanico no habla menos....

Y es de las prendas en que más se comprende el buen gusto de las damas. En la industria, es hoy el abanico una verdadera obra de arte. Preguntádselo á *Alexandre* en Paris, y á *Bach* en Madrid.

La princesa de Gales los encarga á los mejores acuarelistas ingleses. La emperatriz de Rusia ha dejado una valiosa coleccion. La baronesa de Rotschild posee una original variedad, y la reina Isabel, dicese que tiene uno para cada dia del año.

El abanico parece aumentar de tamaño cuando aumenta de precio. Hoy se fabrican verdaderos biombos, que separan á las que los llevan del resto de la sociedad. ¡Cuántas cosas se dirán detrás de uno de esos abanicos!.....

OCTAVIO.

EL MUSEO CANARIO.

FILOSOFÍA DE LA HISTORIA.

¿CÓMO INFLUYEN LAS CONQUISTAS DE ALEJANDRO MAGNO
EN EL PROGRESO HUMANO?

VII.

Seríamos interminables si consignásemos aquí los numerosos hechos que justifican la tolerancia y noble conducta de Alejandro en sus campañas. Polibio nos ha dicho que ordenaba con especial cuidado á sus guerreros que no se profanasen, ni siquiera por imprudencia, los templos de los dioses. Arriano escribe que, admirado del valor con que los Miliesios se habian defendido, concedió la vida y la libertad á los cautivos. A los embajadores de Darío les manifestó que no traía la guerra contra mujeres ó prisioneros, sino contra los que hallase con las armas en la mano. «Después de la victoria del Gránico, perdona á los vencidos de Issó; da treguas á las alegrías del triunfo por consolar á la familia de Darío, y evita hasta el peligro de ver á la mujer é hijas del gran rey, que cayeron en su poder» (a). Cuando el rey de los Persas huyó de la ciudad de Ecbatana á los montes de la Bactriana, y fué traidoramente asesinado por el sátrapa Besso, Alejandro lloró su muerte, como más tarde César la de su competidor Pompeyo, é hizo justicia á su enemigo, venciendo en la Sogdiana á su asesino y haciéndole crucificar segun las leyes persas. En fin, las conquistas de Alejandro llevan el sello de un nuevo desenvolvimiento en todas

(a) C. Cantú, c. XIX.

las esferas de la vida humana. El aislamiento comienza á desaparecer, y se piensa en la naturaleza comun de todos los hombres; por lo menos hay uno que concibe y pone en práctica el gran principio de la fraternidad universal. «Vosotros todos, decía este hombre extraordinario á Persas y Macedonios, agrupados alrededor de unas mismas banderas, vosotros todos sois mis hijos, mi familia; yo no os doy otro nombre». ¡Cuán extraño debió ser para los Griegos este nuevo lenguaje! Aquella invasión con tanto ardor deseada ¡qué resultados tan diferentes produjo para quienes, al salir de su patria, alimentaban en su pecho el odio más encarnizado contra los descendientes de los vencidos en Platea y Salamina! Pero los sentimientos de Alejandro el Grande no eran griegos, ni macedonios, eran sentimientos humanos que conmovian dulcemente el corazón de sus enemigos, arrancándole estas palabras á Darío: «O Dioses que presidís el destino de los imperios, concededme la gracia de transmitir á mis sucesores la fortuna de los Persas, regenerada de su ruina, para que yo pueda mostrar mi reconocimiento á los beneficios de que Alejandro me ha colmado con su conducta hácia los seres que me son más queridos en el mundo. Pero si el imperio de los Persas ha terminado, y si debemos sufrir las vicisitudes de la fortuna, no permitáis que nadie más que Alejandro se sienta sobre el trono de Ciro». Eran sentimientos que obligan á los mismos vencidos á derramar lágrimas de dolor por su temprana muerte; eran, finalmente, sentimientos tan nobles y generosos que la madre del gran rey que habia sobrevivido á su hijo, no se encontró con suficiente fuerza, para sobrevivir á Alejandro, y su extremada pena le condujo al suicidio. «¿Quién es este conquistador, que le lloran todos los pueblos que ha subyugado? pregunta con razon el autor del Espíritu de las Leyes, ¿quién es este usurpador en cuya muerte vierte lágrimas la familia que por él fué derribada del trono? Este es un paso de su vida de que no nos dicen los historiadores que otro conquistador pueda alabarse».

Alejandro, á pesar de todo, no era un Dios, era

un hombre y era un conquistador: como hombre tenía sus limitaciones y sus vicios; como conquistador no fué ajeno al orgullo y crueldad que engendra el poder ilimitado y despótico: prueba incontestable de que es insensatez ambicionar el dominio de extensos Estados y multitud de pueblos, no poseyendo, ni practicando el difícil arte de dominar sus pasiones y moderar la natural vehemencia de carácter. Su conducta con Clitos, antiguo general de Macedonia, á quien debió su salvación en el Gránico, y cuya muerte fué decretada en un rapto de furor y entre las libaciones de un banquete, es una prueba de que el hombre no dejaba de serlo por llamarse Alejandro. Como conquistador, ya lo hemos dicho, pagó su tributo á aquella edad de hierro, en que la triunfal carroza del vencedor rodaba sobre cadáveres y arroyos de sangre, y los himnos de la victoria ahogaban los lamentos del pueblo conquistado. A esta ley sucumbieron Tiro, Gaza y Persépolis. No así la ciudad griega, cuya destrucción, más bien que al conquistador, se debe á la venganza de los mismos Helenos. Un Concejo general decidió de la suerte de Tébas, después de su rendición, y sabemos que si se respetó á los templos, la ciudadela y la casa de Píndaro, á nadie se debió sino á Alejandro.

Borrar las limitaciones de aquella época en el corto espacio de doce años de reinado era imposible; pero la semilla había sido arrojada á las tres partes del mundo conocido, y cuando los trastornos y sangrientos combates que siguieron á la muerte del conquistador dieron alguna tregua, dominando Seleuco en el reino de Siria, un tratado de paz y un enlace con la hija de Sandrocotto, príncipe indiano, aseguró las relaciones amistosas entre las dos naciones, y ofrecieron un más extenso campo á la civilización griega. Fundáronse nuevos Estados en el corazón de la India, hasta que los Scitas destruyeron con sus invasiones, al principio de la era cristiana, estos reinos indo-grecos que habían puesto en contacto á los filósofos helenos con los discípulos de Zoroastro y los sectarios de Brahma; Lassen ha visto vestigios que

revelan esta comunicacion en la Literatura sanscrita; y los monumentos indios tambien llevan impreso el sello del arte griego.

Pero, en Egipto es donde principalmente brilla la fusion que Alejandro habia ensayado en sus conquistas. La ciudad de Alejandria, edificada con tanto acierto por los Macedonios, no sólo vino á ser el centro, adonde afluia el comercio de Oriente, como en otro tiempo á la opulenta Tiro, sino tambien un templo de la ciencia, en que se daba culto á todas las ideas, y afluián los hombres sabios de Oriente y Occidente. A pesar de la tenaz resistencia que el sacerdocio egipcio opuso constantemente á todo lo extranjero, los Tolomeos se empeñaron en difundir el Helenismo, y al lado del Serapeum se construyó el Museo Alejandrino, colocándose aquella famosa biblioteca, inmensamente rica de numerosos manuscritos. Tolomeo Filadelfo hizo verter al griego los libros de las Santas Escrituras, y mediante los hijos de Israel se difundió por todas partes la filosofia religiosa.

El cosmopolitismo que alcanza la sonora lengua de Atenas hace que este conocimiento de las tradiciones hebraicas no se pierda ya más, y durante tres siglos la Providencia vino preparando al mundo para realizar aquel maravilloso acontecimiento que en edades futuras habria de unir con lazo de verdadera fraternidad las más distantes regiones de la terrestre esfera. En esos tres siglos, el gran coloso romano se levanta, estrechando con sus inmensos brazos el Oriente y el Occidente. Habiendo asimilado todos los principios de vida, basando su derecho, que habia de ser el derecho del mundo, sobre la legislacion griega; calcando fielmente su literatura sobre la poesia helénica; imitando su oratoria á la de los grandes oradores de Atenas, aparece de nuevo la unidad, enriquecida con más poderosos elementos, y abriendo caminos expeditos y seguros al conocimiento de la *buena nueva* que traeria en su fecundo seno la regeneracion completa del individuo y de la Humanidad en todas las esferas de la vida. Pero la gloria

de haber salvado la civilización helénica de entre las intestinas luchas y la decadencia del pueblo griego, pertenece al imperio macedónico; haberla llevado en la punta de su triunfante espada hasta los confines del Oriente, pertenece á Alejandro. Que el orbe entero repita ante el glorioso recuerdo del Gran Conquistador: «Si algun mortal ha parecido un Dios entre los hombres, sin duda fué Alejandro».

DR. MARTINEZ DE ESCOBAR.

Catedrático de Metafísica de la Universidad de la Habana.

ESTADO PRIMITIVO DEL HOMBRE.

(Continuacion).

Los Hechos.

El Arzobispo Whatety, amplificando aquella frase de Niebrehir (1) «no puede citarse ningun ejemplo de que ningun pueblo se haya elevado por sí mismo á la civilizacion», dice (2): «Si el hombre en general, ó una raza en particular, fuese capaz de civilizarse por sí misma, no podríamos esperar en ambos casos que acontecimiento tan importante hubiese dejado huellas en documentos escritos, ó en la tradicion, ó en un monumento cualquiera». No advierte el Sr. Whatety que al pedir á las razas testimonio de haberse elevado por sí mismas del salvajismo á la civilizacion, incurre en el círculo vicioso de suponer al salvaje dotado de las mismas cualidades y medios de manifestarlas que el pueblo civilizado, por lo que victoriosamente le contesta Lubbock (3): «¿Qué clase de monumento aceptaria el arzobispo como prueba de que el pueblo que se elevó era origimariamente salvaje, y de que se habia civilizado por si mismo con influencia de una raza superior?» A buen seguro que el mismo Sr. Whatety calificaria de impertinente la pretension del que exigiera de las personas mayores de edad que le dieran testimonio de lo que pensaban, sentian y hacian en su niñez, para creer que habian pasado por aquel estado. El testimonio, por vago é indeciso que sea, supone en el

(1) *Römische Geschichte*, 1.^a parte, p. 28.

(2) *Essay of origen of civilization*.

(3) *Les orig. de la civiliz.*, tr. fr, p. 472.

individuo ó pueblo que le dá ese grado de conciencia, por lo menos, que expresamos con la frase de *uso de razon* para reflexionar de algun modo sobre los hechos, enterarse de ellos y guardarlos en la memoria, para distinguirse interiormente, en cuanto sujeto de los actos que, como tal sujeto ejecuta, y cuando este grado de reflexion ha sido alcanzado, el pueblo ha salido ya de la fase salvaje y empezado á recorrer ese período de semicivilización que llamamos barbarie. En este período de los albores de la conciencia se elaboran las tradiciones y los mitos, obra principalmente de la fantasia predominante á la razon, y primer testimonio, vago, indeciso, pero testimonio al fin que el hombre dá de su existencia. De estos primeros productos de la inteligencia, los más se desvanecen y pierden, los que sobreviven se combinan y agrandan de muy variadas maneras, y éstos son los que más adelante, cuando la reflexion se ha robustecido y el testimonio ha pasado á ser claro, preciso y determinado, cada pueblo recoge, fija y consigna, y en este estado pasan á la posteridad como único recuerdo de su origen. De esta suerte los más antiguos testimonios de los pueblos nos llevan, cuando más, á su edad de barbarie, correspondiente á los individuos de un período en que adquieren gradualmente el uso de la razon, quedando completamente ignorada de ellos y de nosotros, como si no hubiese existido la edad salvaje. El salvaje, por el hecho de serlo y mientras lo es, carece de reflexion y memoria necesarias para fijar los hechos y conservarlos, por lo que en los estados superiores de cultura á que se eleva, jamás podrá decirnos una palabra de las correspondientes á su primera edad, que pasaron sin dejar huella en su conciencia. En vano nos cansaremos preguntando á los pueblos por sus primeros dias: su partida de bautismo es los mitos y tradiciones, su influencia esa edad fabulosa que señala precisamenten su salida del salvajismo, y que siendo el único recuerdo que guardan de su pasado, ellos son los primeros en datar de ella su origen. Más allá, nada. Y si hay pueblos que nos hablan, como hemos visto, en sus tradiciones,

aunque conformes con la realidad, más valor de testimonio histórico que á la segunda, mientras no resulten confirmadas por otras fuentes, forjadas por los sacerdotes, á impulso del sentimiento religioso, en tiempos relativamente recientes, supusieron á sus pueblos en un principio en estado más miserable, que alcanzaron á concebir, según observaban en las tribus vecinas más salvajes, para que se reconocieran deudores de todos sus bienes al dios civilizador. Pedir por tanto al hombre en general, ó á una raza en particular, testimonio escrito, tradicional ó monumental de haberse elevado por sí mismo del estado salvaje al civilizado, es desconocer las leyes que rigen la vida humana. Bueno, buenísimo sería conocer todo el pasado de las razas y pueblos por testimonio histórico, pero esto, si puede suceder en otras moradas humanas, sería imposible en este planeta, mientras no varíen las actuales leyes generales de la vida. ¿Habrémos de renunciar entonces á saber nada sobre la condicion primitiva de la humanidad? NÓ. Por fortuna, sin pensarlo ni quererlo, ha dejado el hombre más ó ménos ocultas huellas de sus primeras edades en la tierra y en la sociedad, tanto más preciosas cuanto no han podido ser falseadas por la voluntad humana como el testimonio histórico, y que hoy se afanan por descubrir y recoger la lingüística y la arqueología.

He aquí las dos fuentes principales á que hemos de acudir. Mas no hemos de desechar por completo el testimonio histórico. Dándonos á conocer la marcha de los pueblos, á partir de su edad mitológica, la historia nos suministra base firme para inducir de lo conocido á lo desconocido. Probemos, pues, á penetrar en los arcanos de nuestros orígenes á la luz de estas tres ciencias, consultando primero la historia, para proceder de lo presente á lo pasado.

Por la misma relacion lógica que el paleontólogo reconstruye una forma animal por un solo hueso, ó que el geólogo determina las fuerzas que en el pasado han obrado en la superficie terrestre y producido la forma actual de los continentes, por las que hoy

no actúan á su alrededor, no podría menos de concluir la condicion salvaje de los primeros hombres, el que con espíritu libre, atención serena y ánimo imparcial estudie la evolución histórica de la sociedad humana, aunque no considere más que la parte de que tenemos cronología cierta. Data ésta del primer año, olimpiada 776 antes de Jesucristo, en que Corcho de Elea alcanzó en los juegos olímpicos el premio del estadio. Antes del año 776, tenemos también historia, pero sin cronología precisa, siendo las fechas que se señalan, excepto unas pocas, aproximadas. Pues bien, si abarcamos de una mirada este período histórico, desde el año 776 antes de Jesucristo hasta hoy y le recorremos con el pensamiento, á partir del estado presente hácia atrás, vemos que la actual civilización tiene sus raíces en la romana, la romana en la griega, la griega en la asiria y egipcia; y si retrocedemos, recorriendo el período en dirección inversa, observamos en todo la tendencia general en la sociedad humana á pasar de un estado inferior de cultura á otro superior. ¿Qué nos dice esto? Que la actual cultura en sus formas más elevadas está enlazada por la cadena de la trasmisión á una cultura que podemos calificar de media, al modo que el nieto está enlazado con su abuelo por la cadena de la generación. Y siendo esto así ¿por qué esta cultura me dice no se referirá de manera semejante á otra inferior, y en definitiva en estado salvaje, al modo que el abuelo se refiere á su vez en calidad de nieto á otro antepasado? Hé aquí la inducción á que nos lleva la historia cronológica, y que nadie calificará de ilegítima. Por necesidad lógica somos llevados á pensar que la cultura humana en los períodos lejanos, colocados fuera de nuestra observación, se ha desarrollado del mismo modo que el período inmediato, cuya marcha nos permite seguir el testimonio histórico, siendo absurdo pensar que el curso de las cosas ha cambiado por haberse verificado ó nó á nuestra vista. Al inducir lo que ha sucedido en los períodos antehistóricos, por lo que observamos en las edades históricas, no hacemos más que aplicar á la

historia é investigaciones etnográficas, un principio general, una ley lógica, á lo que deben su existencia las leyes naturales, y que el pensamiento y la acción humanas han sido regidos en los tiempos primitivos por leyes esencialmente diferentes de las que los han regido en otros tiempos históricos y los rigen hoy, es á quien toca dar pruebas de esta anomalía; de lo contrario, la permanencia de los principios quedará establecida en la vida humana, como lo está en astronomía y geología, debiendo en consecuencia pensar que la cultura humana ha tenido por punto inicial el estado salvaje, desde el que se ha elevado á la cultura media de Asiria y Egipto, por desarrollo semejante al que nos muestra el testimonio histórico desde ésta hasta nuestros dias. Véase, pues, cómo la historia cronológica nos lleva á establecer por induccion el estado salvaje del hombre primitivo.

MANUEL SALES Y FERRÉ.

(Continuará).

AGUAS MINERALES. (*)

(Continuacion).

AGUA DE GUADALUPE.

Análisis por el Dr. Méhu.

Las aguas de Guadalupe pertenecen al grupo de las *bicarbonatadas sódicas*; la considerable cantidad de bicarbonatos cálcico y magnésico y de cloruro sódico que contienen, disminuye notablemente el sabor alcalino y desagradable de esta clase de aguas exclusivamente bicarbonatadas sódicas.

Un poco menos ricas en bicarbonato alcalino que el agua de Ems (Nassau) y que la fuente de San Juan de Vals (Francia, Ardèche), tiene, en compensacion, más magnesia y sílice. Se aproxima á las aguas de San Alban (Francia, Loire), á la fuente de Bert de Pougues (Francia, Nièvre), aunque éstas son ferruginosas y mucho más calcáreas. Se parece á varias aguas muy conocidas y usadas en las comarcas, como las de Condillac (Francia, Drôme), San Galmier (Francia, Loire); á pesar de que se distingue de estas dos por ser más alcalina, contener menos sales calcáreas y estar privada de hierro en disolucion.

Su gran riqueza en sílice, recuerda el agua de Contrexéville (Francia, Vosges) que es, sin embargo, más sulfatada y calcárea, y la del Mont-Dore (Francia, Puy-de-Dôme), que aún cuando contiene menos

(*) Véase la pág. 75 del tomo III.

sustancias minerales es ferruginosa.

La potasa no entra como elemento en las aguas de Bussang, Mont-Dore, le Boulou, Pougues, Spa, mientras que se encuentra en las de Guadalupe, Condillac, Toeplitz, Ems, Vals, San Alban, San Galmier, aunque generalmente en cortas cantidades.

Sedimentos del agua mineral de las fuentes de Guadalupe.

Este sedimento se encuentra en dos botellas que se acabaron de llenar con el agua de la misma fuente. Es un lodo amarillo claro cuyo color se aviva en presencia del aire, hasta tomar un tinte rojizo muy pronunciado, debido á la absorcion lenta del oxígeno. Colocado en un filtro y lavado con agua destilada, se obtuvieron 75 gramos, que bien seco presenta un color de gamuza.

Disueltos 40 gramos en agua acidulada con gran exceso de ácido clorídrico puro, se produjo inmediatamente una viva efervescencia; lo hice luego hervir durante algunos instantes, decanté, añadí nueva cantidad de ácido, y separé, por medio de filtracion, un líquido amarillo rojizo, como toda disolucion muy cargada de percloruro de hierro. Sobre el filtro quedaron arenas silíceas, productos térreos y una masa de despojos vegetales (hiervas, tallos, hojas), en gran parte ya al estado de mantillo, entre los cuales habia varios que tenian algunos centímetros de largo. Este residuo insoluble representa 31,5 p g de la masa, y otra operacion dió 32,6 p g .

Hice pasar una corriente de cloro por la solucion ferruginosa con el objeto de comunicarla el maximum de cloro; neutralicé el líquido, lo traté con acetato de sosa, y calentando todo hasta el punto de ebullicion, precipité el hierro y la alúmina en estado de subacetato. El líquido contenia en disolucion cal, vestigios de magnesia, pero no pude encontrar, empleando diferentes métodos, la existencia del manganeso. Despues de haber lavado el precipitado ferruginoso, lo sequé, lo calciné y lo disolví de nuevo

en ácido clorídrico. Trasformé esta nueva disolución ferruginosa en sal de protóxido, tratándola con cantidad suficiente de sulfato de sosa, é hirviéndola con bastante exceso de potasa cáustica, que dió lugar á la formación de un precipitado de óxido de hierro magnético, que recogí en un filtro. Quedó apenas en la solución alcalina indicios de alúmina y de sílice, que separé calentando el líquido adicionado de amoniaco y de cloridrato de amoniaco.

En resumen, el sedimento contiene, sobre cien partes:

40 gr.	56	de sesquióxido de hierro anhidro;
32	»	60 de residuo insoluble vegetal y mineral;
9	»	50 de carbonato cálcico;
17	»	34 de agua y pérdidas.

100 gr. 00

Es probable que el óxido férrico se encontraba en estado de peróxido en el momento del embotellaje, pero que, en contacto con las materias vegetales transformadas gran parte en mantillo, hubo, durante el transporte á Francia, una reducción parcial del peróxido al estado de protóxido de hierro, de lo cual procede la decoloración de la masa. La presencia de estos despojos orgánicos ha producido otro efecto, que ha sido el de cambiar la disolución del óxido férrico en estado de protóxido, por la acción del agua de la fuente, á favor del ácido carbónico libre y de los bicarbonatos.

Con efecto, el líquido que cubria el sedimento natural era incoloro en el momento de la filtración, y algunos instantes después se enturbió, se volvió amarillo y depositó el óxido férrico en su máximo de oxidación. Volviendo á disolver este precipitado en ácido acético debilitado y tratando esta disolución con el cianoferruro potásico, se formó un abundante precipitado de azul de prusia, lo que demostró la presencia del hierro. Dejé reposar el líquido durante ocho días, y después de haber separado el sedimento por medio de un filtro, recogí un líquido incoloro que ya no se enturbiaba al aire, dando un residuo casi incoloro, privado de hierro ó al menos no con-

teniendo sino simples vestigios dados por los reactivos, y que no debe su ligera coloracion sino á las materias orgánicas. El sedimento mezclado con unos 600 á 700 gr. de agua que le cubria, y que fué recogida en el mismo manantial, abandonado luego al aire libre pesaba 0 gr. 265 que contiene 0 gr. 200 de sesquióxido de hierro anhidro; el resto de sedimento está formado por cal y magnesia al estado de carbonatos. Este óxido férrico estaba probablemente disuelto en estado de crenato de protóxido férrico ó de bicarbonato de protóxido, que todos dos, en contacto del aire, pasan á su máximum de oxidacion y depositan el uno apocrenato de sesquióxido insoluble y el otro el sesquióxido férrico.

Es extraño que el agua de Guadalupe no contenga hierro, que el producto de su evaporacion sea de una blancura perfecta, y que cuando se evita que los reactivos contengan hierro, como lo tienen los papeles de filtros, aun cuando se les lave diferentes veces con una ligera solucion de ácido clorídrico, no haya reactivo alguno que indique la presencia del hierro en estas aguas.

Pero si los despojos orgánicos en descomposicion, de que he hablado, llegan á reaccionar durante un tiempo suficiente, una parte del óxido férrico en suspension en la botella se disuelve, los tapones de corcho se ennegrecen por una accion lenta de este óxido, y entonces se presentan vestigios de hierro en el líquido evaporado.

Este efecto de reducir las materias orgánicas no se limita á eso. En la primera remesa de agua que se me hizo, algunas botellas exhalaban un fuerte olor de ácido sulfídrico, que dependia de que los sulfatos se habian trasformado en sulfuros bajo la influencia de las materias orgánicas en descomposicion, y que el ácido carbónico libre descomponia los sulfuros dando lugar al hidrógeno sulfurado que se desprendia.

Esta doble accion, la trasformacion del óxido férrico insoluble en una disolucion ferruginosa en cantidad muy variable, y la descomposicion de los sulfatos y desprendimiento del hidrógeno sulfurado, que es la

consecuencia de aquella descomposicion, se evitará fácilmente resguardando los manantiales de los insectos, de los pequeños moluscos y de los despojos vegetales llevados por el viento. La presencia de estas sustancias en el agua de los manantiales debe evitarse á toda costa para asegurar la conservacion del agua que ha de trasportarse á largas distancias para que no llegue nunca á corromperse. El haber tomado algunas de estas precauciones ha sido la causa de que el agua de la segunda remesa no sufriese ningun cambio sensible en su composicion, á un cuando existiese en cada botella un ligero depósito ferruginoso.

J. PADILLA.

(Concluirá).

T O L E D O .

(Conclusion).

Los edificios ya mencionados en este mal ordenado trabajo, suficientes son para dar á Toledo universal renombre; pero no cansaria Toledo á la Historia de la España Artística, si éstos tan sólo fueran sus únicos monumentos. Réstanos, cumpliendo nuestro propósito, decir algo de sus parroquias más notables y de su tan conocida Catedral, y, en beneficio de nuestros lectores, vamos á hacerlo citando únicamente algunas de aquellas y trasladando aquí de ésta una bellísima descripción debida á la pluma inmortal de una de las glorias más grandes de nuestra literatura moderna.

Encarece sobremanera la importancia que Toledo debió alcanzar poco después de haber sido arrancada por Alfonso VI al poder de los árabes el número de sus parroquias, que ascendió á 26. De éstas eran 6 las conocidas con el nombre de muzárabes, por asistir á ellas después de la conquista los cristianos que habitaron en la ciudad bajo la dominación sarracena, quienes, como es sabido, celebraban el culto conforme al antiguo rito gótico; las 20 restantes denominábanse latinas, porque en ellas se regían por el oficio romano. Unas y otras fueron más tarde de tal modo reducidas, que en nuestros días cuenta Toledo únicamente con nueve parroquias matrices.

Entre estas últimas encuéntranse la de *San Justo*, que encierra sobresalientes lienzos de Ferro, Gilaste y Antonio Pizarro; la de *San Andrés* fundada por D. Francisco de Rojas en el último tercio del siglo XV; la de *San Salvador* que ofrece á la contemplación de los curiosos una capilla muy notable fundada por don Fernando Alvarez de Toledo; la de *San Miguel*, cuya historia no carece de interés; y la de *San Roman* que ostenta á su cabecera la preciosa é histórica torre desde donde fué proclamado mayor de edad en 1166 el

rey D. Afonso VIII, sustraído al poder de los Castros, y encerrado en ella por el célebre don Estéban de Illan.

Las restantes primitivas parroquias fueron en su mayor parte erigidas despues de la Reconquista, exceptuando las Muzárabes que fueron fundadas durante la monarquía visigoda: en tiempos de Managildo, Santa Justa y Santa Eulalia; San Sebastian y San Márcos en los reinados de Liuva y Sisenando, y San Lúcas y San Torcuato en los años 641 y 700 en que reinaron respectivamente Chindasvinto y Egica. Entre aquellas merece, en fin, especial mención *Santo Tomás*, reedificada á principios del siglo XIV por don Gonzalo Ruiz, ilustre caballero toledano que reconstruyó tambien la ya citada parroquia de *San Justo*, y que es conocido en nuestra historia con el título de Conde de Orgáz. Además de la torre preciosa que levantó á expensas suyas este varon piadosísimo y que es verdaderamente la representación arquitectónica de la decadencia del poder de los árabes y del triunfo de las ideas cristianas, contiene esta iglesia un lienzo ejecutado con tal maestría por el Greco, que ha dado grande celebridad á todo el edificio y que es verdadero íman de todos los viajeros.

Tales son las parroquias más notables de Toledo.

Tratar de dar remate á nuestro trabajo con una descripción detallada y minuciosa de todas las obras artísticas que encierra la catedral de Toledo en su fastuoso recinto, es cosa, á más de impropia, imposible. Inmortal Musco del arte español en todas sus manifestaciones requiere, para enumerar sus monumentos, un catálogo de numerosas páginas, para hacer su descripción una obra de muchísimos volúmenes. Permitásenos, pues, dejar á la pluma de D. Emilio Castelar lo que á nosotros nos sería imposible hacer. (*) «Volad, (dice este conocido orador) desde el «jardin de los adarbes á la catedral de Toledo en alas «del pensamiento, y de una ojeada abrazareis toda «nuestra historia. El consistorio enfrente para que la «iglesia bendiga la libertad; el mercado al término de «las colosales paredes de la izquierda para que á la «sombra de la iglesia se cobijen los contratos; la posada de las Hermandades tras el abside, á fin de que

(*) Discurso leído ante la Academia española el 25 de Abril de 1880.

«á la iglesia miren los soldados en sus salidas y entra-
«das; las viviendas de los nobles por las calles vecinas,
«con sus emblemas y escudos, pidiendo como de ro-
«dillas á la iglesia que consagre sus tradiciones y sal-
«ve sus privilegios; ante todo el monumento la torre,
«guiando con sus agujas, que hienden los espacios,
«al viajero, y conmoviendo con sus campanas, que se
«oyen de muchas leguas, á los fieles, como un faro
«espiritual que luciese y hablase al mismo tiempo;
«desde la puerta de la Feria á la puerta de los Leo-
«nes, pasando por la portada mayor, tres siglos que
«veis en las primeras esculturas apenas salidas de su
«pesado cendal bizantino, y en las últimas vencedoras
«de la rigidez antigua entre las armonías del Renaci-
«miento; por los suelos, bajo el pavimento de mármol,
«el pavimento de huesos que han formado tantas ge-
«neraciones; por las paredes y en las capillas, sobre
«los sepulcros, á la sombra de los doseletes, los reyes
«y los próceres, cuyas eligies recuerdan nuestras
«grandezas y nuestros dolores, desde el triunfo de las
«Navas hasta la desgracia de Aljubarrota, desde los
«campos de Calatañazor hasta los campos de Montiel,
«desde la nube de gloria en que va envuelto el carden-
«nal Mendoza que se alzó entre el término de la guer-
«ra de siete siglos y el nacimiento y comienzo del
«Nuevo Mundo hasta la nube de ignominia en que va
«envuelto el triste favorito descabezado en el patíbulo
«de Valladolid; por las cinco naves todos los cambian-
«tes de la luz apropiados á todos los deliquios de la
«religion, así las tinieblas donde oculta sus remordi-
«mientos la penitencia, como los iris en que tiñe sus
«alas de mariposa la esperanza; en los arcos la ojiva
«con sus líneas curvas, que buscan un punto á la
«manera que buscan las tortuosidades de nuestra vi-
«da la unidad absoluta, y tras los arcos los rosetones
«góticos, de cuyos vidrios brotan, como de rosas mis-
«téricas, ángeles batiendo sus alas de colores y caen
«reflejos de mil matices entonando el oro de los alta-
«res y la llama de los cirios; en el coro las dos legio-
«nes de estátuas cinceladas en competencia por Felipe
«Borgoñés y Alonso Berruguete, como escapadas de
«los templos paganos á rendir homenaje á la univer-
«sidad religiosa del templo católico; en la capilla ma-
«yor los arzobispos que duermen y los arcángeles
«que velan, los doctores que leen sus libros de pie-

«dra, y los mártires que agitan sus palmas de combate, las vírgenes coronadas de estrellas que os miran sobre nubes etéreas y los bienaventurados que crepitan eternas letanías, los pajes que custodian las sepulturas y los serafines que entonan un Te-Deum inextinguible con voces angélicas; en este lado el bautizo, en otro el matrimonio, más lejos el entierro; «por aquí los peregrinos religiosos de rodillas, por «allí los peregrinos artísticos extáticos; en los días «de solemnidad el pueblo que ya reza ó ya canta, la «salmódia de los sacerdotes mozárabes estrellándose «en los alicatados alarifes mudejares, las procesiones «del cabildo en que lucen las capas pluviales con los «relicarios de pedrería; y al eco del órgano, entre «las nubes del incienso acompañadas por los salmos, «sobre la gradería cubierta de brocados, al pié del «tablo lleno de figuras místicas que parecen personificaciones varias de la oracion, la misa, que así como «transforma el pan ázimo en ser divino por las palabras sacramentales de la consagracion, transforma «en ideas las piedras, por donde las almas suben, «como por invisible escala, sacudiendo el polvo de la «tierra y los dolores de un día, á saciar en la fuente «de vida, en que beben su luz los mundos, la sed «inextinguible de la eterna verdad y del infinito amor. «¡Feliz edad la nuestra, que nos consiente comprender en toda su exactitud y sentir en toda su hermosura las obras artísticas de todos los siglos y de todas «las generaciones!»

Añadir una sola palabra á tan sublime descripción sería, en nuestro concepto, un delito imperdonable.

Terminemos, pues, lamentándonos del tristísimo estado en que hoy se encuentra la inmortal Toledo. Lo poco numeroso de su poblacion, el abandono en que se hallan todos sus monumentos y el aspecto miserable de sus calles, rebájansela hasta el extremo de ser considerada como una poblacion de segundo orden. Ya que el silbido de la locomotora no le ha sacado de su letargo y traído á la vida moderna, que el Gobierno que hoy rige nuestros destinos vuelva hácia ella sus ojos, la saque de su postracion, colocandó en el puesto que se merece á la que ocupa el primero en las páginas de nuestra historia.

HISTORIA DE UNAS AMISTADES.

I.

Ni un celaje en los aires dibujaba
 La vaga forma de su sér sombrío,
 Y en cascadas de fuego derramaba
 Su abrasadora luz el sol de Estío.

Si entre el rastrojo una olvidada espiga
 Alzó agostada la amarilla frente,
 Ni un solo beso de la brisa amiga
 Siente flotar en el pesado ambiente.

Y en la tierra quedó del arroyuelo
 Solo el árido surco de su tumba,
 Dó su corona funeral de duelo
 Seca en sus bordes una flor derrumba.

¡Ni celaje, ni brisa, ni corriente...
 Ni para dar su sombra roca ó mata
 En la ancha soledad, do el sol ardiente
 Derrama su fogosa catarata!...

¿Qué es del viajero solitario?... En torno
 Siente extenderse con ardor eterno,
 Cuál la caliente atmósfera de un horno,
 Como un vaho escapado del infierno!...

Olas de fuego por do quier divisa:
 En el cielo; en el aire que le orea;
 Y hasta la tierra que su planta pisa
 Como inmenso diamante centellea....

Ansioso busca el tardo caminante
 Un árbol ó una peña en su fatiga
 Para cubrir su frente un solo instante
 Con el fresco capuz de sombra amiga....

Y alcanza su pupila allá á lo lejos
 A ver, como una tienda en su camino,
 Del sol tornasolado en los reflejos
 El verde pabellon de un fresco pino.

Y anda y anda el viajero. . y al fin toca
 El pié del árbol que anhelante mira,
 Y su sombra en su afan la ardiente boca
 Tragar quiere en el aire que respira.

Y al bañarse en la sombra alborozado,
 En la raíz del pino bendecido

Se sienta, como el naufrago cansado
Que al hogar llega que lloró perdido.

Y del dulce cariño que concibe
Dejando allí una prenda su alma tierna,
Toma una piedra y en el tronco escribe:
«Leal memoria de amistad eterna».

Tal vez el pino agreste en su corteza
De aquel cariño la impresion sentia,
Y al par que se grababa la promesa
Su duro corazon se estremecia;

Que una perdida ráfaga de viento
Á mover su ramaje un punto vino,
Que murmuró quizás con vago acento:
«¡Será perpétua la amistad del pino!»

II.

La hermosa Primavera, que sembraba
De flores bellas el terrestre suelo,
Cual aéreos pensiles dibujaba
Nubes de rosa en el azul del cielo.

Entre el celaje de sus grupos bellos
El rojo sol en el ocaso arde,
En la luz de sus últimos destellos
Su cariñoso adios dando á la tarde.

El tallo de las flores perfumadas
Besa sonoro el limpido arroyuelo,
Y en su espejo las nubes sonrosadas
Parece que se miran desde el cielo.

Tiende sus alas de invisible gasa
La brisa de la tarde entre las flores,
Y entre sus hojas deja cuando pasa
Suspiros de purísimos amores.

Y de las nubes el rosado velo
Que al sol ciñen su gasa trasparente,
Y de la brisa regalada el vuelo,
Y del arroyo manso la corriente;

En el aire sereno que embalsaman
Las bellas flores con su esencia pura,
Como el ambiente de un Eden, derraman
Olas de suavidad y de frescura.....

Contemplando á la vez tanta hermosura
Pasaba aquel viajero del Estío,
De la antigua jornada de amargura
Guardando apenas un recuerdo impío.

Una flor bella que doblaba el viento
Tronchó del tallo y caminó á las lomas,
De la corola pura en su contento
Aspirando gozoso los aromas.

Y no escuchó, dejando la llanura,
Un eco que en la linde del camino

Alzaba el soplo de la brisa pura
Entre las hojas de un añoso pino...

Y traspuso el viajero; y susurrando
En el árbol siguió la brisa tierna...
Que acaso al peso de su aliento blando
El pino dijo: «mi amistad, eterna».

III.

Brama de Invierno el huracan: el cielo
Embozan los crespones del nublado,
Que brilla un punto, si su negro velo
Es por el rayo súbito rasgado.

Retumba ronco en su rodar el trueno,
Cual eco de la cólera violenta
Que en pavorosa voz dentro del seno
De la sombría tempestad revienta.

El bramador torrente desatado
Vá las entrañas de la tierra hendidlo.
A su impetuoso paso desbordado
Rasgadas sendas por do quier abriendo.

Y arrebatada en sus olas tumultuosas
Las rotas plantas que á la tierra asidas
Son por las turbias aguas espumosas
Del seno de la tierra desprendidas.

Otras que arranca el huracan impío
Del maternal regazo, deshojadas
El aire cruzan en monton sombrío,
Cual nieblas de la tierra levantadas.

En brazos van del ronco torbellino
Como presitas sombras que un conjuro
Arrastra, y en confuso remolino
Van á perderse al horizonte oscuro...

Vago horizonte de apiñadas nieblas
Donde el cielo en la tierra se confunde,
Y parece que el mundo en las tinieblas
Del negro Cáos otra vez se hundel...

Entre el fragor del temporal sombrío
Perdida ya la senda... y al acaso,
Camina aquel viajero del Estío
Con pavoroso afán é incierto paso.

Sorprendióle en mitad de su jornada
La ronca tempestad... perdió su ruta,
Y no encontró en la tierra desolada
Ni una choza, ni un tronco, ni una gruta...

De pronto ve encenderse el caminante
Los espacios y en súbito desmayo
En tierra cae y muere en el instante:
Que hirió su vida el fragoroso rayo.

Y el furioso huracan bramando ronco
En aquel punto con feroz coraje,

De un pino troncha el conmovido tronco
Que dió sombra al viajero en su ramaje....

Y el árbol al caer en la llanura
Cual colosal cadáver, parecía
Que el huracan zumbando en su espesura
«Hasta la tumba mi amistad» gemía....

IV.

Calmada la tormenta, el alba asoma
Rasgando el velo de la noche oscura,
Y descendiendo por la agreste loma
Los campesinos van á la llanura.

En ella de la aurora á los reflejos
Las huellas ven del temporal bravío...
Un roto pino en tierra, y de él no lejos
La ruina humana de un cadáver frío.

Un leñador el árbol derrumbado
Con su hacha hiende, y ya su tronco abierto,
Con los trozos del pino, mal labrado
Un féretro construye para el muerto....

Y de la aldea la sencilla historia
Cuenta que al fenecer el nuevo día,
Del cementerio en la mansion mortuoria,
Cuando en la fosa el ataúd se hundía,

El sacerdote que en el borde oraba
De aquel sepulcro abierto en la maleza,
Del féretro en la tapa contemplaba
Unida aún del pino una corteza....

Y leyó en ella (trozo mal borrado
De una antigua inscripcion sencilla y tierna,
Epitafio tal vez anticipado)
Estas palabras:... «amistad eterna».

Acaso entonces acudió la idea
Del ingrato viajero al pensamiento!
Porque cuenta la historia de la aldea
Que del sepulcro se escapó un lamento.

Y al oír el levita aquel gemido,
La tapa levantó trémulo y yerto....
Y el cadáver tocando estremecido
Volvió á cerrar el ataúd del muerto.

Y «fué el viento en los sáuces» murmurando;
Al borde de la fosa funeraria
Se volvió á arrodillar, al cielo alzando
Por el viajero ingrato una plegaria!

ANTONIO RODRIGUEZ LOPEZ.

LA MODISTA.

BOCETOS DEL NATURAL.

(Conclusion).

Pero en esto llega al fin el momento de cruzar con *él* las primeras frases... ¡Qué satisfecha está! No puede ocultar el goce que embarga su alma, ni tiene medios para reprimir esta viva emocion de sus más acendrados afectos. Muy bien lo conoce; pero bien pronto, pasada esa primera impresion, como es lista por naturaleza, y además, conocedora por detenido estudio de los más ocultos movimientos del corazon del hombre, comprende el mal que se causa á sí misma entre-gándose á estas expansiones; porque, si *él* es un poco observador, quizá no se moleste tanto ni se someta incondicionalmente á su voluntad, como á ser esclavo de sus más extraños caprichos. Y por eso, pasa súbitamente de uno á otro extremo, casi sin darse cuenta, por el hábito que la misma repeticion ha formado, y allá para sus adentros, se dice:—Me conviene ser más reservada... Basta de expansiones... que se va á figurar otra cosa...—A renglon seguido (como si lo viera), dá principio el capítulo de las quejas, muchas veces de los celos, siempre el de las censuras y reproches, empleando, como arma favorita, el ridículo en toda comparacion que se presenta.

Mientras tanto, el *favorecido amante* suele decir, con el exclusivo objeto de hacer méritos:—Casi no vengo esta noche á verte, porque unos paisanos que llegaron hoy se empeñaban en que les acompañase al teatro... pero yo, ya ves... preferí venir á verte... No tendrás motivo de queja...

—¿Por qué?.....—contesta con cierta mezcla de

curiosidad é indiferencia.—Tú puedes hacer lo que te dé la gana... ¿A mí que me cuentas?..... ¿Te llevo yo acaso prendido con alfileres?....

—No... ya lo veo... pero pensé que no te gustaría el que te faltara... Como otras veces me has dicho secamente: Podías haber dicho que no venias... yo no acostumbro esperar á nadie... y otras cosas de esta naturaleza..... por eso, me he adelantado hoy... Y como tal vez mañana no pueda escaparme de ese compromiso, te lo anuncio para que no me esperes, y luego tengas que hablar...

—Yo no diría nada... ¡Lo mismo me dá!... Puedes estar tranquilo, que á mí no me dará ni frío ni calor... Tener novio para eso... para que la acompañe á una cuando le viene bien, para eso... más vale no tenerlo.

Afortunadamente, los diálogos de esta naturaleza no se agrían hasta el punto de reñir. Al día siguiente los dos vienen de mejor humor.

A ella le agrada sobremanera que la encuentren en la calle sus amigas cuando la acompaña su novio. Y sobre todo, en los primeros días de sus relaciones, no sólo es su deseo, sino que busca la ocasion de exhibirse, comprendiendo por una sola mirada si les ha sido ó nó suficientemente simpático. Mañana ú otro dia, tropezará en su camino con algunas de ellas, y tal vez oiga de sus lábios con especial satisfaccion el concepto que á ellas ha merecido, por más que linja una indiferencia que no existe en realidad.

—Ya te he visto la otra tarde muy bien acompañada—dirá alguna.—Vaya... que no tienes mal gusto.

—Si empiezas con tus tonterías, me voy...

—¿Hablas ahora con aquel?... ¿Y qué es?... Médico, abogado, boticario ó...

—No lo sé... estudia en la Universidad...

—¡Me gusta!... ¡Me gusta!... ¡Es simpático!... ¡Vá muy elegante siempre!... Oye... ¿y tú le quieres?...

Y tan es así, hasta tal punto es esto real y verdadero, que, en muchos casos—por no atreverme á decir que en la totalidad de ellos,—las amigas le dicen francamente y sin rodeos su parecer, se aconsejan, forman su gusto, cuando en el campo se presenta un nuevo adalid. Si á ellas *les ha caído en gracia*, no hay dificultad alguna insuperable en aceptarle; mientras que si no les gusta, si les ha sido poco simpático, ó

si le aceptó sin la *prévia censura*, esto es, contra la opinion de las otras, le espera el gran bromazo, y no paran mientes hasta hacerle aparecer ridículo y lleno de defectos á sus ojos. ¡Qué sátira más fina en el lenguaje! ¡Con qué habilidad tan rara esgrimen la ironía, esa arma poderosísima para la crítica más acerba y más atroz!

Nada hay comparable á esto. No es fácil traerlo al papel, porque no se conocen sus verdaderos efectos, cuando faltan el calor y la oportunidad de la frase y la vida que les presta la accion, los gestos... todo! Y le suele decir alguna compañera:

—Pero Adela, ¿es posible que te guste ese hombre, tan feo, tan antipático, tan... tronado?... ¡Qué gusto más atroz, hija... ni el de un aguador! Porque hay hombres que no gustan la primera vez que se les vé; pero, lo que es ese... ni la primera, ni la última... cada dia me es más repulsivo... ¡Sino hay por donde cojerlo!... Dime, ¿tiene ese hombre alguna gracia oculta?... Yo por mi parte, ¿cómo habia de permitir que me vieran acompañada por ese *tipo*?... ¡Qué tonta!... Y todo ¿para qué?... El dia de mañana, si tienes un apurillo... ya verás... ¡qué si quieres!... Ese... ¡pobrecito! si tiene cara de no haber visto una peseta... ¡Estudiante de Veterinaria!... ¿Crees tú que ese te llevará á la Vicaría?

 De sus *amores íntimos* que se ocupe otro. Para mí, todos ellos á esta edad, son fuegos convergentes...

V.

En fin, lector, ¿sabes tú que resulta de todo esto? ¿Prevés acaso cual sea el término de la oficiala de modista en Madrid?.....

Yo trataré de decírtelo, siquiera sea á grandes rasgos, segun lo he podido comprender. Sin embargo, procura no olvidar, desechando malévolos juicios y algunas preocupaciones generalizadas, que *hay modistas de modistas*: así me lo decia una de ellas.

La modista, jóven casi siempre, bella en muchos casos, simpática generalmente, tiene, como es natural, sus ilusiones, concibe sus esperanzas, y sueña con un porvenir más ó menos risueño.

¿De qué manera verá satisfechos todos sus deseos? Este es el problema que informa su vida como la de cualquiera otra mujer. A la realización de ese ideal supremo consagra todos sus desvelos. ¿Se casa? A veces sí; á veces, no.

Los medios por que aspira á la consecucion de esa idea la llevan generalmente por otros caminos. ¿Cuál es su término? Es difícil pronosticarlo.

Dice Roberto Robert con mucha oportunidad, que «*la modista* es como la moda: no se sabe á donde vá á parar. El curso de su vida suele parecerse al del Guadiana; desaparece de la vista de los hombres para seguir ignoradas vías».

Acostumbrada á manejar el raso, la seda, el terciopelo, que jamás ha logrado ponerse encima á pesar de sus múltiples suspiros; comparando frecuentemente las suntuosas moradas de los ricos á donde vá á llevar las magníficas *toilettes*, realizadas con el primor de su aguja, con su hogar, con su pobre y oscura boardilla y con su sencillo y raído traje de lana ó de percal; extasiándose su vista de ordinario ante el deslumbrador efecto de los escaparates de la Carrera de San Jerónimo, en los que, las últimas novedades en objetos de tocador ó de escritorio, como en corbatas, en sortijas, en pañuelos, en antucas, en imperdibles y en abanicos, ordenados caprichosamente en bellísima agrupacion, excita el deseo de poseerlos á todo el mundo, y sobre manera á los que menos pueden comprarlos, mientras que mira su abanico de dos reales, su antuca de veinte, y sus sortijas (si lleva algunas) falsas, ó de valor insignificante, ¿cómo no arder en deseo vivísimo de cambiar su triste situacion, por otra más próspera, muchas veces sin fijarse y sin preocuparse de que en tal cambio pierde la virtud, que es siempre su más preciada dote, y que, una vez perdida, no se vuelve á recobrar?....

Cierto es que las grandes poblaciones se prestan más que las otras pequeñas á estos motivos de corrupcion, en que los hombres listos se aprovechan de la debilidad natural del sexo femenino en un momento de alucinacion, de vértigo, ó de desvarío, para satisfacer sus apetitos sensuales. Pero, ¿quién no vé, á más de las causas enumeradas en las que tan gran influencia tiene la edad en todos los actos, otras causas más profundas, que son las verdaderas, las cau-

sas originarias?.....

Una educación sólida, moral, severa hasta cierto punto, temple el alma contra cualquier asechanza, y fortificándola, dá á la razon esa energía, esa voluntad de hierro que no se doblega ni cede á los engañosos latidos del corazón.

Mas, falta de ella generalmente; picardeada en el pensar y en el decir por el trato de las compañeras y las familiaridades de los horteras y estudiantes; iniciada en ciertos secretos y trapicheos de la gente del *beau monde* por las hablillas del obrador; conoedora de remedios seguros para ciertas cosas; perseguida y obsequiada sin cesar por sus muchos admiradores, y con libertad suficiente para recorrer al azar calles, plazas y paseos, acompañada de su novio; amaestrada en la farsa y en el engaño por la costumbre de no sentir, teniendo el pensamiento fijo en todo aquello que le proporcione soláz ó diversion, en los bailes de máscaras de la Zarzuela, de Capellanes ó de la Alhambra, y en las giras campestres á las Ventas del Espíritu Santo; frívola, veleidosa, superficial...; oyendo sin cesar, con glacial indiferencia y sin asombro, que á la Rosa la perdió un Marqués, ó que la Adela vive feliz *entretendida* con un banquero... ¿qué extraño es, que colocada una jóven en estas condiciones, respirando una atmósfera inficionada por la relajacion de los vínculos sociales, se extravie bien pronto, á no estar dotada de un poder superior, que prevalezca sobre todos los amaños y sollicitaciones?.....

Debido á todo esto y á la ligereza con que obra siempre, *la modista* goza de una opinion poco favorable entre el bello sexo.

Y es que, así como el incentivo de la riqueza, el deseo de la gloria, el necio afán de figurar, conduce á el sexo fuerte al borde del abismo, el lujo en las mujeres es el cáncer que destruye la vida de los pueblos, porque agota los bolsillos de los hombres.

El lujo es el anzuelo con que el diablo se entretiene en pescar almas, ha dicho un discreto escritor.

Y basta de consideraciones morales.

Pero ¿se casa?.... volvemos á preguntarnos. Algunas veces se casa.

Cuando ha cedido á las súplicas de un enamorado galán, ya por simpatías, ya por interés, ya por

otros móviles no siempre conocidos ni expresados, se cree su vanidad femenina con la solicitud y cuidados que *él* la dispensa, con los regalos con que á menudo la obsequia, con las ilusiones que forma en su cabeza y que procura ir alimentando luego, prometiéndola hoy cosas que mañana no habrá de cumplir, y felicidades y satisfacciones recíprocas, para un porvenir que no habrá de llegar; y así, por este sistema de las promesas nunca cumplidas y de los ideales jamás realizados, siempre cediendo ella ante la astucia y el engaño, siempre exigiendo *él* más y más ante las abdicaciones de aquella, gastando la mujer insensiblemente un caudal de sentimientos y afectos que no volverá á recobrar; dejando trascurrir los años más felices de su corta vida de belleza en pós de fantásticos sueños, de vanas dichas, de fugaces amoríos; habituándose con esta renovacion incesante de amores á no ponerle cariño á nadie, ni á diferenciar al que la estima de veras del que la seduce fingiendo lo que no siente, porque á todos trata, estima y considera de igual modo, por el mismo procedimiento, con estóica indiferencia interna, llega el instante en que tropieza con *algun apasionado de todo corazon que busca una mujer que trabaje y lo mantenga*, ó se busca un arreglo aceptable á espaldas de la Vicaría, ó se le vienen encima cuando menos lo espera, el atroz momento para una mujer ¡los años! en que la belleza, cual la flor, se ha marchitado en el tiempo, y los sueños más arrebatadores, como las brumas de Otoño, se han desvanecido en el espacio, y los dulces ideales, cómo las dichas fugitivas se marcharán!.... no quedándole á la postre otro recurso, que contemplar el amargo desencanto presentado ante su vista, en toda su desnudez, y con toda su amarga realidad. Y como tormento, el peso de tantos recuerdos, que se abren paso, como la luz, entre las tinieblas más densas.

Después de todo, tales desdichas ¿qué de extraño tienen, á esa edad, en que los sueños más bellos se suceden en nuestra imaginacion como las neblinas de Mayo, y como éstas muévense á impulsos de las ráfagas de viento, aquellos se agitan á merced del destino, que ora se complace en agruparlos ora en deshacerles?....

REVISTA QUINCENAL.

SUMARIO.—*Las fiestas de San Telmo en Las Palmas.*—*Otras noticias.*—*Notas bibliográficas.*

En la noche del sábado, 14 del actual, numerosa concurrencia compuesta de todas las clases de la sociedad, apiñábase en el Parque y alrededores de la parroquia de San Telmo.

La fachada de la iglesia hallábase iluminada por multitud de farolillos de colores; las banderolas y gallardetes ondulaban con profusion en los aires; elegantes arcos cubiertos de verde ramaje se elevaban á la entrada de la calle de Triana y del barrio de los Arenales; la banda de la Union-Filarmónica llenaba el espacio con las melodías de la *Mandolinata* y otras composiciones; multitud de nuestras jóvenes más lindas paseaban, en el laberinto de los paseos del *parterre*; los cohetes y las ruedas de fuego hendían libremente el espacio, y la luna corría presurosa en el cielo asediada por oscuros nubarrones....

Tal fué la víspera de la tradicional fiesta de los marinos á su patrono.

Por la tarde del domingo, la procesion recorrió las calles más principales de los populosos barrios de Triana y de los Arenales, y gran número de personas paseaban en el Parque.

*
*
*

Pero, por lo visto, Mayo es un mes de fiestas.

En sus primeros dias la de San Pedro Mártir: ayer, podríamos decir, la de San Telmo: mañana, las del centenario de Calderon, que, á juzgar por los preparativos, serán dignas de la gloria nacional que conmemoramos.

Los *amateurs* no podrán quejarse de este mes, al que podemos llamar SAN MAYO sin el menor escrúpulo....

El primer aniversario de la fundacion de nuestra sociedad EL MUSEO CANARIO, se celebrará en la noche del 24 con una velada literario-musical en la sala de nuestro Teatro. Segun tenemos

entendido, constará el programa de dos partes, inaugurándolas la orquesta de la Filarmónica con dos oberturas; discursos de los señores, D. Domingo J. Navarro, D. Gregorio Chil y Naranjo, D. Domingo Bello y Espinosa, D. Emiliano Martínez de Escobar, D. Agustín Millares; la Memoria por el Secretario D. Amaranto Martínez de Escobar, y lectura de poesías de distintos autores.

En la velada del 25, destinada á conmemorar el segundo centenario de Calderon, toda la música que se ejecute será española, cantándose por la Srta. D.^a Maria de los Dolores Caubin y por el Sr. D. Nestor de la Torre el soneto *A unas flores*, del inmortal dramático, puesto en música por el maestro Valle; habrá un discurso biográfico por el Sr. D. Agustín Millares, un Estudio crítico del teatro de Calderon por el Sr. D. José de Quintana y Leon, y lectura de poesías.

El día 26 al medio día, bajo el entoldado de la Plaza de Santa Ana, se distribuirán diplomas conmemorativos al acto, á todos los niños y niñas de las escuelas públicas y colegios particulares. Por la noche, paseo con música en la Alameda.

Estas son las noticias que por el momento podemos anticipar.



Nuestra Sociedad «El Museo Canario» continúa trabajando sin cesar por cumplir todos los objetos de su Instituto. La creacion de una Biblioteca popular es uno de sus principales proyectos, y ya tiene reunidas selectas obras, donativo de sus socios y de particulares, que tienen fé ciega en los que no escasean medios para dotar á su país de cuantos elementos de instruccion sean necesarios, dejando saludable recuerdo.

Ultimamente, el Sr. D. Vicente Bautista Lopez ha enviado las siguientes obras: 1.^a Progresos sociales.—2.^a Clemente XIV y los Jesuitas.—3.^a Cartas de Santa Teresa de Jesús.—4.^a Silvia de romances.

El Sr. Bautista Lopez dice en su carta, haciendo remision de las anunciadas obras: «Recomiendo á V. la lectura de «Apuntes históricos de la isla de Cuba» que agregué á «Progresos sociales» pues aún cuando V. haya leído su historia, en ella se callan los dramas inhumanos y cruentos que allí se han ejecutado. Y aunque esos apuntes—en la mayor parte narrados por mí—carezcan del pulimento preciso para hacer grata su lectura, tienen lo esencial, la verdad. El que los lea, puede decir: he visto todo lo que en esos apuntes se dice».

Las frases antes citadas no necesitan comentario alguno.

La acreditada BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR nos ha remitido un ejemplar del *Manual de Meteorología popular* (volumen 38 de su coleccion) escrito por el ilustrado Catedrático de la Universidad Central, D. Gumersindo Vicuña. Este libro, es el complemento del *Manual de Física* que publicó la misma BIBLIOTECA, y el primer tratado que se escribe en español sobre materia tan importante en la actualidad.

El *Manual de Meteorología* es de exposicion razonada y fácil, explicándose además todòs los fenómenos relativos al clima de un país y detallando las principales aplicaciones á la Higiene, la Agricultura y la navegacion, y deteniéndose en todo lo relativo á la prediccion del tiempo.

Circunstancias son éstas que recomiendan por sí solas á una obra, que además cuesta solo *cuatro reales por suscripcion y seis suelta*. Las suscripciones, á la Administracion, Doctor Fourquet, número 7, Madrid.

Segun tenemos entendido, nuestro respetable amigo y consocio D. Agustin Millares, publicará en breve *La Historia de las Islas Canarias*, obra en 3 tomos, de 400 á 450 páginas cada uno, que verá la luz pública en esta Ciudad por cuadernos de 64 páginas de excelente papel. El tomo I está en prensa y contiene: una *Introduccion*, ó sea exposicion completa de todo el aparato bibliográfico-histórico de este Archipiélago, digna de exámen por ser el primer trabajo de este género publicado en las Islas. A esta seguirán: el libro 1.º donde se expone la Orografia y Geología del país, y las últimas hipótesis sobre su formacion; el 2.º que comprende todos los datos que los historiadores nos han legado sobre las Afortunadas, y el 3.º que relata las expediciones de la Edad Media, hasta la conclusion del siglo XIV.

En el tomo II se reseñarán, la vida social, política y religiosa de los indígenas, los sucesos de la conquista y la organizacion exterior de la Provincia; y en el III, el desarrollo de los elementos industriales, comerciales y agrícolas en las cuatro últimas centurias, los principales acontecimientos históricos y el adelanto intelectual del país hasta la fecha.

Teniendo en cuenta el amor al estudio del Sr. Millares, su laboriosidad infatigable, la riqueza de su *Biblioteca Canaria*, el plan vasto de la obra, y los interesantes apéndices que la ilustran, creemos con razon será bien recibida de nuestro público, y llenará un vacío en las letras pátrias.

EL MUSEO CANARIO.

Los actos con que la ciudad de Las Palmas ha solemnizado el segundo centenario del fallecimiento del inspirado poeta y célebre dramaturgo D. Pedro Calderon de la Barca, han sido dignos no sólo del genio á quien se han dedicado, sino tambien de nuestra noble ciudad, que, asociándose con legítimo orgullo al gran festival celebrado, así en España como en varias capitales de Europa, no ha querido ser la última en destinar un ramo de laurel para honrar la memoria del regenerador del teatro español.

Nuestra Sociedad EL MUSEO CANARIO conmemorando el primer aniversario de su instalacion oficial, y correspondiendo al público deseo, celebró en la noche del 24 del pasado Mayo una sesion científico-literario-musical, cuyos trabajos hoy publicamos, así como tambien lo hacemos de los leídos en la gran velada del 25, llevada á cabo por todas las Sociedades, Corporaciones y prensa de esta Ciudad por iniciativa del *Ateneo*.

Ambos actos presididos por el Excmo. Ayuntamiento, con asistencia de las demás autoridades, han sido dignos de justo encomio, y á su éxito brillante, así como á las manifestaciones públicas han contribuido la orquesta de la Sociedad filarmónica y las bandas de música «Union-fílarmonica» y la del batallon provincial, que, alentadas por el amor pátrio, han estado verdaderamente incansables y en alto gra-

do celosas, rivalizando por el mejor resultado de las fiestas.

La Redaccion de EL MUSEO no puede, antes de cerrar estas lineas, dejar de consignar un voto de gracias á los individuos de la Comision organizadora del *Centenario*, que han procurado realzar en esta ocasion el brillo de la ciudad de Las Palmas, superando con verdadero entusiasmo á cuanto se esperaba y á cuanto en su programa se habia ofrecido, y hacer presente asimismo su agradecimiento al Sr. Director é individuos de la Orquesta de la Sociedad Filarmónica por la buena voluntad y desinterés con que se prestaron á amenizar el acto celebrado en el aniversario de la instalacion de *El Museo Canario*.

En lugar oportuno publicamos una ligera reseña de todos los que han tenido lugar en esta ocasion, á fin de que sean conocidos dentro y fuera de la Provincia, y se conserve como un recuerdo imperecedero de la ilustracion y cultura de un pueblo que así sabe asociarse á una manifestacion tan elevada, y que tanto enaltece á la noble y gloriosa nacion á que tenemos la honra de pertenecer.

LA REDACCION.

DISCURSO

DEL EXCMO. SR. DR. D. DOMINGO JOSÉ NAVARRO, PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD «EL MUSEO CANARIO», LEIDO EN LA SESIÓN PÚBLICA CELEBRADA EL 24 DE MAYO DE 1881, EN CONMEMORACION DEL PRIMER ANIVERSARIO DE SU INSTALACION OFICIAL.

EXCMO. SEÑOR:

El queridísimo suelo que ha sostenido la cuna donde hemos respirado el primer aliento y abierto los ojos á los primeros albores, tiene indisputables y justificados títulos para que nos empeñemos en ensalzarlo y engrandecerlo, dedicándole toda nuestra atención, todos nuestros cuidados, todas nuestras facultades. A este pensamiento obedeció la creación del Gabinete de Historia natural de EL MUSEO CANARIO y de la Sociedad que lleva su nombre; y por la misma causa celebramos hoy el primer aniversario de su instalación oficial, como público testimonio de que consagramos al país las débiles fuerzas de que podemos disponer.

Tal vez al hacer uso de la palabra desde este honroso puesto, al dirigirme á la ilustrada y respetable concurrencia que se digna escucharme, aparezca mi modesto discurso poco análogo al suceso que conmemoramos; pero advertid, Señores, que el desarrollo moral, intelectual y material á que aspiramos, sufre aún obstáculos que no hemos podido vencer; que son muy graves las circunstancias que nos rodean, y que la cara patria atraviesa una crisis que puede ser de vida ó de muerte. Reflexionad también que todavía, á pesar de mi edad, hierva en mis venas pura sangre canaria; y que por los mismo que la ancianidad me acerca al borde del sepulcro, no puedo des-

perdiciar los cortos alientos que me quedan para exhalar los sentimientos de amor patrio que me ahogarian, si no los depositase en el cariñoso seno de mis dignos conciudadanos.

Me propongo, pues, hacer ligeras reflexiones sobre el patriotismo: recordaros algunos hechos de nuestra historia contemporánea; y llamar, por último, vuestra atención sobre la necesidad de aliviar en parte la carga que pesa sobre nuestro esclarecido compatriota el Excmo. Sr. D. Fernando de Leon y Castillo, con una comision que puesta á sus inmediatas órdenes, facilite la realizacion de los vitales proyectos que en favor de esta isla ha concebido.

Disculpad al anciano, aunque sólo sea en mérito del tormento á que le condena el recelo de no presenciar la felicidad completa de su patria, antes de descender á la tumba.

Natural es en el hombre el amor á la patria. El ser bastante desgraciado que no se siente conmovido en presencia de la prosperidad ó de los infortunios del pais en que ha vivido, es un mónstruo á quien no puede concederse ni uno solo de los nobles sentimientos que forman la base de las virtudes.

Bueno, honroso y santo es el amor á toda la humanidad; pero si la exagerada filantropía del impracticable cosmopolitismo ha de apagar en nuestro corazon la benéfica llama de los sagrados deberes, á cuyo vivificante calor crece y se fortifica la colectividad de que formamos parte, roto una vez el lazo de la íntima y fraternal union, quedan desquiciados, bamboleantes y sin apoyo los desamparados pueblos que perecerán víctimas de las bastardas pasiones de ambiciosos enemigos.

Hónrome con el título de español; no cambiaria este glorioso timbre por el de ciudadano de la más poderosa de las naciones. El que aseste sus malévolos tiros contra la noble y heroica España, que en crudas guerras ha elevado á la mayor altura el precio de su decoro, de su libertad, y de su independencia, no es mi hermano; es mi enemigo. Pero á este amor nacional al que consagro gustoso todo género de sa-

crificios, no se opone ni contradice el que nos une con estrechísimos vínculos al querido pueblo natal, fiel depositario de los más gratos recuerdos de nuestra existencia.

Y en efecto ¿quién no se extasia con la grata memoria de la idolatrada madre, sin cuyos previsores y minuciosos cuidados, sin cuya sublime abnegación hubiéramos quizá perecido en la cuna? ¿quién no se posee de santa veneración hacia el honrado padre á cuyos improbos trabajos y privaciones debemos el bienestar y la posición social que disfrutamos? ¿quién no recuerda con placer los apacibles sitios que presenciaron los tiernos afectos, las inefables caricias y los infantiles juegos de los amantes hermanos? ¿quién al hollar el panteón donde descansan los preciosos restos de aquellos seres que fueron pedazos de nuestro corazón, no se siente atraído y ligado á la bendita tierra que nos guarda tan inestimable tesoro? ¿quién, en fin, al escuchar el lamentoso grito de angustia que exhala el desvalido pueblo de nuestros padres, no depone sobre el ara santa del amor patrio la divergencia de opiniones, para salir, como buenos hijos, todos unánimes á su defensa?

Señores: el amor á la patria es el primero, el más indispensable de todos los amores que amenizan nuestra existencia: sin la unión poderosa que produce no pueden subsistir, se desmoronan y perecen los pueblos: desligados sus habitantes del único lazo que mutuamente debiera unirlos, corren la triste suerte de las solitarias tribus del desierto, que sorprendidas por el impetuoso Simoun, caen desfallecidas y sin auxilio bajo un diluvio de abrasadoras arenas, donde al cabo de años, sólo sus blancos huesos señalarán su tránsito.

Afortunadamente el carácter distintivo de los hijos de la Gran-Canaria, y en especial de los habitantes de la Ciudad de Las Palmas, es el amor puro, decidido, insaciable, inextinguible á nuestro bello país: y no se crea que aquel sentimiento es efecto de la educación ni de nuestros recuerdos históricos; nó; es un privilegio natural, inestimable y magnánimo que

nace con nosotros, nació con nuestros progenitores, y lo poseyeron también en grado heroico los antiguos valientes y generosos Canarios que días tras días, y años tras años, durante un siglo, defendieron con denuedo sus patrios lares contra aguerridos y numerosos invasores. Y es que el mismo país lo engendra, lo desarrolla y vivifica en nosotros, como la Providencia divina engendra y desarrolla, en los hijos el entrañable amor á los autores de su existencia.

Nuestras dilatadas y hospitalarias costas, el rizado y bullicioso mar que las baña, los amenos valles que risueños se esconden entre encumbradas montañas, los numerosos riachuelos que, como arterias nutritivas, llevan la fecundidad á nuestros campos, la temperatura primaveral que nos alienta, la esplendorosa y variada flora de los más opuestos climas, que engalana el país, los resinosos y gigantescos pinos, únicos en su especie, mudos testigos de los cataclismos que acontecieron en remotos tiempos, las poblaciones y caseríos que se levantan en medio de un Océano de verdura, nuestra industriosa marina, nuestro activo comercio, nuestra preciosa Ciudad de Las Palmas, centro de ilustrada cultura y embellecida en nuestros días con elegantes edificios, paseos y jardines de subido precio, todo, todo de consuno habla muy alto á nuestros afectos y sostiene siempre vivos los sentimientos patrióticos que crecen tanto más cuanto mayores han sido nuestros sacrificios.

Y así es en efecto: á la manera que el hijo más querido, el que absorbe todas nuestras atenciones y todos nuestros cuidados, es el más débil ó el que más sufre física ó moralmente, así el país en que vivimos exige de nosotros más amor, más desprendimiento, más auxilios, más abnegacion, cuanto más padece y más necesita mejorar su suerte.

Hoy, Señores, á pesar de los titánicos esfuerzos que habeis hecho para desarrollar nuestros intereses intelectuales y materiales, todo lo estaciona y esteriliza el tibio y casi cadavérico aliento de una administracion, que respirando en atmósfera siempre envenenada por odios, rivalidades y desconfianzas, nece-

sita reconcentrar todas sus fuerzas en el reducido pueblo en que reside para no morir afixiada.

Poco valen, pues, los prodigios de patriotismo que habeis realizado. Cada día se irán mermando más á vuestra vista los manantiales de riqueza que, en tiempo no lejano, explotó este Distrito bajo el influjo de la administracion inteligente franca y fraternal que por corto tiempo disfrutó.

¿Esperaréis á que completamente se agoten aquellos manantiales, ó creéis tal vez que el remedio es superior á las fuerzas de que podemos disponer? Permittedme para contestaros que os haga la breve reseña de un triste episodio de nuestra historia contemporánea, que con la elocuencia de los hechos ha de deciros mucho más que mi pobre razonamiento.

Corria el fatídico año de 1851. Todavía me estremezo al recordarlo. Una mortífera epidemia, el cólera morbo asiático cernia sus fúnebres alas sobre toda la Isla de Gran-Canaria. Innumerables víctimas llenaron de pronto los cementerios y se desbordaron por los campos. La situacion no podia ser más angustiosa. Sin brazos la agricultura, los buques sin tripularios, paralizado el comercio, muerta la industria, desiertas las poblaciones, y agotados los últimos recursos de nuestros generosos compatriotas, la miseria fué instantáneamente más terrible que la misma enfermedad. Ni una sola voz amiga, ni el más leve acento de compasion resonó para nosotros en la capital de la Provincia; bien al contrario; la prensa de Santa Cruz de Tenerife se complació en dirigirnos las más atroces calumnias. Las autoridades superiores, lejos de auxiliarnos y de compadecer nuestra desgracia, hicieron alarde de todo su poder para agravar nuestros males con crueles, innecesarios y abusivos rigores; y para amargar más nuestra afflictiva suerte, se habia acordado en aquel centro gubernativo el inicuo plan sanitario de sostener un año entero nuestra incomunicacion. Todo indicaba que la Gran-Canaria iba á ser sometida á la tremenda sentencia romana *delenda est Cartago*.

Y la Gran-Canaria hubiera sucumbido, y la ciu-

dad de Las Palmas desapareciera moral y políticamente del mapa de las Islas, si un insigne ciudadano, débil y convaleciente, sin más fuerzas, recomendaciones ni influencias, que las del acrisolado patriotismo que hervía en su noble corazón, no hubiese emprendido un largo y penoso viaje para implorar del Gobierno supremo medidas protectoras que nos salvaran de aquella espantosa ruina.

¡Ah! Señores: los milagros que sabe operar el decidido y desinteresado patriotismo, os lo significa fielmente el perfecto modelo que os lega la historia en el eminente compatriota Excmo. Sr. D. Cristóbal del Castillo y Manrique, digno de eterna y gloriosa memoria.

A los pocos días de sus acertadas gestiones, en amigable unión con nuestro diputado D. Jacinto de León y Falcon, se publicó el decreto para levantar la incomunicación de la Isla, y se iniciaron las obras en nuestras vías públicas por cuenta del Estado. Poco después se decretaron las franquicias de puertos que han enriquecido á la Provincia. Más tarde, persuadido el Gobierno que debía descentralizar la administración para que llegara á todos los pueblos con igual é imparcial energía la acción gubernativa, decretó la división de la Provincia en dos distritos administrativos. Por último, en medio de otros varios decretos protectores, se declaró el puerto de Las Palmas de interés general, y se ordenó la construcción de un muelle en el de la Luz.

Lo que ganó este Distrito, el rápido progreso que tomaron los diversos ramos de riqueza pública, el bienestar y la felicidad que disfrutamos todos, vosotros lo sabeis.

Creimos entonces que nuestra prosperidad no podría engendrar envidias ni bastardas ambiciones, porque en nada habíamos menguado la importancia militar marítima y mercantil que se atribuía Santa Cruz de Tenerife; pero nos engañamos. No contábamos con que un pueblo que había vivido exclusivamente bajo el amparo del favoritismo oficial, necesitaba, como los seres parásitos, absorber todos los jugos de

las demás poblaciones hasta aniquilarlas para engrandecerse.

A los dos años sucumbió la division administrativa bajo el sañudo golpe de un altivo jefe militar, alucinado por sugerencias ambiciosas y por lisonjeras y falsas promesas. Los insultos, las vejaciones y el atroz despotismo de que fuimos victimas, nos hicieron perder en poco tiempo todo lo que habiamos ganado, hasta que en 1858, el patriotismo siempre incansable del Sr. Castillo consiguió restablecer el decreto del 52, que tampoco pudo resistir más de un año al implacable encono de los enemigos de nuestro progreso.

Este es, Señores, el triste pero instructivo episodio que deseaba recordaros. Por una parte habeis visto los tiros de la envidia y de la desmedida ambicion siempre en acecho contra nuestros vitales intereses; por otra el acrisolado patriotismo canario defendiéndolos con energía.

Pero este estado de perenne hostilidad, de continua alarma y de enojoso desasosiego, no puede continuar, sin exponerse uno y otro de los dos pueblos rivales á quedar envueltos en desastrosa ruina.

La ciudad de Las Palmas no puede prescindir, no ha prescindido ni prescindirá nunca del derecho incuestionable que tiene á ser la Capital de la Provincia, al paso que Santa Cruz de Tenerife se empeñará siempre en retener el despojo á cuya posesion debe su existencia. Esta lucha habrá de correr necesariamente la suerte de la mayor ó menor influencia política con que cuente una ú otra poblacion; y cada alta ó baja de influencia será nuevo motivo para aumentar más y más el encono.

Hoy que ocupa un puesto distinguido en el Consejo de la Corona un ilustre hijo de la Gran-Canaria, orador elocuente y diputado de merecida influencia en la política dominante: hoy que aquel célebre compatriota puede vengar nuestros agravios, reintegrándonos todo lo que hemos perdido, seria obra de rigurosa justicia pedirle que reivindicase los antiquísimos derechos que tiene esta Isla á ser el

único centro administrativo de todo el Archipiélago.

Pero la Ciudad de Las Palmas no necesita arruinar ningun pueblo para engrandecerse: le basta destruir los obstáculos que se oponen á su prosperidad. Queda pues satisfecha con que se divida el Archipiélago en dos Provincias independientes, único medio de extinguir los odios, acallar las rivalidades y dejar expeditas las sendas para que los dos grupos Isleños, el Oriental y el Occidental, desarrollen sin estorbarse todos sus intereses.

Este es, Señores, el unánime pensamiento que alimenta la opinion pública y el noble empleo que debéis hacer de vuestro patriotismo, interesando en aquella justa obra de reparacion á nuestro digno paisano el Excmo. Sr. D. Fernando de Leon y Castillo.

Grandes, inmensas son las mejoras materiales que ya á la presente fecha le debemos. El solo decreto de designacion de Puerto de refugio en el de la Luz, y los recursos ya preparados para continuar sus obras, son más que suficientes motivos para el eterno reconocimiento de los Canarios; pero estas mismas y otras ventajas materiales que se nos anuncian, no pueden ser satisfactoriamente defendidas y llevadas á feliz término, sino bajo el amparo de una administracion independiente de la que hoy nos rige.

Es pues cada día más necesaria y de más vital importancia la division del Archipiélago en dos distintas provincias.

Pero para llevar al terreno de la práctica este precioso ideal, no son bastantes ni el clamor de la opinion pública, ni los razonados artículos de los periódicos, ni las cartas expresivas, ni las exposiciones elocuentes; es necesario inspirarnos en el ejemplo del franco y desinteresado patriotismo que en 1852 nos dieron nuestros mismos paisanos.

Cuando en aquella época arreciaron los inconvenientes que retardaban el anhelado decreto de division administrativa, la Gran-Canaria contestó sin demora enviando á la Corte, en auxilio de nuestros beneméritos diputados, una comision de ilustres y escogidos patriotas que eficazmente contribuyeron al

pronto y feliz término que se obtuvo.

Este deber ineludible de enviar á la Córte una comision análoga á la anterior, es hoy más imperioso que lo fué entonces.

Los hombres públicos de la importancia que tiene nuestro esclarecido compatriota, se hallan agobiados por el enorme peso de los deberes de estado que absorbe casi todo el tiempo de que pueden disponer. Es pues indispensable auxiliar á nuestro distinguido diputado con personas activas é inteligentes que reciban sus inspiraciones y utilicen su reconocida influencia.

Dudar un solo momento que en medio de la crisis que nos rodea, faltan seis ú ocho fervientes canarios que sacrifiquen su sosiego en aras de nuestra cara patria, sería suponer que la implacable muerte, al privarnos de algunos distinguidos patricios, se llevó con ellos á la tumba los *últimos Canarios*.

MEMORIA

LEIDA POR EL SECRETARIO GENERAL DE «EL MUSEO CANARIO»,
LIC. D. AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

EXCMOS. SEÑORES:

El movimiento de la inteligencia compite hoy en el mundo entero con el movimiento material de los pueblos, que parecen llamados al concurso de nuevos juegos Olímpicos para disputarse el premio de la carrera alcanzando la meta del progreso humano. Ante ese movimiento, ante ese universal concurso, no podíamos nosotros permanecer ni indiferentes ni estacionarios; era forzoso responder á ese llamamiento general, levantando aunque fuese un modesto monumento á la ciencia, donde ir colocando los trofeos de la victoria.

Nuestros deseos y esperanzas no han sido defraudados, y podemos vanagloriarnos de que no ocupamos el último lugar en el concierto de los pueblos, gracias á nuestros propios desvelos y sacrificios.

La Sociedad EL MUSEO CANARIO, cuyo primer aniversario hoy celebramos, á pesar del corto tiempo de su existencia, es ya una honra grande para nuestra Isla, una gran honra para la Provincia y para la Nación entera; una gran honra para la ciencia que llena el mundo todo; para la ciencia que incansable va persiguiendo sobre el polvo de pasados siglos las borradas huellas de generaciones que fueron, á fin de plantear la fórmula del génesis humano.

No seré yo quien encomie sus trabajos, pues la ejecutoria principal de la prodigalidad de sus beneficios, es el Museo antropológico y de historia natural creado bajo el amparo de nuestra Excm. Municipi-

palidad; centro instructivo que, conocido ya en todas partes, es timbre de gloria para sus fundadores.

Si es un principio innegable que «la verdad es propiedad de todos», todos tenemos el derecho de marchar á su descubrimiento, aprestando las armas de la inteligencia para su conquista; y alumbrados por la estrella de la tradicion y guiados por la brújula de la historia, navegando con constancia y ánimo decidido por el inmenso mar de la filosofía, tal vez lleguemos á la investigacion de la verdad; si es que alcanzamos á descifrar los símbolos de ese gran libro llamado naturaleza, y por un sistema inductivo vamos, como siguiendo la corriente de un rio, aguas arriba, al descubrimiento de su naciente, desenmarañando las selvas del misterio que nos oculta el principio de las cosas, interesantes todas hasta en sus menores detalles y hasta hoy desconocidas.

Soy el menos autorizado para hablar de estas materias, porque dedicado por mi profesion á más improbas tareas, sólo una decidida aficion y una distincion debida á la benevolencia de mis compañeros, pero no por eso menos inmerecida por mi parte, hanme traído á este sitio á desempeñar un cargo superior á mis fuerzas, que no he esquivado, en mi deseo ardiente de coadyuvar de algun modo al fin y objeto eminentemente patrióticos de una Sociedad que tan favorables resultados ha comenzado á dar en el mundo de las ciencias.

No sólo el estudio del hombre, sino el de todas las cosas que vemos y nos rodean son materia principal de nuestras indagaciones, porque todas ellas se hallan de tal modo enlazadas, que sin su auxilio reciproco no es posible determinarlas, pues todas concurren al exacto conocimiento de nosotros mismos, al *nosce te ipsum* que constituye la ciencia antropológica, por medio de la cual se desarrollan los interesantes problemas biológicos y zoológicos, valiéndose para ello del estudio de esas convulsiones por qué ha pasado la tierra y que forma la ciencia geológica investigadora del origen y formacion del mundo que habitamos, del análisis de sus componentes

que nos enseña la química, y del conocimiento de los cuerpos naturales, homogéneos en su masa, que comprende el estudio de la mineralogía.

Por eso hemos reunido y continuamos reuniendo en nuestro ya notable Gabinete, todos los materiales necesarios para el estudio de esas ciencias; toda esa variedad de cuerpos, diversos entre sí, orgánicos los unos é inorgánicos los otros, que constituyen el todo armónico de la naturaleza, ese todo admirable cuya magnificencia y sublimidad parece que nos aturde, que nos espanta y que nos retrae, al querer penetrar con toda nuestra pequeñez en ese dédalo de continuados misterios, no por recelo de conocer la verdad, sino por vergüenza de sufrir un desengaño.

Pero es que el hombre mientras más conoce y se persuade de su pequeñez, parece que más se desarrolla su deseo de investigación y más crece su atrevimiento, y no pudiendo leer en el libro del porvenir, procura leer en el del pasado, en cuyo tenebroso abismo cree encontrar la verdad, que cada vez se aleja más, luchando en vano por alcanzarla. Esa lucha constante de la ciencia á quien afortunadamente no sujetan ya las cadenas del fanatismo, tal vez la conduzcan al colmo de sus aspiraciones. No será hoy ni mañana; pero mañana nos hallaremos más cerca que hoy, y las generaciones que vengan no nos echarán en cara nuestra apatía, por más que hasta ahora hayamos venido de suposición en suposición, de hipótesis en hipótesis, de sofisma en sofisma, de paradoja en paradoja.

Sin embargo, algo hemos adelantado. El campo de la antropología no se presenta ya dividido: el espíritu de las ciencias naturales ha penetrado en el espíritu de la psicología y tienden á protegerse recíprocamente, en tanto la antropología naturalista y la antropología filosófica propenden por ello á formar una sola escuela. Y así debe ser, porque siendo la psicología la ciencia del alma, y formando el alma la vida de nuestro ser, ha de existir indudablemente una relación estrecha entre la ciencia del alma y las ciencias naturales, todas ellas destinadas á vivir del

pasado, y todas ellas dispuestas á marchar á un solo fin. Esto establece, sin duda, mayor dificultad para llegar á la region de la verdad, dada la complejidad de las cosas que habrán de llevarnos á ella y la limitacion de nuestra inteligencia. Sin embargo, siendo como es un hecho que la metafísica, la psicología, la fisiología, la anatomía, y todas las ciencias sin distincion, convergen á un mismo propósito, es indudable que si todas pudieran llegar á su perfeccionamiento, ese perfeccionamiento seria la realidad, el exacto conocimiento de la verdad; y la suma de todas esas verdades formaria la unidad, la verdad comun.

Disimuladme si he invadido un terreno que no es el mio; disimuladme, porque no he debido traspasar los limites que por ritual me están prescritos; y aunque reconozco y confieso mi incompetencia para querer explicar, sólo sea someramente, las relaciones que estrechan la psicología con la fisiología, ni para estudiar al hombre en sus referencias con la tierra que habita, ni seguir á ésta en sus evoluciones diversas, atáñeme si demostrar la importancia de esas ciencias para que se comprenda á la vez la utilidad de nuestros trabajos y el interés con que debe atenderse al fomento de la Sociedad EL MUSEO CANARIO, apreciando en su legítimo valor esos objetos que hemos, solícitos, atesorado, y que pertenecieron á otras generaciones, y cuyas prendas hemos arrancado al silencio de las tumbas y al misterio de escondidas cavernas que sirvieron de albergue á los primeros pobladores, á esa extinguida raza que desapareció sacrificándose voluntariamente en aras de su perdida libertad, enterrando consigo los secretos de su civilizacion y la tradicion de su origen.

Yo no puedo explicar mis sentimientos á la contemplacion de los útiles que poseemos y que les pertenecieron; yo los contemplo y admiro como legado valioso que la mano del tiempo parece haber respetado, como única herencia de aquellos hombres que ignoramos de donde vinieron, cuyo lenguaje, cuyas costumbres y cuya vida no nos revela la historia, siendo de lamentar que nuestros cronistas de hace

cuatro siglos no nos hubiesen trasmitido sus tradicionales leyendas para mejor poder apreciar en su verdadero valor esos objetos de cerámica y esos molinos de piedra que utilizaron en sus servicios domésticos, los sellos de barro que llevaban como amuletos, los collares de conchas con que se adornaban, las tabonas y hachas de piedra con que se defendieron, las pieles y tejidos de juncos con que se cubrieron, la sangre de drago con que al parecer se medicinaban y hasta los higos con que se alimentaban y que se han encontrado en búcaros de barro. Cuando entro en nuestro Museo y veo las destrozadas mómias de los primitivos pobladores de estas islas, que parecen guardadoras constantes de lo que les perteneció, siento respeto y admiración, y me conduelo de aquellas victimas, cuyos cráneos hendidos por las hachas de los conquistadores son padron elocuente del nefando derecho de conquista, del derecho ya estigmatizado del más fuerte sobre el más débil.

Poseemos tambien magnificas colecciones de los reinos mineral y vegetal y algunos ejemplares, aunque escasos hasta ahora, del reino animal. Para ello hemos establecido relaciones con centros análogos y por medio de cambios reciprocos hemos adquirido variadas colecciones, debiendo hacer mención entre ellas de ocho cráneos Vascos del Museo antropológico y etnográfico del Dr. D. Pedro Gonzalez Velasco, de Madrid, y pronto enriquecerán nuestro Museo una colección de hachas indias y algunos moluscos y preciosas aves de las regiones Sur-americanas que esperamos, y que ocuparán un distinguido lugar.

Hace un año nadie hubiera creído que el local que ocupa el Gabinete antropológico y de historia natural de EL MUSEO CANARIO en el Palacio municipal no fuese bastante á contener cuantos objetos se recabasen en gran número de años, y sin embargo hoy, cuando apenas hace más de uno de su instalación, aquel local no basta á contenerlos, haciéndose necesario que el Excmo. Ayuntamiento cediese el salon de la parte del Naciente, donde muy pronto se emprenderán obras de reforma que darán mayor capa-

cidad para el objeto á que se dedican.

Nuestra Sociedad no ha echado en olvido la creacion de una Biblioteca popular, contando ya hoy con más de 700 volúmenes, no siendo arriesgado asegurar que la Biblioteca municipal se pondrá bajo su direccion y vigilancia, realizándose en breve el objeto de su fundacion, abriéndose al público y aumen-tándose anualmente, á más de los donativos y libros que, con arreglo á nuestros Estatutos se depositen, con la adquisicion de obras modernas, destinando debida y acertadamente la asignacion que figura en los presupuestos. En fin, EL MUSEO CANARIO, adelante siempre en su propósito no perdona medio de realizarlo en todos los diversos ramos que su institu-to comprende, á cuyo efecto ha nombrado socios cor-responsales que concurren á igual fin, iniciando sus nuevos Estatutos y Reglamentos, ya aprobados por la Superioridad, una época de nuevo desarrollo y de positivos adelantos, por medio de periódicas excu-siones que siempre producen algun bien á la ciencia.

Comprendemos lo árduo de nuestro empeño; pe-ro está en nuestra honra, en la honra de todos los Canarios, llevarlo á cabo, y es preciso conseguirlo con constancia y con fé.

Y sin embargo, fuerza es decirlo; hasta ahora hay entre nosotros personas, que preciándose de Cana-rias, ocultan en su poder objetos de valor pertene-cientes á los indígenas de estas islas, prefiriendo el verlos destruidos por la accion del tiempo y del des-cuido, que depositarlos en nuestro Museo, con las debidas garantías, prestando con ello incalculable servicio. De esperar es que comprendan y se apre-suren á corregir una falta que, no sólo debe calificar-se de agravio á la ciencia, sino de leso-patriotismo.

El día que por todos se comprenda el valor é im-portancia de estos centros instructivos, termómetros que señalan los grados de cultura de un país, siendo lo primero por qué preguntan y lo primero que visi-tan los extranjeros, ese día, los Canarios todos ad-unados no vacilarán en coadyuvar á nuestra empresa, sin escasear para ello ninguna clase de sacrificios.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL DR. D. GREGORIO CHIL Y NARANJO,
DIRECTOR DEL GABINETE ANTROPOLÓGICO Y DE HISTORIA NATURAL.

Siendo el menos autorizado de los Socios que componen EL MUSEO CANARIO, para usar de la palabra, no he podido eximirme del compromiso de abusar de vuestra atencion durante breves momentos, suplicando encarecidamente la benevolencia del ilustrado auditorio á quien tengo la alta honra de dirigirme. Doy principio:

SEÑORAS Y SEÑORES:

Las Canarias tienen hoy el raro privilegio de ocupar la atencion, no sólo en las Academias, Sociedades, Círculos, Congresos y Prensa científica, sino que se han llevado á efecto numerosas publicaciones acerca de ellas por los hombres más eminentes y caracterizados de nuestra época.

Efectivamente, el Timeo de Platon, en lo referente á la Atlántida, ha dado lugar á eruditos y bien entendidos comentarios de los historiadores y filósofos; la formacion de las islas ha ocupado á los geólogos; sus fósiles á los paleontólogos; su flora y su fauna á los naturalistas; su situacion y nombres á los geógrafos; su clima primaveral á los médicos; sus Aborígenes ó *Guanches* á los antropologistas.

De lo que acabo de manifestar se desprende y se deduce lógicamente la importancia de las Canarias, y el extenso, riquísimo y variado campo que ofrece abundantes cosechas á los cultivadores de las ciencias y de las letras. A cooperar con todos sus esfuer-

zos al progreso de la manifestacion humana, tal es la mision de EL MUSEO CANARIO, y ahora mismo vais á oir uno de los problemas que más agitan al mundo de las ciencias, y son las Canarias el campo de batalla donde se cruzan las armas de la inteligencia.

En el IV siglo antes del Cristianismo, era la Grecia el Estado más floreciente del mundo civilizado conocido entonces. Hallábase en el apogeo de su cultura, tenia los hombres más eminentes, y fué la cuna de nuestra civilizacion actual. A ello contribuyeron no poco, las fiestas que se celebraban los dias Curceotis de las Apaturias, con certámenes poéticos, donde se leian los escritos de los autores contemporáneos y otros inéditos de los que habian dejado de existir, ya en prosa, ya en verso, y para los que se destinaban grandes premios.

Uno de los jóvenes concurrentes á aquellas fiestas nacionales, refirió que si Solon, uno de los siete Sábios y el más sábio de los hombres, hubiese terminado, á no haber sido las perturbaciones de su patria, la obra que habia traído de Egipto, ni Hesiodo, ni Homero, ni otro poeta alguno le habria aventajado en gloria, porque su poema versaba sobre el acontecimiento más notable que registran las páginas de la Historia. Añadió que cuando Solon viajaba por el Egipto y visitó la gran ciudad de Saïs fué perfectamente acogido por los Sacerdotes, quienes al saber la categoria del huésped que entre ellos tenian, hicieron todo lo posible, por complacerle y satisfacer á las preguntas que les hizo.

Dijéronle, además de otras cosas, que entre los libros que se custodiaban en el templo, habia uno que comprendia un espacio de nueve mil años, refiriéndose en él, que en tiempos muy antiguos la ciudad de Atenas habia llevado á cabo hechos tan gloriosos que ningun otro pueblo podia contarlos iguales.

Fueron éstos, que la isla Atlántida, gobernada por reyes de un poder extraordinario, y cuyos dominios se extendian por toda la Libia hasta el Egipto, y por la Europa hasta el mar Tirreno, se coligaron un dia para conquistar el Egipto y la Grecia,

siendo en esta ocasion cuando brillaron más altos la inteligencia, el valor y el génio militar de los Atenienses.

Los Atlantes invaden á un mismo tiempo aquellas naciones; los pueblos aterrorizados huyen, quedando sólo Atenas para resistir tan terrible irrupcion. Con sus propios recursos sale al encuentro de los invasores, derrota á los Atlantes, libra á los pueblos de la esclavitud que se les queria imponer, elevanse trofeos, y el nombre Ateniense llega á ser citado como significacion de heroismo. Pero violentos temblores de tierra y espantosas inundaciones hacen desaparecer en un solo dia y en una sola noche fatal, aquella hermosa isla, más extensa que la Europa y la Libia conocida entonces.

Hundióse en el fondo de los mares que se hicieron innavegables por los bajos y escollos que quedaron.

Es verdad que al estudiar el modo de gobernar de los Atlantes y observar la sabiduria de sus leyes, no es de extrañar el poder que se les atribuyó, porque la tradicion afirmaba que éstas les habian sido dadas por el Dios Neptuno. No conocian otros bienes más estimables que la virtud; y el oro, así como las demás riquezas, eran para ellos una carga insupportable cuando no las acompañaba una buena accion.

Los reyes eran los primeros en dar el ejemplo, y las faltas eran severamente castigadas sin apelacion. El trabajo, en todas sus manifestaciones, la honradez en los contratos y el comercio habian hecho tan ricos á aquellos habitantes que era prueba de ello la suntuosidad de sus templos, la grandiosidad de sus palacios y la hermosura de sus ciudades.

La desaparicion de la Atlántida y la existencia de las islas que en su lugar han quedado ha hecho suponer á muchos que las Canarias, las Azores, Cabo Verde, la Madera, Puerto-Santo, las Salvajes y los numerosos escollos, arrecifes y bajos que pueblan estos mares, son restos de aquel gran continente. Desde Platon hasta fines del siglo pasado, los más sábios

geógrafos y viajeros interpretaron el texto de aquel filósofo, aceptándolo unos, negándolo otros, y dudándolo muchos.

Las investigaciones hechas desde principios de este siglo han tomado otro giro, porque ciencias de observacion, como la geología, la paleontología y la antropología son las llamadas á decidir cuestiones de tanta importancia y á resolver problemas que hasta hoy se han tenido por insolubles.

Los geólogos más caracterizados niegan en absoluto la existencia del continente Atlántico. Sin embargo Mrs. de Verneuil y Collomb sostienen lo contrario, fijando su existencia en la época terciaria, puesto que los depósitos lacustres que se hallan en la parte occidental de España y meridional de Francia indican que hubo allí grandes ríos que durante mucho tiempo corrieron en determinada direccion y que por un acontecimiento súbito quedaron completamente en seco.

Los paleontólogos, los botánicos y los zoólogos están contestes en afirmar que toda organizacion viviente reconoce un foco de creacion determinado, y al estudiar las floras y las faunas existentes y los fósiles de las costas de Europa y Africa y de las opuestas riberas de las Américas, han encontrado tales analogías que les han llevado á sostener la existencia de un continente que ocupó durante un período aquella gran extension del Océano Atlántico. De suerte que podemos sintetizar cuanto se ha expuesto sobre el particular en las siguientes cuestiones:

¿Existió el continente Atlántico? ¿Fuéron los Guanches restos de aquella gran Nacion, que quedaron aislados en las porciones de ese continente, y no tuvieron la desgracia de quedar sumergidos en el fondo de los mares?—Y si no existió el continente de Platon, puesto que la formacion de las islas es debida segun los geólogos á las fuerzas volcánicas, ¿de dónde vinieron aquellos aborígenes? ¿Qué dice sobre ello la antropología? Esta ciencia que estudia al hombre en todas sus fases, así bajo el punto de vista de su organizacion, como del fisiológico, del

patológico, del sociológico, y especialmente como uno de los cuerpos orgánicos de la creación, relacionándolo con los demás, es á mi ver la que está llamada por su carácter especial á resolver tan importante problema.

La relacion del filósofo griego atrae la atencion por su belleza. Pueblos civilizados hasta un grado que no se concibe otro igual en tiempos tan remotos, ciudades de riqueza maravillosa, murallas revestidas de oricalco, puertos cómodos, naves numerosas, jardines de imponderable belleza, lagos, canales, templos, todo cuanto la imaginacion pudiera inventar de más bello y deslumbrante, todo se encuentra en aquel relato. Pero en cambio preguntamos:—¿Es real ó fantástico?—La ciencia geológica, ya os lo he dicho, niega que hubiese existido semejante continente que pudiera llamarse, encantado. Gran número de naturalistas afirman que existió.—¿Quiénes tienen razon ó cuales de ellos están en lo cierto?

Tales son, Señoras y Señores, los problemas que agitan el mundo de las ciencias, y que la Sociedad EL MUSEO CANARIO expone á la ilustracion del dignísimo auditorio.

DISCURSO

DEL PRESBITERO LICENCIADO EN DERECHO CIVIL Y GANÓNICO

SR. D. EMILIANO MARTINEZ DE ESCOBAR,

LEIDO POR EL LICENCIADO D. ANDRÉS NAVARRO Y FORENS, SOBRE EL

ORIGEN DEL HOMBRE.

SEÑORES:

Hace mucho tiempo que se dice por todos, y vosotros, como yo, estareis cansados de oirlo, que el Sacerdocio de la iglesia Romana es la rémora constante de todo progreso humano, en el terreno de las ciencias especulativas, y aún en el de los hechos experimentales ó de pura observacion. Se nos ha acusado de oscurantistas, de retrógrados; de que nos esforzamos en mantener á los católicos en el error y en la ignorancia, y, por último, de que con nuestros terrificos dogmas no tenemos otro objeto, ni otra mira llevamos que explotar en nuestro beneficio la credulidad pública y la sencillez de los pueblos. A haber sido posible, sin violar uno de los más sagrados derechos del hombre, que como ciudadanos nos alcanza tambien á nosotros, se nos habria prohibido la entrada en toda asociacion y cerrádosenos las puertas de los Congresos científicos. Pero si esto no ha podido ser, en cambio se ha tratado de ahuyentarnos de otra manera todavia peor: se ha empezado por negarnos lo que constituye el tesoro más rico de nuestras creencias, proclamando el imperio de la razon natural sobre la fé; queriendo borrar con una palabra ó de una plumada lo que el dedo de Dios ha escrito en el gran libro de la Creacion, pretendiendo apagar en el humano entendimiento aquella luz eterna que en la noche de nuestra penosa vida y á través del velo de nuestras lágrimas nos hace entrever otra existencia, con su consoladora eternidad por esperanza y con la vision beatífica por perpétua delicia

é inefable solaz.

Algunos espíritus tímidos, escandalizados en presencia de doctrina tales, se han refugiado bajo el manto de su fé inquebrantable, para lamentar tan dolorosos extravíos. Otros, sin embargo, animosos y dispuestos han tomado la pluma y con ella han conseguido envidiables triunfos; pero cuando ya ha llegado el caso de que, con objeto de tratar cuestiones científicas, se han convocado Congresos universales, en los que se han desarrollado doctrinas eminentemente revolucionarias en el sentido anticatólico, hombres decididos, sacerdotes de vasta erudicion y de relevantes virtudes no se han desdeñado, antes por el contrario han resuelto tomar asiento entre sus adversarios para combatirlos noble y cristianamente con la palabra y con la pluma.—Ya la Iglesia de Francia registra con orgullo entre los heróicos defensores de la más pura ortodoxía los nombres del célebre mineralogista, abate Bourgeois; del distinguido canónigo honorario de Nuestra Señora de París, el Abate Durand; del geólogo de fama universal, por sus trabajos hidráulicos, y que como una providencia vá por donde quiera que pasa convirtiendo en productivos campos tristes eriales, el abate Richard, y otros muchos que seria enojoso enumerar. Esas notabilidades, así en las ciencias teológicas como en las naturales y físicas, han demostrado al mundo sabio, que ellos no eluden la discusion en el terreno de las teorías y de la práctica; que el Cristianismo no está reñido con los progresos científicos y materiales; pero que al combatir doctrinas disolventes y heterodoxas, no se valen sólo del arma de la fé y del dogma, sino de la ciencia y de la observacion; en fin, que han acudido al llamamiento que se les viene haciendo, acaso en la persuasion de que no habian de presentarse, por carecer de armas que esgrimir en su defensa.—Y consuela decirlo, Señores, esas eminencias científicas, esas notabilidades de la Iglesia han logrado conquistarse las simpatías, el respeto, la consideracion y hasta la admiracion de sus contrarios, por sus virtudes y por sus conocimientos.

Al citar nombres tan ilustres no he llevado otro objeto que legalizar, por decirlo así, ante los tímidos, mi presencia en una Sociedad que, por el hecho de tratarse en ella asuntos antropológicos, parecerá á algunos como terreno vedado al Sacerdocio. Lejos de

eso, yo abrigo la creencia, Señores, de que, por lo mismo, estamos en la obligacion de tomar parte en esos debates que tan directamente van encaminados á depurar cuestiones de la mayor importancia. A mi me falta, sin embargo, la ciencia que sobra á los eminentes varones que antes he citado, y que tan temibles les hace en el campo de la controversia; pero tengo la fé bastante y un poco de razon natural. Con esas armas voy á luchar en el íntimo convencimiento de que no seré vencido.

Entre las varias proposiciones que se tratan con mayor empeño por los antropologistas, geologistas y paleontologistas, hay dos que por su importancia y trascendencia llaman la atencion de los católicos; pues que con ellas se ataca de un modo directo el primero de los Libros sagrados, declarado canónico, por ser la misma palabra de Dios, que lo inspiró á Moisés, su autor. Son aquellas las relativas al origen del hombre y á su antigüedad sobre la tierra. La escuela de Larmark, propagada por Darwin, las ha creado, y en nuestros días cuenta desgraciadamente con numerosos prosélitos, que tenemos hasta entre nosotros.—Yo no trato de emprender su refutacion en el terreno de la ciencia antropológica, porque reconozco mi insuficiencia; pero si voy á intentarlo en el de la razon solamente respecto de la primera.

Señores, cuando el hombre, prescindiendo de todo lo que le rodea se estudia á sí mismo, y se vé y se contempla con la luz de su inteligencia y comprende que allá en su interior hay una antorcha clarísima á cuyos resplandores se encuentra el *yo*, en la concepcion más sencilla que puede formar, se persuade de que en él hay algo que no es material, ni corpóreo; que puede prescindir hasta de su propio ser físico para vivir en las regiones de lo abstracto; que posee un *quid divinum*, que no se ha formado con su cuerpo, sino que le ha sido dado por un Ser Superior que le ha querido hacer partícipe de esa superioridad. Con tan rico é inestimable presente, nada más justo que colocarse el hombre á la cabeza de la Creacion, considerando inferiores á los demás séres por la superioridad de su inteligencia y por su destino futuro.

Pues bien, esta legítima aspiracion, este concepto que de nosotros mismos nos formamos y que es como un deber, só pena de ofender á nuestro Creador, se lla-

ma por los antropologistas y filósofos positivistas, á cuya cabeza está Augusto Cómte, vanidad y soberbia. Añaden que si nos examináramos en nuestro organismo, é hiciésemos el estudio comparativo de nuestro cuerpo, en su totalidad y en cada una de sus partes con el de los demás animales, encontraríamos suficientes motivos para convencernos de que nuestro origen no es el que nos figuramos, y que somos congéneres de ciertas razas de irracionales. Para tratar de evidenciarlo invocan en primer lugar el testimonio de Hækel, quien auxiliado del microscopio ha observado completa identidad entre las células del hombre, del perro, de la tortuga y de la gallina. Despues por medio de la seleccion Darwiniana y echando mano de la Anatomía comparada, y áun de la Patología, nos dan al simio por nuestro distinguido progenitor, suponiendo un trabajo evolutivo, lento pero constante, de muchos siglos, durante los cuales aquel irracional ha ido sufriendo modificaciones sucesivas que le han hecho pasar del estado de bruto al de cultura en que hoy se encuentra, deduciendo por última consecuencia la doctrina del progreso indefinido.

Refutar, Señores, cada uno de estos asertos, áun cuando no sea más que en el terreno de la pura razon natural, sería la obra de una larga série de conferencias y no de un pequeño discurso, como el que se me ha encargado de pronunciar en esta noche. Así que tocaré muy someramente los principales argumentos.

Yo quiero conceder por un momento que Hækel haya encontrado esa perfecta identidad en las células del hombre, del perro, de la tortuga y de la gallina; y he dicho que lo concedo por un momento, porque el más escrupuloso antropologista no me negará que puedan existir diferencias esenciales de unas á otras, que si hoy no se notan, acaso se encontrarán algun dia, cuando no haya un más allá en la perfeccion del microscopio. Pero ¿qué consecuencias deducen de aquí los que se empeñan tanto en rebajar la naturaleza humana?—¿Dirán, por ventura, como resultado de las investigaciones del célebre alemán, que al desenvolverse la célula humana pueda el hombre convertirse en perro, tortuga ó gallina, ó cualquiera de éstos en hombre ó en algunos de sus supuestos congéneres?— Si tal cosa no puede afirmarse en sano criterio; si la célula del hombre producirá siempre un hombre, así

como las del perro, de la tortuga y de la gallina un sér de su misma especie, con sus caracteres distintivos, es evidente que en cada una de esas vesículas existen aptitudes propias y singulares que se manifiestan en su desarrollo, y por una consecuencia lógica y necesaria habremos de venir á concluir, que esas disposiciones peculiares se han escapado á las investigaciones microscópicas, y tal vez se escaparán siempre.

Más aún, hagamos todavía la concesion gratuita de esa identidad; llevémosla á la perfeccion á que llevársela quiere, y yo diria á Hæckel: He aquí dos piedras brutas, perfectamente iguales; cualquiera diria que ambas son de la misma clase, y no obstante al labrar la una resultará siempre igual, por más que se la trabaje, en tanto que al pulimentar la otra os encontrareis con un diamante que os deslumbrará con torrentes de luz. Pues bien, esas células desenvueltas en los tres irracionales que sirvieron de término de comparacion, serán la piedra basta, y la del hombre el mineral precioso de crecido valor y de extraordinario mérito. Pero el pulimento que se le ha dado ¿equivale en el hombre á esa larga série de evoluciones por que se supone ha pasado el simio hasta llegar á humanizarse y alcanzar el desarrollo de su inteligencia tal cual hoy la tiene el sér racional?—¿Será resultado de un trasformismo que se ha ido operando en fuerza de condiciones especiales, á las que el irracional se ha ido adaptando hasta conseguir la posicion vertical y la palabra, rasgos distintivos que le segregan de las familias irracionales?

Los antropologistas explican todo esto por su sistema materialista, que nosotros no podemos admitir; pero aún así se ven muy comprometidos, y para salir de apuros acuden á la doctrina de la evolucion sucesiva, por las aptitudes y adaptaciones. Pero esa evolucion en los mismos medios y con las propias aptitudes en los séres organizados, no se comprende, como se alcanza fácilmente la desaparicion de la fáuna y de la flora de un período por los cambios cósmicos que dan ser á una fáuna y á una flora nuevas. Existe en esa doctrina del trasformismo un vacio que nunca podrán conseguir llenar los partidarios de la escuela antropologista del simio humanizado. Yo entiendo una variedad en una especie, ya sea de animales, ya de plantas; pero no llevo á concebir que una especie se

convierta jamás en otra. Afirmar esto sería desconocer y negar en absoluto las leyes físicas y naturales que rigen en la creación. Convertidme un género cualquiera de la familia de las *Ampelídeas*, en otro distinto de las *Malváceas*: combinad, variad, trasladad un individuo de la familia de las *Violáceas* para convertirlo en un *Baobab* ó en un *Cedro* gigantesco, y jamás lo conseguireis. Más aún, ved dos semillas perfectamente iguales al parecer, plantadlas, y cuando llegue á comenzar su desarrollo encontrareis que la una os produce un arbusto ó una planta rastrera, en tanto que la otra os ofrece todos los caracteres de un árbol corpulento. Hé aquí lo que acontece con las células de Hæckel.

Las adaptaciones son tambien una consecuencia precisa de las aptitudes, constantes así en los vegetales como en los animales, porque son inherentes á su naturaleza, y sean cualesquiera los medios en que existan y los elementos de que se hallen rodeados, sufrirán modificaciones más ó ménos notables; pero jamás pasarán, en fuerza de ellas, de una familia á otra. Nuestro *Euforbio*, que forma una determinada especie, (*Euphorbia canariensis*, *Lin.*), y cuya corpulencia podemos ver á cada paso, es en París una planta raquílica, que sólo alcanza una existencia penosa en los invernáculos de los jardines. Entre las mil quinientas y más especies que corresponden á la familia de las *Euforbiáceas*, y que habitan distintos climas, las hay desde el euforbio rastrero hasta el arbóreo, pero todas poseen caracteres comunes que las encierran en la indicada familia. Otro tanto debo decir de los animales, que variarán de tamaño ó de color; que serán unos más inteligentes que otros; pero que nunca dejarán de pertenecer á una familia, á un género, á una especie determinada, por más que unos habiten entre los Trópicos y otros en los Polos.

Pues bien, si ésta es una ley constante de la naturaleza, que no puede alterarse; si de esa ley no ha sido posible separarse, por más que se ha tratado de así hacerlo, produciéndose en tales casos séres híbridos, fenómenos que no han llegado á constituir una familia, ¿cómo es posible, no ya suponer, sino dar como un hecho cierto é invariable que el hombre es el descendiente, por una série no interrumpida de evoluciones, del animal simio?—Si esto fuera verdad, que no lo es,

se habría dado el hecho extra-natural de convertirse una familia en otra, bajo las mismas influencias, con los mismos medios y con las propias, constantes circunstancias, lo que en el órden de la creacion es un absurdo inadmisibile. Ni áun concediendo el hecho de las transmigraciones, tiene cabida tal doctrina, porque á la manera que se observa en los animales y en las plantas, como he dicho antes, sufriría á lo sumo ciertas modificaciones puramente accidentales, que no serian bastantes, sin embargo, á producir un ser completamente distinto hasta el punto, y es lo más grave, de convertir un irracional en sér pensador. Esto es tan imposible, como asegurar que por otra ley opuesta, el hombre se transforme en bruto, perdiendo del todo sus facultades anímicas hasta despojarse del espíritu inmortal que Dios le infundió al crearlo.

A la verdad, que el sistema que siguen los antropologistas para demostrar ese movimiento evolutivo del simio, á fin de llegar, como suponen, á adquirir los caracteres humanos, no es el más convincente, y en definitiva se vuelve contra ellos mismos. La exposicion de una larga série de esqueletos de aquel irracional, en los que se observan modificaciones notables de unos á otros, especialmente en la caja ósea no viene á demostrar otra cosa, sino variedades en la misma especie, sin que esas variaciones les hayan despojado del carácter comun, ni de los rasgos que los llevan á reconocer un origen único. Esas alteraciones, productos de causas accidentales, no han sido poderosas para convertirlos de irracionales en racionales, ni á entrar en la posesion de un alma que nunca se les dió. Desde el tigre más feroz hasta el gato doméstico, la familia felina cuenta gran número de individuos que, si difieren mucho unos de otros, todos son de la misma familia.

Del simio que consideran más perfeccionado los antropologistas, hacen tránsito al negro del interior del Africa, ménos civilizado; pero no observan que han tratado de salvar un abismo que nada es capaz de llenar, porque no se pasa tan fácilmente de la posicion horizontal á la vertical, de exhalar gritos inarticulados á modular sonidos y formar palabras que con mayor ó menor exactitud sirven para expresar las ideas; del instinto á la razon, de lo material á lo abstracto. Si el lenguaje no hubiera sido enseñado por Dios á nuestros primeros padres, nada necesaria, á la verdad, un

trascurso de tiempo más largo que comunicar el hombre sus ideas y pensamientos. Pero es que antes de eso, ya ha de existir un principio reflexivo, la inteligencia, el alma. Y ¿cuándo nació esa inteligencia?—¿Es una facultad simple ó compuesta? Si lo primero, no nació, sino que ya existía en el simio, que por esta razón no lo era: si lo segundo, no se nos ha dicho todavía los elementos de que se halla formada; y henos en presencia de un argumento que coloca al antroipoideo á una inmensa distancia del hombre, sin que jamás pueda confundirse con él

En el recién-nacido existe el alma, pero sin ejercicio, el que se vá efectuando á medida que su masa encefálica adquiere el conveniente desarrollo, formando ideas y expresando los pensamientos con las palabras que oye á su alrededor y vá aplicando con toda exactitud. Colocadme un antroipoideo, el dolico-céfalo más próximo al hombre, en medio de una familia, la ménos civilizada, tomadle en el principio de su desenvolvimiento físico, y crecerá, envejecerá y morirá, sin haber podido articular una palabra, sin expresar una idea, sin hacer otra cosa que imitar las acciones que ha visto. Fáltale, Señores, el alma, que nunca se infundirá en un irracional, porque ese principio divino es propiedad exclusiva del hombre, que Dios formó á su imagen y semejanza.

Voy á terminar con el argumento que nos oponen los antropologistas, fundados en la Anatomía comparada y en la Patología. Véase, dicen, la gran semejanza que existe entre el hombre y el simio, por la disposición de sus miembros, y de seguro no se podrá negar el parentesco cercano que entre ambos existe.—Cuando Dios formó al hombre y le inspiró el aliento de vida, le animó con dos vidas distintas, la de la gracia santificante, por la que le unió al cielo, y la de la existencia orgánica ó física, por la que le ligó á la naturaleza. En estas circunstancias y para su nutrimento hubo de tomar de la tierra lo necesario á su subsistencia; por ello vivió, como vive y vivirá apegado al suelo por sus necesidades. Y ¿qué importa, ni qué influye el que exista semejanza física entre el esqueleto del simio y el del hombre: que usen de los mismos alimentos y aún más si se quiere?—Significará esto que esa notable similitud los confunda hasta constituir una sola familia?—Yo no me detendré á exponeros las semejanzas

que se observan entre los esqueletos de muchos cuadrúpedos y de aves, sin que por ello pueda afirmarse que se confunden en una sola. Mas, la diferencia esencial orgánica entre el hombre y el simio, que estriba precisamente en las aptitudes, hace desaparecer la aparente identidad, con la que se nos pretende llevar á ser nosotros el término de una escala zoológica que repugna á la razon y á la ciencia misma.

Y no hay para que decir, Señores, que nada prueban los antropologistas acogiéndose á la Patología para demostrarnos la confraternidad del sér racional con el antropoídeo, por medio de las enfermedades que igualmente padecen uno y otro. El hombre es mordido por un perro rabioso y comienza la rabia en aquel, y ambos mueren con los mismos sufrimientos; luego el hombre y el perro son congéneres. El gato puede comunicar al hombre alguna de sus enfermedades cutáneas; luego el gato y el hombre son congéneres. Ningun antropologista admitirá estas conclusiones; porque vendrían á probar en último término que todos los séres viven en el mismo globo, se alimentan de los productos de la misma tierra, y como los elementos componentes de su sér físico se asimilan de igual manera en unos y en otros, las influencias morbosas obran en ellos de idéntico modo.

He terminado, Señores, mi trabajo, que no ha podido ser tal cual yo habria deseado; pero, á lo menos, os he dado una ligera idea de los principios en que descansa la doctrina de los antropologistas que siguen la escuela de Lamark y de Darwin respecto al origen del hombre. Esa doctrina que, aun cuando ya os lo he dicho, cuenta con numerosos adeptos, no podrá jamás llegar á la demostracion de un hecho, que ni la geología ni la paleontología evidenciarán nunca, que la razon rechaza y que tropezará siempre en su camino con la barrera inaccesible que el Creador ha colocado entre el irracional y el hombre, el alma humana con sus facultades eminentes, que le permiten llegar á la concepcion más bella y más sublime que puede formar la inteligencia, á la idea de Dios.

HE DICHO.

DISCURSO

DEL DR. D. DOMINGO BELLO Y ESPINOSA, LEIDO POR
D. AGUSTIN MILLARES.

PARALELO ENTRE SHAKSPEARE Y CALDERON.

Dos siglos han trascurrido desde que dejó de existir el insigne autor de *La vida es sueño*. Siglos y siglos pasarán, y mientras exista la Nacion española, ó se hable castellano en el mundo, la memoria de Calderon no perecerá, porque vivas estarán siempre sus obras, y las obras son el autor.

Lucieron casi á la vez dos antorchas de la poesía dramática, en dos lenguas distintas, en dos Naciones diversas en carácter y costumbres: Shakspeare que nació en 1564, y Calderon que vió la luz en 1601. El primero sólo vivió 52 años; el segundo alcanzó á los 81. Calderon, pues, contaba 15 años á la muerte de Shakspeare; y sin embargo, es bien seguro que jamás tuvo conocimiento de las obras del *Cisne del Avon*.

Algunos hallarán tal vez más puntos de contacto entre Lope de Vega y el dramático inglés. A nosotros quizás nos engañe la predileccion que tenemos por Calderon de la Barca, al poner á este solo en paralelo con aquel, al considerarlos como las dos pirámides gemelas, á cuya altura no ha llegado jamás ningun otro autor antiguo ni moderno.

Genios colosales los dos, pasmosamente fecundos, manejaron con igual facilidad todos los géneros, si es que ellos distinguieron de géneros. Prescindiendo de las alegorías sobrenaturales ó fantásticas, que á veces introduce Shakspeare, propias de una imaginacion septentrional y del gusto de su Nacion en aquella época, les son comunes la riqueza y variedad de invencion, el profundo coñocimiento del corazon hu-

mano, el pensamiento filosófico, la maestría de la escena, la naturalidad del desarrollo, la fluidez y la elegancia del verso, la exquisita ternura, ó la valiente energía del concepto, todo aquello, en fin, que constituye al poeta dramático de primer orden.

Como trágico, tal vez corresponda la supremacía á Shakspeare, porque ¿quién puede disputar la corona de Melpomene al autor de *Macbeth*, de *Hamlet* y de *Othello*? Sin embargo, nosotros no dudariamos en elevar á esta misma altura *La vida es sueño*, *El médico de su honra*, *El mayor monstruo los celos*.

Hamlet y Segismundo, Othello y el Tetrarca, son ciertamente caracteres muy distintos por naturaleza; no pueden confundirse, ni compararse entre sí; pero si se les compara en el terreno del arte, ninguno pierde en la comparación.

Muchos ejemplos podrian presentarse de las semejanzas que se notan entre ambos autores; semejanzas en el pensamiento, no en la forma. Citaremos uno solo como muestra de que el verdadero genio es uno mismo en todas partes, sin distincion de lenguas ni países.

Sean los finales de *La vida es sueño* y de *Ricardo II*. Dice Calderon:

Uno. «Si así á quien no te ha servido
Honras, ¿á mí, que fui causa
Del alboroto del reino,
Y de la torre en que estabas
Te saqué, qué me darás?»

Segism. La torre; y porque no salgas
Della nunca hasta morir,
Has de estar allí con guardas;
Que el traidor no es menester,
Siendo la traicion pasada.»

Dice Shakspeare:

Extón. Great King, within this coffin I present
Thy buried fear: herein all breathless lies
The mightiest of thy greatest enemies,
Richard of Bourdeaux, by me hither brought.

Bolingbroke. Extón, I thank thee not; for thou hast wrought
A deed of slander, with thy fatal hand,
Upon my head, and all this famous land.

Extón. From your own mouth, my lord, did I the deed.

Bolingb. They love not poison that do poison need,
Nor do I thee; though I did wish him dead,
I hate the murderer, love him murdered.
The guilt of conscience take thou for thy labour,
But neither my good word, nor princely favour:
With Cain go wander through the shades of night,

And never show thy head by day nor light.» (a)

El pensamiento es el mismo, la misma gran lección en ambos finales. El traidor aborrecido y castigado por el mismo á cuyo favor ejecutó la traición.

La frase de Calderon es breve, perentoria, incisiva, cual conviene al carácter de Segismundo. Shakspeare tiene que cubrir con magníficos versos en Bolingbroke, ménos justiciero, su indirecta complicidad.

Pero donde la analogía es más completa es en el drama festivo, ó cómico, en que frecuentemente se mezcla un fondo sério; porque ni Calderon, ni mucho menos Shakspeare, se sujetaron á las trabas del clasisismo que se impuso despues con extremado rigor.

Dicha y desdicha del nombre y *La comedia de las equivocaciones* (*Comedy of errors*); *Mañanas de Abril y Mayo*, y *Mucha bulla para nada* (*Much ado about nothing*) son ejemplos, entre otros que podrian citarse, de dramas análogos en la invencion y en los caracteres; y si tratáramos de situaciones determinadas, de trozos escogidos, tarde acabaríamos; sin que por ello pueda decirse que haya dos pasajes idénticos, ni un pensamiento copiado. El parecido está en el conjunto, en la brillantez de la concepcion, en la maestria del desempeño, en todo aquello en que pueden parecerse dos genios que no se conocieron.

En la gracia y el chiste consideramos superior á Calderon, haciendo la correspondiente reserva por la

(a) *Exton*. Gran rey, en este ataud viene sepultado tu temor; (*) yace ahí sin aliento el más poderoso de tus más grandes enemigos, Ricardo de Burdeos, conducido por mí mismo á tu presencia.

Bolingbroke. Exton, no te lo agradezco, porque has ejecutado con tu mano fatal un hecho cuya vergüenza caerá sobre mi cabeza y sobre toda esta afamada tierra.

Exton. Cometilo, Señor, por lo que oi de vuestros propios labios.

Boling. No aman el veneno los que del veneno necesitan, ni yo á tí; aunque fué mi deseo verle muerto, aborrezco al asesino, y á él le amo asesinado. Recibe por precio de tu trabajo el remordimiento de tu conciencia; pero de mí, ni una palabra benévola, ni el favor de príncipe. Ve con Caín á vagar entre las sombras de la noche, y no muestres jamás tu cabeza al dia ni á la luz.

(Traduccion literal).

(*) Bolingbroke (Enrique IV) habia dicho á Exton: «¿No tendré un amigo que me libre de éste *temor viviente?*» refiriéndose al rey Ricardo.

dificultad de apreciar bien estas cualidades en un idioma extranjero, en que muchas veces nos parece insulso lo que los nativos tienen por delicioso. Figúrenos que en Shak-peare el chiste estriba más bien en las situaciones que en los conceptos, los cuales se apartan muchas veces del buen gusto y hasta de la cultura social.

Haremos, sin embargo, una excepcion á favor de *Falstaff*; no porque este personaje esté exento de aquellos tildes, sino porque es verdaderamente una creacion original. Ese tipo de un semi-caballero fanfarron, cobarde y vicioso, introducido en *Enrique IV* y reproducido en *Merry wives of Windsor*, no lo habria adoptado jamás Calderon, si lo hubiera conocido; es una especie de Sancho; no el Sancho honrado, bonachon y un tanto malicioso de Cervantes, sino un Sancho de mala ley, descarado y cínico, pero que tambien hace reir. Falstaff, á pesar de todo, puede decirse que es algo que se asemeja al escudero del Caballero de la *Triste Figura*; la insula barataria y el gobierno de Windsor tienen sus puntos de contacto; pero la moralidad, la gracia verdadera y el buen gusto quedan siempre á la parte del Manco de Lepanto, cuyo héroe ha vencido en descomunal batalla á todos sus rivales literarios, sin que el caballero *Hudibrás* de Butler sea digno de calzarle una espuela.

Aseméjense tambien Shakspeare y Calderon en la prodigiosa fecundidad de ingenio; y como consecuencia precisa, en la gran desigualdad artística entre las obras mismas de cada uno; en términos que, respecto del primero, han llegado á tenerse por aprócrifas algunas producciones, como *Tito Andrónico* y otras; juicio, sin embargo, muy difícil de formar de una manera absoluta, cuando en todas ellas se tropieza con algun trozo que revela la mano maestra del escritor.

En igual caso se hallan muchas obras de Calderon. ¿Quién no se fastidia al comenzar la lectura de *La cisma de Inglaterra*? Pero el alma se dilata, como en un Oasis en medio del desierto, al llegar á las magníficas octavas del símil de la mariposa y la luz, que envidiarían Lord Byron y Thomás Moore.

Con todo, entre Calderon y Shakspeare hemos de señalar algunas diferencias que no arguyen ciertamente desigualdad del genio, sino que son más bien

efecto del carácter nacional é individual, y hasta de la posicion social de ambos autores.

Shakspeare, más expansivo, más universal, más libre, lo mismo habita la nebulosa Albion, que se traslada á la antigua Roma, que respira las calientes brisas del mediodia. Despues de recorrer el mundo real en todas sus fases, le viene estrecho y se lanza al mundo fantástico de las hadas, las sílfides y los monstruos. Sus grandes dramas, principalmente los históricos, no son argumentos, son épocas magistralmente descritas; la sociedad entera, tal como ella es, bulle en la escena; todas las pasiones, todos los vicios, todas las virtudes, todos los contrastes, á veces sublimes, groseros á veces, pero naturales siempre, todas las ternuras, todas las violencias se agolpan bajo la pluma del bardo inglés.

Calderon es ménos universal, pero con dotes de igual potencia. Pudo haber escrito con la misma facilidad un *Sueño de una noche de estío*, una *Tempestad*; pero tales obras no habrian tenido aceptacion en España, no habrian sido del gusto nacional, porque las imaginaciones meridionales, que suelen admitir todas las fantasías en calidad de ciertas, las rechazan en calidad de finjidas. Calderon es más respetuoso con la sociedad; su imaginacion más sóbria; su estilo más pulcro; su chiste más delicado. Cuando Shakspeare condesciende en ser tierno, Calderon lo es naturalmente; cuando Shakspeare es terrible, Calderon es trágico; cuando Shakspeare provoca la carcajada, Calderon mueve á la risa. Pero cuando los dos se elevan á la sublimidad de la pasion, los dos son hermanos.

Aparte, pues, la diferencia nacional, Shakspeare y Calderon se comparten el puñal de Melpomene y la máscara de Talía.

¡Loor eterno á esas dos lumbreras inmortales de la poesía dramática; á esos dos genios gigantes que exceden del alto de sus cabezas á todos los genios antiguos y modernos!

¡Puedan nuestros nietos con mejores dotes y más felices que nosotros, recordar en este mismo sitio el tercer centenario del Príncipe de la escena española!

Mayo de 1881.

LA HERMANA DE CARIDAD.

RECUERDO Á MI HERMANA FELIZA (*).

Miradla; con santo ardor
 Y con maternal cariño
 Brinda amparo al pobre niño
 Huérfano de todo amor.
 Junto al lecho del dolor
 Del bien prodiga el consuelo.
 Porque es ángel que en el suelo
 Caudal de dichas derrama,
 De caridad siendo llana
 Y de la esperanza cielo.

Allí en el asilo santo
 En donde la paz habita
 Del pobre alivia la cuita
 Y del triste enjuga el llanto.
 Miradla; con dulce encanto,
 Con cariño el más profundo
 La senda del bien fecundo
 Ansiosa mostrar pretende
 Al alma que se desprende
 Para habitar otro mundo.

En el campo de batalla
 Teniendo en poco su suerte,
 Parece que hasta á la muerte
 Con su valor avasalla.
 Oye, al rugir la metralla,
 Del herido la congoja,
 Y á socorrerle se arroja
 De amor ostentando el lema,
 La fé santa por emblema,
 Por escudo la *Cruz roja*.

Yo no alcanzo á comprender
 Como siendo toda amor,
 Del héroe tiene el valor
 Y el corazón de mujer.
 Ni como llegó á vencer
 Del mundo las asechanzas,
 Y del siglo las mudanzas,
 Y del placer las delicias,

(*) Falleció siendo hermana de la Caridad en la ciudad de Cartagena.

Y de otro bien las caricias,
Matando sus esperanzas.

Es que otro placer mayor
Y que otra esperanza alienta...
Miradla al dolor atenta
Para calmar el dolor.
Miradla con cuanto amor
Socorre la humanidad;
Es ángel de la piedad
Que en hacer el bien se emplea;
Miradla... ¡bendita sea
La hermana de Caridad!

Un recuerdo de agonía
Á turbar viene mi acento,
Y me parece que siento
El alma cansada y fria.
¡Hermana del alma mia!...
Víctima propiciatoria
De un contagio cuya historia
Aún á Cartagena aterra:
Si amor sembraste en la tierra
Amor hallaste en la gloria.

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

Mayo de 1881.

Á DIOS.

MEDITACION.

Es una noche plácida y riente,
Casta noche de amor,
De manto alabastrino y transparente,
Cual diáfano crespon.

Es una noche vaporosa y suave,
Bellísimo cendal,
En el que oculta silenciosa el ave
Su enamorado afán.

En que olvida su arrullo la paloma,
Trémula de placer,
Y dá el jazmín su perfumado aroma,
Esencia de su ser.

Extiéndese la brisa por el prado
Con voluptuoso ardor,
Y recoge el aliento perfumado
De una y de otra flor.

Los árboles inmóviles dormitan...
Soñando el lago está;

Los besos de la atmósfera no agitan
Su límpido cristal.

Sonrientes las estrellas van cruzando
Por el espacio azul,
Fosforescente polvo levantando
De esplendorosa luz.

Siente el alma al mirarlas el deseo
Del barro abandonar;
Parece que en su vivo centelleo
Llamándonos están.

En medio del silencio de la noche
Se escucha en derredor,
El cáliz de la flor que abre su broche
Al beso de otra flor.

Álas que batan en movibles giros
El éter sideral,
Voces ahogadas, rápidos suspiros
De dulce murmurar;

Sombras que se deshacen silenciosas
En nubes de zafir,
Leves huellas dejando caprichosas
De nácar y rubí.

Efluvio misterioso dó se encierra
Magnética emoción,
Que del Cielo descende hasta la tierra
Y llega al corazón.

Siéntese á Dios en la oscilante llama
De ese encendido mar,
Cuya oleada espléndida proclama
Del Ser la inmensidad;

Siéntese á Dios en la cambiante ola
De vaporoso tul,
Que rodea, cual fúlgida aureola,
El infinito azul.

Siéntese á Dios en el profundo anhelo
De un vago desear;
En ese afán con que se mira al Cielo
Buscando un más allá.

Siéntese en la esperanza que se anida
Tranquila en el dolor,
Mensajera celeste desprendida
Del regazo de Dios.

Refléjanos su imágen la conciencia
En el fondo del sér,
Y sentimos brillar su Omnipotencia
Mostrándonos el bien;

Revélase en el vate que inflamado
Siente en su mente hervir,

Algo de más profundo y elevado
Que lo que existe aquí.

Revélase en los versos cadenciosos
Del génio creador,
En los cantos sublimes y armoniosos
De Dante y Calderon.

Es su voz, de la ardiente poesía
El eco vibrador,
Recuerdo de esa mágica armonía
Que dá la inspiracion.

Es su voz el sonido poderoso
Que enlaza en hilos mil
El cántico sublime y misterioso
De esos mundos sin fin.....

¿Quién dudar puede, ¡oh Dios! de tu existencia,
Si cantándote están
El alma, el corazón, la inteligencia,
La luz, la eternidad?

¿Si los soles, cruzando en ráudo vuelo
Aclaman tu poder;
Si las estrellas son flores del cielo,
Alfombra de tus piés?

Sublimes sensaciones que en el alma
Despierta la grandiosa inmensidad
Que á la par nos abate y engrandece,
¿A dónde vais?

Tremendas luchas de la mente humana
Por descubrir el Sol de la verdad,
Que la conciencia alumbra y emancipa,
¿A dónde vais?

Inextinguible sed nunca apagada;
De algo mejor, vertiginoso afán,
Que hasta en la dicha el descontento crea;
¿A dónde vais?

Lágrimas de amargura solitarias
Que nadie vió ni sospechó jamás;
Afirmacion de ocultos sacrificios,
¿A dónde vais?

Terribles ánsias que del alma brotan
En momentos de angustia y de pesar,
Dejando en pós desgarramiento interno,
Decidme.... ¿A dónde vais?

Van á Dios, que en su seno las recoge,
Almas del porvenir;
Van á Dios, y vosotras vais con ellas
Para jamás morir.

SEGUNDO CENTENARIO

DE

CALDERON.

DISCURSO LEIDO EN LA VELADA LITERARIA CELEBRADA
EN LAS PALMAS EN LA NOCHE DEL 25 DE MAYO DE 1881
EN CONMEMORACION DEL 2.º CENTENARIO DEL
INSIGNE DRAMÁTICO ESPAÑOL,
POR D. JOSÉ DE QUINTANA Y LEON.

ESTUDIO CRÍTICO DEL TEATRO DE CALDERON.

Excelentísimo Señor; Señoras; Señores: El día en que las naciones, teniendo conciencia de su propio valer, aquilatando sus propios méritos y los servicios prestados á la obra del progreso, consagran un homenaje de gratitud á sus poetas, á sus estadistas, á sus oradores, á sus filósofos, á sus mártires, á todos esos hombres que, adelantándose por sus ideas á la edad en que vivieran, contribuyen con su inteligencia á la gloria y poderío de su pueblo, de todos los pueblos, de todo el mundo; ese día, al hacer revivir en nuestra memoria el recuerdo de los hechos que realizaran, tan ligados á nuestro pasado y nuestro presente, é informando nuestro porvenir, escribe con caracteres indelebles una página sublime en el libro de la civilización.

Por eso, hoy es un día de gloria para la nación española. Realizamos en él uno de los ideales más acariciados por el progreso; realizamos una de las más preciadas conquistas de los pueblos cultos: rendimos párias á la inmortalidad del génio, asociándonos todos, en pensamiento y en accion, á consagrarle un cariñoso y elocuente recuerdo. ¡El génio! Hámesse Homero, Virgilio, Séneca, Dante, Colon, Camoens, Mil-

ton, Cervantes, Tasso, Calderon, Voltaire, Byron..... hombre y ángel á la vez, es pequeño por la materia cuando á la tierra le sujeta la vida; pero es grande, es infinito, es sublime, cuando desligado de esos vínculos, cuando rotos esos lazos, cuando esa vida se extingue á la faz del planeta, y la larva, transformada en mariposa, el espíritu en idea, la sensacion en sentimiento, lo cósmico en creacion, acude en ráudo vuelo á su verdadera, á su única pátria, á la inmortalidad, desde donde irradiá su luz á todos los pueblos; porque, señores, el génio es como el Himalaya: situados á su pié, no podremos apreciar su altura: á distancia, miraremos atónitos como se pierde en las nubes, desafiando á los soles, ceñida la cabeza con la corona de eternas y virginales nieves.

Es que la influencia de esos astros de primera magnitud que giran majestuosos en el mundo de las ideas, no se echa de ver sino á la larga. Sus siglos son siempre los más injustos en todas las apreciaciones que á ellos conciernen, y las más de las veces, son sus perseguidores y sus verdugos. Toda idea tiene su mártir: para cada reformador existe un Calvario. No parece sino que en esta sociedad toda movimiento, toda renovacion, este lema fatal vá impreso en sus edades con caracteres que jamás se borran. Pero, felizmente para ellos, cuando la vida terrenal acaba, la vida inmortal empieza. Aún no se han desvanecido las brumas que envuelven su cuna, cuando ya los fulgores de su mágica inspiracion rodean y poetizan su sepulcro, que en esta vida *despertar es morir*, segun dijo el poeta Becquer, y apenas la mármorea losa ha caído con estrépito cerrando la huesa como sí todo, cuerpo, alma, inteligencia, quedara sepultado bajo ella, cuando los resplandores del génio, bastante enérgicos para salvar todas las distancias incendiando todos los corazones en un mismo amor, inundan el mundo con sus destellos, que oscurecen y borran nuestras miserias y nuestros rencores. ¡Cuántos génios habrá en nuestro siglo que permanezcan oscuros, y cuántos otros que hoy despreciamos, tendrán la dicha de ser rehabilitados por nuestros descendientes!

A este siglo cabe la gloria de haber hecho justicia á todos los hombres ilustres. Él ha sabido apreciar en todos sus quilates, lo mucho que les debemos en el camino de la civilizacion y del progreso. Por esto les

levanta estátuas en las calles y en las plazas, para que el pueblo les conozca y medite sobre su influencia; por esto rescuita de entre el polvo de los archivos y bibliotecas, ignorados manuscritos que dá á la imprenta para perpétua enseñanza; por esto, en fin, para popularizar más su memoria, ha ideado estas fiestas, en donde al recuerdo del hombre y de sus obras, se unen la majestad de los actos, su riqueza y pompa, porque ha comprendido, que estos seres superiores necesitan de un culto externo, á la par que el interno de nuestra inteligencia con el auxilio del estudio.

El dia 25 de Mayo de 1881 será, pues, un dia de eterna memoria para todos los nacidos, que recordarán con júbilo nuestros descendientes por hallarse grabado con letras de oro en los fastos de nuestra Literatura, la más rica, la más grande, la más original de todas las modernas, digna émula de la griega en la Edad antigua. Hoy, honrándose en toda España con tan suntuosas fiestas la memoria de D. Pedro Calderon de la Barca, el privilegiado ingénio que encumbró á una altura envidiable el teatro nacional, estudiado con predileccion de propios y de extraños, elevamos un monumento á nuestra literatura, y á nuestra pátria, que á aquella diera el sér, la vida, la realidad entre sus frecuentes disturbios y combatido imperio.

La gloria íntegra de tan notable pensamiento corresponde de hecho y de derecho á la Sociedad de Escritores y Artistas de Madrid, y al Señor Romero Ortiz, su ilustrado presidente, respetable anciano, profundo pensador, distinguido en las letras, elocuente en la tribuna, con su inteligencia y su voluntad inquebrantables puestas siempre al servicio de la más noble, de la más grande de las causas: al servicio de las libertades de su pátria. ¿Cómo no habia de asociarse toda la nacion española á la más querida de todas las ideas? ¿Cómo no habia de ser toda alma, toda actividad, secundando la realizacion de un proyecto gigantesco, que, por su índole, por la pompa y solemnidad que reviste, tiene á la Europa atónita, y formará época entre las páginas más brillantes de nuestra historia? ¡Tiempo era ya, señores, de que diésemos paz á nuestras contiendas interiores, é ingresáramos en el concierto de la Europa culta, dando muestras de vida, de esa vida y de ese aliento que nunca nos faltó para

llevar á cabo todo lo más difícil, y que tan necesario es siempre cuando se dedica al fomento de los pueblos!

A la celebracion de este acto en Las Palmas, y por encargo de la Comision organizadora de los festejos, he consagrado mis desvelos en este trabajo. ¡Feliz yo si lograra satisfacer vuestros deseos y las exigencias del arte!

Para ello me propongo dividir este discurso en las dos partes siguientes:

I. ¿Cómo el hombre, adquirida la nocion de lo bello, crea la produccion artistica ó poética?

II. Una vez creada ésta ¿de qué manera se ha realizado en ella la belleza, fin principal del arte?

De este modo, á la vez que construyo un edificio, establezco las bases esenciales de toda crítica literaria. La primera parte será, pues, un estudio sintético, de composicion: la segunda, de análisis aplicado al género literario que nos ocupa.

I.

Al declinar, señores, una hermosa tarde del mes de Mayo, hallábame sentado en el paseo de las Delicias de Sevilla entre una agradable reunion de mujeres, casi todas jóvenes y dotadas de esos atractivos tan comunes en el bello sexo de Andalucía. El sol habia desaparecido trás la línea violácea de las últimas montañas, y los arrebales magníficos con que se engalanaban los cielos, empezaban á disuadirse ante las sombras de la noche. El ambiente era cálido y saturado por las emanaciones odoríferas de los azahares de San Telmo y las flores de los jardines próximos. Deslizábase tranquilo el Guadalquivir en su ancho cáuce temiendo hacer ruido, y los muelles iban quedándose desiertos y silenciosos. Algun carruaje que se habia retrasado en el paseo, corría veloz ante nuestra vista conduciendo á las más bellas y más ricas andaluzas, y á nuestros oidos venian, como palabra que no llega á articularse, el lejano rumor del populoso barrio de Triana, mientras que las campanas de la Giralda atonaban los aires tocando á oraciones. Entonces, á medida que las últimas luces del crepúsculo iban muriendo como antorchas de un himeneo, el cielo, aquel hermoso cielo que en pureza, diafanidad y azul, no conoce otro rival que el de Nápoles, mostraba en toda la extension muchedumbre infinita de constelaciones y

estrellas, y en el horizonte alzabase la luna, como globo encendido, bañando de esa luz dulce y apacible, los prados, las aguas del río, y los caseríos próximos que esmaltan aquellos campos de verdura. ¡Sublime momento para la meditación de un filósofo! Todos presenciábamos extasiados belleza tanta, hasta que una de aquellas jóvenes, rompió nuestro silencio para exclamar:—¡Cuánta poesía encierra este paisaje!—que me hizo recordar aquella rima del malogrado Becquer:

¿Qué es poesía? dices mientras clavas
En mi pupila tu pupila azul;
¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas?
Poesía..... eres tú!

Por aquel entonces leía yo con verdadero entusiasmo el drama *Romeo y Julieta*, de Shakspeare. ¿Quién no conoce monumento tan grande de la poesía, elevado por el genio incomparable del inmortal dramático inglés? ¿Quién no ha pasado horas enteras meditando sobre la trascendencia suma de aquel maravilloso conflicto de las pasiones humanas? ¿Quién no ha visto allí, á través de aquel cúmulo de situaciones dramáticas de primer orden, entre aquel encono y encarnizamiento de Montescos y Capuletos, entre aquellos obstáculos opuestos á la pasión de los dos jóvenes, destacarse puros, sencillos, sublimes, en alas de la fantasía, con toda la delicadeza del arte, esos dos caracteres de Julieta y Romeo, que la sociedad separaba por un abismo, mientras que el amor los unía con lazos indisolubles? ¡Y de qué manera vibran en esas creaciones todas las cuerdas del corazón humano, todos los sentimientos y afectos, desde el amor purísimo hasta los odios inveterados, en aquellos cuadros llenos de colorido, vigorosos unos, sencillos ó delicados otros! ¡Y cuánta poesía encierran aquellas entrevistas nocturnas, seguidas de tan tiernos juramentos, cuando la alondra trinaba desde un árbol del jardín, precursora del nuevo día! Shakspeare al crear una pasión malograda, un deseo sin cumplimiento posible, un amor sin esperanza, lo ha encarnado en Julieta y Romeo, dos tipos eternamente célebres que se mirarán siempre con amor en la inmensidad de los cielos del arte. Esto hizo decir al vizconde de Chateaubriand en sus MEMORIAS DE ULTRA-TUMBA, «que ningún viajero oirá á la alondra cantar en los campos de Verona sin acordarse de Shakspeare».

Ya lo veis. Belleza existe en el cuadro de la naturaleza antes descrito: belleza hay tambien en este cuadro de Shakspeare, porque al fin, el drama es un cuadro y es un poema. Y, sin embargo, si os fijais un instante advertireis cuán inmensa diferencia existe entre una y otra belleza. Aquella reside en el mundo fisico, y proviene de la armonía con que los objetos están colocados en él, de sus contrastes, y coloracion diversa: ésta se origina en la vida del sentimiento y de la voluntad, depende exclusivamente de la forma y direccion de nuestra actividad, nace, por consecuencia de los afectos purísimos del corazon. En la una, Dios es el artista: en la otra, el artista es el hombre. Aquel, con el poder de su voluntad, realiza la belleza infinita: éste, tan sólo realiza la finita, ó á lo sumo la ideal. Dios crea esa belleza que admiramos y sentimos: el hombre se limita á copiar esa belleza natural de los cielos y de la tierra, ó á crear tipos originales, realzados con el poder de su fantasía, que es un destello del poder creador robado al cielo.....

En el uso comun, nosotros llamamos poético á un campo, á una puesta del sol, á una tempestad, como llamamos poético á un drama, á una pintura ó á una escultura, y es que, por extension del adjetivo bello y empleándolo metafóricamente, lo asignamos á la naturaleza, cuando se refiere tan sólo á la belleza realizada y sentida, no á la real, á la objetiva. Consignado esto, necesario es que me ocupe al punto de como la belleza natural influye en la obra artística.

«La idea de lo bello (1), procede del sentimiento de lo bello; es decir, de una emocion especial causada en el hombre por ciertos objetos». Todos, por nuestra doble organizacion fisica y moral, estamos sometidos á las influencias externas que el alma percibe, y por lo mismo, todos somos capaces de sentir y apreciar lo bello, distinguiéndole de lo feo, porque, como dice muy bien Canalejas, así como la luz no penetra en espacio alguno que no ilumine, la belleza no entra en espíritu alguno que no enamore; pero, como quiera que la indagacion de las causas objetivas de la emocion estética requieren educacion y cultura, se desprende que no todos forman un perfecto concepto de la belleza, por no serles posible convertir su idea en

(1) Revilla, LITERATURA GENERAL.

sentimiento de lo bello. Esta es la fuente de lamentables extravagancias en que se cae á menudo al procurar apercibirse de la belleza donde quiera que se halla, sin tener el gusto educado al efecto.

Ahora bien: producida en nosotros la impresion estética por medio de esos tres actos, *sensacion, emocion y juicio*, que el hábito confunde en uno solo, y á los cuales cooperan la sensibilidad, la voluntad y la razon; dueño el hombre de la idea de lo bello (por ese proceso) y mirándola aislada de aquello en que la ve realizada, le es fácil concebir un tipo perfecto de belleza que le sirva para medir todas las bellezas reales. Entonces, en este momento sublime en que concebimos la belleza ideal, nos elevamos al cielo en alas de la fantasía. ¡Feliz momento! ¡Nunca se eleva el hombre á tan grande altura! Si la materia, esta miserable cubierta, nos sujeta á la tierra mientras vivimos, el espíritu, ese rayo de luz desprendido de la corona de un Dios para iluminar en obra más perfecta; el espíritu, sutil esencia de lo infinito, nos eleva con sus creaciones al cielo, que es su patria, á Dios, que es su sangre, su esencia, su vida!

Sí, señores, la imaginacion como facultad creadora concibe tipos de perfecta belleza, copiados unos de la realidad, y otros, que pareciéndose á los reales en su esencia, difieren de ellos en multitud de accidentes. He aquí la belleza producida por el hombre; la *belleza artística*, que Schelling, Hegel, Gioberti y otros autores modernos definen de distinta manera, bien como *la realizacion de la belleza ideal*, bien como *la manifestacion de la fuerza espiritual*, bien como *la expresion de la belleza sensible*. De ellas, la de Schelling satisface mejor nuestras exigencias, por cuanto en la forma artística, se armonizan la belleza subjetiva de la fantasía humana y la objetiva del mundo físico, al exteriorizarse por medio de la palabra.

Prescindiendo de la belleza natural, como tambien de esas producciones en las que la belleza no sirve más que como forma para exponer fines ajenos al arte, voy á ocuparme de aquellas cuyo objeto único y principal es la realizacion de la belleza. La Poesía, por esto, es el arte universal, el arte por excelencia, fuente inagotable en que beben con suprema delicia la Pintura, la Escultura, la Música, y que, á diferencia de ellas, que no consiguen representar más que la

belleza objetiva ó la subjetiva, realiza esta doble naturaleza subjetivo-objetiva.—Pero el poeta ó se inspira en la realidad exterior, ó busca la inspiracion en sí mismo, en su yo, en su vida interna, y por consecuencia, la Poesía es *objetiva ó subjetiva*. Clasificación abstracta, porque no es posible trazar una línea divisoria entre el campo de una y de otra, sino que, por el contrario, al inspirarse el poeta en el mundo físico siempre expresa algunas de sus ideas y sentimientos, y vice-versa, al cantar éstas, no puede prescindir de relacionarlas con algún hecho externo. Como esto no significa sino el predominio de uno ú otro elemento, los preceptistas admiten un tercer género, caracterizado por ser eminentemente *subjetivo-objetivo*, que viene á suplir la deficiencia de éstos, expresando el complejo organismo de la vida humana en toda su realidad y con todo su esplendor. Por eso, el género *dramático* es el más real y el más popular de todos los géneros; y por eso aparece en la literatura de todos los pueblos antiguos y modernos, cuando existen elementos cultos, cuando el período reflexivo se ha iniciado.

Señores: la Poesía dramática refleja fielmente, con todo el relieve y plasticidad necesaria, el estado social y político de un pueblo. Y tan cierto es esto, que podría escribirse la historia de él en una época determinada, exponer sus usos y costumbres, no poseyendo otro caudal de conocimientos que el proporcionado por el Teatro, porque muy bien puede asegurarse que, cuando el poeta lleva á la escena una idea cualquiera, moral ó inmoral, educadora ó destructiva, política ó religiosa, existe en aquella sociedad más ó menos visible. El dramático nunca presenta al público lo que el público no conoce, y por lo mismo no puede aceptar. Y no se diga que un autor lleva á la escena la inmoralidad y el vicio; que el Teatro es inmoral cuando la sociedad es corrompida, cuando los vínculos sociales se han relajado, y la ley moral es desconocida por completo. Las producciones dramáticas son las tarjetas fotográficas en que una sociedad lega á otra su manera de ser gravada hasta en sus reminiscencias. Pero, por esta misma razón, «ó el teatro no es nada ó ha de ser como una institución nacional.» En estos términos se expresa un erudito escritor español (1).

(1) Breiva y Salvatierra.—Obras de Eschilo.

«Todos los esfuerzos de Séneca no fueron parte á hacer de sus tragedias otra cosa que disertaciones en verso y dialogadas, para solaz y entretenimiento de cuatro amigos y literatos. Los primeros pseudo-clásicos de la tragedia raciniana no fueron poderosos tampoco á hacer de ella representacion viva y fiel de un pueblo que apenas se sabe si existia. Bien de otro modo el teatro griego, único en la antigüedad, y el español, que vá á la cabeza de la moderna dramática, son nacionales en grado eminente. Ambos nacieron de la religion y de las tradiciones pátrias; ámbos vivieron desde sus primeros albores exentos de toda extraña influencia; ámbos buscaron respectivamente en el propio caudal de las literaturas griega y española las formas de expresion más convenientes y adecuadas. Por esto la historia de la tragedia griega es la historia de la civilizacion helénica, como la historia del teatro de Lope y Calderon es la historia de la civilizacion española».

¿Sabeis, señores, por qué tuvo Grecia un teatro nacional que, á pesar de repetidos esfuerzos, jamás logró formar Roma? «Eso es debido á la diferente constitucion civil y política de uno y otro pueblo», como observa juiciosamente Mr. Nisard (1). En Atenas, un pueblo indígena imperaba en la política, en los negocios, en todas las manifestaciones de la vida: en Roma, dentro de los muros de la ciudad, imperaba la aristocracia sobre el pueblo, la raza vencedora sobre la raza vencida; fué ra de ellos, unos y otros se convertian por igual en tiranos del mundo. Atenas, conservaba íntegras y puras sus magníficas tradiciones, sus ideas inspiradas al calor de una pátria única, formada al arrullo de las ondas del mar Jónico, á los cantos sublimes de Homero y de Alceo que pregonan las conquistas de la civilizacion, en derredor del Olimpo con su coro de dioses que dice inmortalidad, bajo un cielo bellissimo teñido de azul, resplandeciente de luz, y entre bosques de olivos, mirtos y adelfas, que dicen alegría, vida, inspiracion: Roma, por el contrario, no podía retratar en todo, en sus instituciones, en su religion, en sus leyes, en su política, en su Teatro, otra cosa que aquella monstruosa síntesis del mundo

(1). *Estudios de costumbres y de crítica sobre los poetas latinos de la decadencia.*

antiguo agrupada en torno del Capitolio, tan heterogénea y tan frágil, que se quebraría al menor contacto de otros pueblos más vigorosos. España, como Grecia en la Edad antigua, reunía todas las condiciones necesarias para formar un Teatro propio y original, y lo formó, amamantándole á los pechos del pueblo. Así creció robusto, orgulloso, lozano, asombrando al mundo con sus producciones. Así, llegado el momento oportuno, á los *juegos de escarnio* y á los *misterios*, ensayos débiles del niño que se empeña en levantarse y andar solo, sucedieron los teatros de Lope de Vega y Calderon de la Barca, como en Atenas, á Thespis, el inventor del *choro*, suceden los teatros de Sófocles y Eschylo. ¡Maravillosas transformaciones del espíritu humano!

Pero ¿cuándo nace el Teatro en España? ¿Cómo se desarrolla? ¿Quién lo eleva á su perfeccionamiento? Preguntas son éstas á que habré de contestar si he de cumplir mi cometido en esta noche.

Señores: Así como en la vida del individuo, al instinto sigue la reflexion, en los pueblos, despues de los períodos constitutivos, de reorganizacion y de lucha, instintivos por consiguiente, vienen los períodos reflexivos, de tranquilidad y de mayor bienestar en todos los órdenes de la vida. En la literatura española, como en todas las literaturas antiguas y modernas, el Teatro nace cuando la razon vence al instinto en los pueblos. Por eso, propiamente hablando, hasta Lope de Vega no tenemos Teatro: por eso en Inglaterra no existe hasta Shakspeare: por eso en Francia no viene hasta Corneille y Racine, ni en Alemania hasta Goëthe y Schiller. Anteriormente á estos ingenios, no se advierten sino ligeros ensayos, con los cuales la actividad humana busca una direccion á su espíritu sin lograr obtenerla.

Es admirable el trabajo de elaboracion en las letras pátrias ántes de Lope de Vega. Las dos literaturas que se llaman *popular* y *erudita*, vivian completamente separadas, sin relacion y sin contacto alguno. La popular era rica, lozana, viva, como nacida entre el pueblo, al calor de sus ideas, de sus sentimientos, de sus pasiones, de los hechos gloriosos, realizados por él, que enaltece y canta en sus romances, de su fervor religioso; inspirada en aquel culto á Dios, al Rey y á la dama, tan pronunciado en la Edad media,

y llevando impresa una gran espontaneidad, producto de las primeras emociones estéticas sentidas por él: la erudita, por el contrario, vivía oscura, relegada al gabinete de los hombres estudiosos, cultivada por escasos ingenios, falta de originalidad, necesitando, por huir de la popular, beber en fuentes extrañas, en las literaturas provenzal é italiana, pobre de ideas por consecuencia, pero magnífica en la forma, como medio de ocultar su desnudez. La primera producía sus romances, sus novelas (libros de caballería) y sus comedias, y crecía espontánea sin temer los desprecios de la erudita; mientras que la segunda, en las églogas, elegías y poemas épicos que no interesaban á nadie, empeñábase en desenterrar el clasicismo griego y romano y las obras de Dante, Petrarca y Boccaccio en solitud de nuevas formas literarias.

Mas llega un momento en que esas dos corrientes tan antitéticas se reunen, se mezclan y se funden, á la manera que esos rios que, originarios de distintas fuentes, van á formar un caudal comun, tan poderoso como impotentes eran antes uno y otro. Entonces, señores, inaugúranse esos periodos florecientes para las letras, perfectamente justificados por una mayor animacion de todos los elementos, y una civilizacion y cultura florecientes. En Grecia, con esa era de grandeza que se llamó *siglo de Pericles*, despues de la memorable campaña contra los persas; en Roma, cuando hubo sujetado á su dominacion toda la tierra y el templo de Jano cerrábase por primera vez en señal de paz; en Francia, cuando Luis XIV extendia sus conquistas por Alemania, y brillaban Molière y Lafontaine; en Italia con los Médicis de Florencia y el poder de las repúblicas; en Inglaterra con los reinados de Isabel y de Ana, con la destruccion de la Armada invencible y las victorias de Marlborough en el continente; y en España, cuando las banderas de Castilla y de Aragon tremolaron unidas sobre los ajimeces de la Alhambra, símbolo de nuestra unidad política, y promulgábamos las Leyes de Toro, símbolo de nuestra unidad legislativa, y descubríamos un mundo, símbolo de nuestro poder y de nuestra audacia, coincidiendo con los inventos de la pólvora, de la brújula y de la imprenta que señalaban nuevos derroteros á las guerras, á los buques, y á la locomocion del pensamiento, al paso que en Italia, Gonzalo de Córdoba ceñía á sus sienes los

laureles de Ceriñola y de Garellano, y Cisneros en Africa los de Oráa y Mazalquivir; cuando con el advenimiento de la casa de Austria hacíamos prisionero en Pavia á un rey de Francia y nos coronábamos de inmarcesibles glórias en el Milanésado, en Alemania, en los Países-Bajos; cuando constituíamos nuestra unidad nacional con la conquista de Portugal y manteníamos la religion vencedores en Lepanto; cuando, en fin, nuestro poder era tan fuerte en el interior, y nuestra influencia, nuestra voluntad, nuestra energia era tan decisiva en Europa, que se salía y rebosaba de ella á otro mundo, sacado del seno de los mares por el genio de Colon, para que los Pizarro, los Nuñez de Balboa, los Cortés, tuvieran ancho campo donde lucir esas dotes aventureras y esa sed de conquista ingénita en la sociedad española del siglo XVI.

Entonces, y en el siglo XVII aparecen esa pléyade de ingenios que se llaman Cervantes, Mariana, Herrera, Fray Luis de Leon, Rioja..... y Lope de Vega, el creador del teatro nacional. ¡Qué diferencia entre aquellas farsas rudimentarias, que se llaman *Danza de la muerte*, del Rabí don Santo, y *La Estrella de Sevilla*, de Lope! ¡Cuántos esfuerzos necesitáronse para llegar á este resultado, desde las sencillas fábulas, sin argumento y sin enredo de Juan de la Encina, de Rodrigo de Cota y de Fernando de Rojas; desde Boscan, Juan de la Cueva, Villalobos y Argensola en su desseo de aclimatar el teatro clásico; desde Torres Naharro, Cristóbal del Castillejo y Lope de Rueda, hasta el inmortal *Fénix de los ingenios* que logró realizar el ideal, con argumentos sérios, enredos interesantes y acciones agradables al pueblo, sacadas del seno mismo de aquella sociedad!

La fecundidad de Lope fué asombrosa, hasta el punto de merecer el calificativo de *mónstruo de la naturaleza* con que le designó Cervantes. Debido á esto y á la vida agitada de sus primeros años, que le dió gran conocimiento del mundo y de la sociedad en que vivía, su teatro es riquísimo en enseñanzas, á más de las ideas teológicas, jurídicas, filosóficas y artísticas en que abunda. Él, comprendiendo tal vez más por instinto que por razon las necesidades morales é intelectuales de la sociedad española, encontró el Teatro nacional en las toscas producciones de sus antecesores, y en las literaturas extrañas, y de tal amalgama, salió

de sus manos un Teatro modelo, que no cesaron de imitar los franceses Corneille y Racine, y en el que, tienen su representacion genuina el espíritu caballescico, el fervor religioso, las costumbres, virtudes y vicios del pueblo español, los amorios nobles y decentes, y aquel culto tan exagerado por la dama que originaba los lances más atrevidos.

Con estas bases, señores, y girando en una esfera de accion tan vasta, á donde le conducian su ingenio y el conocimiento del corazon humano, Lope de Vega fué el idolo de su tiempo: logró avasallar al teatro, sedujo al público y oscureció á todos los otros dramáticos. Pero entre todos los caracteres que llevó á la escena descuella en mil variadas formas el de la mujer. Siempre es el tipo de la virtud y el modelo de la especie. Como ejemplo de esto, puede citarse aquella escena de *La Estrella de Sevilla*, una de sus comedias que aún viven en el Teatro con apláuso de todos, en la cual el rey D. Sancho IV habla á su confidente Arias de su pasion por *Estrella*:

Arias—¿Vos la habeis visto, señor?

Rey—Una sola vez la hablé

Y muy tierno le conté

De mi pasion el furor.

Arias—¿Qué dijo, pues?

Rey— Me pasmó,

Don Arias, con su respuesta:

Todo mi incendio se heló.

Paréceme que la escucho:

Soy, dijo, á mi furor loco,

Para esposa vuestra poco

Para dama vuestra mucho.

Mas, llegado á este punto, ocurren las siguientes preguntas: ¿El arte dramático español adquirió todo su desarrollo con Lope de Vega? ¿Este hizo cuanto le era dable hacer? ¿Su ingenio y su pasmosa fecundidad llevaron el Teatro á su perfeccionamiento, ó por el contrario, necesitábanse de mayores esfuerzos y de poetas de más aliento? Es cierto que á Lope de Vega debió el Teatro mucho, y sin ir más lejos, debió su originalidad; pero es cierto tambien, que pudo haberlo dotado de obras más perfectas en la forma, de fábulas combinadas con más arte, y de un gusto más exquisito en la eleccion de asuntos. Faltaba, pues, más intencion dramática, mayor *vis cómica*, más relieve en el trazado de caracteres y más colorido en los cuadros. Su afan de escribir mucho, que constituyó en él una

demencia, le llevó á crear con descuido y desaliño. La crítica por ningun concepto puede ser benigna en este punto. A Lope de Vega faltóle mucho que hacer; y no es ciertamente lo más lamentable el mal que hizo, sino el precedente funestísimo que sentó á sus continuadores, empeñados en producir mucho como él, en ser muy fecundos y de gran inventiva, sin tener su fecundidad ni su ingenio, dando por resultado los lamentables extravíos en que cayeron Montalvan, Mira de Amés-cua y Tárrega. Pero, gracias á que otros poetas fueron más cáutos y no se precipitaron por esa senda, el *Teatro de Lope fué transformado*: Estos dramáticos llamáronse, Tirso, Moreto, Alarcon, Rojas y Calderon. Fieles imitadores en el fondo del *Fenix de los ingenios*, en la forma, en el plan, le aventajaron por completo. «A Tirso de Molina (1), dice un crítico ilustre, le fué concedida la *vis cómica* en su mayor grado; á Moreto la gracia y naturalidad; á Alarcon la perfeccion en el estilo; á Rojas la energía; y á Calderon el arte en la distribucion de la fábula, la sublimidad y mágia del lenguaje». Aún resuenan en los oídos de todos nosotros los apláusos tributados á *La prudencia en la mujer*, y *La Villana de Vallecas*, de Tirso, *El desdén con el desdén* y *El rico hombre de Alcalá*, de Moreto, *La verdad sospechosa* y *Paredes oyen*, de Alarcon, *García del Castañar* y *Entre bobos anda el juego*, de Rojas, *La vida es sueño* y *El Alcalde de Zalamea*, de Calderon. Producciones son éstas, que, por más que en su generalidad retratan toda una sociedad que ya no existe, sin embargo, siempre las oye con gusto un público ilustrado que sepa sentir y comprender la belleza en el arte. ¡Así atraviesan los siglos y las generaciones sin que su mérito pierda un ápice!

II.

Señores: propóngome resumir brevemente todo lo dicho hasta aquí. Como la Poesía es el arte por excelencia, el arte por antonomasia; como todos los géneros poéticos son al cabo manifestaciones distintas de una misma naturaleza, de una misma esencia, como el calor, la luz y la electricidad son manifestaciones distintas del éther; como de todos estos géneros el subjetivo-objetivo, el dramático, lleva la representacion ob-

(1) Gil de Zárate.

jetiva á su más alto grado, sin que desaparezca por eso el elemento expresivo y subjetivo; como en nuestra literatura es de ellos el que ha reunido mayores quilates, y el que la imprime un carácter de originalidad tan exclusivo que no admite otro rival que el Teatro griego en el mundo antiguo; como, en fin, en este género literario es Calderón la figura más grande, la más colosal, la que se destaca más; por esa circunstancia, después de las consideraciones expuestas sobre el arte y la historia de la literatura española, haciendo ver los vicios y defectos de que adolecía nuestra Dramática, para que resaltaran más las dotes y perfecciones de este ingenio, sentando por consecuencia las bases de toda crítica racional, he creído conveniente terminar este discurso con algunas consideraciones generales sobre sus obras, que compendian el ya rico y original Teatro español, como compendian también las ideas emitidas en el curso de esta disertación.

Aunque de lo concerniente á su biografía está encargado mi respetable y distinguido amigo el Sr. D. Agustín Millares, sin embargo, necesario es que de á conocer siquiera sean los rasgos más salientes de su vida. Nacido en Madrid en los primeros días del año de 1600, de padres nobles, cuenta su biógrafo (D. Juan de Vera Tasis y Villarroel) que lloró tres veces en el seno materno, *para entrar en el mundo con la sombra de tristeza, quien, como nuevo sol, le habia de llenar de inmensas alegrías.* A los trece años compuso su primera comedia *El Carro del Cielo*, que fué muy aplaudida. Estudió primero en los P. P. jesuitas de Madrid y en la universidad de Salamanca luego. Fué soldado y peleó diez años en Flandes y en Italia, siguiendo la suerte próspera ó adversa de nuestros famosos tercios, hasta que Felipe IV le llamó á la Corte y le confirió el hábito de Santiago. Al declararse la guerra de Cataluña acompañó al Conde-Duque de Olivares como individuo de las Órdenes, á pesar de que el Rey le retuvo, para que escribiese una comedia, *Certámen de amor y celos*, que terminó en ocho días. Finalmente, el año 51 de su siglo y de su edad, calmados ya sus ardores juveniles, se hizo sacerdote como Lope, muriendo á los 81 años. Dada la larga vida de Calderón, su gran conocimiento del corazón humano, y habiendo intervenido en muchos hechos co-

no actor ó como espectador, ¿cómo no habia de copiar fielmente en sus comedias una sociedad que le era tan familiar, y á la cual perteneció en calidad de caballero, de soldado, de cortesano y de sacerdote?

Adviértase de paso, señores, una circunstancia harto notable por ser de sobra elocuente. Aquella sociedad en que vivieron Lope, Cervantes y Calderon era religiosa hasta el fanatismo, y por eso, ¡de cuán distinta manera vivieron y murieron Cervantes y Lope y Calderon! Estos fueron sacerdotes, obtuvieron mercedes de los reyes, favor del público, gloria en vida: aquel fué soldado, perdió un brazo en Lepanto, no recibió favores de unos ni de otros, y murió pobre y miserable, dejándonos como recuerdo su Quijote, para que le rindiéramos en muerte un homenaje de consideracion que jamás osaron dedicarle en vida. ¡Extraña anomalía!

Calderon, si no fué tan fecundo como Lope, no lo fué menos; pero como ya vereis, le aventajó en correccion y en el manejo de la fábula. No todas las obras que escribió se conservan hoy. Sólo conocemos las 109 comedias que forman el catálogo impreso por su amigo D. Juan de Vera Tasis y Villarroel, y 72 autos sacramentales, impresos en 1717 por D. Pedro de Pando y Mier, á quien el Ayuntamiento de Madrid, legatario del difunto, cedió el derecho que tenia sobre las obras.

Al ocuparnos de sus obras dramáticas lo primero que ocurre investigar es como están clasificadas. Produjo el insigne dramaturgo en todos los géneros dramáticos que se conocen, y realmente no puede hacerse ninguna clasificacion racional, porque falta una base de que partir, porque el genio de Calderon es tan potente, tan rico, y tan vário, que no se acomodaba á ninguna de las reglas establecidas en su tiempo. De aquí nace la confusion que reina entre los críticos modernos, y mientras Hartzembusch hace tres distintas clasificaciones, Escosura, siguiendo á Lista, en comedias de *capa y espada*, *palaciegas*, *heroicas*, *trágicas*, *tragicomedias*, de *teatro* y *mitológicas*, *místicas*, y de *santos* y *filosóficas*. Atendidas estas dificultades, parece más natural que se parta de la esencia misma de los géneros dramáticos, y se consideren las *tragedias*, las *comedias* y los *dramas*, sin perjuicio de hacer más tarde una clasificacion ulterior te-

niendo presentes los asuntos que esas obras traten.

Permitidme ántes de seguir una aclaracion importante. Es cierto que el Príncipe de nuestros dramáticos fué muy fecundo en el producir; es cierto que cultivó todos los géneros; es cierto que aventajó á sus coetáneos y predecesores en muchas cualidades, alcanzando la sublimidad artística; pero no se crea por esto, que fué un dechado de perfecciones, que sorprendió lo absoluto en el arte, nó: esa belleza es relativa, refiérese á otras obras y á otros dramaturgos nacionales y extranjeros. «Semejante á la naturaleza--dice con mucha oportunidad Gil de Zárate--en su exuberante lozanía, crea la maleza estéril al pié de la elevada y fructífera palma». A este fenómeno contribuyen sin duda el mismo estado moral, político y religioso de España, la perniciosa influencia del culteranismo en mal hora introducido por Góngora, defectos propios de la constitucion del Teatro, y la falta de una crítica comedida é imparcial, porque aún teniendo presente lo ya enumerado, hoy, con esa base ámplia creada á ella por los estudios filosóficos, psicológicos y sociales, estamos muy distantes de juzgar el vasto y complejo teatro calderoniano bajo el criterio estrecho y mezquino á todas luces con que lo hacian los de su tiempo, nada menos que considerándole como el corruptor del gusto escénico con sus mónstruos, engendros y ficciones. Muy lejos de eso, críticos ilustres de esta época, entre los cuales descuellan los alemanes, le colocan á la cabeza de los dramáticos modernos. Pues qué, ¿Shakspeare, Goethe, Schiller, Moliere y Corneille, trágicos eminentes, estuvieron acaso exentos de defectos? ¿No estaban dotados de unas cualidades brillantes y de otras defectuosas? La realizacion de esa belleza artistica que siempre buscamos, es siempre limitada: nunca se extiende á todas las partes de una produccion: la humana inteligencia no es capaz de sorprender ese ideal en todas sus manifestaciones.

Señores: Tomando en conjunto las obras de Calderon y abarcándolas, si esto es posible, de una sola mirada, nos sorprenderemos al ver que casi en su totalidad resisten á un escrupuloso exámen de la crítica. Ante todo, no debe olvidar el crítico, que el dramático realiza la belleza por medio de una accion interesante, encarnada en seres humanos, que la representan y no la refieren. Y si esto es verdad, si el pensa-

miento moral, filosófico ó social vá ligado completamente al desarrollo de la accion, ¿procede que el crítico, siguiendo las doctrinas de una escuela filosófica, lleve á la clínica de su estudio aquel cadáver, y armado del escabelo, haga pedazos ese cuerpo inanimado, para estudiar si el problema planteado ha sufrido su desarrollo lógico, prescindiendo las más de las veces de los primeros con que el arte esmalta su produccion? No, y mil veces nó. Todo por el arte y para el arte. Ahora bien: si en una accion interesante y conmovedora, en un conflicto de pasiones humanas se desenvuelve una idea ó un pensamiento trascendental, la obra dramática será buena por doble concepto. En ella, si la forma es aceptable y el fondo malo, puede salvarse: por el contrario, de nada sirve lo sublime del pensamiento si el desarrollo no corre parejas con él.

Una vez sentado ésto, me atrevo á preguntar: ¿Qué tragedia, comedia ó drama de Calderon no estriba en un conflicto interesante de ideas, afectos ó pasiones humanas? Y lo decia, porque hasta en los autos sacramentales, profundas concepciones teológicas y metafísicas, toma vida y forma la idea, admirablemente encarnada en personajes humanos. Él supo dar á la fábula una regularidad que era desconocida hasta entonces, deduciendo de una situacion dada todos los incidentes que debia producir, desdeñando los medios y recursos imprevistos que—como dice Lista—tantas veces afectan las comedias de Lope, rompiendo la unidad de accion y extraviando el interés.

En cuanto á la idea, pensamiento ó fondo de sus obras, ¿pueden darse concepciones más profundas que las contenidas en sus dramas filosóficos, ó mayor sentido didáctico que el de sus autos sacramentales? ¿Nos dán las literaturas modernas algunas obras más inspiradas y más vastas á la vez que *El mágico prodigioso* y *La vida es sueño*?

Y si de la idea pasamos á los personajes, ¿es cierto que Calderon, á diferencia de Shakspeare, no creó verdaderos caracteres? De ningun modo. El dramático español, como el dramático inglés, modeló caracteres, sólo que no eran tan universales por hallarse vaciados en más estrechos moldes. «Si la condicion capitalísima de un personaje dramático (1) es que sea

(1) Revilla.

individual y general á la vez, esto es, un tipo y un carácter», *Segismundo* y *Herodes* de Calderon ¿no son dignos rivales de *Hamlet* y de *Otelo* de Shakspeare? ¿Acaso no se reúnen en cualesquiera de ellos una multitud de cualidades comunes á muchos individuos, que á la vez, son la personificación de un aspecto de la naturaleza, y un carácter individual tan acentuado, que no se confunde con ninguno otro? Pues bien, entonces *Segismundo*, como *Hamlet*, personifica la *duda*, y *Herodes*, como *Otelo*, los *celos*. Lo que hay, es que Calderon pinta generalmente tipos que son más españoles que universales, porque colocado en una sociedad que decaía por grados y estaba á punto de muerte, empleó su actividad creadora más en fotografiar á ella que á la humanidad, sin embargo, que tambien dió pruebas de saber hacer lo segundo; mientras que Shakspeare—segun cree Weber—«aparece entre dos edades históricas, y contempla con ojo tan seguro la grandeza y vigor del mundo feudal y de la caballería, como prevé el nuevo siglo de la moralidad libre, de la inteligencia y de la política». El que Shakspeare produjera estos caracteres en mayor escala que Calderon, no significa, como creen algunos, que fuese más grande que él, nó; ese fenómeno es debido quizá al medio moral en que viviera, quizá á la época, usos y costumbres de su pueblo. ¡Quién sabe lo que habria podido ser Calderon viviendo fuera de aquella sociedad española, eminentemente religiosa y que se desenvolvía en una esfera de acción tan limitada! El génio de dos hombres no se mide por esas cualidades salientes que resaltan en sus producciones, porque á ese tenor, podrían citarse algunas que adornaron en grado eminente á Calderon y que fueron deficientes en Shakspeare.

Añádase á lo dicho anteriormente, lo bien meditado de los planes de Calderon, el ingenioso artificio en la trama, el buen enlace en el desarrollo de la acción, el conocimiento de los efectos escénicos y del corazón humano, y finalmente, su rica y sonora versificación, y se tendrá idea de su ingenio y del mérito de sus producciones. ¡Cuánta distancia existe, sin embargo, entre el criterio que yo he formado de Calderon, del que ha merecido á un escritor francés! Mr. Chandon, á quien he aludido, con una ligereza incalificable, dice entre otras cosas las siguientes: «Calde-

ron era demasiado fecundo para ser exacto y correcto. En casi todas sus obras se hallan violados todos los preceptos y reglas del arte dramático. Nunca conoce la verdad, ni la verosimilitud, ni lo natural. No conoce sino el arte de hacer versos, reinando en sus tragedias la más crasa ignorancia de la historia....»

¡Qué Calderon es sólo un buen versificador! ¿Habéis oído, señores, alguna vez un sarcasmo literario más grande? ¿Comprendéis que se emita con tan rara facilidad y tanto aplomo, una opinion á todas luces inexacta? ¡Mentira parece, que escritores de alguna nota, guiados de espíritu tan estrecho, estampen en sus obras juicios y apreciaciones tan absurdas, y con tal ligereza expuestas! ¿Qué idea formaríais vosotros de tan insigne ingenio, el primero de los dramáticos modernos, mal que pese á los franceses, por este escrito; si no lo conocierais de antemano? Pues bien: junto á ella, no quiero colocar opiniones de escritores españoles, sino de extranjeros, como son Schlegel, Ticknor, Schack y otros, nada sospechosos ciertamente por su imparcialidad. El primero de los citados, se expresa en estos términos: «En el número casi infinito de sus obras, no se encuentra nada debido á la casualidad: todo está trabajado con la habilidad más perfecta, siguiendo seguros y consecuentes principios, y con miras profundamente artísticas; lo cual no pudiera negarse, aun cuando se considerase como una manera este estilo puro y elevado del teatro romántico, y se tuviesen por desairados estos atrevidos vuelos de la poesía que se elevan hasta los últimos límites de la imaginacion».

¿En qué cualidades sobrepujó Calderon á sus predecesores? ¿Por qué fué mucho más perfecto que Lope Tirso, Moreto, Alarcon y Rojas? «A Lope faltóle fuerza y arte para la combinacion de sus fábulas; Tirso pecaba por licencioso y mordáz; Moreto no poseia toda la inventiva nesecaria; Alarcon se presentaba con poca idealidad; Rojas era exagerado y gongorino: se necesitaba, pues—dice Gil de Zárate—un hombre que al artificio para disponer planes hábilmente combinados, á la urbanidad y decoro, á la fecunda imaginacion, al lenguaje poético y armonioso, reuniese las dotes de aquellos escritores: facilidad, abundancia, espíritu caballeresco, gracia, filosofía elevacion, conocimiento del corazon humano y de las pasiones, y lo que

tal vez escaseó á todos, sublimidad en los pensamientos». Estas cualidades tan várias, tan raras y tan difíciles de reunir en una sola persona, las acumuló D. Pedro Calderon de la Barca.

Señores: las pasiones dominantes en este Teatro son honor, amor y celos. El honor, como dice Lista, habíase erigido en divinidad, y á él estaban sometidos tambien el amor y los celos. Los hombres son valientes por no faltar al honor: en sus amores no toleran competencias de otros amantes, y los celos son atroces movidos siempre por él. Schlegel queriendo pintar la delicadeza con que el sentimiento del honor está tratado en el teatro de Calderon, le compara al armiño, que estima tanto la blancura de su piel, que antes de ensuciarla, se entrega él mismo á la muerte al verse perseguido por los cazadores. Bellísima comparacion que dá cabal idea de ese resorte, por el cual se mueven todas sus pasiones y afectos.

Pero, hay que advertir tambien, señores, que la época en que escribia Calderon distaba mucho de ser aquella otra época grandiosa para España en cuanto á la política, á la religion y á las letras. Se habia extinguido el humo de nuestras victorias de Pavia y de Lepanto; la suspirada idea de la dominacion universal acababa de agotar nuestras últimas fuerzas; los ejércitos españoles no eran ya vencedores sino vencidos; habíamos perdido el Portugal, Mántua y la Valtelina, y estaban á punto de emanciparse los Países-Bajos; Cataluña se sublevaba y los ejércitos franceses invadian el territorio nacional; en Alemania nos empeñábamos en la Guerra de treinta años sin objeto alguno, y mientras tanto que la nacion caminaba rápidamente hácia su fin, Felipe IV, rey débil y sin resolucion ni energía bastante para oponerse á tantos desastres, descansaba toda su confianza en el Conde-Duque de Olivares, dotado de escasos talentos, pero de una voluntad enérgica; porque, señores, «la vida es, ante todo y sobre todo, voluntad,—como ha dicho el Sr. D. Francisco Silvea—y el que no usa la propia, vive necesariamente de la extraña».

Y á este temor, al paso que la nacion decaía, el carácter español se degradaba tambien: «En aquel valor habia mucho de fanfarronería; la religion degeneraba en fanatismo; la galantería en atrevimiento y la lealtad en servilismo. Las mujeres eran altivas, reli-

giosas y discretas, pero eran tambien hipócritas.» Calderon llevó todos estos personajes á la escena y por eso su Teatro representa fielmente aquella sociedad en todas sus manifestaciones. Así en *El purgatorio de San Patricio* y en *La devocion de la Cruz* muéstrase supersticioso é intransigente: en *El mágico prodigioso* y *La vida es sueño* el excepticismo religioso: en *El alcalde de Zalamea* aquel instinto democrático ingénito al pueblo español que personifica Crespo: y finalmente, en *Á secreto agravio secreta venganza*, *El pintor de su deshonra*, *El médico de su honra* y *Amar despues de la muerte*, esa idea del honor de que hablaba ántes, y ese culto por la dama rayano en el sacrificio.

Para terminar este ya largo discurso, voy á examinar, siquiera sea á la ligera, algunas de las obras del insigne dramaturgo que nos ocupa. La crítica literaria que tanto ha prosperado en este siglo, ¿qué puede decir de sus obras más escogidas, que no sea un elogio, en una época en que el Teatro no sabe qué direccion tomar, cayendo unas veces en el realismo más repugnante y más grosero, y otras, abandonándose en brazos de ese romanticismo característico de siglos anteriores? La falta, pues, de una direccion en el Teatro, es el carácter distintivo de este siglo, que, á diferencia del XVII, descubria una corriente á la actividad, que aprovechó Calderon con tino. El siglo XIX es un siglo de transicion. El mismo público aplaude unos y otros géneros sin mostrar predileccion por ninguno, con tal que lleven la belleza y la armonía impresas en la concepcion artística y en el plan, desde el exagerado idealismo hasta el novísimo naturalismo. Yo entiendo que el Teatro no debe ser idealista ni naturalista, romántico, ni trascendental. Por más que el drama sea el más realista de todos los géneros poéticos, no por eso ha de privarse al poeta de concebir argumentos que, aunque no existan, sean posibles, no olvidando nunca que le sirve de modelo la humanidad con todos sus vicios y virtudes, con todo lo que tiene de bello y de feo, y cuidando de hacer resaltar aquella cualidad sobre ésta, porque ciertos hechos, aunque sean verdad, no agradan en la escena. En *Los bandidos*, de Schiller, se encuentra un ejemplo de esta conveniente armonía, en donde se vé que realmente contrastan las siluetas de los feroces y em-

pedernidos bandoleros, con el alma noble del protagonista.

Este es tambien, señores, uno de los caracteres predominantes en el Teatro de Calderon, pero bajo la influencia de las doctrinas católicas. *La devocion de la Cruz*, que ha sido cruelmente tratada por los criticos, y que sin duda tiene los defectos de la inexperiencia escénica del autor, pero tambien reúne bellezas sin cuento, nos presenta en su protagonista el carácter del *bandolero devoto*, como le llama un critico, tipo comun en la época y trazado con incomparable vigor y colorido.—*El Mágico prodigioso* presiente el *Fáustó* de Goëthe, tal como lo pudiera concebir un poeta católico del siglo XVII, en las dudas de Cipriano acerca de la naturaleza de Dios, en las asechanzas del demonio, en su amor por Justina, bella y pobre huérfana, y en su conversion y en su martirio; tan sólo que el demonio de Calderon no es irónico y perverso como el *Mefistófeles* del poema, pero es terrible y feroz como lo concibiera el cristianismo. *Margarita* y *Justina* son bellas y sencillas criaturas; pero la ideal figura de Calderon, resiste y reza antes de caer en los brazos de su amante, mientras que la de Goëthe cede á impulsos de su pasion, sin oponer resistencia alguna. En el fondo coinciden, son una misma figura: en su exterioridad, siéntense animadas por ideas diferentes, representan la manera de sentir diversa del poeta que las crea.—*El mayor mónstruo los celos*, conocida ordinariamente por *El Tetarca de Jerusalem*, es una tragedia que muy bien puede competir con el *Otelo* de Shakspeare. El mismo móvil anima á uno y otro protagonista; tan celoso es *Herodes* como *Otelo*; tan impresos llevan uno y otro su individualidad y su universalidad; pero el protagonista de Calderon manda matar á Marienne no porque la crea culpable, sino porque prevé que su belleza fascinará á Octavio, mientras que el protagonista de Shakspeare dá muerte á Desdémona por creer en pruebas que abonan su culpabilidad. El Sr. D. Bernardino Garcia Suelto, compendia, por decirlo así, toda esta obra en las siguientes frases: «Herodes es el modelo de los amantes ideales. Sentado sobre el trono de Judea, todavia no se considera digno de poseer á su esposa. Marienne es la producción más perfecta de la naturaleza; solamente el que sea dueño del mundo merece

su mano.» Calderon pone en boca de *Tetrarca*, dirigiéndose á *Marienne*, estos bellísimos versos:

Girañol de tu hermosura
 La luz de tus rayos sigo,
 Bien como la flor del sol,
 Cuyos celajes y visos,
 Iluminados á rayos,
 Tornasolados á giros,
 Le van siguiendo, por qué
 Iman del fuego atractivo,
 Le hallan su vista ó su ausencia,
 Ya luciente, ya marchito.

No está, sin embargo, exenta de defectos, que no se comprenden en los vastos conocimientos del esclarecido ingénio. Suponer á Jerusalem y á Menfis puertos de mar, y sentar como histórica la muerte de Marco Antonio y Cleopatra en esta última ciudad, son inverosimilitudes dignas de censura, no obstante aparecer eclipsadas ante lo magnífico de la tragedia, por la pintura de los caracteres, el colorido de las situaciones, y la versificación armoniosa y llena de fluidez.

Otros de los dramas trágicos más importantes es sin duda *El Alcalde de Zalamea*, que ha merecido á Schack el siguiente juicio: «Por sus caracteres marcados y vivos no hay drama de Calderon que aventaje á éste. El anciano D. Lope de Figueroa endurecido y áspero por sus largas campañas, pero humano en el fondo; el honrado Pedro Crespo despues, representante legítimo del labrador español en su figura más noble, fiel á su rey y á su obligacion, y con ánimo de fortaleza invencible; el disoluto y altanero capitán, la alegre vivandera Chispa, las gallardas y graciosas fisonomías de Juan é Isabel, y en fin, los diversos soldados, inmorales y crueles, pero valientes, hé aquí una galería de las figuras más variadas y con más viva verdad trazadas, que pueden mencionarse».

Luego podria ir citando sucesivamente *El médico de su honra*, cuyo don Gutierre representa el honor, *El burlador de Sevilla*, cuyo D. Juan Tenorio es el tipo legendario del libertinaje, *Amar despues de la muerte* que representa un caso de amor puro, *El príncipe constante* y *El pintor de su deshonor*, y otras; y de sus comedias *Casa con dos puertas mala es de guardar*, *La dama duende*, *Mañanas de Abril y Mayo*, *Amor, honor y poder*....en donde rebosa la vis cómica y los chistes cultos que tanto le han caracterizado;

pero me propongo terminar, con la obra maestra suya, la más sublime de todas sus concepciones, la inmortal *Vida es sueño*.

Señores: «Poner de relieve la vanidad del mundo y sus pompas, y la necesidad de sujetar los actos de la vida á esta consideracion de lo fugaz y transitorio», es, segun Canalejas, la idea que ha dado vida á esta produccion. Probar que la *vida es un sueño*, que el hombre pasa rápidamente de la felicidad á la desgracia, ese es su objeto. Para ello supone el poeta que Segismundo, habia nacido bajo malos auspicios, y que su padre, el rey de Polonia, con objeto de oponerse á que se cumpliera el vaticinio de las estrellas, segun el cual seria humillado por su hijo, le encierra en una fortaleza donde no conoce á nadie más que á Clotaldo, que le instruye en las ciencias. Y es admirable, señores, aquel contraste entre el hombre fisiológico, que suspira á los cielos por la libertad, como el bruto, como el ave, como el pez, en aquellas décimas:

Nace el ave; y con las galas
Que le dan belleza suma,
Apénas es flor de pluma,
O ramillete con alas,
Cuando las etéreas salas,
Corta con velocidad,
Negándose á la piedad
Del nido que deja en calma:
¿Y teniendo yo más alma
Tengo ménos libertad?

y el hombre inteligente cuando la razon ha vencido al instinto. En la primera situacion, cuando valiéndose del narcótico su padre lo ha llevado á la Côte, su primer acto es arrojar á un hombre por la ventana, porque

Todo me causa enfado;
Nada me parece justo
En siendo contra mi gusto.

Y en la segunda, al despertar otra vez en la prision arrastrando la cadena, exclama con pesar:

Es verdad, pues reprimamos
Esta fiera condicion,
Esta furia, esta ambicion,
Por si alguna vez soñamos.

¡Cuán natural es aquel rasgo de Segismundo en su primer estado, al interrogar á Clarin por *aquella mujer bella!*

Clarín.—Es señor tu prima Estrella.

Segismundo.—Mejor dijeras el sol.

¡Y cuán gráfica y elocuente aquella otra para designar á Rosaura!

Mujer, que aqúeste nombre
Es el mejor requiebro para el hombre,

.

¡Qué parecido tan grande tiene este carácter con el de *Hamlet* de Shakspeare! Una revolucion popular le saca al cabo de su prision y le coloca en el trono, perdonando á su padre, y distinguiendo á Clotaldo por servir fielmente á su Rey. Entonces exclama:

¿Qué es la vida? un frenesí,
¿Qué es la vida? una ilusion,
Una sombra, una ficcion,
Y el mayor bien es pequeño.
Que toda la vida es sueño,
Y los sueños, sueños son.

Ya lo acabais de oír.—*¡Toda la vida es sueño!* exclama Calderon por boca de Segismundo. Sí, solo es soñar! Un sueño continuado que no se desvanece sino en la paz del sepulcro, y en el cual vamos desprendiéndonos de nuestras ilusiones, unas trás otras al choque de los desengaños, como las secas hojas de Otoño que el viento arrebatá á la añosa encina, y ya se acarician, ya se besan, marchándose al fin envueltas en la polvareda inmensa del pasado, lanzando á los espacios infinitos esos eternos adioses que vibran en nuestros oidos y conmueven nuestras almas.....

Una vida que acaba es una armonía que cesa, un relámpago que fulgura en el espacio, una lágrima de la aurora que el viento arrebatá al cáliz de una azucena, una estrella errante que surca la atmósfera en ráudo vuelo y desaparece, un fuego fátuo que se extingue al pié de una tumba, una onda que corre callada en tranquilo lago y callada muere al tocar la orilla.—HE DICHO.

Mayo 25 de 1881.



DISCURSO

DEL SR. D. AGUSTIN MILLARES, LEIDO POR EL MISMO EN LA VELADA
LITERARIA CELEBRADA EN EL TEATRO DE CAIRASCO
EL 25 DE MAYO DE 1881.

Á CALDERON.

La más honrosa y elevada manifestacion que puede hacer un pueblo, donde el sentimiento de la propia dignidad se ha conservado puro ó ileso, y donde el vivo deseo de avanzar por las sendas civilizadoras se manifiesta enérgico y potente, es, sin duda alguna, el homenaje de respeto y cariño, que ese pueblo rinde á los hombres que han brillado en los pasados siglos como Reyes divinos de la Inteligencia.

Nunca en esas lejanas Edades hubiera llegado á comprenderse, que aquellos que ceñían humilde corona de laureles pudieran algun dia oscurecer á los que llevaban en su frente coronas de perlas y diamantes, rico manto de armiño en sus hombros, cetro de oro en sus manos. Y es que, al avanzar de los tiempos, la verdad se abre paso, las sombras se disipan, brilla la luz, y las medianías caen en el polvo y se olvidan, alzándose tan solo el Génio, como palma colosal entre raquítica yerba.

No se conmemora en nuestros dias, nó, el nacimiento ni la muerte de algun Príncipe ó Guerrero, que fuera en otras edades poderoso y absoluto, y á cuya voz temblara la tierra del uno al otro polo, nó; sólo se recuerda y enaltece la aparicion de esos hombres, que pasaron ignorados por entre la dorada turba de los que se apellidaban grandes por su dinero, grandes por su ambicion, grandes por su nacimiento; sólo se recuerda y conmemora los entonces humildes nom-

bres de un Camoëns, que mendiga y muere en un Hospital; de un Shakspeare, pobre y miserable histrión; de un Cervantes manco y desvalido; de un Calderon, modesto y tímido, que recorre el camino de la vida con la lira en la mano y el fuego de Dios en la frente, recogiendo los interesados favores de una dudosa estimacion.

Tardía pero merecida justicia de un pasado que no es fácil perdonar.

La España, más tal vez que ninguna otra Nacion, tenia que rescatar ese pasado. La que deificó á un Duque de Lerma, á un Conde Duque de Olivares, á un Padre Nithard, á una Princesa de los Ursinos, á un Godoy; la que cuenta entre sus Reyes un Carlos II y un Carlos IV, preciso es que redoble sus esfuerzos, si quiere alcanzar en su marcha á los Pueblos que le preceden por el camino de la libertad, y procure olvidar su feroz intolerancia, su horror al progreso, y su doble absolutismo teocrático y monárquico de otros días, que cual losa de plomo ha ahogado siempre toda libre emision del pensamiento, toda libre manifestacion de la conciencia.

Hoy felizmente ha despertado España. El glorioso Pueblo que al salir de la noche de la Edad Media hizo su aparicion ante la asombrada Europa, reconstruyendo su poderosa Nacionalidad y ensanchando los límites del Globo con el descubrimiento de un mundo; el Pueblo que supo crear una literatura rica, avasalladora y eminentemente original, no podia dormir siempre con el sueño de una fé ciega, que lo apartaba de las corrientes vivificadoras de la Ciencia.

Por eso, al sacudir las cadenas de la Teocracia, y al proclamar las libertades que hacen grandes á los pueblos cultos, uno de sus más inspirados y generosos pensamientos ha sido proclamar á la faz del mundo civilizado el triunfo de la idea sobre los intereses materiales, la exaltacion del génio sobre las mezquinas luchas de partido, la conmemoracion de la muerte de su primer poeta dramático, del Rey de la escena patria, de Calderon.

Cuando la España por el enérgico impulso que inspira á los pueblos el deseo de reconquistar su violada independendia, consiguió al fin tremolar sobre los muros de la Alhambra el pendon de la Cruz, símbolo de su combatida nacionalidad; su lengua, fusion armónica del griego, latin, godo, y árabe; concluia su lento trabajo de elaboracion, apareciendo flúida, abundante y varonil, al finalizar aquel glorioso periodo de nuestra reconquista.

El teatro que, bajo otras formas, constituia en los tiempos de Grecia y Roma una de las manifestaciones más espontáneas y poderosas de aquellas avanzadas civilizaciones, habia caido tambien envuelto en las ruinas del Imperio de Occidente, cuando á su extensa unidad sucedió el fraccionamiento feudal de los pueblos del Norte.

Algunas farsas en los templos, recordando los misterios religiosos, diálogos de groseros chistes para hacer reir á los fieles, autos sacramentales de rudimentaria forma, primeros bocetos de una balbuceante literatura, se ven surgir de tarde en tarde en la Europa, durante el caótico periodo de los siglos bárbaros.

Tambien tuvo España esos ensayos, y Rodrigo de Cota, Juan de Timoneda, Torres Naharro, Encinas y Lope de Rueda dieron principio á esa obra literaria, echando los cimientos de un inmenso edificio que habia de sorprender á las futuras edades por su extension, belleza y originalidad.

Lope de Vega, asombro de la Naturaleza, génio de una fecundidad portentosa y de una actividad incansable, dió formas al drama, y modeló, por decirlo así, el género escénico, puramente español, elevando el Teatro, durante su larga vida, á una plenitud de accion, que avasalló Nobleza y Pueblo, y aseguró sus triunfos para el porvenir. Mil ochocientas comedias se dice que brotaron de su mágica pluma, increíble esfuerzo de la inteligencia humana, que apenas es posible comprender, si no lo atestiguaran sus mismos émulos y contemporáneos.

Mientras Lope vivió, brillaron á su lado, como

estrellas de inferior magnitud, Tirso, Alarcon, Rojas y Moreto, cuyas producciones, sin embargo, pueden rivalizar, por más de un concepto, con las del maestro insigne que todos veneraban; pero muerto Lope, el cetro de la escena pasó sin contradiccion alguna á D. Pedro Calderon.

¿Y quién era Calderon?

Habia nacido el jóven poeta en la Villa de Madrid, al dar comienzo á su existencia el siglo XVII, y ya desde su más temprana edad habia consagrado su talento al género dramático, oscureciendo en breve á todos sus rivales con la lozanía de su imaginacion, el artificio de sus planes, y la fluidez y galanura de sus versos.

Sin poseer Calderon la asombrosa facilidad de Lope, ni la gracia picaresca de Tirso, ni la intencion moral de Alarcon, dominó, sin embargo, á todos sus contemporáneos, porque acertó á copiar en la escena las ideas de honor y galantería, patrimonio de ese pueblo meridional, donde Dios, el Rey y su Dama, constituian la trinidad sacra de todo el que blasonaba de noble y caballero.

Dramas históricos, mitológicos y bíblicos, comedias de costumbres, de espectáculo y de canto, componen el vasto arsenal donde escogió y templó sus armas ese gran poeta, que hoy es honra y orgullo de todos los que hablan la armoniosa lengua de Castilla.

En esos diversos géneros su rica fantasia encontró nuevos modelos que crear, lecciones morales que ofrecer, inventivas ingeniosas que lucir, diálogos inimitables que poner en boca de sus variados personajes.

La España le oía embelesada, dejándose dominar por el avasallador acento de aquella exuberante imaginacion, y ya en el Teatro, ya en el Templo, ora en el drama, ora en los áutos, su musa heroica, festiva y sacra seducía y arrastraba el ánimo de los que le escuchaban, arrancando frenéticos aplausos, que hoy, á dos siglos de distancia, reproduce con igual entusiasmo la generacion actual.

Para que un hombre se levante así sobre su siglo, preciso es que ese hombre posea cualidades muy

eminentes y dominadoras; preciso es que la fascinación que ejerció sobre sus contemporáneos sea de tan buena ley, que pueda ejercerla del mismo modo sobre todos los siglos del porvenir, extraños á los usos, hábitos y costumbres que en aquel se retratan, y hasta ajenos á la manera de concebir y sentir ciertas pasiones del resorte de la escena; y es que hay algo superior á las convenciones humanas; algo superior al movimiento de transformación de las sociedades; algo estable, típico y eterno, que no cambia ni se muda jamás; y ese algo es lo impalpable é indefinible que se llama belleza estética, pensamiento creador, inspiración, génio, ese *quid divinum* que se traduce al través de los siglos, por los nombres luminosos de Moisés, Homero, Platon, Daute, Shakspeare, Calderon, Goethe, Byron.

En vano es que los pueblos, entregados al trabajo continuo de sus intereses, de sus ambiciones y de sus goces permanentes, quemando siempre incienso al idolo del placer brutal, al idolo del metal precioso, á los ídolos del egoismo, de la envidia y del dominio universal, quieran sustraerse al influjo de la poesía; porque llega un momento en que, sin quererlo, sin sospecharlo siquiera, negándolo tal vez, ese pueblo, al parecer materializado, se siente prisionero en las invisibles redes de un poder sobrenatural que le avasalla y rinde; su alma, negada por algunos, ignorada de otros, olvidada del mayor número, se despierta enérgica y potente, y recobrando de improviso sus perdidos fueros, hace vibrar las dormidas notas del amor pátrio, del hogar querido, de la abnegación sin premio; las notas delirantes del amor de padre, del amor de esposo, del amor de hijo.

Entonces es cuando se verifican esos sacrificios incomprensibles, esos dramas sin teatro ni espectadores, que elevan y subliman el espíritu, dándole la noción pura de la inmutable justicia, y rescatando en un solo instante los miserables desfallecimientos de la conciencia; entonces es cuando se muere en patíbulo ignominioso por una idea; cuando se da la existencia en defensa de la patria; cuando el honor,

que es la dignidad de si mismo, y el amor, que es la esencia del alma, salen vencedores de las tentaciones del egoismo y de las ambiciones innobles de la materia.

La poesia nos dá la clave de esos fenómenos, y si dudarse pudiera de su celeste origen, y de la influencia que ejerce en nuestro perfeccionamiento, sólo haríamos observar, que el progreso moral está siempre en razon directa del progreso intelectual de los pueblos.

Calderon ejerció, pues, una influencia noble y moralizadora en la española escena, dentro de los límites que la civilizacion habia impuesto á su siglo, influencia tanto más valiosa y decisiva, cuanto el génio no encontraba entonces en la Peninsula otro medio de manifestarse que el de la Poesia, si se exceptúa el árido é inútil campo de la filosofia escolástica.

La investigacion de la verdad, el estudio de las ciencias naturales, el libre exámen de las fuentes históricas, todo lo que iba á engrandecer á la Alemania, á la Francia y á la Inglaterra, estaba vedado á la católica España.

El alma de Calderon, á pesar de la atmósfera en que vivia, nos dejó, sin embargo, lo único que podia legarnos, modelos sublimes de poesía que admirar, cuyo precio apenas principia hoy á aquilatarse.

Algunos han intentado un paralelo entre Shakspeare y Calderon, entre esos dos colosos, muertos en el mismo siglo, cuyas proporciones van creciendo á medida que de su cuna nos alejamos.

En esta comparacion nada pierde el gran poeta de las Españas. Al Othelo podemos oponer el *Tetrarca*, al *Hamlet la Vida es Sueño*.

Si en el poeta inglés encontramos trazados con buril de fuego al hombre de la naturaleza, en el poeta español hallamos reflejada toda una época con sus vicios y sus virtudes, sus buenas y malas pasiones, su amor y su odio. Shakspeare penetra hasta en lo más hondo del alma, pintando con pincel divino sus terribles tempestades; Calderon ofrece á nuestros

ojos el ideal del honor, del respeto á la mujer, de la santidad del hogar. A la voz mágica de ambos las sombras toman cuerpo, dibújense los caracteres, módelanse las figuras, y la poesía, brotando de sus inspirados lábios cual precioso metal que hirviente cae en el molde, funde esos gigantes grupos, que serán la eterna admiración de las generaciones futuras.

Calderon posee todas las misteriosas delicadezas de la frase; todas las voluptuosas caricias del lenguaje. No sólo es grande por el pensamiento, sino por la forma con que sabe revestirlo.

En *La vida es sueño*, sublime creación que puede medirse con el *Fáusto*, adivinamos la idea generadora del filósofo-poeta, que intenta reflejar en su Segismundo la vida entera de la Humanidad. Y en efecto, ¿qué es la vida sino un sueño? ó como dice Segismundo:

¿Qué pasado bien no es sueño?
 ¿Quién tuvo dichas heróicas
 Que entre sí no diga, cuando
 Las revuelve en su memoria,
 Sin duda que fué soñado
 Cuanto ví?.....
 Acudamos á lo eterno
 Que es la fama vividora
 Donde ni duermen las dichas,
 Ni las grandezas reposan.

En *El Príncipe Constante*, magnífica creación en la que se avalora el amor á la patria, hay rasgos sublimes de abnegación.

Prisionero el infante de Portugal en la Corte del Rey de Fez y proponiéndole éste cangearlo por la Plaza de Cénta que estaba en poder de los Lusitanos, exclama el Moro:

¿Por qué no me das á Cénta?

Y contesta el infante:

Porque es de Dios y no es mía.

Ese mismo prisionero es el que, dirigiéndose á la hija del Rey, le recita este soneto, que es una de las joyas más preciadas que posee la literatura española:

Á UNAS FLORES.

—
 SONETO.

Estas que fueron pompa y alegría
 Despertando, al albor de la mañana

A la tarde serán lástima vana
 Durmiendo en brazos de la noche fria.
 Este matiz que al Cielo desafía,
 Iris listado de oro, nieve y grana,
 Será escarmiento de la vida humana,
 ¡Tanto se emprende en término de un día!
 A florecer las rosas madrugaron,
 Y para envejecerse florecieron;
 Cuna y sepulcro en un boton hallaron.
 Tales los hombres sus fortunas vieron;
 En un día nacieron y espiraron,
 Que pasados los siglos, horas fueron.

En *El Alcalde de Zalamea*, briosamente protesta del ultrajado honor de un plebeyo, replica éste:

Al Rey la hacienda y la vida
 Se ha de dar, pero el honor
 Es patrimonio del alma,
 Y el alma sólo es de Dios.

En *El Tetrarca*, hace que éste lleve los celos más allá de la muerte, porque

... cuando amor no es locura
 No es amor.

Y en el drama, *A secreto agravio secreta venganza*, pone en boca del celoso don Lope estas palabras, que resumen la manera de juzgar el honor en aquella época:

¿Quién de una malicia huye?
 ¿Quién de una sospecha escapa?
 ¿Quién de una lengua se libra?
 ¿Quién de una intencion se guarda?
 Y si llegara á creer.....
 ¿Qué es á creer? si llegara
 A imaginar, á pensar
 Que alguien pudo poner mancha
 En mi honor, ¿qué en mi honor?
 En mi opinion y en mi fama,
 Y en la voz tan solamente
 De una criada, una esclava;
 No tuviera, vive Dios!
 Vida que no le quitara,
 Sangre que no le vertiera,
 Almas que no le sacara,
 Y éstas rompiera despues
 A ser visibles las almas.

Pero ¿á qué multiplicar las citas? Todo español que se precie de ilustrado conoce á Calderon, y no vamos en este momento á recordar ninguna de las bellezas de sus dramas, empresa titánica, temeraria é imposible.

Calderon descuella en la época de nuestro efíme-

ro engrandecimiento político, como una gloria de la Península Ibérica. Su teatro, estudiado, comentado y enaltecido por la sabia Alemania, es popular hoy en todas las naciones cultas; tal vez la Nación que menos le conozca sea aquella que se honra con darle el nombre de hijo. Apenas si poseemos una colección incompleta de sus obras; su texto, oscurecido por copistas sin criterio y cómicos ignorantes, alterado por las exigencias de los tiempos y de las circunstancias, y viciado por impresores mercaderes, ajenos á todo interés literario, espera aún un nuevo y supremo esfuerzo de los hombres ilustrados, que levante ese monumento, el único digno y verdaderamente inmortal que á su memoria debiéramos consagrarle.

Pero, no lo dudemos; ese día llegará. La Era del despertar se acerca. La España, bañada por las corrientes civilizadoras del progreso, minada en su base por el irresistible empuje que transforma las Sociedades, llevando en su seno el germen de esa nueva vida, que encierra las esperanzas del porvenir, aunque luchando aún con las ligaduras que la encadenan á un nefasto pasado, tiende sus brazos á la ciencia, á la razón y á la libertad, é inaugura con esta fiesta conmemorativa el reinado moral de la inteligencia.

Si, señores.

Ante esa inmensa explosión del sentimiento nacional, enmudecen los gritos de la reacción, la ignorancia retrocede, y las infecundas teorías de otros siglos desaparecen avergonzadas, dejando libre el paso al torrente invasor del movimiento moderno. Ya no hay valla para el pensamiento; el águila puede mirar al Sol, y cernirse en esa atmósfera de azul y oro, donde aspira á entrever la luz divina de la verdad absoluta.

Gloria á Calderon, que abre con su glorioso nombre la aurora de ese nuevo día. Gloria á Calderon que inicia ese movimiento civilizador. Gloria á la Nación insigne que triunfa del pasado y mira sin temor al porvenir, rindiendo culto á la inteligencia, reflejo de Dios en la tierra.

EN EL CENTENARIO DEL INSIGNE DRAMÁTICO
DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Al fin España despierta
Del letargo en que yacía,
Al fin, tras larga a'onia,
Una voz llamó á su puerta.
Sobre la tumba desierta
De funerario panteon
Alza sonora cancion.
Versos y flores derrama,
Y con voz potente clama:
¡Alzáos ya, Calderon!

Tu nombre el tiempo no empaña:
Has muerto y tu génio vive,
Con letras de oro lo escribe
En sus anales España.
Si nuestro acento te extraña,
Si hoy, tras un tiempo perdido,
Llegan á tu muerto oido
Las palabras de los hombres,
Es que vienen, no te asombres.
A sacarte del olvido.

¿Tan pequeña fué tu gloria
Que el tiempo la agigantó?...
Ciega era España y no vió
Tu grandeza que es notoria.
La páginas de la historia
Abren en esta ocasion
Y llenos de admiracion
Gritan, con tenaz empeño:
La muerte es tan sólo un sueño
de Don Pedro Calderon.

Vive, pues vive la idea
Que al alma produce goces,
Latente en *Secreto á voces*
y *Alcalde de Zalamea*.
Sol que fúlgido chispea
Vida y calor dando está;
Si ha muerto sueño será
Ese letargo profundo,
Que su memoria en el mundo
No ha muerto ni morirá.

ISIDRO BRITO.

AL INSIGNE DRAMÁTICO ESPAÑOL
DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

¿Por quién suenan de la Iglesia
Los cantos sacerdotales,
Y las campanas voltean,
Y las liras de los vates
Vibran sus doradas cuerdas
Y entonan tristes cantares?
¿Por quién se ostentan gallardos
Los colores nacionales,
Desde la humilde vivienda
Hasta los régios alcázares?
¿Por quién el clarín agudo
Puebla de acentos el aire,
Como si á guerra tocára
O cual si á gloria tocase?
¿Por quién las músicas vierten,
En desbordados raudales,
Esa profusion de notas,
Que cuando van ensanchándose,
En cascadas de armonía
Parece que al suelo caen?
¿Por qué los cañones suenan?
¿A quién la fiesta se hace?
¿Es por ventura á un tirano
De esos que vierten la sangre
Por su capricho, á torrentes,
Y por su ambición, á mares:
De esos que borran fronteras
Y á saco por las ciudades,
Coronados bandoleros,
Desdichas y luto esparcen
Por fundar instituciones
Que el pueblo vuelca más tarde?
¿O es quizás á un usurero,
Que á costa de iniquidades,
Con el trabajo del pobre
Y los dispendios del grande,
Llegó á fijar el camino
De la fortuna inconstante?
Nó. Es al génio peregrino
Que á través de las edades
Verá su nombre esculpido
En oro, mármol y jaspes.
Al que rompiendo los moldes
Del pasado, como Shakespeare,
En su mente poderosa
Forjó nuevas sociedades,
Nuevos tipos, nueva idea,
Y á las ficciones del arte
Supo dar tal colorido,

Brillo tanto, tanto esmalte,
 Que apenas si se distingue
 La realidad de la imágen.
 Al autor *del Segismundo*;
 Al creador *de aquel Alcalde*
 Impecable en el honor
 Y en la justicia implacable.
 Al escritor subjetivo,
 Al observador constante,
 Al coloso de la escena,
 Al hablista incomparable;
 Al que mirado atrevido
 El descompuesto cadáver
 De la dramática escena,
 Nuevo Jesús, dijo: «álzate »
 Y el Lázaro revivido
 Aún permanece inmutable
 Como la enhiesta montaña,
 Como la altiva pirámide,
 Como la encumbrada roca.
 Como la historia gigante.....

Por ese, la Iglesia entona
 Sus cantos sacerdotales
 Y las campanas voltean
 Y las liras de los vates
 Vibran sus cuerdas de oro
 Y entonan tristes cantares.
 Por él, gallardos se ostentan
 Los colores nacionales
 Y los agudos clarines
 Pueblan de acentos el aire.
 Por él, las músicas lanzan
 En desbordados raudales,
 Las cascadas de armonía
 Que en hebras de notas caen.
 Por él, los cañones truenan:
 Por él, la fiesta se hace,
 Que no en vano es Calderon
 El ingenio más notable
 De cuantos en el Teatro
 Lucieron sus facultades.

Por eso su nombre insigne
 Permanecerá inmutable
 Como la enhiesta montaña,
 Como la altiva pirámide,
 Como la encumbrada roca,
 Como la historia gigante.

EMILIO A. DE CUETO.

25 de Mayo de 1881.

EN EL SEGUNDO CENTENARIO

DE

CALDERON.

Á LA POESIA.

De siderales mundos
 Onda sonora
 Eres tú, POETA,
 La voz armónica;
 Fuente insondable
 Dónde beben las almas
 Sus ideales.

Torrente desbordado
 De melodía,
 Voluptuosa oleada
 De dulces rimas,
 Eres la nota
 A cuya voz potente
 La idea brota.

Eres el misterioso
 Grito del alma,
 Mensajera paloma
 De blancas alas,
 Voz que resuena
 Cual Sibila que anuncia
 Lejanas tierras.

Melodiosa cascada
 De alegres trovas,
 Aurora esplendorosa
 Que el mar colora:
 Eres la hoguera
 Que alumbra el horizonte
 De las ideas.

Tus armoniosos cantos,
 Que el aire pueblan,
 Van dejando á su paso
 Divina estela,
 Huella de fuego
 Por dó las almas puras
 Llegan al Cielo.

Cuando la idea surge
 Hija del génio,
 En formas se revela
 De ardientes versos,

Y se desata
En ondas chispeantes
De ardiente lava.
Cual rayo que desciende
De la alta esfera,
Y en su curso ilumina
Cielos y Tierra,
Y vá en su marcha
Ancho surco dejando
Por donde pasa.
Así atraviesa el mundo
Radiante el génio,
Rasgando densas sombras
Con sus destellos,
Celeste faro
Que la conciencia alumbra
Del ser humano.
Dios le prestó la fuerza
Que atrae los Soles,
Para arrastrar consigo
Los corazones,
Fuerza divina,
Que á los hombres impulsa
Y al bien les guía.
Dios le prestó el acento
De los querubes,
Cánticos de alabanzas
Que al Cielo suben,
Y que estremecen
A los órbes que giran
Sobre sus ejes.
Él le ha prestado el fuego
Que arde en las venas
De esos séres que animan
Otras esferas,
Y son sus versos
De esos cantos divinos
El débil eco.
Dios hizo á los poetas
Reyes del alma,
Y circundó sus frentes
De ardiente llama,
Pura aureola
Cuyos brillantes rayos
Son su corona.
A su paso se inclinan
Reyes y Damas,

Cegados por el brillo
 De su palabra,
 Palabra hermosa,
 Que en el alma despierta
 Vibrantes notas.
 Palabra que conmueve
 Y al mundo arrastra
 Por las anchas corrientes
 De libres áuras,
 Dó se respira
 De universal progreso
 Las dulces brisas.
 Voz que del ángel toma
 Sus inflexiones,
 Y por heroicas sendas
 Lleva á los hombres,
 Arpa divina,
 A cuya voz los ídolos
 Su frente inclinan.
 Salve, celeste Diosa
 De casto seno,
 Mágica POESÍA
 Don de los Cielos,
 Tú eres el signo
 Que vá guiando á las almas
 A su destino.
 Tú al proscrito recuerdas
 Sus pátrios lares,
 Y á los vencidos pueblos
 Sus libertades,
 ¡Canto sublime
 Que las cadenas rompes
 De los que gimen!
 Tú de los desgraciados
 Las tristes lágrimas
 Vás condensando en perlas
 Para enjuagarlas,
 Y las devuelves
 Convertidas en versos
 Sobre sus sienas.
 Tú recuerdas al hombre
 Su origen puro,
 Y al espíritu indicas
 Celestes rumbos,
 Porque es tu acento
 La esencia inmaculada
 Del pensamiento.
 En tus alas azules

Que al Cielo elevas,
 Van buscando las almas,
 Otras riberas,
 Léjos del fango
 En que la especie humana
 Vive llorando.

Salve, divino arcángel,
 Hermoso y puro
 Que con tu voz anuncias
 Mejores mundos,
 Ilas que tus brazos
 Para los hombres sean
 Estrechos lazos.

Llévalos á la altura
 Donde se aspira
 El áura embalsamada
 De nueva vida,
 Y adonde llega
 El cadencioso giro
 De las esferas.

Llévalos á la pátria
 Soñada y pura,
 En que dejan las almas
 Sus envolturas,
 Celeste asilo,
 Dónde moran los seres
 Que hemos perdido.

Tú de los mundos eres
 Onda sonora,
 Y tú eres de los Cielos
 La voz armónica;
 ¡Fuente insondable,
 Donde las almas beben
 Sus ideales!

AGUSTIN MILLARES.

Las Palmas 25 de Mayo de 1881.

LA INSPIRACION.

EN EL 2.º CENTENARIO DE CALDERON DE LA BARCA.

Divina inspiracion, destello santo,
 Preciosa luz del cielo descendida,
 Venturosa deidad, sublime encanto
 Del triste corazon, del alma vida:

Rayo creador, fecundo,
 De mágica potencia,
 Que brotar hizo de la nada un mundo
 Y de un soplo formó la inteligencia.
 Antes del mundo ser, ya era en la mente
 Del Supremo Arquitecto, cuya mano
 De estrellas pobló el éter refulgente,
 Iluminando del mortal la frente
 Con el fuego del núnmen soberano:
 Y exaltada se vió la fantasía,
 Y sonó del Profeta el arpa de oro
 Modulando esa dulce melodía
 Que imita el canto del celeste coro.
 ¡Cuántos prodigios en la edad risueña
 De los tiernos amores venturosos
 En placer inspirada el alma sueña!
 ¡Cuántas gratas delicias, cuántos gozos
 Cantados en endechas seductoras
 Que el virgen corazón de la inocente
 Con viva llama de placer hechiza!
 Rápidas pasan del amor las horas,
 Que el cariño elocuente
 Al corazón parece que electriza
 Con sensaciones que el afecto crea;
 Y el cielo la materia diviniza,
 Y el hálito de Dios nos dá la idea.
 Cuando en la edad madura
 El cano invierno con su mano fría
 Toca en el corazón, y el desencanto
 Sucede á la ventura;
 Cuando se acerca el día
 De la vejez traidora;
 Sólo endulza el quebranto
 La inspiración ardiente;
 Que también la vejez tiene su encanto
 Y debajo la nieve, bullidora
 La llama del volcán bramar se siente.
 ¡Divina inspiración! las emociones
 En que el hombre se goza y se extasia,
 Esas gratas y bellas ilusiones
 Puras como la luz del claro día,
 Son de la vida embriagadora esencia;
 Esencia de la gloria más preciada
 Que al alma purifica,
 Que embalsama la humana inteligencia,
 Cuando por Dios de súbito inspirada
 Con su mismo poder se identifica
 Mil mundos produciendo de la nada.
 Ya rugen tempestuosa cual torrente
 Que desciende veloz por la montaña;
 Ya suave se desliza como fuente
 Que lame la humildísima cabaña;
 Ya modula canciones de tristeza,
 Ya anega el corazón en la alegría,
 Ya canta del cariño la ternura,
 Ya imita de la muerte la agonía;

Ya de la guerra pinta los horrores,
 Ya de la paz tranquila y venturosa
 Nos brinda los bellisimos fulgores;
 Ya en notas de melódica corriente
 Se eleva majestuosa
 Cual suavísimo ambiente
 En bellas caprichosas espirales
 Hasta las altas nubes,
 Cual si fueran sus mágicos raudales
 A dar inspiracion á los querubens.

Ella le diera á Ossian, Virgilio, Horacio,
 La entonacion sublime
 Que en Mántua resonó, sonó en el Lacio;
 Al pensamiento soberano imprime
 De la pasion arrobador acento,
 De la belleza el suave colorido,
 Del alma el encantado movimiento
 Del corazon el rápido latido.

Ella dió á Rafaél la fantasia
 Del valiente pincel, ella á natura
 Los secretos pidió de su armonía.
 Los colores tomó de su pintura;
 El encanto imitó de su belleza,
 El númen le robó de su poesia;
 Y tal vez en su triunfo soberano
 Consiga conquistar con su grandeza
 Del mismo cielo el misterioso arcano.

Ella inspiró á Mozart, prodigó gloria
 Al rey que fué de la española escena,
 Al que fué de los bardos el monarca,
 Al que inmortal laurel brinda la historia,
 A aquel que el mundo con su nombre llena,
 Y el orbe entero con su fama abarca.
 A Calderon insigne, cuyo ingenio
 Fecundo, sobrehumano,
 Es fuente del saber, en donde el genio
 Bebe la sávia del progreso humano.

Hoy que aquí nos congrega el llamamiento
 De la patria querida, hoy que la idea
 Nos confunde en un solo pensamiento
 Y en dos siglos de gloria se recrea;
 Dejad que yo tambien humilde añada
 Una modesta flor á esa corona
 Al recuerdo de un héroe destinada.
 Sólo mi buena voluntad la abona....
 Dejadla, que ignorada,
 Tal vez torne á vivir con el rocío
 De tanta flor preciada
 La pobre flor del pensamiento mio.

Ha poco que el destino venturoso
 Llevóme á visitar el mausoleo
 Del poeta inmortal, llanto abundoso
 Humedeció los ojos del deseo;
 Y al contemplar la piedra que sepulta
 Tanta gloria perdida,
 Tanta grandeza que su seno oculta;

La vida es sueño, dije, el sueño es vida;
Pues si el vate al vivir, vive soñando;
De sus cenizas que la losa encierra
Nace el genio que glorias vá cantando
Y en la estrechez no cabe de la tierra.
Dejad que el corazon con noble orgullo,
Con entusiasmo ardiente,
Se embriague en patrio amor, y al blando arrullo
De esa expresion del alma que elocuente
Se escucha por do quiera.
Cantemos del poeta la memoria.
Calderon de la Barca español era,
Y á España pertenece tanta gloria.

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

Las Palmas de Gran-Canaria, Mayo 25 de 1881.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SEMINARISTA, ALUMNO DE LA CLASE DE
RETÓRICA Y POÉTICA, DON SANTIAGO SOSA, EN EL ACTO SOLEMNE
DE LA DISTRIBUCION DE UN DIPLOMA-RECUERDO DE CALDERÓN
DE LA BARCA Á TODOS LOS ALUMNOS DE LOS ESTABLECIMIENTOS
DE ENSEÑANZA, EL DÍA 26 DE MAYO DE 1881.

Excmo. Señor:

El Seminario Conciliar de Las Palmas concurre hoy, lleno de júbilo, henchido de gozo, á esta festividad patriótica, cuyo objeto es conmemorar el 2.º centenario del tránsito á mejor vida del insigne dramaturgo, del egrégio poeta D. Pedro Calderon de la Barca. Es más, el Seminario Conciliar, el establecimiento literario más antiguo de las Canarias, foco esplendoroso de luz, que por más de una centuria ha irradiado sobre las inteligencias, considera como un deber sagrado el tomar parte, siquiera sea secundaria, en este fáusto acontecimiento, que tanto dice de la Ciudad de Las Palmas.

El pueblo que honra á sus grandes hombres, más que á ellos se honra á sí mismo; porque trayendo á la memoria las pasadas grandezas, dá testimonio de que vive, de que tiene conciencia de sí mismo, de que aún inflaman su corazón elevadas aspiraciones, nobles sentimientos, y de que aún le alienta la esperanza de reconquistar la antigua gloria. El pueblo que se acuerda de dirigir una mirada á los astros de primera magnitud, que brillan en el cielo hermoso de la patria literatura, ese pueblo progresa, avanza, corre á su felicidad, porque haciendo provechosas comparaciones entre lo que es y lo que fué, cobra nuevo aliento para no degenerar, y hace esfuerzos sobrehumanos para nunca desmentirse á sí mismo. Así como la nación que echa en olvido sus grandezas, sus héroes y

sus tradiciones se envilece, se anonada, se precipita en su destruccion y ruina. Las naciones, lo mismo que las familias, se desarrollan, viven y lozanean, al par que por su propia virtud, por la influencia de las tradiciones, que les dan la conciencia de su identidad al través de las edades, no pudiendo lanzarse hácia lo futuro sino al impulso de fuerzas ocultas en lo pasado. La tradicion es necesaria al progreso. Por medio de ella se forman las grandes razas que marcan el paso á la humanidad. ¿Qué seria del progreso de una nacion si por tener que comenzar incesantemente rompiese á todas horas la cadena de oro de sus tradiciones, y apartase la vista de los hombres que descuellan en las páginas de su historia? No seria un acrecentamiento, sino un fraccionamiento; no seria la continuidad del sér y del desarrollo de la vida, sino la continuidad de la destruccion, la continuidad de la muerte. Caminaria devorando sus propios engendros, ó mejor dicho, se devoraria á sí propio al perder el verdadero sentimiento de su grandeza. A los pueblos lo mismo que á los individuos importa mucho el precepto de los antiguos el *nosce te ipsum*. El pueblo que ignora su historia no se conoce á sí mismo, vive en un continuo presente, en una perpétua infancia desprovisto de la fuerza misteriosa que vivifica y rejuvenece á las sociedades. Es, pues, deber de toda nacion, de todo cuerpo social conocer las glorias de su pasado, para hacerse digno de él, para cimentar sobre él su porvenir: deber tanto más sagrado para un pueblo, para una corporacion, cuanto más grandes y gloriosos hayan sido en el mundo esta corporacion, este pueblo, como á España sucede.

Por eso he dicho, Excmo. Señor, que el Seminario Conciliar de Canarias se considera en el grato deber de consagrar un recuerdo público y solemne á la memoria del esclarecido escritor, Calderon de la Barca, colosal figura que compendia las grandezas de la historia pátria en el siglo XVII.

El Seminario Conciliar, como español, admira en él al bravo soldado, al guerrero intrépido, que no dudó derramar generosamente su sangre en defensa de la madre comun; como amante de las bellas letras, tributa respetuoso culto al dramático sin par, á quien España debe mayores victorias que á los ejércitos de Carlos V, y por quien la Europa entera no se aver-

genczó de aprender nuestra hermosa lengua, para recibir lecciones del teatro español, del cual por mucho tiempo fué servil imitadora. Por último, como plantel de jóvenes que aspiran al sacerdocio (y esta es la razón potísima de nuestro entusiasmo) venera en Calderon al virtuoso sacerdote, honra y prez de la Iglesia de España, tan fecunda en sabios y santos, é inclina absorto la frente ante aquel simpático genio que supo juntar en amigable consorcio las armas, las letras y la religion.

Yo, pues, en nombre de todos mis compañeros, alabo y bendigo este día feliz, y protesto que de hoy para siempre queda grabado en nuestros corazones como monumento perpétuo de amor, de admiracion y de entusiasmo al intrépido guerrero, al insigne vate y al virtuoso sacerdote, por quien España voló en alas de la fama á la cumbre de la gloria. De hoy más tendremos fijos los ojos en aquel sol brillante de la patria literatura, para seguirle, aunque sea de lejos, y de seguro no podrá ménos de admirarnos quien reconozca en él nuestra noble ascendencia.—HE DICHO.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SR. D. EUFEMIANO JURADO Y DOMINGUEZ,
PRESIDENTE DE LA JUNTA ORGANIZADORA DEL
CENTENARIO DE CALDERON.

SEÑORES:

De cuantos medios pudieran ocurrir á la imaginacion más entusiasta por consagrar un recuerdo honorífico al más esclarecido ingenio, al inmortal Calderon, ninguno tan grande, tan sublime ni tan conmovedor como el brillante acto que acabamos de celebrar. ¡Ved ese inmenso concurso contemplando enajenado de placer este grandioso espectáculo! La infancia, esa edad de oro, dichosa edad que por la pureza del alma y la ingenuidad del corazón asemeja á los niños con los ángeles, nos atrae con fuerza magnética, con irresistible simpatía, y produce en nosotros tan caros afectos, emociones tan dulces que todos sentimos, pero que ninguno puede explicar. Para ello no hay elocuencia bastante, y mucho ménos podría tenerla yo.

Nuestra muy noble ciudad de Las Palmas, antigua capital de todas las islas Canarias, y á la que también sin jactancia podemos llamar cuna de los estudios y de la ilustracion del Archipiélago, desde que por los medios de aquella época se incorporó á la Corona de Castilla, bien puede vanagloriarse y hasta enorgullirse de la solicitud y el esmero que siempre ha consagrado á la enseñanza de la niñez y de la juventud, comprendiendo que del saber y la ilustracion dependen la grandeza de los pueblos y el porvenir de la patria. Dignas son, pues, de nuestros más sinceros plácemes las autoridades y corporaciones que en todas

épocas han dedicado su preferente atención á este ramo, el más importante de cuantos pudieran estar sometidos á su inspeccion y vigilancia. De unos en otros se ha venido sucediendo este noble encargo, este noble ejemplo; y hoy la Excm. Municipalidad y la Ilustre Junta local de instruccion pública recojen el ópimo fruto de sus constantes afanes, con la indecible satisfaccion que deben experimentar, presentando á la consideracion de todos sus conciudadanos el brillante estado de la enseñanza en nuestro querido país.

Igual honorifica mencion debo hacer de los distinguidos é ilustrados Rectores, Directores y Catedráticos del Seminario Conciliar, Institutos, Escuela normal y Colegios de ambos sexos que tanto honran nuestra poblacion, así por el buen régimen interior que en ellos se observa, como por los acreditados adelantos del gran número de sus alumnos.

Y vosotros, beneméritos profesores públicos y privados de la instruccion primaria de ambos sexos, vosotros que ejercéis la mision más digna y más importante de cuantas nos son conocidas, pues que la primera educacion es indudablemente la base principal de todas las virtudes en los individuos, las familias y los pueblos, continuad en la noble tarea que os habeis impuesto, con el interés y el esmero á que se deben esos adelantos tan satisfactoriamente obtenidos, y por los que mereceis las más entusiasmadas felicitaciones, que yo me complazco en tributaros, tambien en nombre de todos nuestros compatriotas. Pero, tened siempre presente que si grande y sublime es la mision de los que han consagrado su vida al santo ministerio de la enseñanza de la niñez y la juventud, esa misma sublimidad y grandeza llevan envueltas en sí una inmensa responsabilidad. No olvideis nunca que sois los depositarios de la confianza de los padres que os entregan sus hijos, esas prendas las más queridas de su alma, para que, educándolos, instruyéndolos bajo los principios de la más sana moral, forméis de ellos seres virtuosos, ciudadanos probos y honrados que en las artes ó carreras profe-

sionales á que se dediquen y ejerzan, sean por sus méritos y por sus virtudes honra de la patria: separables, con sumo cuidado, así del escollo de las exageraciones y la impiedad como del precipicio de la supersticion y el fanatismo. Por estos medios habréis correspondido á esa confianza que tanto os enaltece, y disfrutareis de la inmensa satisfaccion que debe produciros el haber cumplido bien y fielmente las más sagradas obligaciones de vuestro importante ministerio. Feliz el día en que á la sombra de cada ermita, bajo el árbol del caserío y al amparo de cada choza, surja un colegio, nazca una escuela ó exista un maestro; pues sólo entonces alcanzará el ciudadano la plena conciencia de su personalidad, y también la completa posesion de todos sus derechos.

Señores: En las continuas evoluciones de la humanidad, á unas generaciones suceden otras. Nosotros, los que tocamos al ocaso de la vida, al ceder el puesto á esa juventud estudiosa, esperanza de la patria, llevaremos el dulce consuelo de que por su cultura é ilustracion atenderá constantemente al progreso y fomento de los intereses intelectuales, morales y materiales que constituyen la base del bienestar y de la civilizacion de los pueblos. Felicitémonos, pues, por esta garantía, cualquiera sea la parte que nos quepa en esa obra de tan inmensos resultados. Felicitemos á esa juventud que con tanto entusiasmo se dedica al estudio, por medio del cual se forman los grandes hombres en todos los ramos del saber humano. Felicitemos á los padres que han comprendido que el saber y la ilustracion es el capital más grande que pueden legar á sus hijos; y con especialidad, á esos padres pobres que, faltos de recursos, los educan é instruyen á costa de muchos y muy grandes sacrificios.

De aquí, pues, la conciencia de ese divino y misterioso lazo que une al hombre con el cielo; de aquí, el conocimiento de los deberes del ciudadano; y de aquí, el santo amor á la patria que nos ha dado el ser, y el contante deseo de volver por su honra, su dignidad, sus intereses, sus fueros y sus derechos.

¡Benditos sean los que, pudiendo, hagan la felicidad de su madre patria! Sí, Señores: los que hagan á la patria libre é independiente, ¡benditos sean!

Queridos alumnos y beneméritos profesores: yo os doy la más cordial enhorabuena, y también las más expresivas gracias, en nombre de todas las respetables autoridades y corporaciones aquí presentes, por el brillante concurso que os habeis servido prestar á esta memorable solemnidad. Que el sentimiento del patriotismo encienda por siempre vuestros corazones y el de todos los Canarios, y que la justicia del Cielo brille sobre nuestra querida patria.—HE DICHO.

H I M N O

CANTADO POR LOS ALUMNOS DE LOS ESTABLECIMIENTOS

DE ENSEÑANZA DE ESTA CIUDAD.

MÚSICA DEL SR. D. BERNARDINO VALLE.

C O R O .

*Gloria, gloria al ilustre poeta;
Al divino, inmortal Calderon:
Glorias mil al dramático insigne
Honra y prez de la Ibera nacion.*

ESTROFA 1.^a

Hoy que lloran las Musas su muerte
Y la España le erige un altar,
Hasta el cielo su nombre elevemos
Que allí mora su fama inmortal.
Venid todos y alegres cantemos;
Que si el bardo este mundo dejó,
Siendo un sueño la vida, muriendo
A otra vida feliz despertó.

ESTROFA 2.^a

Son sus dramas esencia preciosa
Que los siglos sin fin guardarán;
Y en sus versos se vé la armonia
Cual cascadas de perlas brotar.
Siempre tuvo su mágica lira
Bellas notas que dar á su Dios;
Siempre tuvo sublimes acentos
Que del alma inspirado arrancó.

ESTROFA 3.^a

Salve, salve, divino poeta,
De la cruz y la espada adalid,
Hoy que á España tu nombre da gloria
Hoy España se estima feliz.
Y Canaria á tu fama entreteje
Mil coronas que ciñan tu sien,
Que en la patria del noble Cairasco
Siempre verde se ostenta el laurel.

ACTA

CONMEMORATIVA DE LOS SOLEMNES FESTEJOS
 CON QUE LA CIUDAD DE LAS PALMAS HA CELEBRADO EL
 SEGUNDO CENTENARIO DEL FALLECIMIENTO DE
 D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

En la Ciudad de Las Palmas de Gran-Canaria, á 27 de Mayo de 1881, reunidos en los salones del Ateneo, los Señores que constituyen la Junta Organizadora de los actos públicos con que esta Poblacion ha conmemorado el segundo Centenario del fallecimiento del insigne poeta dramático D. Pedro Calderon de la Barca, cuya Junta la componen los Sres. D. Vicente Martin Velasco y D. Antonio Jimenez, en representacion del Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas; D. Juan Melian y Caballero y D. Santiago V. Ramirez Rocha, por la Sociedad Económica; D. Antonio Lopez Botas y D. Cornelio Diaz, por la Prensa; D. Emilio Alvarez de Cueto y D. José Monzon y Castro, por el Gabinete Literario; D. Rafael Millares y D. Vicente Diaz Ramirez, por el Casino de Instruccion y Recreo; D. Diego Mesa de Leon y D. Dionisio Martin por la Sociedad Filarmónica; D. Agustín Millares y D. José Champ-saur y Sicilia, por el Museo Canario; y D. Eufemiano Jurado y Dominguez y D. Ambrosio Hurtado de Mendoza, por el Ateneo científico y literario, *acordaron* levantar esta acta para perpetuar de una manera auténtica y solemne los actos públicos con que Las Palmas, y en su nombre esta Junta, se ha asociado á sus hermanas de la Península, á fin de elevar un recuerdo de respetuosa admiracion al egrégio poeta, honor y gloria de la literatura patria. En su consecuencia, llevándolo á efecto, hacen constar: Que constituida esta Junta por iniciativa de la Sociedad *El Ateneo*, de la manera que se deja expuesto, nombró por su Presidente, al que lo es de la misma, Sr. D. Eufemiano Jurado y Dominguez; de Vice-Presidentes, á los Sres. D. Juan Melian y Caballero y D. Diego Mesa de Leon; y de Secretarios á los Sres. D. Ambrosio Hurtado de Mendoza y D. Vicente Diaz Ramirez; y despues de varias reuniones preliminares, organizó, publicó y circuló el Programa general de las fiestas, con arreglo al cual se han llevado éstas á efecto en los dias 24, 25 y 26 de este mes, en la forma que á continuacion se reseña:

La Sociedad *El Museo Canario*, creada en esta Poblacion con el especial objeto de favorecer y estimular el estudio de las ciencias naturales y antropológicas, y que ha llegado á reunir en poco tiempo en sus vastos y ricos salones una extensa y variada

coleccion de ejemplares de la fauna y flora del Archipiélago, de sus conchas, lavas y rocas, agrupando en un centro único los restos de nuestras antigüedades Canarias, para que puedan ser estudiadas con mayor facilidad, celebraba el día 24 el primer año de su instalacion oficial, y asociándose por una inspiracion feliz á las fiestas del Centenario, dedicó su velada al genio inmortal, que en aquel dia se principiaba á solemnizar.

El teatro de Cairaseo, sitio elegido por la Junta para que tuviesen lugar en él los actos literarios acordados, se hallaba decorado espléndidamente é iluminado con multitud de luces. Levantábase en el fondo del escenario el retrato de Calderon, obra del jóven Pintor D. Manuel Gonzalez Avilés, destacándose el cuadro en medio de un rico pabellon de cortinajes, coronas y flores.

Por todas partes espejos, alfombras, jarrones y ricos candelabros llenaban el salon; las flores y los verdes ramos embalsamaban el aire; y de los antepechos de los palcos y galerias, proscenio y costados del escenario, colgaban tarjetones orlados de coronas de laurel, con los nombres de las principales comedias y dramas del eminente escritor, y fechas de hechos memorables de su vida, de cuyas coronas pendian corbatas con los colores nacionales.

Pasaba de mil el número de personas que habian acudido aquella noche á la Velada, asistiendo de rigurosa etiqueta todas las que ocupaban las butacas, plateas y palcos, y presidiendo el acto el Sr. Subgobernador del Distrito, acompañado de una Comision del Excmo. Ayuntamiento y de las principales Autoridades invitadas.

En el palco escénico, convertido en elegantísimo salon, al que daba acceso una escalinata circular, cuyos peldaños desaparecian entre flores y olorosos arbustos, estaba colocada la orquesta de la Sociedad Filarmónica, y á la derecha la Junta Directiva de *El Museo*.

La Velada dió principio con la Obertura de *Campanone*, magistralmente ejecutada por la Orquesta; á la cual siguió luego un elocuente discurso del digno Presidente de *El Museo*, Excmo. Sr. D. Domingo José Navarro, que versó sobre el Patriotismo, y en el que su ilustrado autor recordó los actos gloriosos que esta Ciudad ha realizado siempre, en defensa de sus derechos, conservando el primer lugar en la Provincia, y procurando seguir en su marcha el rápido movimiento civilizador del siglo.

Despues de este notable discurso, leyó una Memoria el Sr. D. Amaranto Martinez de Escobar, dignísimo Secretario General de *El Museo*, dedicada á señalar los diversos trabajos y adquisiciones de esta Sociedad, su importancia, y el valioso concurso que puede prestar su instalacion al adelanto de las ciencias en nuestras Islas, consignando al mismo tiempo algunas importantes consideraciones relacionadas con estos estudios.

Concluyó la primera parte de la velada con otro discurso que pronunció el Sr. D. Gregorio Chil y Naranjo, Director del Museo, y autor de los *Estudios Históricos y Climatológicos sobre las Islas Canarias*, cuyo discurso tuvo por objeto la hipotética existencia de la Atlántida, con arreglo al relato de Platon.

Siguió, despues de media hora de descanso, la segunda parte que empezó con la obertura del *Lago de las Hadas*, de Auber, ejecutada con maestria por la Orquesta, continuando luego con un discurso que leyó el Sr. D. Andrés Navarro y Torrens, escrito

por el ilustrado Presbítero, Licenciado D. Emiliano Martínez de Escobar, en el que su autor sostuvo la verdad científica de la creación del Génesis, combatiendo las doctrinas transformistas. Por último, el Sr. D. Agustín Millares, dió lectura á otro discurso, debido á la erudita pluma del Dr. Sr. D. Domingo Bello y Espinosa, en el que establece su autor un paralelo entre Calderon y Shakspeare, nutrido de excelente doctrina, y escrito con concienzuda crítica.

Terminó la velada con la lectura de dos poesías, una del Sr. D. Amaranto Martínez de Escobar á *La Hermana de la Caridad*, y otra *A Dios*, del Sr. D. Agustín Millares, que conmovieron al auditorio por la belleza de la forma y la elevación de sus pensamientos.

En la mañana del 25, el Seminario Conciliar de la Purísima Concepción, dando una prueba del aprecio en que tiene al genio inmortal, cuyo nombre se recordaba en aquel día, celebró en su hermosa Iglesia tres misas en sufragio del alma del poeta, invitando para ello á toda la población.

En la noche de aquel mismo día tuvo lugar en el repetido Teatro de Cairasco, el segundo de los dos actos literarios anunciados, estando el local adornado con igual ó mayor profusión de flores y luces que en la noche precedente. La plaza, fuente y monumento de Cairasco, Alameda y fróntis del Teatro se hallaban también brillantemente iluminados con farolillos de diversos colores.

La Banda de la Sociedad *Union-Filarmónica*, dirigida por el profesor Sr. D. José García de la Torre, dió principio á esta Velada, ejecutando con perfecto gusto y afinación la marcha de Tánhauser.

Leyó en seguida un Estudio crítico sobre el Teatro de Calderon el Sr. D. José de Quintana y León, recorriendo el Teatro griego y romano; y recordando los orígenes del nuestro, continuó haciendo consideraciones críticas sobre el teatro de Calderon como resumen de sus anteriores apreciaciones, dando su autor prueba de sus aficiones literarias y del conocimiento de nuestros clásicos.

A este discurso siguió una fantasía para violín de Sarasate, sobre temas del *Fausto*, ejecutada por el Sr. D. Dionisio Martín, joven é inspirado profesor en el difícil instrumento á que se dedica; acompañándole al piano el Director de la Filarmónica Sr. D. Bernardino Valle, con el acierto y precisión que acostumbra.

Dió principio la segunda parte con la obertura *El Poeta y el Aldeano*, música de Suppé, que interpretó brillantemente la orquesta; siguiendo á esta pieza un discurso del Sr. D. Agustín Millares, autor de varias obras históricas y biográficas sobre este Archipiélago, en el que expuso la importancia y significación del *Centenario*, y el brillante porvenir que esperaba á las letras y las artes en una Nación que de esta manera celebraba sus ilustraciones dramáticas, concluyendo con algunas observaciones críticas sobre el teatro de Calderon.

Ejecutóse en seguida el Soneto del drama «El Príncipe Constante» *A unas flores*, puesto en música para tiple y contralto por el Maestro Director Sr. D. Bernardino Valle, y cantado por las Sras. D.^{as} María de los Dolores Caubin y D.^a Josefa Doreste, con acompañamiento de violín y piano por los Sres. D. Dionisio Martín y el autor. La obra admirablemente sentida y delicadamente

interpretada recibió los honores de la repetición.

La tercera y última parte empezó con la brillante fantasía morisca *La Corte de Granada* del Maestro español Chapi, que desempeñó la Filarmonía con la perfección y maestría de una orquesta de profesores.

Concluyó el acto con varias composiciones poéticas que fueron leídas por el orden siguiente, en medio de los más entusiastas aplausos:

Décimas á Calderon, del Sr. D. Isidro Brito.

Improvisación humorística, del Sr. D. Carlos Massa Sanguinetti.

A Calderon, del Sr. D. Antonio J. Caracuel.

Romance al mismo poeta, del Sr. D. Emilio Alvarez de Cueto.

A la Poesía, del Sr. D. Agustín Millares.

A la Inspiración, del Sr. D. Amaranto Martínez de Escobar.

El día 26 á la una de la tarde fué el señalado para organizar en la plaza é Iglesia de San Agustín la manifestación acordada por esta Junta, á cuyo acto estaban invitados todos los Establecimientos de enseñanza pública y particulares de esta población.

Desde las doce un gentío inmenso ocupaba la extensa calle del Colegio, que ostentaba vistosos cortinajes en ventanas y balcones.

La manifestación salió á la una en punto de la Iglesia de San Agustín, ordenada y distribuida en la forma siguiente:

Marchaba á la cabeza la banda del Batallón provincial, dirigida por el profesor Sr. D. Santiago Tejera.

A continuación, y por el centro de la calle, formando apiñadas columnas, abrían la marcha las niñas de las *Hijas de María*, con palmitos en las manos, pobres que educa y viste una benéfica asociación de Señoras. A esta escuela iban sucediéndose en el mismo orden y en apretados grupos las alumnas de las escuelas públicas y particulares, y los cuatro Colegios de Srtas., llamados de la Concepción, de Santa Teresa, del Carmen y del Corazón de Jesús, con sus graciosos, variados y vistosos uniformes, ondeando todas lujosos estandartes de seda y oro, y alegres banderolas de todos colores con inscripciones alusivas á Calderon.

Seguidamente iban desfilando en el mismo orden las escuelas de niños privadas y públicas, el Colegio de San Agustín, de grato recuerdo para todos los Canarios, que llevaba una rica bandera con el retrato de Calderon pintado al óleo, y la escuela, Colegio de 2.^a enseñanza y Seminario Conciliar de la Concepción, de noble y honrosa historia en la Provincia.

Cuarenta eran las escuelas y 2,500 los alumnos que componían la imponente columna que llenaba el centro de la calle desde la plaza de San Agustín hasta la del Espíritu Santo.

Detrás de esta cívica procesión venía una espléndida carroza, donde bajo los rayos de un sol naciente y entre nubes de oro y grana aparecía el retrato de Calderon, llevando á sus pies dos genios que sostenían una corona de laurel y oro, y seis ángeles con la careta, la lira, la espada y la cruz, y dos coronas ofrecidas por el Colegio de San Agustín y la escuela pública de niñas que regenta la Sra. Profesora D.^a Josefa Matos de Castro, cuyos ángeles y genios estaban representados por ocho bellísimas niñas resplandecientes de gracia é inocencia, lujosamente ataviadas y con ricas diademas de oro y piedras preciosas en sus frentes.

Iba tirada la carroza con cordones de seda por doce jóvenes alumnos del Colegio de San Agustín, y detrás seguía el Sr. Subgobernador, una Comisión del Excmo. Ayuntamiento y otra de la

Junta del Centenario, cerrando la marcha la banda de la *Union-Filarmonica*.

En este orden desfiló la comitiva, hasta entrar por la hermosa plaza de Santa Ana, dar vuelta á su alrededor y cruzar por delante del estrado que se alzaba junto al atrio del Palacio Municipal, donde se habian colocado yá las Autoridades y Corporaciones invitadas, presididas por el mismo Sr. Subgobernador del Distrito. Segun se verificaba el desfile iban ocupando los alumnos el centro de la plaza, adornada de frondosas palmas y entoldada y llena de bancos y sillas, hasta el momento en que llegó el carro, y se detuvo frente al Estrado, haciendo alto la comitiva. Entonces cesaron los cohetes y los repiques de la Catedral, y adelantándose un jóven Seminarista, llamado D. Santiago Sosa, natural de la Villa de Agrate en esta Isla, y colocado en pié frente de la presidencia, pronunció un elocuente y entusiasta discurso, encomiando el saber, la ilustracion y el progreso, y dedicando un brillante recuerdo al Seminario y al eminente vate y sacerdote cuyo nombre se ensalzaba.

Despues de este discurso se dirigió al público el Presidente de la Junta del Centenario Sr. D. Eufemiano Jurado y Dominguez, y en otro discurso enaltecíó los beneficios de la enseñanza, tributó elogios al magisterio y á los alumnos, y dió gracias, en nombre de la Junta, á todos los que habian contribuido á la mayor solemnidad y esplendor de aquella imponente manifestacion. El Sr. D. Teófilo Fernandez pronunció tambien algunas breves y entusiastas frases referentes al acto que se conmemoraba.

Mientras se pronunciaban estos discursos, varias comisiones de la Junta repartian entre los alumnos un Diploma-recuerdo, conmemorativo del Centenario, impreso en hermoso papel cartulina, con los dos sonetos *A unas flores* y *A las Estrellas*, tomados del citado drama *El Principe Constante*.

En seguida, reunidos doseientos niños de ambos sexos pertenecientes á las diversas escuelas y colegios presentes, se formaron todos en un solo grupo junto á la Carroza, y acompañados por la banda *Union-Filarmonica*, y dirigidos por D. Bernadino Valle, cantaron un precioso himno en loor á Calderon, música del mismo Maestro, y letra de D. Agustin Millares y D. Amaranto Martinez de Escobar.

Concluido el himno, volvió á ordenarse la procesion en la misma forma con que salió de San Agustin, y recorrió las calles Nueva, Puente de Sillería, Muro, Teatro de Cairasco, donde se repitió el himno con el mismo éxito que la primera vez, calles de los Malteses, Triana, Puente de Palastro, Carnicería y San Agustin, en cuya Iglesia se disolvió por último la reunion.

En la misma noche hubo paseo y música en la Alameda, cuyo alegre sitio estaba vistosamente iluminado.

Tales han sido los actos públicos y solemnes con que la Ciudad de Las Palmas ha conmemorado el 2.º Centenario del gran poeta que es hoy honra y gloria de la Nacion española.

Esta Junta ántes de concluir su patriótica mision ha querido levantar esta acta, para hacer constar á perpetuidad los hechos que van expuestos, á fin de que sirvan de inolvidable recuerdo y de elocuente testimonio de la cultura, amor á las letras y elevado patriotismo de esta noble ciudad.

Asimismo ha acordado enviar copias autorizadas de esta acta á la Junta Central del Centenario en Madrid, Subgobierno de

este Distrito, y Sociedades que han contribuido á realizar esta solemnidad, remitiendo luego el original de la misma al Excmo. Ayuntamiento de esta poblacion para que sea custodiado en su archivo.

Tambien ha acordado se imprima esta acta en el número que el periódico EL MUSEO CANARIO consagra á la insercion de todas las composiciones leidas en las veladas de que va hecha mencion, consignando que dá al mismo tiempo publicamente las gracias á todas las Autoridades, Corporaciones, Sociedades, Establecimientos de enseñanza y personas que directa ó indirectamente hayan cooperado al mayor brillo y realce de estos patrióticos festejos.

Antes de levantarse la sesion, se dió lectura á la proposicion siguiente:

«Los que suscriben tienen la honra de proponer á la Junta del Centenario, se sirva acordar, como digno y honroso complemento de los actos celebrados en honor de D. Pedro Calderón de la Barca, la aceptacion expresa y solemne del proyecto de levantar en el solar de San Ildefonso un edificio que lleve el glorioso nombre de este insigne poeta, exclusivamente consagrado á todas las manifestaciones de la inteligencia, donde se construyan los departamentos necesarios para escuelas públicas, normal, y de comercio, Instituto local, Museo y Biblioteca, Observatorio astronómico y gran salon de actos públicos, dirigiéndose á este fin una copia de esta proposicion al Sr. Subgobernador del Distrito, para que, si lo tiene á bien, constituya una Junta bajo su presidencia, que le dé forma y vida al pensamiento, reservándonos los firmantes indicar los medios de llevar á efecto la obra, en informe razonado que evacuaremos tan pronto así se nos exija, pues estamos intimamente convencidos de que este proyecto será el monumento más grandioso que podrá elevarse en Las Palmas, y el que más honra y gloria dará ahora y en el porvenir á la Gran-Canaria —Antonio Lopez Bolas.—Santiago V. Ramirez Rocha.—Agustin Millares».

Oida esta proposicion con la satisfaccion más completa, fué sin discusion alguna aprobada, acordándose en su consecuencia trascribirla al Sr. Subgobernador á los efectos que en ella se consignan.

Leida esta acta á los Sres. concurrentes la aprueban todos y firman, de que nosotros los Secretarios certificamos.

EL PRESIDENTE.—Eufemiano Jurado y Dominguez.—Vicente Martin Velasco.—Antonio Jimenez.—Juan Melian y Caballero.—Santiago V. Ramirez Rocha.—Antonio Lopez Bolas.—Cornelio Diaz.—Emilio A. de Cueto.—José Monzon y Castro.—Rafael Millares.—Diego Mesa de Leon.—Dionisio Martin.—Agustin Millares.—José Champsaur.—SECRETARIOS.—Ambrosio Hurtado de Mendoza.—Vicente Diaz Ramirez.

EL MUSEO CANARIO.

ESTADO PRIMITIVO DEL HOMBRE. (*)

(Continuacion).

Esta induccion la confirman la arqueologia y la lingüística. Estas dos ciencias, por el estudio de los edificios y restos de construcciones, la primera; descifrando inscripciones, traduciendo textos y recogiendo, cual nueva Isis, los restos dispersos de lenguas perdidas, la segunda; han sacado de sus tumbas pueblos y civilizaciones enteras que la historia jamás habia conocido; han descubierto la huella perdida de la vida humana por un número de siglos asombroso, que constituyen un periodo inmenso, doble más dilatado que el de la cronologia positiva. De un salto la historia humana casi ha triplicado sus dominios; lo que para griegos y romanos fué asiento de fábulas y mitologias, ha recobrado para nosotros los caracteres de la realidad, y el hombre que ayer se consideraba jóven en la historia, ha envejecido de repente; si penetramos por su pasado recién descubierto, observamos que á medida que avanzamos hácia el origen de los tiempos, el número de pueblos disminuye, el espacio se estrecha, la historia se simplifica, y al término de nuestra carrera nos hallamos en cuatro centros independientes de cultura: Egipto (Valle del Nilo), Caldea (Valle del Eufrates), Bactriana (Valle del Oxus) China (Valle del Hoang-Ho): el más antiguo de estos centros es el Egipto que nos lleva de dinastia en dinastia hasta el año 5004 antes de Jesucristo, segun la cronologia de Manethon confirmada por los monumentos (1). Ocupa el segundo lugar la Caldea cuyos más antiguos reyes, conocidos por textos gráficos,

(*) Véase el número 30, pág. 166 de este tomo.

(1) Mariette-Bey, *Aperien d'U Hist. ancien d' Egypte*, p. 65, Paris, 1867.

pueden competir en antigüedad con los constructores de las Pirámides (1). Viene luego el pueblo Aria, á quien conocemos en la Bactriana antes de que empezara la emigracion de sus ramales, más allá del año 3000 antes de Jesucristo (2). El más reciente es el Chino, cuyos fastos consignados por el Tribunal de la Historia toman principio en el año 2697 (3). En esas remotísimas edades encontramos á estos pueblos en ese período de incubacion, vago, claro, oscuro, porque pasan todos al presentarse en el horizonte de la historia; mas, desde ellas á la ténue luz que nos suministran las analogías, filologías y etnografías los vislumbramos en un pasado de duracion indeterminada en que se nos aparecen en un estado sumamente bárbaro. Los griegos que en tiempo de Menes se hallaban constituidos en monarquía-feudal, con su religion, lengua, escritura y artes, sabemos que proceden del Asia, de las razas proto-semítas ó Chamítas (4), y que en un pasado, que Chabas calcula de 400 años antes de Menes, 9000 antes de Jesucristo, llegaron al Valle del Nilo en estado nómada semejante al de los actuales beduinos. La primitiva civilizacion caldea nació de la fusion de los turianes con los sumerios ó cusitas, los cuales, procedentes los primeros de la *Montaña de Oriente*, alrededores de Pamir (5), y los segundos del Hindonkaush (6) llegaron al valle del Eufrates y costas del Golfo Pérsico en época que no podemos determinar, anterior quizás al establecimiento de los egipcios en el Valle del Nilo, constituidos en tribus y apacentando sus ganados al modo

(1) Según Menant, la historia de la Caldea no empezaria hasta el año 2458 ó el 2234: según Lenormant se remontaria al año 4200. Véase Menant, *Annales des rois d' Assyrie*, p. 10 de la Introduccion, Paris, 1874, y F. Lenormant, *La Magie chez les Chaldeens*, p. 273, Paris, 1874.

(2) A. Pietet, *Les Origines Judo-europeenes*, t. III, p. 499-516, Paris, 1878.

(3) *L' Carre L' Asiem Orient*, t. I, p. 374, Paris, 1874.

(4) G. Maspero, *Hist. Anc. des peuples de l' Orient*, p. 17, Paris, 1876.

(5) F. Lenormant, *Les premieres civilizations*, t. I, p. 125, Paris, 1874.

(6) G. Maspero, *Hist. Anc.* p. 145.

de los actuales Tehondes y Mogoles (1). La noble raza de los Arias en la Bactriana contaba, en el momento de su dispersion, con un pasado asombroso, en que la vislumbramos sin ninguna de las diferencias que más adelante originaron su division en tribus, constituyendo todos sus miembros una unidad completa, un solo pueblo dedicado á la vida pastoril, dirigiendo sus vacas por las pendientes herbosas de sus montañas ó por los fértiles valles (2).

Los chinos, por último, que ya componian un Estado en tiempo de Hoangty y poseian una cultura de que nos permite formar idea la fundacion de su tribunal de historia, segun los doscientos signos figurativos de su escritura primitiva, y los anales Tong-Kien-Kangmon, aparecen, en época remotísima é indeterminada, en una situacion que merece el calificativo de salvaje más bien que de bárbara (3). De esta manera la Lingüística y la Arqueología histórica, auxiliadas por las analogías etnográficas, nos conducen por cuatro caminos diferentes á un pasado en que toda la humanidad aparece en un estado que nadie vacilará en calificar, cuando menos, de bárbaro.

Si ahora abarcamos en unidad de pensamiento este pasado, desde el año 776 antes de Jesucristo hacia arriba, y lo recorremos de un confin al otro, observamos que alrededor de aquellos cuatro centros se agrupan todos los pueblos asiáticos bajo el punto de vista de su civilizacion. Al centro egipcio se refieren principalmente los hebreos, fenicios, libios, etíopes y moradores de las costas del Golfo Árabe; al caldeo, los babilonios, susianos, asirios y mesopotamios; al Aria, los indios é iraníes; á todos tres, los medos, armenios, lidios y persas; al Chino, los mandechus, japoneses y pueblos tributarios del Imperio celeste. Observamos tambien tendencia constante en todos estos pueblos, en toda la duracion de su vida, á pa-

(1) F. Lenormant, *La Magie chez les Chaldeens*, p. 227. Paris, 1874.

(2) A. Pietet, *Les Orig. Judo emp.*, t. II, p. 518 y 519. Paris, 1879.

(3) L. Carre, *L' Ancien Orient*, t. I, p. 281 y 371-373, Paris, 1875. Véase tambien más arriba.

sar de un estado inferior de cultura á otro superior. He aquí confirmada por la experiencia la induccion que nos sugeria la marcha de la vida humana durante el periodo cronológico; ahora podemos afirmar ya, como verdad probada, definitiva, lo que antes sólo con carácter provisional nos permitia afirmar el procedimiento inductivo, esto es, que la civilizacion media de los pueblos orientales, maestros del griego, Asiria y Egipto, está enlazada por trasnision al estado bárbaro en que hallamos á los cuatro pueblos que fueron los centros primitivos é independientes de la cultura humana: el egipcio, el caldeo, el aria y el chino.

¿Ha debido ser la barbarie el estado primitivo de la humanidad? Sin salirnos del terreno de los hechos, podemos contestar negativamente, esto es, que ha podido no serlo. La existencia de las actuales razas salvajes nos obliga á pensar, en efecto, que el hombre ha podido aparecer en un estado inferior al bárbaro, en un estado respecto al que el bárbaro sea un progreso, en un estado de salvajismo semejante, por lo menos, al de las razas actuales más inferiores. ¿Ha empezado en efecto por este estado?

La induccion se levanta aquí sobre tan ancha base que casi basta para decidir la cuestion. La experiencia de la vida humana por ese dilatadísimo periodo que nos ponen á la vista la cronología positiva, la lingüística y la arqueología, mostrándonos á la civilizacion actual salida por desarrollo del estado bárbaro, suministra firmísima base para inducir que aquel estado bárbaro es un grado de la evolucion humana, al que se elevó la humanidad desde un salvajismo primitivo, igual, cuando menos, al de las actuales razas salvajes inferiores, por un proceso de evolucion, menos activo, sin duda, irregular y más penoso probablemente, pero semejante al que observamos en nuestros días y en todo el pasado conocido. Sólo cuando la experiencia depusiera en contrario, perderia su fuerza la induccion. Mas, lejos de esto, la experiencia lo confirma.

MANUEL SALES Y FERRÉ.

(Concluirá).

EL AVELLANO COMUN
Y EL SINFITO ASPERRIMO DEL CÁUCASO.

INFORME DADO Á LA PATRIÓTICA SOCIEDAD DE AMIGOS DEL PAÍS
SOBRE EL CULTIVO DE DICHAS PLANTAS, POR EL
SR. D. JUAN MELIAN Y CABALLERO. (*)

En sesion celebrada en 11 del pasado mes de Marzo, se dió cuenta por Secretaría de dos comunicaciones dirigidas á esta Sociedad por la Económica de Santiago, fechas 12 de Enero y 1.º de Febrero del corriente año, relativas á los asuntos de que habré luego de ocuparme; y si bien en aquella sesion se acordó que ambas comunicaciones se me pasaran, para que sobre cada una diese mi dictámen; no puedo ménos de manifestar á U. S. que, causas ajenas á mi voluntad, me han impedido dar con más anticipacion el informe. Sin embargo, como los asuntos á que las comunicaciones se contraen, no son de perentorio despacho, eso más contribuye á que U. S. se sirva disimular la tardanza con que hoy vengo á evacuarlo.

La primera comunicacion se refiere al cultivo y propagacion del árbol denominado *avellano*, demostrándose en ella las utilidades que anualmente su cultivo rinde.

Aunque inútil parezca, por la razones que despues emitiré, no obstante por lo que en lo sucesivo pueda convenir, haré la descripcion de tan apreciable vegetal y de sus pingües productos.

Avellano (*corylus*): este árbol no es de mucha falla ni corpulencia: sus flores son masculinas y femeninas en un mismo pié, y aparecen en Febrero ó Marzo, se-

(*) La Sociedad Económica ha acordado la publicacion de este informe para conocimiento del público Canario, y con objeto de que las personas que gusten, puedan hacer, en vista del mismo, las observaciones que estimen oportunas.

gun los climas; y no llaman la atención, por carecer de colores brillantes: sus ramas son rectas, flexibles y numerosas, provistas de abundantes hojas en forma de corazón, agudas y dentadas, que proporcionan sombras espesas; y en su conjunto los plantíos de avellanos constituyen bosques agradables. En los terrenos á propósito, cada planta arroja muchos barbaños, que forman un espeso matorral. El fruto es una especie de nuez encerrada en una verde cúpula, y madura de Agosto á Setiembre.

Los productos que del *avellano* anualmente se recojen son: el indicado fruto, que es de un sabor agradable muy apetecido, con el cual hacen grajeas los confiteros, recubriéndolos de azúcar: sirve también en medicina para emulsiones refrigerantes.

Casi la mitad en peso del citado fruto la constituye un aceite dulce, usado para comer, para perfumería, y otras industrias; pero pronto se enrancia y aún se añade que tiene propiedades vermífugas.

La madera de este árbol toma un brillante pulimento, y además de usarse en ebanistería, se hacen, por ser muy tenaz y flexible, arcos de tonel, lo cual forma un importante ramo de comercio de rendimiento seguro: se hacen también horquillas, tutores, cañizos y cestas, platos, farteras, tazas y otros objetos.

La corteza es astringente y febrífuga; sirve para teñir con el alumbre, de color amarillo claro; y con el sulfato de hierro, color gris-oscuro: las hojas se utilizan para dar al algodón un color amarillo, y son además un abundante abono. Hay quien asegura que donde el avellano crece y se cultiva no se padecen calenturas palúdicas.

El terreno que mejor á este árbol le conviene es el arenoso-gredoso con subsuelo húmedo y calizo, que no sea sombrío, y esté en partes ventiladas. Para multiplicarse y fructificar el *avellano* no escoje zonas: las recorre todas con igual frondosidad desde las tierras costaneras hasta las elevadas montañas de 2,500 piés sobre el nivel del mar.

En Tarragona, en Astúrias y en Francia se hace el cultivo de este árbol en grande escala, así como con sus productos se hacen también en aquellos países lucrativas especulaciones comerciales.

Sensible es que en la Gran-Canaria, cuya estructura orográfica es asaz cortada por profundos barrancos

y hondos valles, aquí en donde la feracidad del terreno, la abundancia de sus aguas, y la bondad de su clima siempre primaveral; aquí en donde lozanamente vegetan y fructifican todas las diversas familias de la Flora universal, sensible es, repito, que el avellano, á pesar de su exuberante vegetacion no fructifique tambien.

En efecto, segun las indagaciones que he practicado, resulta que varios ricos propietarios de esta isla, desde el último tercio del próximo pasado siglo hasta el presente, ensayaron el cultivo del *avellano* en sus respectivas fincas de Valsequillo, de Teror, de la Vega de San Mateo, de la de Santa Brígida, en la Angostura, en el Monte Lentiscal y en Fontanales; y si merced á sus cuidados vieron desarrollarse y crecer el *avellano* con la mayor lozanía, presentando abundante fruto, ni por una vez siquiera tuvieron los propietarios la satisfaccion de probarlo, pues todas las pepitas, encerradas cada una en su nuez, estaban arrugadas y secas, y la mayor parte de las nueces huecas sin vestigios de fructificación. Y no se crea que esto fuera en la primera edad de los árboles: se les conservó por muchos años, se practicaron injertos, y sin embargo los frutos fueron siempre vanos, por lo que los propietarios los hicieron desaparecer de las fincas, para sustituirlos con otros árboles productivos.

Notable es en verdad este resultado; y más notable todavia, sabiéndose que en las Vegas de los Mocanes, jurisdiccion de Valsequillo hay unos antiguos ejemplares de *avellano*, que todos los años, en los meses de Agosto y Setiembre, producen abundantes y sazonados frutos. Pues bien, en aquella misma hacienda, en las otras que están á sus inmediaciones y en las demás que he mencionado, se han hecho repetidas veces nuevas plantaciones, y jamás han fructificado y hasta de aquellos mismos ejemplares productivos, se han trasplantado en otras fincas y aunque nuevamente arraigaron y produjeron abundantes nueces, todas ellas estaban vacías.

Ya desde el pasado siglo, cuando el sabio historiador de las islas Canarias escribió su Diccionario de historia natural de las mismas (1), dijo que «los únicos avellanos que conozco en nuestras Canarias son las que hay en el predio de San Isidro en lo alto

(1) Viera y Clavijo, t. I, p. 83.

de Teror; pero tan bravios que su fruto es vano y abortivo».

¿Y cual será la causa de tan anómalo resultado? Yo no la sé; pero, segun mis escasos conocimientos, entiendo que si los propietarios, en vez de haber hecho almásigos con semillas de aquellos avellanos que existen en la Vega de los Mocanes, únicos que hay en la isla, ó de otras pepitas que en ella se importaran; si en vez, repito, de haber adoptado aquel sistema, se hubiera elegido el de plantar barbados, ó renovos con que aquel árbol tiende á reproducirse, quizá se habrían obtenido ejemplares tan productivos como el patron que dió las semillas. «Por ventura, dice en la misma página el citado autor, las podas, ó las limpias, ó los replantos de sus retoños no los mejorarían?»

En vista de los antecedentes que dejo expuestos, me parece que convendría muy mucho que esta Sociedad eligiera una comision de Señores socios más competentes que yo, á fin de que, estudiando científicamente esta delicada cuestion, se pueda venir en conocimiento de la causa oculta que estorba el completo desarrollo del fruto del avellano en esta isla.

La otra comunicacion de 1.º de Febrero de este año, tiene por objeto participar á esta Corporacion el haberse recientemente descubierto una planta herbácea, llamada *Sinfito aspérrimo del Cáucaso*, la cual, como forrajera, se empieza á cultivar con felices resultados, en la huerta, que para ensayos de agricultura tiene la Sociedad Económica de Santiago á su disposicion. Esta planta es muy útil para alimentar toda clase de animales, y recorre los períodos de la vegetacion con una rapidez extraordinaria, en términos que pueden hacerse seis cortes de forraje en cada año.

Para su propagacion sólo necesita una tierra ligera y de buen fondo, preparándola convenientemente con abonos y labores á propósito: se procede despues á la plantacion del tubérculo, á la distancia unos de otros de 70 centímetros, y á la profundidad de 35 á 40 centímetros, procurando que los brotes queden hácia arriba, y la parte delgada abajo. El *Sinfito* puede vivir sin riego; pero le es muy conveniente un subsuelo húmedo.

Y como esta planta es tan económica, y además

es suculento forraje para animales, por eso la Sociedad de Santiago invita á esta Corporacion, y á sus dignos socios, para que, si quieren propagarla en el país, puedan pedir los tubérculos que necesiten á la comision encargada de la huerta de ensayos agrícolas, que se facilitarán inmediatamente.

Muy importante seria la introduccion de aquella planta forrajera en esta isla, que tanto carece de las de su clase; pero como despues de la aparicion del filoxera que ha destruido gran parte de los viñedos de Europa está prohibida por R. O. la importacion de vegetales, sea cual fuese su especie en esta Provincia para librar á nuestras vides de aquel contagioso insecto, por eso creo que no puedan pedirse los tubérculos.

Sin embargo, en justo agradecimiento por esta galante oferta, y por la patriótica excitacion que la Económica de Santiago dirige á ésta para el cultivo del avellano, me parece que se está en el caso de manifestarle, no sólo los motivos que por ahora asisten á esta Corporacion para no aceptar los dos proyectos, sino tambien su reconocimiento y la grata obligacion en que, como buena hermana, queda constituida de prestarle sus servicios cuando los considere necesarios.

Las Palmas de Gran-Canaria, Abril 10 de 1881.

AGUAS MINERALES. (*)

(Conclusion).

AGUA DE GUADALUPE.

Propiedades terapéuticas por el Dr. Ch. Lasègue.

Siendo el agua de Guadalupe menos rica en cloruro sódico y en principios minerales, á excepci3n del bicarbonato sódico y de un poco más de gas que el agua de Santa Catalina, no puede llenar las mismas indicaciones terapéuticas que ésta, que, siendo estimulante, de acci3n relativamente rápida, necesitando de algunas precauciones para su uso y conviniendo más bien á los enfermos débiles que á los excitables, aquella pertenece á la clase de aguas minerales menos activas y de más fácil tolerancia.

Encontrándose en Europa varias aguas minerales que responden á las mismas indicaciones que las de Guadalupe, nos permitiremos adelantarnos á la experiencia, refiriendo á estas aguas los efectos que una larga experiencia ha demostrado en aquellas.

Dispepsias. Puede decirse que toda agua mineral alcalina, que contiene cortas porciones de bicarbonatos sódico y cálcico, y en cantidad notable ácido carbónico libre, está llamada á prestar grandes servicios en las afecciones digestivas de las primeras vías. Mientras que el agua de Santa Catalina ejerce principalmente su acci3n sobre los intestinos, ésta la ejerce sobre el estómago y los órganos que concurren á su funci3n.

(*) Véase el número 30, pág. 171 de este tomo.

Los efectos fisiológicos de esta clase de aguas son tan conocidos que diariamente las usan, á título de coadyuvantes de la digestión, las personas que gozan de salud.

Con mayoría de razón han de ser útiles en los casos en que la digestión gástrica sea más ó menos difícil, y cuando se presentan estados patológicos que se anuncian con algunos de los síntomas que caracterizan los afectos conocidos con el nombre genérico de *dispepsias*.

Las dispepsias simples, que sobrevienen á consecuencia de mal régimen alimenticio, y que se presentan con inapetencia, molestias en el estómago despues de las comidas, eructaciones ácidas, aberraciones en la alimentación, y secundariamente con vértigos, dolores de cabeza y otros síntomas nerviosos de alguna intensidad, se modificarán con el uso de dichas aguas. Estos estados morbosos, muy comunes en todos los climas, no necesitan purgantes ni modificaciones enérgicas; puesto que desarrollándose generalmente con mucha lentitud, y revistiendo tipos remitentes ó intermitentes, no ceden sino á un tratamiento no muy activo pero sostenido largo tiempo.

En las dispepsias secundarias, que sobrevienen á consecuencia de enfermedades que han perturbado la nutrición, es cuando seria útil hacer uso de las aguas de Guadalupe, como despues de las disenterias, las diarreas crónicas, las fiebres graves y las convalecencias penosas en que los enfermos repugnan los alimentos.

Los individuos atacados de gota incompleta, de cálculos y de reumatismo mal localizado, están sujetos á accidentes dispépsicos de una naturaleza especial: Cuando su constitucion se haya debilitado por accesos repetidos ó por afecciones incidentales, es necesario usar de aguas minerales estimulantes á dosis no laxantes: al contrario, al principio de estas afecciones en que los enfermos no tienen necesidad de reparar, sino de modificar las funciones del estómago, las aguas medianamente que contengan, además de los bicarbonatos, una corta cantidad de clo-

ruro sódico, son las únicas que ofrecen ventajas. Las aguas de Guadalupe llenan perfectamente estas indicaciones terapéuticas.

Afecciones hepáticas. Lo mismo sucede con las afecciones del hígado, tan frecuentes en los países cálidos, en las cuales la principal virtud de la medicación consiste en obrar con lentitud, puesto que toda reacción activa es perjudicial, y los médicos que han recomendado con más insistencia los agentes enérgicos, han concluido por renunciar á su uso y sustituirlos con modificadores menos activos. De antemano puede asegurarse que las aguas de Guadalupe prestarán las ventajas que estamos acostumbrados á obtener de las aguas que tienen la misma composición.

Hay otros estados morbosos del hígado que, aunque no constituyan enfermedades bien caracterizadas, se presentan con perturbaciones en la digestión, coincidiendo con el aumento, permanente ó momentáneo, del órgano hepático. Estos estados preceden á la litiasis biliar ó á otras afecciones esencialmente crónicas, que es preciso combatir lo más pronto posible, y que vienen acompañadas de subictericia ó de desórdenes mal definidos en la digestión duodenal.

Arenas y cálculos. Es sabido que las afecciones calculosas se modifican con el uso de las aguas que contengan los mismos principios que las de Guadalupe, siempre que no sea superior la cantidad de sustancias minerales. Contra estas afecciones conviene tomar el agua en cantidad tal que active la secreción renal sin fatigar el organismo ni causar irritaciones. El agua debe administrarse á dosis elevadas, secundando su acción por medio de baños diarios. Si por efecto del exceso de ácido carbónico libre son mal soportadas estas aguas por algunos enfermos, basta exponerlas al aire libre para reducir las proporciones de aquel y adaptarlas á las aptitudes individuales. La temperatura del agua es favorable en estos casos, ya sea que se la emplee á su temperatura ordinaria ó á algunos grados menos, aunque las

aguas muy frias sean absorbidas con más dificultad.

No hay necesidad de decir que las enfermedades de la vejiga, para las que el uso ha consagrado un tratamiento especial, experimentarán ventajosas modificaciones tanto en las que sobrevienen á consecuencia de afecciones renales, como en las que se hayan desarrollado primitivamente ó á consecuencia de lesiones del canal de la uretra.

Afecciones pulmonares. Las aguas de Guadalupe parecen poder llenar una indicación que las de Santa Catalina no alcanzarían bajo ningun concepto: hablamos de las enfermedades del aparato respiratorio.

Nos parece que serán útiles contra las laringitis congestivas de los jóvenes, en ciertas formas de bronquitis secas, con ó sin predisposicion á la tuberculosis, en los enfermos jóvenes ó irritables que no pueden tolerar la excitacion de aguas demasiado mineralizadas. Siendo calmantes por su composicion y temperatura, darán buenos resultados tomadas solas, con jarabe ó con leche, cerca ó en el mismo manantial. Puede fácilmente variarse el modo de usarlas, instalando salas de inhalacion ó absorcion, multiplicando así sus aplicaciones en las enfermedades de los órganos respiratorios.

Bajo este punto de vista, el agua de Guadalupe se colocaria en la clase de medicamentos usados contra las afecciones pulmonares crónicas, en oposicion á las aguas sulfurosas.

Estas aguas serian de una utilidad especial en la tuberculosis. En todos tiempos se ha establecido una distincion fundamental entre los tuberculosos que deben considerarse como irritables, sujetos á congestiones y á manifestaciones subinflamatorias, de aquellos que parecen deprimidos y caquéticos antes de tiempo, los cuales tienen necesidad de estimulantes continuos, sin que haya que temer ninguna reaccion considerable.

A los enfermos de la primera categoria son á los que convienen las aguas de Guadalupe, siempre que el clima de la localidad les sea favorable. En ellos

hay indicaciones que llenar en todos los períodos de la enfermedad, tanto al principio como en los estados más avanzados, es decir cuando el calor es considerable y la calentura tiende á ser intensa y continua. En el curso de las enfermedades de larga duración, pueden presentar indicaciones terapéuticas diversas, según las modificaciones que se observan en el temperamento patológico, en cuyos casos conviene no abusar de las medicaciones; y bajo este concepto las aguas poco ricas en principios mineralizadores, tienen la ventaja de prestarse á regularizar su dosis y modo de administración. La experiencia ha eliminado del tratamiento de la tuberculosis todas las aguas alcalinas enérgicas, aconsejando sólo aquellas que, aunque de la misma clase, están menos cargadas de principios minerales.

Baños.

Administradas en baños, estas aguas convienen en otra clase de enfermedades. Hemos ya indicado que las de Santa Catalina, con las cuales insistimos en compararlas, deben emplearse, tanto al interior como al exterior, contra los infartos y afecciones escrofulosas, las lesiones atónicas de la piel y las de los órganos internos ó sistema óseo.

Las aguas de Guadalupe, al contrario, servirán para combatir las afecciones cutáneas sobreagudas, que reclaman una medicación atemperante, como las erupciones irritativas á las cuales sobreexcitaría una medicación estimulante por medio de aguas demasiado ricas en minerales.

Se obtendrán igualmente buenos resultados en las enfermedades del sistema nervioso en que hay no depresión sino sobreexcitación, empleándolas en baños templados prolongados. Algunos individuos, sobre todo las mujeres, se encuentran, durante cierto período de la vida, bajo la influencia de una excitabilidad nerviosa que los aniquila, sin llegar á producir una enfermedad bien caracterizada, pero que prepara el camino á otras afecciones espasmódicas mejor definidas: en estos enfermos produce buenos

efectos el uso prolongado de los baños á una temperatura baja, sobre todos los de agua corriente. Seria fácil instalar tinas cerca de los manantiales, alimentadas por una corriente continua de agua mantenida á una temperatura constante.

Idéntica indicacion encontrarian en las hiperestesias localizadas, de naturaleza reumática ó cualquiera otra, en las neuralgias tenaces y en los dolores vagos que, en los enfermos irritables, deben tratarse por medio de baños templados, locales ó generales, ó de cortas duchas á temperatura un poco más elevada, que se exacerbarian con las aplicaciones tópicas frias á causa de la reaccion que producen.

En fin, podrán utilizarse tambien contra algunas afecciones uterinas que basta indicar, sin entrar en detalles acerca de sus numerosas variedades. Con efecto, las aguas análogas, administradas en baños ó en duchas locales, figuran entre los medios más eficaces para combatir el conjunto de lesiones que en otro tiempo se designaban con el nombre genérico de congestiones activas ó infartos del útero, ya fuesen generales ó locales, pero con la precisa condicion de que la medicacion obre lentamente y de una manera resolutiva, sin que llegue á ser estimulante.

Las mismas indicaciones presiden al tratamiento de las numerosas enfermedades de los anejos del aparato uterino ó sea de los órganos que le rodean, pues sucede con frecuencia que despues de la curacion de las flegmasias peri-uterinas, quedan restos de inflamacion que engendran en los tejidos alteraciones y flegmasias secundarias parciales, cuyas consecuencias son bien conocidas. Las aguas de Guadalupe, continuadas largo tiempo, y empleadas bajo las formas establecidas, especialmente en baños de asiento de una duracion variable, constituirán un resolutivo exento de peligro.

Debemos recordar que pudiendo esta agua trasportarse y conservarse fácilmente tomando algunas precauciones, prestará grandes servicios en las afecciones del estómago y de las vias urinarias mejor que en las enfermedades del aparato respiratorio, en las

que pueden, sin embargo, emplearse tomando la precaucion de calentarla artificialmente.

Obligado á limitarme á simples apreciaciones teóricas, faltándome la sancion de la experiencia, me he concretado á indicar la direccion que debe darse á las investigaciones sucesivas, que por incompleta é imperfecta que sea, podrá servir de punto de partida para ulteriores estudios. De cualquier modo, á juzgar de los efectos probables por la composicion de las aguas de Santa Catalina y de Guadalupe, no titubeamos en afirmar que su aplicacion médica prestará importantes servicios á los enfermos de las Islas Canarias.

J. PADILLA.

BIBLIOGRAFÍA.

Libros presentados á la Redaccion.

Ha principiado á ver la luz pública en esta Ciudad una nueva obra del Vice-presidente de nuestra Sociedad EL MUSEO CANARIO D. Agustin Millares, bajo el título de *Historia general de las islas Canarias*, donde su autor se propone reasumir en tres volúmenes todo lo más notable que sobre este Archipiélago se ha escrito hasta el dia, bajo el aspecto histórico, económico, político y social.

La circunstancia de pertenecer su autor á la redaccion de esta REVISTA, como jefe de su seccion literaria, no nos permite entrar por ahora en el exámen de los dos primeros cuadernos que ya se han publicado, y los cuales comprenden la introduccion, que es un estudio de las fuentes históricas de nuestras islas; sólo diremos que siendo tan escaso el movimiento literario de la Provincia debe siempre considerarse como un acontecimiento la publicacion de una obra que venga á aumentar nuestra bibliografía isleña.

*
**

Hemos recibido un folleto elegantemente impreso en la Habana, bajo el título de *Los criminales de Cuba y el Inspector Trujillo*.

Este inspector es D. José Trujillo y Monagas, natural de esta ciudad, y el folleto se dirige á hacer constar, despues de algunas observaciones generales sobre la criminalidad en Cuba, los eminentes servicios prestados por el jóven canario en el desempeño de su difícil cargo.

*
**

Tambien hemos recibido en esta Redaccion un ejemplar de la obra escrita por el Dr. Magne, titulada

Higiene de la vista, cuarta edicion de la traduccion en castellano, hecha por el acreditado médico oculista D. Casiano Macías y Rodriguez. La importancia de esta obra y su interés práctico se deducen de las materias que contiene. Despues de ocuparse de los sentidos en general y del sentido de la vista en particular, nos hace la anatomía del aparato ocular, de los fenómenos físicos y orgánicos de la vision; de las causas que tienden á debilitar ó á destruir la vista y del estrabismo, concluyendo con varios é interesantes consejos higiénicos relativos á los cuidados que necesita este órgano, y con un bosquejo histórico del estudio de las enfermedades de los ojos en estos tres últimos siglos. Recomendamos eficazmente la adquisicion de tan importante obra.

*
*

El ilustrado director de la *Revista de Canarias*, D. Elias Zerolo, nos ha obsequiado con un folleto, en donde ha publicado la noticia biográfica de Mr. Sabin Berthelot, que habia ya visto la luz pública en las columnas de su acreditada publicacion. Esta noticia contiene una multitud de datos curiosos é inéditos sobre el insigne escritor á quien tanto deben las Canarias, y una nota completa de las obras, memorias y opúsculos que escribió durante su larga y laboriosa existencia.

Damos las gracias á su autor por su afectuoso recuerdo, recomendando su folleto á todos los que aprecian la Historia del país.

L. R.



Á UN RAYO DE SOL.

Rayo de sol, que reflejas
 Tu luz en mi mística frente:
 ¿Qué anhelas? di: ¿solicitas
 Que mis memorias revele?
 ¿No sabes que las venturas
 En el misero mundo este,
 Son un destello engañoso
 Que, apenas nacido, muere?

¡De pasadas alegrías
 Cuánto recuerdo en tí tienes,
 Que rápidas, cual la espuma
 De despeñado torrente,
 Del tiempo en el ancho piélago
 Fueron ¡ay de mí! á perderse!

Cual hoy, que triste suspiro,
 Me acariciaste mil veces
 En las apacibles tardes,
 En que, sonriendo alegre,
 Canto plácido entonaba
 Al pie de altivos laureles,
 Por cuyo espeso ramaje
 Tu luz deslizabas ténue,
 Para sonreír de mi alma
 A la ilusion esplendente.

Tú sabes cuanto eran puros
 Mis ensueños inocentes,
 Y el afán profundo, inmenso,
 Con que tras excelsos bienes
 Mi pensamiento volaba
 En el espacio á esconderse.

Tú me has mirado á la margen
 De las bullidoras fuentes,
 En los solitarios bosques
 Do el hombre á entrar no se atreve,
 Meditar en las grandezas
 Que el mundo ve y no comprende,
 Porque su espíritu embota
 En los terrenos placeros.

Allí la luz contemplaba
 De tu disco refulgente
 Ocultarse entre las sombras,
 Que imágenes siempre fieles

Son del dolor, que las dichas
 Rápido oculta en sus pliegues.
 ¡Cuán feliz en esas horas
 Era, en que escuchaba agrestes
 Rumores que en el espacio
 Iban acordes perdiéndose,
 Como el gemido vibrante
 Del alma triste y doliente!

Yo en esos ruidos extraños,
 Que ora se van, ora vienen,
 Ayes, lágrimas, suspiros
 Escuchaba siempre, siempre...
 Ya de la flor, cuyo tallo
 Tronchaba la oruga aleve,
 Ya del ave, que inhumano
 Cazador furtivo hiere;
 Ya del árbol corpulento,
 Que al golpe del hacha muere...
 ¡Qué ellos también, cual nosotros,
 Por Dios animados séres,
 Bellezas, encanto y vida
 En un sólo instante pierden!
 ¡Cuánta inspiración sublime
 De esos cuadros se desprende!
 Parece que en esas horas
 De misterios tan solemnes
 El ángel de las tristezas
 Sus plegadas alas tiende,
 Y á unir con la creación
 Un himno de dolor viene.
 Si el mundo triste solloza
 ¡Oh sol! cuando tu luz pierde;
 ¿Qué hará el corazón del hombre,
 Cuando sus venturas cesen?..:

Tú, mañana en el espacio
 Aparecerás luciente,
 Los campos á fecundar
 Con tus destellos celestes;
 Mas ¡ay! ¿sus dichas perdidas
 Quién al alma las devuelve?

ISABEL POGGI DE LLORENTE.

LA EMILIA.

HISTORIA VULGAR DE UNOS AMORES COMO HAY MUCHOS.

I.

Corria la última quincena del mes de Junio, y ya empezaban á sentirse los rigores del estío en la Villa Coronada.

Manolito Villarreal, estudiante de tercer año de Derecho, aún permanecía en Madrid. Los exámenes del próximo Setiembre no le permitian marchar á Sevilla, su pátria, y esto le tenia en extremo molesto. Habia quedado suspenso, y tal era su mal humor, que muy pocas veces abandonara la tranquilidad monótona de su casa por concurrir á la Alhambra, á Price, ó á los Jardines del Buen-Retiro. Tan sólo permitiase bajar al Prado alguna noche en que el calor le agobiaba, y allí, veíase solo, triste, abismado al parecer por serias reflexiones. Cuando el cansancio le daba la medida de las infinitas veces que recorriera, sin darse cuenta, la distancia que media entre la fuente de Cibeles y la de Neptuno, por el lado más sombrío y más solitario, en dónde algunas elevadas acacias se bambolean sobre la calle de Tragineros, y están colocados los puestos para la venta de agua, azucarillos y aguardiente, y juegan durante las primeras horas los niños al *corro*, mientras las niñeras conversan con sus amantes, sin cuidarse gran cosa de los trastazos y caídas de los pequenuelos que sus padres les confían, tornaba á subir lentamente la calle de Alcalá ó la Carrera de San Jerónimo, y, sin más dilaciones, metíase en su casa. Estaba desconocido. Hasta su buen humor le habia abandonado.

—¡Eso de no poder ir á Sevilla, ni al Puerto, ni á Cádiz para la verbena, ni hablar á mi Julia por causa

de esos..... de la Universidad, es atroz!....—exclamaba alguna vez con dolorido acento.—¡Bien me han fastidiado!.... ¿Y qué dirá ella?... ¡Tantos meses trascurridos sin verla!.... ¡Ni en Pascuas, ni en Carnavales, ni en Ferias, según costumbre de otros años!.... ¡Pensará que la he olvidado! Razon le sobra para dejarme.....—añadía después de reflexionar un momento.—No: otro año no me volverá á suceder esto. Como Manolo que me llamo, lo prometo—dijo de pronto con energía, interrumpiendo los paseos que daba de uno á otro extremo de su reducida habitacion estudiantil, compuesta de un gabinete y una alcoba en dónde apenas hay espacio bastante para una cama y un lavabo.—Pero es preciso variar de vida; es preciso estudiar con calma desde el primero de Octubre, abandonar la cama en las frias mañanas de invierno, no concurrir tanto á cafés, teatros y bailes, porque..... siempre haré otro tanto, y para prueba basta.

En uno de estos dias, entre doce y una de la tarde, le trajo el cartero varias epístolas de la familia y amigos y la obligada de Julia. Esperaba ésta con ansia loca, porque en aquella ocasion era el más eficaz lenitivo á sus pesares; y así, no bien la hubo tomado, cuando abrió el sobre con presteza y llevó á sus labios el perfumado pliego, estampando un beso sobre el «*Queridísimo Manolo*», con que empezaba el escrito. Pero si febril era su impaciencia por conocer su contenido, muy grande fué su asombro cuando se hizo cargo de las primeras líneas, que, en estos ó parecidos términos, así decian: «Observo con disgusto que tú no piensas nada formal respecto á nuestras relaciones. Mucho te he querido, mucho te quierro aún, mucho te querré siempre, siempre... pero con gran dolor de mi alma, me veo obligada á decirte, á causa de las constantes censuras de que soy objeto por parte de toda mi familia «por sostener—dicen—relaciones con un estudiantillo sin porvenir», que mira lo qué haces, porque tú comprenderás muy bien que no estoy en el caso de perder el tiempo y las buenas proporciones que se me presentan, esperando un día y otro día á que á tí te dé la gana de ser más sério y menos calavera, pues ya tienes edad sobrada para pensar alguna cosa de provecho.. Tu carrera no se concluye nunca, ni te preocupas gran cosa del porvenir. Y si fuera esto sólo, y no me olvi-

daras, como yo procuro no olvidarte á tí á pesar de las cosas que me refieren hasta las amigas más íntimas como Consolacion, menos mal; pero ya sé que tienes ahí una novia»... Esta me faltaba. Nada: lo de todas—dijo, separando la vista del papel.—Ya empieza el capítulo de las quejas y reconvenciones, que, cuando no reconocen ningun fundamento, es sintoma de mal agüero, es presagio funesto de unas bonitas calabazas. Me lo habia tragado ya..... Aquellas frases de la carta del juéves anterior, fueron el principio de la tormenta, que, segun creo, se me ha echado encima hoy..... Continuemos... «Pepe Roca, Capitan de Artillería á quien tú conoces—¡ya lo creo, por sus calaveradas!—es un jóven simpático, rico, en muy buena posicion, está loco por mí, y vino á casa el otro dia á pedir á papá su consentimiento para casarse conmigo inmediatamente. Papá le contestó que no conocia mi voluntad, pero que por su parte aceptaba gustoso queriendo yo. Sin embargo, no me he decidido á nada hasta saber que piensas tú, que has sido siempre el preferido de mi corazon. Pero si no me contestas seriamente, ya véis... me conviene, y...»

—¡Esto es atroz!..... ¡Crea V. en una mujer; enamórese V. de ella ciegame como un animal; conságrele todos sus pensamientos, para que luego se porte de esta manera!.... Todo es farsa, vanidad..... el cariño una mentira, una frase inventada para engañar necios como yo!.... Y tantas veces como trás la reja me repetía, «tê quiero, te adoro, eres mi bien, mi cielo, no podré olvidarte nunca.....» poniendo los ojos en blanco, como sencilla doncella arrobada por el fuego de platónico amor, cuando por lo visto era la coqueta más grande que he tratado..... ¡Tarde lo he conocido!—Y sin detenerse á leer una frase más, estrujaba con demencia aquel papel entre sus manos.

Mil ideas vinieron entonces en tropel á su mente. Todas las fué desechando una por una como irreales; y cuando la ira, como viento de tempestad, cesó en sus primeros arrebatos, y la razon venciendo al instinto diera muestras de su poderosa energía, entonces algun atento observador pudo advertir que un suspiro dijo: ¡adiós, ilusiones! y una lágrima arrancada á sus ojos por el dolor, corrió un instante por su ardiente mejilla, secándola el desengaño.

Pero él no era hombre que se dejara anonadar por

contratiempos de esta naturaleza, y creyó oportuno no ocuparse ni un momento más de este asunto. Cansado de permanecer en la casa, molesto á causa del calor, frenético por aquel contratiempo, vistióse decentemente, segun antigua costumbre suya, y sin temer á los rigores del airado Febo, se lanzó sin norte ni guia, completamente abandonado al azar, por las calles de Madrid.

II.

Serian las dos y media de la tarde cuando marchaba por la calle del Arenal en direccion á la plaza de Isabel II. Con el sombrero en una mano, limpiábase con la otra el sudor de su rostro, y seguia distraido reflexionando seriamente.

De improviso, varió por completo su fisonomía: sus razones más formales vinieron á tierra, y sus pensamientos más funestos desvaneciéronse en presencia de nuevas ideas, de igual manera que las brumas del invierno á las primeras caricias de la primavera.

El, nacido bajo el poético cielo de Andalucía, en las pintorescas márgenes que el Guadalquivir baña con sus ondas, criado á su arrullo y al de las áuras perfumadas por el azahar, el jazmin y la violeta, de natural impresionable, de imaginacion ardiente, de carácter dulce aunque vário, jóven por la edad y jóven por las ilusiones, con un corazon ávido de amores y un alma henchida de esa fé ciega en prósperos destinos que más tarde la indiferencia y los contratiempos de la vida destruyen y borran como vendabal de tempestad las dunas del desierto..... él, allí donde habia una belleza que admirar, allí reconcentraba su mirada toda entera, como sus sueños, como sus esperanzas.....

—Una barbiana con ese garbo y ese trapío—segun propia expresion—roba la salud, el sueño, la tranquilidad..... ¡el alma entera!

Asi es que el brusco cambio de su semblante era el reflejo exacto de un movimiento de ideas operado en lo íntimo de su alma. Cual el niño, era tan propenso á la risa como al llanto, á variar del placer al dolor sin términos medios, sin transiciones. Descubrió en sentido contrario al que él llevara, frente á

frente y á corta distancia, una jóven bella sin afectacion, simpática en extremo, de mirar indeciso aunque mirándolo todo, caminando con desenvoltura, con cierta elegancia en sus movimientos que hacia olvidar toda vulgaridad y despreciar cualquier estudio, y, como estaba ofendido en su amor propio por las soberbias calabazas que le habia propinado Julia, su idea primera fué disipar aquel sinsabor solicitando otras nuevas relaciones. De tal manera creia tomar la revancha.

Aquella muchacha fué para él una bella aparicion, fué un ángel enviado para mitigar sus penas. Presentó á sus labios la copa que contenia la miel de la dicha, y no vaciló en apurarla.....

III.

En el primer instante, sorprendido por realidad tan hechicera, estuvo indeciso, y permaneci6 estático reflexionando:

—Me hace falta algo—pensó.—Sí: es necesario que yo la ame—dijo resueltamente.—Es preciso que la siga..... mi corazon me lo está diciendo á voces..... «Anda, anda, esa es la mujer que tu buscabas».

Y retrocediendo en su camino, sin detenerse un segundo más, siguió á la jóven, dejándose conducir por la fuerza ciega y avasalladora de sus propios sentimientos, vivamente sorprendido, no por su belleza, que no era ideal, sino por otra cosa que no aprecian los sentidos externos, por otra cosa que llega al alma como una corriente eléctrica, y la hiere, y la mueve, y la subyuga, y la arrebatá: por la simpatía, que, segun la elocuente expresion de D. Severo Catalina, es *la magnífica portada del amor*.

Ella, era una rubia graciosa.

Color de un blanco-pálido interesante: ojos de un azul oscuro en extremo dulces al mirar: boca un tanto grande aunque abierta con gracia: y nariz aguiluña de correcto perfil.

Era más bien alta que baja de estatura. En su cuerpo elegante, esbelto, flexible, cual la hoja de la palmera al soplo ligero de las brisas, se descubrian de una manera admirable todas esas graciosas inflexiones que marcan la juventud.

Vestía un sencillísimo traje de lana gris-oscuro

adornado con bandas azul marino de la misma tela, formando un conjunto de exquisito gusto, no sólo por la combinacion de los colores, sino tambien por su corte elegante. Y como remate, las blondas negras de su mantilla echada hácia el rostro con negligente descuido, proyectaban á éste una sombra beneficosa, descubriendo á la par las lindas ondulaciones de su hermosa cuanto bien poblada cabellera.

Y á través del tejido de esas blondas, divisábanse confusamente, vista de perfil, los contornos y las líneas purísimas de su dulce semblante, de la propia suerte que en su mirada, en su sonrisa, en las inflexiones todas se dibujaba su alma..... ¡un alma que Dios trazara con tan bellísimos caracteres!

Frisaba en los veinte años.

La llamaban: ¡EMILIA!

IV.

En otro cualquiera tal vez no se habria operado este cambio tan repentino; pero en Manolito era natural, y no extrañaba á nadie que le conociese. Siempre le aconteció lo mismo. Era tan impresionable como fácil al olvido; y por lo mismo, en aquellas circunstancias pasó de una á otra sensacion sin esfuerzo alguno. Y cómo aún queriéndolo, no podia dejar de ser andaluz neto en sus felices ocurrencias y en su marcadísimo acento, en esta ocasion, lo fué espontáneamente.

—¡Parece mentira—la dijo—que habiendo tanto bueno en el mundo haya hombre que se dé un tiro!.... ¡Si la hubiera á usted visto el mismo Jesucristo, se habria bajado de la Cruz!.... Florecita de azahar, capullito de rosa encarnada ¡qué feliz será el hombre á quien usted mire con esos *clisos* que parecen dos estrellitas del cielo!.... Por Dios, por San Antonio, por todas las Once mil vírgenes, vida mia, míreme usted á mí..... ¿Me va usted á dejar morir de pena?....

Emilia, con paso vivo, seguia su camino. Ni siquiera le miraba. Oia aquellas palabras y aquellos juramentos con serena indiferencia, aunque en más de una ocasion tuvo ganas de reir y no rió. Estaba tan acostumbrada á escuchar diariamente el sonsonete monótono de *esos enamorados abejones*, que apenas mostrábase sorprendida. Cuando Manolito se le

acercaba un poco más de la cuenta, y sentía en la cara el soplo de su aliento abrasador, dió salida de sus labios á la única frase que pronunció durante todo el trayecto:—*Haga usted el favor de retirarse.....*

Pero él, no por esto se retiraba; no por esto habia perdido la esperanza. Conociendo de antiguo el procedimiento, nada le extrañaban estas demostraciones ni estas frases. Sabia muy bien que, en las campañas amorosas de todos los tiempos y lugares, siempre han obtenido los majaderos, al cabo de la jornada, el premio debido á su constancia, y por el contrario, en vez de disgustarse, se creció extremando los recursos, que no eran escasos en número ni en valor. Mas en verdad, si el paseo se alargaba mucho, él no sabría que añadir á pesar de su interés ó de su entusiasmo, por cuanto que, habiéndose excedido á si mismo, el repertorio comenzaba á agotarse.

Sin embargo, no llegó el caso: su buena estrella le salvó.

Emilia habia entrado en una casa de la Puerta del Sol. Desde el primer descanso de la escalera volvió la cabeza y le miró. ¡No sé si fué un adios ó su desprecio!....

—*Tomó la primera vara*—diría Manolito para sí, porque inmediatamente y como hombre á quien no duelen prendas por alcanzar un objetivo, dirigióse á la portera, y poniéndola en la mano una moneda de dos pesetas, á la vez la interrogó diciendo:

—¿Conoce usted á esa niña rubia que ha entrado ahora?.....

—Si, señor, de verla entrar todos los dias... Es una oficiala del obrador que hay en el cuarto principal.....

—¿Sabe usted como se llama?....

—No, señor, pero si á usted le interesa..... podré.....

—¡Ya lo creo que me interesa! Por eso lo pregunto..... Diga usted: ¿á qué horas de la noche sale?....

—A las ocho en punto.

—¿La suele esperar algun....?

—¡Novio! decia usted.....

—Pues.....

—No lo sé fijamente, pero creo que ahora no tiene ninguno..... Es la chica más formalita de todas ellas.....

—Bien, muchas gracias..... ¡adios!

—¡Vaya usted con Dios, señorito!

(Continuará.)

REVISTA QUINCENAL.

SUMARIO.—*Recopilacion de los acontecimientos que han tenido lugar durante nuestro silencio: la politica exterior y la interior: la fuerza y la luz eléctricas.—Fiestas al general Weyler: conciertos de la Filarmonica.—Donaciones á nuestra Sociedad.—¡Gracias mil!.....*

Dos meses exactos hace que estamos condenados á callar sin que ningun Fiscal de imprenta nos haya obligado á ello. Dos meses que, en verdad, han trascurrido llenos de interés para la política, para las ciencias, para las letras, para las manifestaciones todas de la vida humana. Al reanudar, pues, nuestras tareas, preciso será que pongamos al corriente á nuestros lectores de todo eso que ha pasado y que hemos tenido á bien callar.

Pero nuestra relacion habrá de ser breve, sucinta, lacónica, por lo mismo que nos referimos á antiguallas que todos conocen extensamente; por lo mismo que, como rezagados guerreros de la retaguardia, entramos en accion cuando apénas se ven los últimos fogonazos y se queman los últimos cartuchos. ¡Tan de prisa vivimos, que los sucesos de meses anteriores son hoy respetables ancianos, dignos del Museo de la historia!...

Eso que se llama de algunos años acá *equilibrio europeo*, estuvo gravemente amenazado, y casi, casi, se desequilibra. Bien es verdad que, dado el sistema actual de relaciones exteriores, las enemistades de razas, las ambiciones territoriales y los ejércitos permanentes, esa balanza es tan sensible que, una nube que asome en el horizonte de la vieja Europa, un conflicto que surja en lontananza ó tan sólo el vago presentimiento de una nueva complicacion, la hace inclinar al punto hácia la paz ó la guerra, elementos únicos que gravitan sobre esos platillos.

Á primera vista la expedicion francesa á Túnez, no tenia importancia alguna. Tan sólo movíanse aquellos ejércitos para castigar á las rebeldes tribus de los khomirs. Luego ha resultado un tratado con el Bey, que convierte como por encanto á la Francia en protectora del pequeño Estado tunecino. De aquí las enemistades, más ó menos encubiertas, de las potencias siguientes:

De Italia, que tiene su vista fija en el norte de África y teme que, de la posesion de ese territorio por cualquier potencia, resulte algun daño á Sicilia.

De Turquía, que considera aquel territorio como dependiente de la Sublime Puerta.

De Inglaterra y Austria, que, aunque lo ocultan muy bien, miran con recelo tal engrandecimiento en el Mediterráneo.

Y de España, en fin, que teme por el logro de sus ideales en Marruecos, y por sus importantes posesiones del otro lado del Estrecho.

Consecuencias:—Los desórdenes en la calle de la República de Marsella delante del *Circulo nacional italiano* á la entrada de las tropas francesas expedicionarias á Tunez, y las notas diplomáticas enérgicas entre los Gabinetes de Roma y de París, y las excitaciones y tumultos en las ciudades más populosas de Italia.

—La alarma producida en Europa por los asesinatos cometidos en Orán por las kábilas insurreccionadas, que ha originado la vuelta á España de aquellos infelices colonos que se dedicaban allí á la agricultura é industria, y el lenguaje belicoso de algunos periódicos españoles y franceses, y las protestas de Alemania, Italia y Austria.

Por fortuna, Francia ha dado las satisfacciones necesarias á Italia, y en cuanto á España, los últimos telégramas de este correo, nos dicen que Francia se niega á indemnizar á los súbditos españoles perjudicados, lo cual agrava sobre manera la cuestion pendiente.

Por lo que respecta á nuestro país, el Gabinete que preside el Sr. Sagasta ocúpase actualmente de las próximas elecciones para diputados y senadores, que tendrán lugar: aquellas en Agosto, y éstas en Setiembre. Las Córtes se reunirán en los primeros dias de Octubre.

La famosa *cuestion de los petardos*, que tenia alarmada á Madrid, parece que está en vias de exclarecerse, despues de las importantes prisiones verificadas con motivo de la ocurrencia de la calle de San Oropio, de que resultaron tres niños heridos, motivando una enérgica circular del Sr. Linares Rivas, Fiscal del Tribunal Supremo, destinada á suplir en este asunto la deficiencia del Código penal.

Y entre otras disposiciones ministeriales, merece citarse el Decreto del ministro de Ultramar sobre «Desestanco del tabaco en Filipinas», que ha venido á sacar de una servidumbre económica,

mucho peor que la servidumbre social, á muchos miles de indígenas, que estaban obligados ántes á no cultivar sino tabaco, y á no venderlo sino á la Administracion, que se lo pagaba cuando le venia bien. Tal disposicion, eminentemente liberal y humanitaria, está en un todo conforme con las ideas emitidas por el Sr. Leon y Castillo desde los bancos de la oposicion, y le ha valido la más significativas alabanzas de Corporaciones, de la prensa y personas caracterizadas entre las que se cuenta el Sr. Castelar al decirle en su carta, que «le felicita por el Decreto que manumite á tantos infelices, y que le colocará entre los grandes emancipadores del trabajo humano, ilustrando para siempre su nombre».

Nosotros tambien felicitamos sinceramente á nuestro distinguido paisano el ministro de Ultramar, que á esta fecha habrá contraido matrimonio con la hija primogénita de los condes de Almaráz, y le deseamos una eterna luna de miel, que sea el lenitivo á los disgustos y azares de la política.

*
* *

Atentos siempre al movimiento científico de Europa como á las cuestiones políticas, no han pasado desapercibidos para nosotros los experimentos practicados en Paris por Mr. Philippart sobre la LUZ Y FUERZA ELÉCTRICAS, que, por su importancia y múltiples aplicaciones, ora al alumbrado, ora como motor á las artes é industrias, viene á resolver hoy por hoy, el más árduo y deseado problema de cuantos á la electricidad se refieren.

De esta manera, tal vez la resistencia del Municipio de Las Palmas á establecer en calles y plazas el alumbrado de gas, á pesar de la importancia de la poblacion y de las distintas proposiciones hechas por varias casas inglesas, obtenga al cabo su premio, y pasemos muy pronto del alumbrado de petróleo al eléctrico, sin transicion alguna. Nada tendrá de extraño que esto sucediese, toda vez que en Madrid, segun hemos leído en los periódicos, se trata de plantear el novísimo sistema de Mr. Philippart.

Pues bien; teniendo presente esta circunstancia á la vez que la completa terminacion de las obras del gran Teatro para un plazo no lejano, hemos venido leyendo con avidéz en *La Presse*, de Paris, los resultados satisfactorios que dan los experimentos hechos. Ultimamente, en el número del 28 de Mayo del citado diario, leemos:

LA ELECTRICIDAD PRÁCTICA.—«La Sociedad FUERZA y LUZ, acaba de hacer en la casa núm! 5, «Avenue de l'Opera,» nuevos experimentos de produccion de electricidad, con los ACCUMULA-

TEURS FAURE.

Cuanto lo deseaban han sido admitidos á hacerse cargo por sí mismos y *de visu* del valor práctico de los procedimientos que han proporcionado al mismo tiempo, la fuerza y la luz en condiciones verdaderamente excepcionales.

26 ACCUMULATEURS FAURE de 10 centímetros de diámetro, han hecho andar, durante una sesion, nueve lámparas Swann (en el vacío en derivacion) equivalentes á la luz de 120 bujias.

La luz de un blanco amarillo era suave, sin ofender á la vista, y de una fijeza absoluta, sin golpes ningunos de los producidos por las máquinas.

Dichas lámparas gastaban próximamente 1 Weber de electricidad por hora, y los 26 ACCUMULATEURS podian así alimentar las 9 lámparas durante más de 6 horas, ó una sola lámpara durante 54 horas.

En cuanto á la fuerza, 106 ACCUMULATEURS de un peso de 900 kilogramos han producido sobre una máquina «Gramme» más que la de 3 caballos de vapor, durante cerca de 2 horas y quedaba todavía una cantidad de electricidad suficiente para hacerla andar todavía durante una hora.

La fuerza almacenada equivalía, pues, á más de la de 9 caballos durante 1 hora, es decir, lo bastante para hacer funcionar durante 6 horas de trabajo efectivo, el mayor de los carruajes de los tranvías de la Compañía de los Omnibus.

Las personalidades más sobresalientes de la Hacienda y de la Ciencia asistian á esta demostracion concluyente.

En dicha reunion hemos visto á los señores:

Masson y Desselligny, del Crédito Lyónés.—Garnier, Arquitecto de la Opera.—Duhamel, Secretario de la Presidencia.—Blanchard, del Banco Nacional.—Vernhette, de Meritens y Beryot.—Giros, Rigaud, ingenieros.—Marcillon, de la Compagnie des Omnibus.—Aygoín, de los Tramvías-Norte.—Ernest Brugmann, banquero é industrial, etc. etc.

La Sociedad LA FUERZA y la LUZ, de la cual es presidente el Sr. *Philippart* ha resuelto, pues, el problema de la electricidad práctica, pudiendo emplearse en todas partes sin máquina de ninguna clase, y trasportarse á domicilio.

Las consecuencias y las aplicaciones de dichos descubrimientos son incalculables».

* *
*

Despues de las fiestas del Centenario de Calderon que, al decir de *El Dia*, de Madrid, y de otros periódicos, se han celebrado con toda pompa y ostentacion en Las Palmas, no ha ocurrido ningun otro acontecimiento importante, si se exceptúa la venida del general Weyler á la inauguracion del Palacio militar.

Con este motivo hubo espectáculos de índole diversa. El acto de la inauguracion, el concierto, el té en los jardines del Sr. D. Domingo J. Navarro, la gira al Monte Lentiscal, y otros.

Durante los quince días que permaneció aquí el General y su distinguida familia, menudearon los distintos obsequios oficiales y de particulares, sin que faltase, á nuestro entender, ningun detalle, para honrar como es debido á los distinguidos huéspedes.

Se verificó el remate de los cimientos del edificio, y ya comienzan los rematadores, señores Valido hermanos, á acumular materiales para empezar la obra. De desear es que se termine lo más pronto posible, y entonces merecerá todos nuestros elogios el general Weyler.

En este interregno, ha dado la Sociedad Filarmónica dos conciertos vocales é instrumentales. De ellos, el último fué bastante notable, no sólo por las piezas del programa, sino tambien por su excelente ejecucion. Por primera vez se presentó como solista la Srta. D.^a Maria de los Dolores Melian y Wood, cantando la *Cavatina* de mezzo-soprano de LUCREZIA BORGIA y la *Romanza* de Mattei LA STELLA DI NIZZA, composiciones de diversa contextura y no exentas de dificultades, que supo vencer la debutante con sus buenas facultades, su pura dición y su gusto exquisito. Los aplausos, como era natural, fueron ruidosos y legítimos.

*
*
*

Nuestra sociedad EL MUSEO CANARIO ha enriquecido en Biblioteca con algunas donaciones de libros, y su Museo de Historia Natural con algunos curiosos ejemplares. Entre los segundos, se encuentra una coleccion de moluscos de América y de la costa de Barcelona, un cráneo canario procedente de la Isleta, varias estalactitas recogidas en Cataluña, y algunos minerales de esta isla, regalo de nuestro consocio el Sr. D. Vicente de Castro y Matos.

Además, otras personas, los siguientes:

—Un cangrejo de gran tamaño, conocido vulgarmente por *Cangreja*: dos langostas: una cabeza de escualo: un pescado llamado *armadillo*: un rosario de barro (Tenerife): un asta de tea endurecida al fuego: un hierro de lanza y parte de la empuñadura de una espada: dos insectos de los llamados *ciervo volador*: un cangrejo llamado *santorra*: un sello canario: dos camarones y un pescado, y varios fósiles, de los que una parte de ellos fué á Paris con el Dr. Chil.

Con este número se reparte la portada é índice correspondiente al tomo II.

Y por último, un deber de cortesía y agradecimiento exige de esta Redaccion que tributemos las más sinceras gracias á EL COMERCIO de Cádiz, y á EL GLOBO, EL CRONISTA, EL DIA y LA NUEVA PRENSA de Madrid, periódicos que han tenido frases altamente lisonjeras para nuestra modesta publicacion, con motivo del número extraordinario que contenia los discursos del festival con que se honró en Las Palmas la memoria del gran poeta Calderon.

EL MUSEO CANARIO.

ESTADO PRIMITIVO DEL HOMBRE.

(Conclusion).

La arqueología prehistórica, alumbrándonos desde el punto donde nos dejan la arqueología histórica y la lingüística, nos permite seguir el curso de la vida humana al traves de larguísimas edades hasta un pasado inmenso que nuestra imaginacion con dificultad se puede representar. De la llamada edad de los metales, nos lleva á la de la piedra pulimentada, de ésta á la de la piedra tallada donde se confunden la historia del hombre y la de la tierra, y bajando por esta última del período del Reno al de transicion y de éste al del Mammoth, llegamos á los comienzos de la época cuaternaria, en que hallamos al hombre viviendo ya en las cuatro partes del mundo, Europa, Asia, Africa y América, representado en aquella raza de Canstadt de conformacion inferior, inteligencia pobre y condicion salvaje, teniendo por toda arma la punta de lanza de Saint-Acheul. He aquí el estado del hombre primitivo, no vislumbreado por intenciones, no supuesto por inducciones, sino revelado por los hechos perfectamente comprobados. No un pueblo, no una raza, toda la humanidad terrena ha pasado por ese estado desde el que se han ido elevando algunos de sus miembros por gradual evolucion á estados superiores. Lo que los escritores griegos y romanos opinaban, lo que idearon los filósofos del pasado siglo, ha venido á patentizarlo la ciencia en nuestros dias con hechos incontrovertibles y en tal número que no dejan lugar á controversia ni objeccion.

Y no se diga con el duque d' Argill que «no hay

más derecho para juzgar por estos utensilios (armas ó instrumentos del diluvium) de la condicion del hombre en aquella época, en las primeras comarcas donde se estableció, que para juzgar en nuestros dias por las costumbres y artes de los esquimales el estado de civilizacion en Lóndres ó en París» (1). Este argumento, si pudo tener razon de ser cuando se formuló (1868) por haber comarcas donde aún no se habian encontrado instrumentos de piedra, los progresos de la arqueologia lo han minado por su base. Elijase hoy el rincon que se quiera de la tierra como cuna del hombre, en ese rincon hallaremos sepultados en el suelo toscos instrumentos de piedra, que prueban el estado salvaje de sus primeros habitantes. Si se quiere mantener hoy que el hombre ha empezado por un estado civilizado, hay que colocar su cuna fuera de la tierra. Sin duda, las comarcas más favorables para prestar apoyo al argumento que estamos examinando, deberian ser aquellos cuatro centros primitivos de cultura por donde la civilizacion vino al mundo; pues bien, no necesitamos apelar á las revelaciones prehistóricas, la misma historia auxiliada con la lingüística y la arqueología histórica nos presenta á los pueblos que las habitaron en la edad de la piedra ó en la transicion de ésta á la de los metales. Los egipcios del tiempo de las pirámides explotaban las minas de cobre del Sinai y las canteras de granito de Syena con instrumentos de piedra, y su más comun arma de guerra era la flecha con cabeza de silex, de que depositaban ejemplares al lado de sus muertos (2). Las tumbas más antiguas de la Caldea contienen al lado de objetos de bronce, de oro y de hierro, instrumentos y armas de silex, pulimentadas ó talladas, cabezas de flechas, hachas y martillos (3). El hierro aparece usado con el oro como metal precioso, suministrando materia á la industria el bronce y la piedra. En igual ó inferior estado encon-

(1) *Primeval Man.*, p. 129.

(2) F. Lenormant, *Les Prem. Civ.*, t. I, p. 166 y 167.

(3) Id., id., t. I, p. 118; G. Maspero, *Hist. Anc.*, p. 141.

tramos á los arias, quienes se valian tambien del bronce y de la piedra para sus armas y utensilios; mas respecto al hierro, aunque parece probable que lo usaran como metal precioso, no tenemos dato seguro para afirmar que lo conocieron (1). Por lo que toca á los chinos, el estudio de los doscientos gerglíficos primitivos muestra que en tiempo de Fohi no poseían ningun metal, sirviéndose exclusivamente de armas y utensilios de piedra (2). Por donde se vé, que, respecto á las comarcas donde primero brilló la civilizacion y que pudieran por esto mismo ofrecer alguna duda sobre el estado salvaje de sus primitivos habitantes, la misma historia se encarga de mostrarnos que allí tambien pasó ó debió pasar el hombre por la edad de la piedra. De las demás partes de la tierra, asi las que desde el origen de los tiempos han servido de morada á tribus salvajes, como las que han sido teatro de civilizaciones más ó menos adelantadas, en todas encontramos, como vestigios de sus primeros moradores, toscos instrumentos y armas de piedra. ¡Cuán diferentes serian los hallazgos, si el hombre hubiese empezado por un estado civilizado! «En vez de la tosca vajilla y de utensilios de sílex de forma irregular, hallaríamos ahora, dice Lyel (3), objetos esculpidos, muy superiores á las obras maestras de Fidias y Praxiteles; descubriríamos caminos de hierro y telégrafos eléctricos, de que los mejores ingenieros de nuestros dias sacarian inestimables enseñanzas; veríamos salir instrumentos astronómicos y microscópicos de construccion más perfecta que ninguno de los que se conocen en Europa, y otras muchas pruebas de adelanto en las artes y ciencias de que el siglo XIX no ha sido todavía testigo».

Pero aquí ocurre una observacion: ¿con qué derecho afirmamos que el estado salvaje en que se nos aparece la raza de Canstadt á principio de la época cuaternaria, que el estado en que vemos hoy á las

(1) A. Pietet, *Les Orig. Indo-europ.*, t. II, p. 197 y 198. París, 1878.

(2) Abel Remusat, *loc. cit.*

(3) *L' Anc. de l' Hom.* tr. de Chapper, p. 419 y 420. París, 1870.

razas más inferiores, á los fuegios y boschismans, por ejemplo, ha sido la condicion primitiva de la humanidad? Si hemos visto que la actual civilizacion deriva por trasmision de la que hemos calificado de *media*, de Asiria y Egipto; que ésta deriva de la barbarie de los cuatro pueblos que fueron los primitivos centros de la cultura, egipcio, caldeo, aria y chino; que esta barbarie deriva del salvajismo de la raza de Canstadt, ¿por qué no derivaría tambien este salvajismo de otro estado más inferior respecto al cual fuera aquel ya un progreso? ¿Por qué detenernos en la raza de Canstadt ó en las actuales más salvajes, y no seguir descendiendo, como hemos hecho hasta aquí, á estados inferiores? Esta observacion es procedente, pero nos conduce fuera del terreno práctico en que nosotros queremos mantenernos; porque más allá del periodo del Mammuth, nada sabemos del hombre, y porque hoy no vemos en la tierra ninguna raza en condicion inferior á la del cazador cuaternario. Por otra parte, aunque la misma raza de Canstadt ú otra hubiese pasado por estados inferiores al que nos revela la industria de Saint-Acheul, esos estados estarian comprendidos en el término salvajismo, entendiendo por tal la edad de la piedra, ó en que el hombre fué cazador, ó todo el periodo de la vida humana anterior al estado bárbaro en que ya el hombre cuida del ganado y se ensaya en los primeros rudimentos de la agricultura. Mas entrando por un momento en el terreno de la especulacion, por mucho tiempo que haya vivido el hombre antes del periodo del Mammuth, no podemos suponer que pasara por un estado *cualitativamente* inferior al de la raza de Canstadt, por un estado que fuera al salvaje lo que éste es al bárbaro, sin que lo despojemos de su naturaleza, sin que traspasemos el límite que separa la vida humana de la animal. Y esto independientemente de su origen, porque cualquiera que haya sido éste, desde el primer instante de su aparicion en la tierra, debió tener, como hombre, ciertas facultades, las que lo caracterizan, y realizar una vida de grado superior á la de los animales, in-

ferior á la que habia de realizar en su ulterior desarrollo y en relacion á la cual calificamos de salvaje. Bajo el supuesto, por ejemplo, de que deriva por seleccion natural de una forma animal superior, no podemos decir que hubo hombre en la tierra hasta que las facultades morales é intelectuales de aquella forma animal no alcanzaron aquel preciso grado de desarrollo en que ya podia ser descrito como hombre, grado que debemos suponer igual al que sirvió de punto de partida á su desarrollo en el contrario supuesto de que hubiese sido creado de repente. Vemos, pues, que más allá del estado salvaje en que se nos presenta la raza de Canstadt ó las actuales más atrasadas, si pudo haber estados inferiores, de ningun modo distintos cualitativamente de aquel, como éste lo es del bárbaro; pudiendo en consecuencia afirmar que la condicion salvaje fué la primitiva de la humanidad terrena, y tomar por tal, para no salirnos del terreno práctico, la que nos revela la industria de Saint-Acheul ó aquella en que vemos á las actuales razas inferiores.

MANUEL SALES Y FERRÉ.

CARTA DEL DOCTOR PEREZ.

Rabat, 28 de Junio de 1881.

Mi muy queridos amigos: no puedo decir á VV. cuánto y con qué gusto recuerdo las horas que pasé en esa Ciudad, de paso para el extranjero: momentos me parecieron, porque en realidad era preciso echar atrás los goces de la amistad para poder, con sangre fría y como la ciencia lo requiere, apreciar las nuevas y preciosas riquezas que vuestro Museo encierra. No podía yo imaginarme que en tan cortísimo tiempo, como el que hace que lo habeis instalado, estuviéseis ya á tal altura.

Seguramente es una gran conquista, es un progreso verdadero la creacion de ese Museo. Salido de Las Palmas bajo el influjo de las ideas que despertó en mi el estudio, desgraciadamente muy rápido, de la rica coleccion de cráneos que allí se encierra, y queriendo yo, con aquella rápida ojeada, penetrar en la historia de nuestros Guanches, así como en el conocimiento verdadero de los que hoy habitamos esas queridas peñas; ha fijádome más y más en dichas ideas la comparacion de lo que ví en Las Palmas con lo que se observa á lo largo de esta costa marroquí.

No puedo prescindir, al llegar á cada puerto, de fijarme en las formas de cabeza tan variadas de las que constituyen estos pueblos y compararlas con las de nuestros Guanches y aún con las de los actuales habitantes de esas islas.

Tres tipos predominan aquí: el árabe, el hebreo y el etiópico. Mis estudios antropológicos han sido casi nulos, pero si puedo desde luego ver que los Guanches, con huesos de la cara enormes y diámetros de esta parte verdaderamente descomunales, presentan los atributos de la fuerza bruta y de la vida animal, felizmente disimulados por los caracteres del cráneo, muy bien conformado. No eran pues nuestros Guanches hombres que tenian, á pesar de ser salvajes, mu-

cho que envidiar en cuanto al tamaño de su masa encefálica, ni aún á otras razas que por haberla ejercitado más podrían sobrepujarles.

Con un ángulo facial verdaderamente envidiable, como el de las razas árabes y hebreas, tenían, á lo que aparece, un diámetro antero-posterior más ventajoso.

No quiero penetrar más en este terreno, que no me es familiar, por un temor que fácilmente comprenderéis; pero aún sin estudios especiales, se comprende cuanto se puede vislumbrar en el pasado y en el presente, comparando los tipos que contiene un Museo como el vuestro, con los que en la sociedad actual nos rodean. Ni la historia, ni ningún otro estudio parece tan palpable y demostrativo. Indudablemente las generaciones venideras tienen en nuestras islas mucho que aprender bajo este respecto, gracias á vuestros esfuerzos para facilitarles el estudio.

Del local en que habeis instalado vuestras ricas colecciones y del salon verdaderamente artístico y precioso que en el mismo edificio me enseñasteis, sólo diré que en un pueblo en el que tales construcciones se realizan, ya el arte está muy adelantado, y de todo corazón desearo que de allí se irradie á todo nuestro Archipiélago.

Ofreciendo no teneros en olvido en el resto de mi viaje, quiero antes de dejar esta costa de Marruecos, tan semejante á las nuestras por más de un respecto, deciros que despues de haber sentido el ánimo abatido por las mil miserias que hoy afligen á estos desgraciados, como son el hambre, la esclavitud, los castigos corporales, el fanatismo superlativo con que á cada paso se tropieza, pronto se hace la reaccion en nuestra imaginacion, y con la fê que inspiran los principios modernos, que hoy triunfan en tantos pueblos, veo ya esta raza inteligente y viva que hoy sirve en el ejército por tres cuartos diarios y trabaja por un real de vellon en estos campos para vestirse y comer, verlas, digo, levantarse de tanta abyeccion, y con caminos de hierro desde el estrecho hasta las playas fronterizas á las nuestras, hilos telegráficos y puertos, contribuir tambien á realizar el gran porvenir que nos está reservado, si por nuestra parte hacemos por conservar y fomentar los dones naturales con que la Providencia nos ha regalado y cuyo valor aún no es generalmente conocido por nuestros compatriotas. =V. PEREZ.

DISERTACION HISTÓRICA.

(FRAGMENTO.)

Ha dicho Drumond Hay que la curiosidad, el amor á la ciencia, la actividad comercial y ese espíritu inquieto, aventurero, que se ha convenido en llamar muchas veces deseo laudable de extender la civilizacion, han llevado al centro de África á varios extranjeros distinguidos, donde han perecido la mayor parte victimas de un clima mortifero ó de la codicia, intolerancia ó suspicacia de las hordas indisciplinadas que, en union del simoun y el gran desierto defienden el interior del continente.

En efecto, para el afan investigador del hombre son estrechas las regiones del mundo exploradas, y siempre incansable y nunca satisfecho, apenas arranca un secreto á la ciencia ó realiza una empresa, combina nuevos proyectos y se lanza intrépido á ejecutarlos; siendo indudable que á esa cualidad inmanente del hombre, á esa tendencia congénita de nuestro sér, á esa curiosidad, á ese amor á la ciencia, á esa actividad comercial, debemos los descubrimientos y los progresos que se han hecho en todos los ramos del saber; no considerando hiperbólica la afirmacion de que si un fenómeno fisiológico arrancara del corazon, para no reproducirlos jamás, esos hermosos sentimientos, la atonia, la imbecilidad y el retroceso elevarian altares, y flotando la inteligencia inerme, sin fuerza impulsiva, entre los resplandores sombríos de un estacionamiento caótico, muy pronto el sello de la muerte moral é intelectual señalaría la abatida frente del género humano.

El pensamiento; esa facultad divina; ese poderoso

so crisol donde la inteligencia y la razon elaboran sus más preciadas concepciones; ese viajero infatigable que despues de recorrer la limitada extension de lo *finito* se eleva á las inconmensurables regiones de lo infinito, no puede detener su vuelo, y agitando vivida y esplendente la antorcha del genio en algunos puntos, y pálida y espirante en otros,—contraste que se explica por ese dualismo insensato, por esa ebullicion permanente de las ideas y las pasiones, en cuyo seno se confunden y chocan los principios más antitéticos, bajo cuya presion obran las mayorías cuando abrazan y defienden la causa que produce el hundimiento de las sociedades que rigen, testigos inconcusos Tiro, Cartago, Palmira, Menfis, Babilonia, Jerusalem,—mantiene ese movimiento ascendente que envuelve el globo que habitamos, y ofrece á la lógica inflexible de la historia el hecho reconocido de que si un pueblo se estaciona, otro adelanta, que si una raza se adormece, otra con más vigor continúa la obra por aquella comenzada. A ese incesante afanar del pensamiento debemos, pues, los grandes progresos que paulatinamente han venido mejorando la suerte de la humanidad, pudiéndose decir, con un notable escritor de nuestra patria, que ni Platon, ni Homero, ni Ciceron, ni Virgilio, profundos pensadores y notables utopistas de su tiempo, concibieron jamás que las sociedades humanas llegaran al estado en que hoy se encuentran, estado que para ellos fuera un apogeo de perfeccion irrealizable por lo bello y grandioso, mientras que para nosotros deja mucho que desear.

La tierra, el mar, la inmensidad, los mundos que en el espacio ruedan, todo, absolutamente todo, objeto es de la investigacion del hombre. Veamos si nó á los fenicios llevar en alas de su espíritu emprendedor los gérmenes de la civilizacion, cruzando mares en débiles bajeles, fundando pueblos, enseñando la náutica y la astronomía, conocimientos reportados tal vez de la India, y estableciendo el comercio, medio el más aparente y eficaz para unir con fuerte lazo los pueblos y las naciones. Grecia, la patria de

Solon y de Pitágoras, de Sócrates y Focion, emprenden grandes peregrinaciones marítimas que el inmortal Homero canta, propagando en todas partes la luz de sus grandes genios; y Cartago, hija de Tiro, recorre ambos mares, funda colonias y lleva su dominación artística y mercantil á muchas comarcas, grandeza que abate la ciudad de los Césares, quien á su vez da impulso á la arquitectura única de las artes, porque demostrara entera predilección, y entre el fragor de sus armas triunfadoras esparce el espíritu civilizador de sus grandes filósofos. Intrépidos venecianos nos dan á conocer países desconocidos en Asia y África. Bacon inicia el pensamiento de arrancar á los astros la incógnita, y Flavio Gioja enseña ó perfecciona el uso de la brújula, siglo feliz en que las artes, la filosofía y las letras son ennoblecidas con el tributo que le rinden Cinabué, Scitto, Nicolás de Pisa, Dante, Petrarca y Bocaccio. El monje de Friburg, persiguiendo una utopía, descubre su poderoso combustible, y Guttemberg, gloria de Maguncia, inspirándose en la lentitud de los medios conocidos para comunicar la palabra, ejerce con los modestos tipos de su imprenta la revolución más provechosa que ha experimentado la sociedad humana. Colon, el inmortal Colon, halla incompleto el globo en que se agita; siente bullir en su mente una idea que los sabios rechazan y escarnecen, y lleno de fé se lanza á la inmensidad del Océano, y con las olas departiendo, y como las olas intranquilo, pasa días y noches interminables, hasta que al fin encuentra velado por la bruma su suspirado mundo. Vasco de Gama, indiferente á las tempestades, da vuelta al cabo de Buena Esperanza, y Copérnico alza una cruzada victoriosa contra la ciencia de Tolomeo. Rafael, Miguel Angel y Leonardo de Vinci espiritualizan el arte, y Magallanes oprime bajo sus piés el mar embravecido, y da la vuelta al mundo. Galileo proclama y extiende el sistema de Copérnico, y un tribunal con cuyo nombre no queremos manchar estas líneas, le persigue y acelera su vida. Descartes da á conocer la refracción del sol, y Newton enseña la teoría de la atracción univer-

sal. Leibnitz introduce las reglas de su cálculo, Franklin explica sus experimentos, Linneo y Buffon dan á conocer la naturaleza del universo, Beccaria abre su cátedra, Lavoisier descompone el agua y el aire y crea la nueva quimica, Herschel roba el misterio á los planetas y enriquece la óptica, Lunardi y Mongolfier, no satisfechos con viajar por la tierra y el mar, pretenden hacerlo por el aire, Mesmer enseña el magnetismo, Laplace su sistema, Gall sus investigaciones cronológicas, Fulton combate la perezosa marcha de los buques de vela y plantea el vapor, Morse ejercita su inteligencia en buscar el medio de que la palabra atravesase rápidamente el espacio en alas de la electricidad, Flammarion desde la tierra recorre el cielo, y no satisfecha la aspiracion humana con todo esto, busca nuevos espacios y se lanza á la parte del mundo no explorada para arrancarla del misterio en que se envuelve, peregrinacion científica en que figuran ya nombres tan ilustres como el de Humboldt, Bruckardt, Livingstone, Parkyns, Clapperton, Mungo-Park y otros.

Hé aquí como se marcha á la perfectibilidad en todos los ramos del saber humano.

RAMON F. CASTAÑEIRA.

LOS LISTOS.

Los que á sólida instruccion, fruto de nobles desvelos y costosas fatigas, reúnen la envidiable circunstancia de una inteligencia clara y perspicua, sol vivificante, por cuyo influjo bienhechor germinan pensamientos generosos é ideas elevadas, que, como luminosa estela, marcada en los mares por un buque durante la tranquila noche, dejan tambien por señal en la existencia la pureza y el esplendor de una moralidad de costumbres intachable, no son los que el vulgo en su lenguaje picarescamente gráfico llama *listos*, ni tienen por lo tanto cabida en el cuadro que á grandes líneas queremos hoy trazar. Además, los hombres de verdadero talento y de irreprochables costumbres no son aficionados á exhibirse ante los plácemes populacheros, y carecen del color livido y repugnante, propio de las figuras que nos proponemos señalar en el fondo oscuro de las miserias sociales. Dejemos, pues, los buenos para que manos expertas los retraten en risueño y admirable cuadro de humanas delicias, y señalemos aquí al desprecio público *los listos*, que se afanan por hacer al pueblo en que viven eterna víctima de arterias siempre indignas.

Pero ¿quiénes son *los listos*? Mirad, y los hallareis en primer término, pululando entre la multitud, que ó los aplaude estúpida, ó se aleja de ellos sensata, ó silenciosa y llena de temor los mira cuando pasan. Ellos tienen fija la atención en el negocio: para llegar á él, para realizar ellos su propósito, no emplean la ingenuidad, que es una cualidad buena, y basta eso para que de sí la aparten con desden: no usan de las armas de la razón y la justicia, porque

son armas nobles, y *los listos*, en su perverso y abyecto espíritu, no han visto jamás la brillantísima luz de la nobleza, y la desconocen siempre, y creen que es ella el mezquino resplandor del *fuego fátuo*, que nace de la corrupcion de las ideas. No siguen el camino recto, porque está siempre vigilado por la honradez pública, de la cual son grandes enemigos; y prefieren rodear por intrincadas sendas, donde elijen sombríos puntos en que fijar emboscadas, para de improviso apoderarse de la ocasion, cuando pasa, y alcanzar sin riesgo y á traicion la victoria que desean, sobre el interés general de los pueblos, ó sobre el de algunos individuos. Semejantes al raposo, que, oculto entre los arbustos, ó caminando con cautela por la sombra, finje dormir, ó finje no intentar dirigirse á donde pueda hacer presa, y de repente salta sobre los confiados recentales que se encaminan al monte, ó penetra arrastrándose donde las aves domésticas anidan, *los listos*, para conseguir su medro, móvil único de todas sus acciones, aparentan dormir en el indiferentismo de la falta de ambicion, ó por la oscuridad de los amaños y la vil intriga caminan sin que el público lo advierta, y de pronto se apoderan de lo que ambicionan y pertenece al público, al cual sujetan entre las redes de la falsía y el engaño y la sorpresa, sacrificando la tranquilidad y la reputacion de sus inofensivos y apreciables convecinos á la satisfaccion de las concupiscencias insensatas y sin límites, que *los listos* sienten en su corazon.

De ese modo van saliendo de la oscuridad: de ese modo *los listos* van pasando de la pobreza, que es honrada cuando las virtudes habitan bajo su techo, pero que es vil y deshonrosa cuando mora con los vicios; y por engaño tras engaño, por intriga tras intriga, por sorpresa tras sorpresa, llegan á ocupar entre el vecindario un puesto algo más cómodo y visible, desde el cual, con mayores y más abundantes medios, ó se esfuerzan por aumentar su peculio, bien contribuyendo á que se aumente el peculio de otro *listo*, que subrepticamente menoscabe los públicos intereses, con el ejercicio del contrabando, por ejem-

plo; bien valiéndose de mañas y charlatanerías, para conseguir tener en su poder fondos públicos, que *los listos* manejan luego á su placer, sin apresurarse á rendir cuentas de la inversion de esos fondos; ora consiguiendo que, á costa del público, se les pague por extemporáneas y ridículas alabanzas á los caciques, ó por callar acerca de torpes artimañas; ora, en fin, monopolizando, en pró únicamente de la ambicion particular, los medios de influir en la opinion con más eficaz y más constante modo. Y que otro vecino con más digno propósito, con más benéfica mira llegue y use de un medio legal para alcanzar el bien de todos, consiguiendo á la vez, ó no consiguiendo, su bien individual; y *los listos*, viendo en él un vigilante de los intereses públicos y un censor de las malas artes, se revolverán ciegos de ira contra él, le acometerán cobardes con el arma traidora del denuesto en el corrillo, le procurarán herir con la jácara del soez chiste, le tenderán acaso el lazo de una fingida amistad, para que, besándole en los ojos, le impida ver el foso, que *los listos*, para hundirle en él, están abriendo; y en lo tenebroso de la intencion de esos sacrificadores del reposo ajeno, buscarán los mismos, reunidos y perversamente concertados, un arma, sea cual sea, con tal que sin ruido y sin ser notada pueda su mano, trémula por la envidia y el furor, clavarla en la reputacion y en los intereses del que nunca ha de ayudarles, ni ha de justificar las injusticias.

No es raro que en este género de luchas, *los listos*, apelando á reprobadas y siempre miserables estrategias de inmoralidad y corrupcion y felonía, triunfen de quien ni usa, ni sabe usar, ni usar querría aunque supiese, de otra armas que la lealtad, la honradez, la razon, el amor al bien del pueblo antes que al particular provecho; pero el triunfo de *los listos* es, y será siempre, el abominable triunfo del milano sobre la banda de palomas: es, y será siempre, mal obrar, perversidad, rapiña; y la conciencia universal de los pueblos persigue, y perseguirá siempre, á *los listos* con el estigma del desprecio y del hor-

ror, como el mastin leal persigue al lobo, que asecha la ocasion de saciarse en el redil.

Si: *los listos*, que hoy retratamos, están llenos de repugnante ambicion, que seria ridicula no más, si no intentaran satisfacerla, si no la satisficieran en perjuicio del interés ajeno. Para conseguir cierta nombradía y cierto tinte de personas de mérito, lo cual por la falta de bondad de sus acciones no pueden alcanzar, emplean la amenaza de oponerse á los proyectos injustos ó justos del uno; adulan al otro, prometiéndole secundar sus propósitos buenos ó malos, mistifican al de más allá con falsas demostraciones de amor al público bien; y por estos y otros parecidos medios alcanzan, aunque ello sea muy ridiculo, fijar el recuerdo de su nombre, al menos por algun tiempo, mostrándose entre tanto ufanos, como el oso bailarín de la fábula. Y para que sus defectos no tengan censores públicos, se esfuerzan por ejercer absoluto predominio sobre el ánimo de sus vecinos, amedrentando al débil con hacerle objeto de una burla pública; señalando para víctima de sus secuaces, con la difamacion y la injuria, las personas que tienen valor bastante para no aplaudir la conducta de *los listos*; é ingiriéndose, no importa cómo, en todo lo que público sea.

Tal vez, al hallarse *los listos* contrariados, harán el para ellos extremo sacrificio de algunos miles de monedas, con objeto de sobreponerse á la derrota, y volver á monopolizar los medios de predominio y de propaganda en su favor. Pero ese aparente sacrificio, que podrá ser hecho por uno solo, ó por varios de *los listos*, redundará más tarde en daño del público interés, pues con pretextos cualesquiera *los listos* aprovecharán ocasion de resarcirse de los gastos hechos.

Y no se crea por eso, porque una vez procedan de comun acuerdo varios *listos*, no se crea, repetimos, que dejen de dañarse unos á otros, si en ello ven utilidad material para alguien de entre ellos. Y son capaces de incitar á uno de los suyos en determinado sentido, asegurándole maravillosas ventajas; pero si resultan perjuicios, no hay que esperar de los in-

citadores el acto digno, que consiste en aceptar incondicional y prontamente todas las consecuencias perjudiciales del consejo dado. Al *listo* que, por atender indicaciones de ellos, se hunda, hundido le dejarán; y aún le engañarán, haciéndole creer que se hundió por culpa de otros. ¡Siempre villanos y perversos!

Tales son, rápidamente dibujados, los principales caracteres del tipo *los listos*, y los exponemos á la consideración de nuestros pueblos, para que, sabiendo donde está el mal, huyan de él, y combatan con la virtud y la instrucción el proceder altamente injusto y dañino de *los listos*, que en cualquiera parte se hallan, deseosos siempre de subir, subir, aunque sea atropellando cuanto delante de ellos vean: verdaderos ciclones sociales, que producen ruinas, desolación y escándalos no más.

ILDEFONSO LLORENTE FERNANDEZ.

UNA FUENTE EN LANZAROTE.

Cuando los lectores de EL MUSEO, que sólo conocen á la isla de Lanzarote por la triste celebridad de su pobreza, por la escasez de sus recursos y por la falta completa de riegos, fijen su vista en el epigrafe que encabeza estas líneas, creerán que la existencia de un manantial en ella es de reciente y milagroso descubrimiento, máxime si recuerdan la no muy lejana época en que los habitantes de la desgraciada isla, perseguidos por el hambre y atormentados por la sed, emigraban á otras tierras á buscar el consuelo que la suya les negaba. Y sin embargo de eso, ahora como entonces, y entonces como siempre, ha existido y existe al pié de las elevadas cordilleras de *Famara*—allá aisladas al extremo norte de la isla y en la concavidad del sombrío barranco de su nombre—relegado á imperdonable olvido un benéfico manantial de agua potable que ha saciado la sed de estos moradores en las circunstancias más aflictivas.

Allí, en efecto, durante la última calamidad que contristó á la isla, era de ver la inmensa multitud que se agolpaba en torno de la fuente, ávida de refrescar sus ardorosos y secos labios y llevar á sus atribuladas familias aquel preciado consuelo sobre centenares de endebles dromedarios enflaquecidos por el hambre.

El recuerdo de aquel angustioso espectáculo y el censurable olvido en que se tiene el purísimo manantial, acusan la apatía é ingratitud por parte de aquellos que en críticos momentos encontraron en él el deseado remedio, y no es posible comprender como semejante venero de positiva riqueza, que explotado

convenientemente tanto bien produciría, se halla relegado, pasados los momentos de pena, á tan ingrata indiferencia.

Y es lo más extraño, que siendo la isla de Lanzarote quizás la más pobre y la más exhausta de aguas minerales, esquivemos ese pequeño bien, olvidando que ningún bien es pequeño, y que si no es posible que un solo hombre se arriesgue á la empresa, el patriotismo y la asociación son medios poderosos para conseguir la realización de lo que pudiéramos llamar, en la isla de Lanzarote, un verdadero ideal.

¿Pero qué móvil existe para tanta apatía é indiferencia? ¿Es que se teme que su explotación y aumento perjudique á los ricos hacendados que, teniendo depósitos de aguas pluviales, aguardan la ocasión de expendirla á precios excesivos, *explotando* la pobreza de los infelices colonos? Esto sería demasiado egoísmo. Esto sería el colmo de lo inhumano. ¿Es, acaso, que por la posición especial de aquellas aguas, son inaccesibles á una provechosa explotación para hacerlas surgir á la superficie y fecundizar terrenos laborables? Tampoco; porque en años anteriores varios individuos asociados, tratando de aprovecharlas, consiguieron por medio de un sencillo mecanismo elevarlas á una altura de veinte metros, fecundizando terrenos altos; más altos, á nuestro humilde juicio, que la mayor parte de los vecinos campos cultivables y aún que los del pueblo de Arrecife, á donde por su mayor importancia y por su completa escasez de aguas debieran dirigirse, abasteciendo en su trayecto varios pueblos necesitados fertilizando los mejores campos de la isla.

Si se fijara la atención en particular tan interesante que sólo dejamos apuntado someramente, con objeto de ver si se consigue despertar interés en bien público, tal vez conseguiríamos que mucha parte de este suelo estéril é infecundo, se viese cambiado en productivo por el riego procedente de acertadas explotaciones, apartando de sobre la cabeza de estos habitantes la espada siempre amenazadora de nuevos

infortunios.

Concluya de una vez la ambicion de unos pocos en beneficio de los más; y procúrese cambiar la triste situacion de los habitantes de Lanzarote, evitándoles de ese modo el que tengan que apelar á la triste emigracion, viéndose yermos sus campos y desiertos sus pueblos.

Tal vez nos engañemos; pero creemos imposible que una mano experta y bien dirigida, guiada por los conocimientos de la ciencia, no encuentre en el subsuelo de esta desventurada isla esas aguas bienhechoras que en otras vecinas del mismo Archipiélago constituyen una exuberante produccion y una envidiable riqueza. Y no lo creemos imposible, porque existiendo como existe al pié de las cordilleras del *Famara* una fuente de abundante agua, es de inferir que en aquella misma zona, y aun en otras más aparentes de la isla, corran ocultos manantiales que explotándolos y haciéndolos brotar á la superficie, fecundarian sus campos llevando el bien y la comodidad á todos sus habitantes, aumentando su poblacion y riqueza, sus industrias y comercio.

Bien pudiera crearse una asociacion al efecto que procurara la venida á esta isla de un ingeniero del reino, que examinase el referido manantial é indicase las obras necesarias para su explotacion.

La empresa no es costosa, y lo que se necesita principalmente es energía, patriotismo y decision.

JERÓNIMO C. Y CABRERA.

Arrecife de Lanzarote, Julio de 1881.

CUMPLEAÑOS DE CARMINA.

ANACREÓNTICA.

Paso, Carmina hermosa;
 No cubra adusto ceño
 La grana y nieve pura
 De ese tu rostro bello.
 ¿Por qué en tu pecho bullen
 La cólera y desprecio,
 Y desdenas altiva
 De mi lira los ecos?
 ¡Ah Carmina, Carminal!
 Cuando su mano el tiempo
 Pose sobre las rosas
 Del palpitante seno;
 Y oscuresca la gloria
 De las hebras de Febo
 Con nieve aljofarada
 Del escarchado invierno;
 Entonces ¡ay! entonces
 En grato fuego ardiendo,
 Exclamarás extática:
 «Nunca el amor es viejo».
 Mas, no es amor, Carmina,
 No es amoroso fuego,
 Es la amistad sencilla
 La que inspira mi genio.
 Al ver que alborá el día
 En que benigno el cielo,
 A mi Jovino traje
 Su dicha y su embeleso;
 Y en que Amor y las Gracias,
 Venus y su cortejo
 Y la virtud modesta
 Tu cuna están meciendo;
 Que Himeneo sonrie
 Sus triunfos presintiendo,
 Al día en que Jovino
 Reciba el dulce beso;
 Y cual la vid al olmo
 Ceñida en lazo estrecho
 Burlares la inconstancia,
 La muerte, tiempo y celos;
 ¿Quiéres que mudo el labio,

Frio cual duro hielo,
Calle, si el orbe canta
Las glorias del Carmelo?

No lo pienses, Carmina,
Que aunque tu humilde siervo;
Por esta vez perdona,
Pero no te obedezco.

Que si hermosura es reina,
Canta el viejo de Teos,
De la amistad yo he sido
Esclavo de su imperio.

Si te enojas, yo alcanzo
De aplacarte el secreto;
Que el mismo que idolatras
Será mi medianero;

Y te dirá con musa
Digna del mismo Febo:
«Mi bien, mi amor, mi todo,
«Por quien yo vivo y muero;
«Por el nombre sagrado
«De la que nació el Verbo,
«Que si su nombre llevas
«Se ofrece tu modelo:

«Perdona á un tierno amigo,
«Que con labio sincero
«Cual si fuera yo mismo
«Tributa sus obsequios».

Y deponiendo al punto
El grave altivo ceño,
Mi perdón tiene escrito
Tu rostro placentero.

Perdona, virgen pura;
No te ofendan mis versos,
Fina amistad los dicta,
Pura amistad son ellos.

Que amor es tan infame
En nevados cabellos,
Como fanfarronadas
En un soldado viejo.

GRACILIANO AFONSO.

LA EMILIA.

HISTORIA VULGAR DE UNOS AMORES COMO HAY MUCHOS.

(Continuación).

V.

En efecto: el reloj de Gobernacion dió las ocho pausada y lentamente. Para Manolito, que diez minutos antes ya hacia la guardia frente al portal devorado por la impaciencia, cada minuto que trascuriera parecíale muy largo, mucho más que de ordinario..... Así es que, cuando oyó la vibración de la sonora campana, todo su sér se conmovió cual si cediese á la acción de un poder desconocido, y su estado febril duró hasta el momento en que empezaron á bajar las primeras oficialas, agrupándose en torno á la puerta.

Entonces pudo observar que su permanencia en aquel sitio excitaba la curiosidad de las otras, y hasta sentir que una morenita de ojos negros, baja y regordeta, decia:

—Centinela tenemos esta noche..... ¿Por quién viene ese, Pepa?.... ¿Tú lo sabes?....

—¿Quién es?....—repuso ésta á la vez que miraba á todos lados procurando enterarse.

—¡Aquel!.. aquel que está al pié del farol.....

—No lo sé..... Por mí no es: eso te lo puedo asegurar. Sino es por la Cinta, ó por..... ¿quién más falta aquí?....—dirigiendo una mirada á su alrededor.

—La Emilia.....—dijo otra.

—Pues será por ella.....—y añadió con ironía: Miren la mosquita muerta, la que no quiere á nadie, cómo se explica.....

—Quizás no sea por ella—exclamó una tercera.— Pronto lo hemos de ver.....

En esto Emilia bajaba lentamente los últimos es-

calones, trabándose el manto de granadina con dos alfileres grandes de cabeza dorada.

—¡Aquí está la oficiala mayor!....—prorrumpieron dos ó tres á la vez.

—Luego dirás que tú no quieres novios...—dijole á Emilia la morenita.

—Y es verdad. Pero no te comprendo....—Sin embargo, ella habia notado ya la presencia de Manolito, y comprendia muy bien el sentido de la pregunta.

—Te haces la tonta ¿eh?.... Demasiado sabes lo que te digo.....

—Si no te explicas más.....—añadió con cierta formalidad.

—Mujer... ¿qué si hablas con ese? ¿Con aquél?—señalando con el dedo—Ahora, entiendes?....

—¿Yó?.....—prorrumpiendo en una soberbia cargada capaz de causar desaliento á cualquier individuo.—¡Tiene gracia la cosa!....—y continuábase riendo por disimular un poco su turbacion momentánea.

Pero el incidente terminó aquí..... Se despidieron unas de otras, y cada cual tomó el camino de su casa. Emilia iba sola en direccion á la calle del Arenal.

Al verla que se quedaba sola, Manolito, aunque no las tenia todas consigo, dijo para sus adentros: ¡Esta es la mia! y se dirigió á ella al momento, sin vacilacion de ninguna especie.

—¡Buenas noches!....

Ella no le contestó, ni tampoco le miraba.

—¿No me quiere usted contestar? ¿Nada quiere usted decir á esta alma que está penando hace tanto tiempo por mirarse en esos ojos que son dos cielos?.... Un «buenas noches» que no vale nada, que á nadie se le niega, ¿me lo negará usted á mí?....

—Si usted se empeña, por eso no sea..... ¡Buenas noches!....—simulando un desdén y una indiferencia que no sentía.

—Aunque no ha sido de buena voluntad, me felicito, porque al fin la he oido hablar..... ¡Gracias!.. ¡Mil gracias!....

—No las merece.....—replicó con dignidad.

—No sabe usted cuanto he sufrido desde las dos hasta ahora.....

—¿De veras?...—dijo Emilia jovialmente, mientras clavaba en él por primera vez sus dos soberbios ojos.—¡Es extraño!.... Usted sufre porque quiere..... ¡No!

die le tiene lástima!....

—¡Nadie!.... ¿Ni siquiera usted?....

—Ni siquiera..... Quien busca el mal por su gusto, no es acreedor á la compasion.....

—Lo siento..... Yo pensaba que como usted me habia hecho sufrir antes tanto, tanto..... con sus desdenes, ahora seria más compasiva con esta personita que se muere por usted, y que está esperando oír de esos labios una palabra agradable, ó una sonrisa de satisfaccion, para volverse loco de entusiasmo..... Me gusta usted mucho, muchísimo, no lo puedo negar, y vamos..... que desde que la ví por primera vez, no se lo que ha pasado por mí..... No la miro á usted una sola vez que no recuerde al momento la mujer con quien tanto he soñado, y que tanto me ha hecho sufrir de algun tiempo acá, sin lograr encontrarla en parte alguna..... ¡Ay! que feliz seria yo en este dia si lograrse de usted lo que más deseo, lo que constituye mi única aspiracion.....

—¡Jesús, que exagerado es usted!.... Eso que usted dice, es verdad?—añadió Emilia, interrogándole á la vez con la mirada.—¿Se puede creer?....

—¡Ya lo creo!.... Estoy dispuesto á demostrarlo.... Pida usted por esa boca, que aquí estoy yo esperando sus órdenes para convertirme en su súbdito, en su vasallo, en su siervo, en su.....

—Basta, basta, no es necesario tanto..... Yo no pido nada, ni estoy acostumbrada á mandar á nadie. Solo apetezco que sorprendan, si es posible, todos mis deseos sin indicarlos.....

—Eso es, eso es.....—dijo él lleno de satisfaccion.

—Mire usted; voy á serle franca..... Lo mismo, lo mismo exactamente que usted me acaba de decir, dicen todos los hombres.....—Esta frase produjo en Manolito una visible contrariedad, que Emilia advirtió claramente.—Sí—añadió afirmando—todos coinciden en el fondo y en la forma; y no es ciertamente porque yo haya sostenido jamás relaciones con algun hombre por más que esté en edad de ello, sino que, como todos los dias tropiezo con alguno en el camino desde mi casa al obrador, y siempre se insinúan de la misma manera que lo hizo usted, por eso, muchas veces aunque alguno ha simpatizado conmigo, créame usted, nunca he sabido á qué carta quedarme.....

—¡Así me gusta, así me gusta!....—exclamó él in-

terrumpiéndola, sorprendido vivamente de la llaneza y buen sentido de la jóven.—Hable usted más, hija de mi alma, que si admiro el cielo de sus ojos, la música de sus palabras me encanta.....

—Tengo el convencimiento—continuó—de haber despreciado á más de uno que venia de buena fé, y que tal vez habria hecho mi felicidad..... Pero, por uno de éstos, ¿cuántos habria que no viniesen con la misma buena fé? ¿Y cuántos se dirigirian á mí, no porque les gustase, sino deseando tan solo tener una novia con quien pasar el rato y divertirse?.... De esto tienen ustedes la culpa, y tambien la tienen muchas compañeras mias, que no saben lo que hacen, y se vuelven locas apenas un hombre les dirige la palabra.... Yo no me ocupo de los trapicheos y hablillas de las demás. Por desgracia, tengo que pensar en mi misma..... Soy sola en el mundo, ó por lo menos es igual que si lo fuera; con mi trabajo gano lo suficiente á satisfacer mis necesidades, y aún me suele sobrar para alguno de mis caprichos; vivo querida de mis maestras y de todas mis compañeras; y en fin, como usted comprenderá muy bien, me proporeiono una felicidad relativa, que tal vez, por una de esas ligerezas que son tan comunes, me la haria perder un hombre de mala fé, que no se hiciese cargo de mi triste situacion... y entonces ¿cómo volver á recobrarla? ¿quién me la devolvería?....

Un suspiro de Emilia ahogó esta última frase, á la que siguió una pequeña páusa. Manolito estaba anonadado por aquella lógica inflexible. Ella sin comprenderlo, le habia herido con violencia la fibra del sentimiento, evocando á su memoria, con aquella relacion, recuerdos é ideas, que, en dias no lejanos, le perturbaran hondamente, y que por lo mismo no podia olvidar. Asi es que, la miraba con fijeza: escuchábala atentamente sin perder una palabra ni una sílaba de su conversacion, y sin embargo, no le era fácil acertar si todo aquello que oia, estaba inspirado por una refinada hipocresía, ó por la natural sencillez de un corazon no maleado aún. Si en algunos momentos llegó á creer lo primero, bien pronto una mirada de ella, franca y sin estudio, le hacian variar de opinion. En medio de estas vacilaciones no podia definir su situacion; y en la alternativa, y procediendo como la generalidad de los jóvenes que no se toman el trabajo

de meditar friamente, ni comprenden el valor de una confesion de esta naturaleza, cuando creen estar al cabo de la vida del gran mundo por unas cuantas nociones vulgares que de él se aprenden, se decia allá para sus adentros como solucion última:—Sea una cosa ó sea la otra, para mi es igual.... Conquistela yo ¿qué me importa sea verdad ó no lo sea lo que dice?....

—Por todas estas razones le soy á usted sincera—añadió, reanudando su interrumpida conversacion.—Ya vé usted que no soy así por mero capricho.... No estaria tranquila sino hubiese hecho esta confesion, que creo debérsela á cualquier hombre que venga con buena intencion, como yo creo que vendrá usted.....

—¡Es verdad!....

—Yo bien comprendo, que á usted se le resistirá el creer en mi franqueza, atribuyéndola á otras artes, porque el mundo es así, y raras veces se tropieza con una mujer libre que á mi edad piense y obre como yo; pero es usted muy dueño de creerlo ó no: bastante hago con ponerle á usted el corazon en su mano para que lo examine.... ¡Bien sabe Dios, que nos está escuchando, que esto es verdad!.... Despues de todo, —dijo jovialmente—me parece que no tendrá usted mucho que estudiar en él..... ¿Qué quiere usted? yo soy así..... más clara que el agua de la fuente de la Alcachofa.....

—Eso me complace mucho..... Y sobre todo tiene el mérito de ser original.... ¡Es tan poco comun oir esas confesiones de labios de ustedes mismas!

—¿Y quién de ello tiene la culpa sino los hombres, que, con mucha frecuencia, aceptan á sabiendas la farsa de una mujer á cambio de otra sencilla y natural á quien llaman tonta?... Si le digo yo á usted que este mundo..... no hay por donde cojerlo..... Miré usted: una muchacha amiga mia estaba loca por un militar con quien sostenia relaciones. Ella era buena, buenísima, á caerse en pedazos, y él era un loco, un calavera deshecho.... Ella rechazó un buen partido que se le presentaba, diciendo con frecuencia que «ó se casaba con Alfredo ó con nadie», y no habia fuerzas humanas que la hicieran desistir de ello... ¡Pobrecita Cármen!.... Yo la queria casi como una hermana, y bastante la aconsejé que no fuera tonta, que su militar era como la generalidad de los militares cuando van de guarnicion á alguna ciudad y que

no se casaría con ella..... Y en efecto: sucedió conforme á mis pronósticos. La dejó..... y hasta se casó más tarde con otra muy fea y que por más señas consiguió de él lo que quería. Cármen hizo en los primeros momentos de su dolor miles de tonterías. Le perseguía á todas partes: no le dejaba ni á sol ni á sombra, como se suele decir: perdió la tranquilidad: empezó á trastornarse, y hoy la tiene usted en Leganés, donde no conoce á nadie, y se pasa las horas nombrando á su Alfredo, y creyendo que la semana próxima será suyo, suyo..... Aquí tiene usted una historia vulgar, comun, que se vé con frecuencia en la sociedad, y que sólo afecta á las personas que la miran de cerca: los demás, son impasibles espectadores que apenas tienen una frase de compasion, cuando no se rien ó se burlan..... La experiencia me ha enseñado á ser cáuta..... Espero que mi corazon no me hará desvariar... Sin embargo, de eso no hablemos... ¡Somos tan débiles!

A las anteriores frases, Emilia, ó no se atrevió, ó no se propuso añadir nada más. Demasiado comprendia el efecto que sus palabras produjeran en el ánimo de Manolito, para quien, dicho sea de paso, aparecia ella en este momento como una jóven dotada de cualidades nada comunes. Esta idea se abrió paso de tal manera en su cabeza, que coartaba su carácter y desvanecía todas las dudas. No habia tratado ninguna otra mujer semejante á ésta, que, con una hlaneza tal, ejerciera sobre su voluntad un poder tan irresistible. Al mismo tiempo se decia, «me gusta», y «no me conviene»; pero no se decidia á abandonarla, sino que por el contrario, luchaba en su interior buscando términos adecuados para venir á una solucion deseada, porque á la vez no le era difícil comprender cuánto habia ganado á los ojos de ella. Así es que el simpático estudiante, rompió el silencio de esta manera:

—No sabe usted cuanto he reflexionado yo en este momento. Creo que ha valido por todo lo que he dejado de reflexionar hasta la fecha, abandonándome á mis naturales impresiones..... De todo esto he venido á sacar en limpio que es usted la mujer más hermosa y más buena que yo he conocido.....

—Muchas gracias—añadió Emilia sonriéndose, halagada en su vanidad por el piropo.

—Y por lo mismo—prosiguió—observo que de instante en instante vá usted ganando más terreno en mi ánimo, hasta el punto que ya me es imposible resistir por más tiempo..... ¡Yo la amo á usted! ¡yo la adoro! ¡yo!....

—No; no siga usted, por Dios, hombre, que no sé adonde va á parar..... ¡Cuidado que va usted al vapor!....—añadió ella con maliciosa sonrisa.

—Pues bien; disimule usted esta pregunta.....

—Usted dirá.....

—¿Tiene usted novio?.....

—¡Es curiosidad!.....

—Bien sabe usted que me muero por saberlo.....

—Pues, no, señor..... y hasta la fecha casi, casi, ni he notado la falta.....

—Me alegro, porque así en lugar de perder toda esperanza, por el contrario, si aquella no existiera, ahora la habría usted hecho nacer.....

—¿Por qué?... no comprendo..... Yo dije á usted que hasta la fecha no me habia hecho falta; pero del porvenir no he dicho nada, porque no lo sé.....

—Desengáñese usted—replicó Manolito—que nosotros tendremos al fin que entendernos.....

—No digo que no: está en lo posible.....

—Y muy pronto..... porque yo no me cansaré de perseguirla de noche y de dia, en la tierra y hasta la luna que vaya usted..... Y le digo á usted más: y nos querremos muchísimo, y dentro de poco tiempo nos.....

—¡Hombre, por Dios, usted está loco!.... Pues no vá poco de prisa..... Cuidado, cuidado, que se vá usted á caer.....—añadió Emilia soltando la carcajada.

—No se ria usted, no se ria usted..... que esa es buena manera de escurrir el bulto..... Ya ve usted que yo soy más franco que usted que blasona de ello..... ¿Pero no me dá usted ninguna contestacion?....

—¿A qué? si usted no me ha preguntado nada..... Y despues de un pequeño silencio añadió.—Nada..... se conoce que trae usted muy buen humor esta noche.....

—¿Yó?...—replicó él un tanto contrariado.

—Si; usted; y no comprende que esa contestacion, que usted solicita, es menester pensarla mucho..... ¡Qué fácil les parece á Vds. el que nosotras, les demos una contestacion así!.... Ya, ya, como si fuese igual á todas las de Vds., que sin meditar ni

un momento nos juran que nos quieren, que no pueden pasarse sin nosotras, y alguno, hasta promete suicidarse si no es favorable..... para luego que les hemos hecho confianza, dejarnos.....

—No: no crea usted eso..... los hombres que quieren de veras lo llevan escrito hasta en lo blanco de sus ojos..... Yo soy de éstos..... ¿Alguno se ha permitido engañarla?.... Ese es un criminal..... ¿Quién se puede permitir hacer eso con usted, si desde que se la vé por primera vez, se *guipa* que es usted el mismo amor, el mismo cariño en efigie?....

—¿Es usted andaluz?....

—Cabalito: de la misma Sevilla..... Como quien dice, nacido al pié de la Giralda.....

En esto habian penetrado en la calle de la Bola, y Emilia paróse delante de la casa número 8, diciéndole á la vez:

—Ya no puedo detenerme más..... Me esperan y....

—Bueno, no quiero ser impertinente..... Entonces, mañana iré á la una—dijo él esperando una contestacion de la que hacia depender todo su éxito.

—Como usted guste.....—contestó con naturalidad.

—Pero, siento que vaya usted á molestarle por mi.....

—No: no es molestia; antes al contrario, tengo muchísimo gusto en ello..... Con que..... ¡hasta mañana!

—¡Qué usted lo pase bien!—y penetró en su casa, no sin haberle dirigido la última mirada al cerrar la puerta de cristales que dá acceso á la escalera.....

Hé aquí una mirada equivalente á un postrimero «hasta mañana».

(Continuará.)

REVISTA QUINCENAL.

SUMARIO.—*El verano y la emigracion.—El último concierto de la Filarmónica.—Las fiestas en la Laguna.—La Circular de la Alcaldia de Las Palmas.—Algunas noticias de Lanzarote.*

Pues, señor, hétenos aquí que, cuando estábamos más satisfechos disfrutando de hermosa temperatura primaveral, envidiados mil veces de otros pueblos que se achicharran cual si estuvieran sometidos á la influencia de un horno de fundicion, se nos ha echado encima la huéspedea, la taimada *señora* de que nos habla Perez Galdós, que viste una especie de túnica caliginosa, una vaporosa neblina, y echa fuego por los ojos, y por todo su cuerpo un calor tan vivo, que se podrian asar chuletas y freir pescado sobre una de sus manos.....

Los antiguos creian que la aparicion de un cometa en el cielo era presagio funesto de algún acontecimiento. Hoy no es posible creer en esas cosas; pero la verdad es, que la aparicion de la con-sabida *señora*, no causa menos alarma á la gente del gran mundo que á los humildes mortales. En aquellas, se señala por esas deserciones de las grandes ciudades á *tomar aguas* ó á *veranear*; y en éstos, simplemente á tomar el fresco á las plazas y sitios públicos, así que el sol traspone el horizonte. La diferencia es grande sin duda: de tener dinero á no tenerlo; y las comodidades corren parejas con la cantidad de ese metal que se posea, y con el cual hoy se maneja el mundo, sin que haga falta el punto de apoyo que buscaba Arquimedes.

Y sin embargo, esa *señora* dice: «Por mí vive todo lo que vive..... En el hombre soy la edad del discernimento y del trabajo; en la mujer, la fecundidad y el amor conyugal; en la Naturaleza, el desarrollo de todos los seres que al verse completos se recrean en sí mismos, apreciando por su propia magnificencia la magnificencia del Creador. Mis cabellos son el sol; mis ojos la luz; mi cuerpo el ardoroso ambiente que al pasar reparte la existencia; mi sombra es el rocío que bautiza las nuevas vidas; mi habitacion es el cielo con sus admirables ritmos; mi trono es el zenit. Yo soy la Sazon universal».

¡Bendita sea la diosa que á su sonrisa se cubre toda la tierra de frutos!

Mas, como decíamos ántes, apenas se aparece la *señora*, cuando ya la emigracion de las ciudades á los campos y á orillas del mar, toma un incremento considerable. En las poblaciones que no son grandes centros de movimiento, se advierte más á las claras este fenómeno, y Las Palmas, nos ofrece hoy una idea de ello.

En esta isla de Gran-Canaria, háñse puesto de moda de pocos años á esta parte, la pintoresca Talira y el apacible Puerto de la Luz, y ambos caseríos reúnen gran parte de la población de Las Palmas durante el estío, á más de las muchas familias que veranean en sus propiedades situadas en distintos sitios.

Pues bien: esta circunstancia y los baños de mar, hacen que los paseos de la Alameda vayan desanimándose cada vez más, y á este tenor, todos los otros centros en dónde bullia la animacion en meses anteriores.

Un ejemplo de ello: los conciertos de la Filarmónica. El último, que tuvo lugar en la noche del jueves, estuvo desanimadísimo. Podríanse contar fácilmente las personas que asistieron. La verdad es tambien que la estacion no permite espectáculo alguno en local cerrado. ¿Cuándo será el día que tengamos unos pequeños jardines de verano en donde puedan celebrarse estos conciertos?... Verdaderamente que tal novedad sería digna de aplauso, máxime cuando la misma Alameda es susceptible de esta reforma gastando muy poco dinero. Un paseo elíptico y un elegante kiosko en el centro, llenarian este objeto, aparte de los detalles y caprichos que le añadiese una persona de gusto. Llamamos la atencion del señor Alcalde D. Felipe Massieu sobre una reforma que no deja de ser necesaria, si se tiene en cuenta que tarde ó temprano, habrá necesidad de elevar en ese mismo sitio un kiosko para la música, porque esa plataforma provisional, es hoy ridícula por lo mismo que ya no se ve sino en las fiestas de una aldea.

Y volviendo al concierto último, habremos de añadir, que sólo se resintió de falta de los ensayos necesarios en alguno de sus números. Por lo demás, hubo variedad en el programa, y se ejecutaron dos piezas modernas, no oídas de este público: LE BILLET DE MARGUERITE, obertura de *Gavaert*, y la MARCHA FUNÈBRE D'UNE MARIONNETTE, de *Gounod*, que alcanzaron bastantes aplausos. El Sr. D. Néstor de la Torre cantó con el gusto y estilo que le distinguen, dos sentidas romanzas. *Sogno beato*, de Campana, y *Ah! se ni amassi sempre così*, de Mattei, siendo aplaudido caudorosamente; y en fin, volviéronse á repetir los preciosos valeses CAGLIOSTRO, de Strauss, con gran satisfaccion de todos, á más de las piezas siguientes: STRADELLA, obertura de Flotow, ANDANTE DEL CUARTETO, op. 76, de Hayd y FANTASIA SOBRE MOTIVOS DE AIDA, de Valle.

Con este concierto han dado fin, segun creemos, las tareas de la benemérita Sociedad Filarmónica durante la temporada de 1880 à 1881.

Por los programas que han publicado los periódicos de la vecina isla de Tenerife, esperamos que se verificarán con gran pompa en la Laguna las fiestas iniciadas por el General Weyler con motivo de la traslacion de los restos del Adelantado, D. Alonso Fernandez de Lugo. Nos faltan aún los datos relativos al éxito de esta solemnidad.

El nuevo Alcalde ha dirigido circular á todos los Directores de la prensa periódica de esta Ciudad, encareciéndoles la conveniencia de que remitan un ejemplar de sus publicaciones á la Secretaria del Excmo. Ayuntamiento, con objeto no sólo de adquirir

exacto conocimiento de todos los proyectos, observaciones y denuncias que se hagan, sinó con el muy laudable de que se custodien en el Archivo municipal las colecciones de los periódicos locales.

Bajo ambos aspectos merece elogios la conducta sensata y patriótica de la autoridad local.

*
* *

Es la enseñanza popular primaria la que reclama mayor celo y vigilancia; y por más que sea digno de elogio el proceder de muchas Juntas locales, hay otras, y tal vez en mayoría, que no obran con igual acierto y criterio, como hay tambien Ayuntamientos que, arrogándose facultades de que carecen, nombran y destituyen al antojé maestros, causando la consiguiente perturbacion en la enseñanza. Algo de es o parece que pasa por la isla de Lanzarote, al decir de nuestro corresponsal, donde no es extraño tambien que en algun pueblo de la isla, por ejemplo en Tias, se adeuden gruesas sumas á los pobres maestros, y se les destituya tal vez porque no se les paga; y en otros, como por ejemplo, en el pueblo de San Bartolomé, disfruten los maestros de cierta *dualidad*, desempeñando á la vez dos destinos y percibiendo dos rentas, y no sabemos que otras cosas más.

Esto no nos parece ajeno de nuestra revista quincenal; muy por el contrario si nos fuera dado pasar revista de *abusos*, ni papel ni paciencia tendríamos, porque siempre abunda el artículo en el mercado.

Y á propósito, á pesar de la falta de lluvias en la vecina isla de Lanzarote, y á pesar de que diariamente se rematan por decenas de contribucion fincas y más fincas, que no dan producto para la satisfaccion del impuesto, sin embargo de ello, la escasa cosecha de cebollas, tal vez por esa misma escasez, ha obtenido un precio conveniente cotizándose á 20 y 22 y 1½ rvn. quintal.

Y sin olvidarme de la cuestion de remate de tierras por contribuciones, porque esa misma tierra nada ha producido por razon de la escasez de lluvias, ¿cómo es que ese impuesto se exige y esas tierras se subastan y se las adjudica el Banco ó la Hacienda, cuando el artículo 9.º de la Instruccion de 7 de Diciembre de 1869, expresa que la contribucion en lo relativo al impuesto territorial, recae sobre los *productos liquidados del año mismo en que debe realizarse el pago?*...

Ahí verá V.

*
* *

Dícese que en el término municipal de la villa de Agüimes, á consecuencia de ciertas excavaciones practicadas roturando algunos terrenos, se han encontrado variedad de objetos pertenecientes á los antiguos habitantes de esta isla.

Se han hecho las diligencias oportunas por parte de algunos individuos de la Junta Directiva de nuestra Sociedad en averiguacion de la verdad de la noticia, que de ser cierta y de conseguirse que esos objetos vengan á nuestro Museo, seria una gran adquisicion.

Lo veremos.

OCTAVIO.

EL MUSEO CANARIO.

NUEVOS OBJETOS CANARIOS.

No en vano nos prometíamos, según anunciábamos en nuestro número anterior, que de ser ciertas las noticias recibidas sobre descubrimiento de varios objetos en el término municipal de Agüimes, pertenecientes á los antiguos habitantes de esta isla, y de conseguir su adquisicion, nuestro Museo se enriquecería, presentando, no ya nuevos motivos de curiosidad, sino nuevos y preciosos datos que suministrar á la ciencia de investigacion sobre las costumbres y estado de adelanto, progreso y, si puede decirse, de civilizacion de nuestros aborígenes.

Mucho alcanza el deseo de buscar y conservar; y cuando adquirimos la persuasion de que, aún despues de cuatro siglos, existen sin explorar algunos sitios más ó menos ocultos, más ó menos inexpugnables donde tal vez se conserven muchos de esos objetos que tienen hoy un inmenso valor científico, más y más debemos de lamentar los muchos que por apatía, por abandono y hasta por ignorancia han sido destruidos; preciados recuerdos que atraerian á nuestras islas á los sabios del globo que con tanto afán procuran hoy penetrar en la oscuridad del pasado.

Por eso adquiere de día en día mucha mayor importancia la Sociedad EL MUSEO CANARIO, que tanto bien ha hecho y continúa haciendo con su incansable celo de investigacion, acumulando verdaderos tesoros para la ciencia; y por eso tambien apenas tuvo conocimiento su Junta Directiva de que en las cercanías de la villa de Agüimes se habian encontrado algunos objetos pertenecientes á los antiguos Ca-

narios, tomó las oportunas medidas para que no desaparecieran, y para que se continuasen las excavaciones de exploración con el debido cuidado y acierto, ofreciéndose el Dr. D. Victor Grau-Bassas, Conservador del Museo, á ir personalmente al lugar donde se habian encontrado los indicados objetos con el fin de procurar su conservacion y adquisicion.

Efectivamente emprendió su viaje en union del oficial del Museo, dando al Presidente de la Sociedad, en la carta que trasuntamos, noticias detalladas del resultado de su expedicion:

«Sr. Presidente de la Sociedad **EL MUSEO CANARIO.**—Muy Señor mio: conforme anuncié á V., el viérnes 12 del corriente Agosto á las cuatro de la madrugada salimos de esta Ciudad para la villa de Agüimes, con el propósito de ver y adquirir para nuestro ya notable Museo los objetos canarios hallados recientemente en una excavacion practicada en las inmediaciones de la expresada Villa. No sin algunas molestias durante el viaje, llegamos á las nueve de la mañana, habiendo sido recibidos con las mayores muestras de deferencia por nuestro amigo D. Francisco María Melean y Alvarado, á quien debo tributar verdadero agradecimiento por su decidida cooperacion en el enriquecimiento de nuestro Museo.

«No sin fundados temores emprendí el viaje, pues recelaba que algun aficionado nos hubiese precedido y adquirido antes que nosotros los encontrados objetos, ó que tal vez los mismos trabajadores los hubiesen destrozado, y sólo nos cupiese la triste mision de recoger los restos y contemplar el sitio del hallazgo ya removido y roturado; por eso me apresuré á ir á la casa de D. Juan Ignacio Herrera dueño del terreno, y con gran satisfaccion pude convencerme de que poco se habia perdido, gracias á la activa solicitud de su hijo D. Francisco Herrera, que, residiendo en esta ciudad, se habia adelantado á escribir, recomendando se conservase todo con el mayor interés y cuidado.

«Así fué en efecto, y, debido á tan acertada precaucion, me fueron entregados diversos objetos que considero de gran mérito y en su consecuencia de extraordinario valor.

«Entre ellos existen treinta sellos ó amuletos de la más exquisita forma; varias vasijas de barro, no sólo de perfecta y elegante construccion, sino notables por sus delicados y caprichosos dibujos, un carrito de piedra y varios huesos aguzados que han ser-

vido al parecer de herramientas al oficio de alfarero.

«Nada noté en el sitio del hallazgo que pudiera revelar que en aquel punto hubiese existido habitacion ni albergue de los indígenas, ni el terreno parece á propósito para construcciones, ni en las inmediaciones se descubre vestigio alguno de cuevas; y no obstante se me aseguró que á los pocos pasos de allí, se encontraron en otros tiempos otros varios objetos de los antiguos Canarios; lo cual, en mi opinion, sólo demuestra que aquella localidad ha sufrido alteraciones que han variado completamente su anterior estado. Hoy sólo se vé una superficie de tierra destinada al cultivo y cercada por un muro de piedra seca de construccion reciente: una calle de cuatro metros de ancho separa el terreno de casas cuya fabricacion apenas data de seis á siete años; y excavando en el terreno antedicho con objeto de sorribarlo y mejorarlo, se encontraron unas piedras llanas (lajas), que excitaron la atencion de los operarios, descubriendo luego á su alrededor pequeños vasijos de barro y gran número de sellos ó amuletos.

«Segun se me dijo, encontráronse tambien algunos jarros grandes á modo de tinajas; pero los trabajadores los rompieron con los azadones, y apenas pude recoger algunos fragmentos, añadiéndome que lo que más les habia llamado la atencion fué una como aguja de barro, que igualmente rompieron, sin que me hubiese sido posible hallar los pedazos.

«La circunstancia de haberse encontrado ciertas piedras de mano, los huesos aguzados, las lajas con una superficie pulimentada, y sobre todo los utensilios de barro sin que aparezca haberse hecho uso de ellos, inclinan á creer que en aquel sitio ó en sus contornos pudiera haber existido un taller de alfareria, cuya idea parece confirmarse aún más fijándonos en el gusto de las obras y en lo correcto del dibujo de algunos sellos y en las delicadas pinturas de los jarros, considerado todo con relacion al tiempo y estado de civilizacion de los que por algunos se han calificado de salvajes.

«En vista de todo, casi me atrevo á asegurar que allí debió existir el taller de algun artista y de un artista de primer orden.

«Todos estos objetos que obran ya en nuestro Museo, constituyen, como llevo dicho, una gran riqueza; y tan valiosa adquisicion le coloca á una altura verdaderamente envidiable. Hoy nuestra coleccion de sellos Canarios no tiene rival, y en cuanto á los demás objetos de cerámica, poseemos jarros de que carecíamos y de los que seguramente existen muy raros ejemplares; y sobre to-

do, hemos llegado al convencimiento de que hubo, entre los antiguos Canarios, un más allá del arte rudimentario, de ese arte primitivo que sólo se nos revelaba hasta hace corto tiempo, por gran número de búcaros toscamente labrados.

«Con los nuevos objetos encontrados podemos deducir, sin temor de equivocarnos, que en el ramo de alfarería estaban los Canarios de aquella época más adelantados que los conquistadores.

«Los Señores D. Juan Ignacio Herrera, su hijo D. Francisco y D. Francisco Maria Melean y Alvarado son acreedores al reconocimiento de nuestra Sociedad, y es de esperar que ésta consigne en sus actas un voto de gracias á cada uno en particular, excitándoles á que procuren por medio de sus acertadas investigaciones el descubrimiento de nuevos objetos que, conservados en nuestro Museo, sirvan de elementos para el estudio, toda vez que hoy los Museos pueden considerarse como santuarios de la ciencia».

DR. GRAU-BASSAS.

Las Palmas, Agosto 15 de 1881.

DARWINISMO Y ESPIRITUALISMO.

I.

Una de las más árduas, difíciles y trascendentales cuestiones, que hoy dividen el campo de la Ciencia, es sin duda, la que se refiere al origen de la especie humana, no tanto por los grandes problemas que su solución eslabona en el orden natural de los hechos meramente físicos, cuanto por la gravedad que entraña su estudio, al relacionarlo con la vida religiosa y moral, en que aún se inspiran nuestras modernas sociedades.

Investigar si es uno ó múltiple el origen de la especie humana, si quier no sea más que para presentar los hechos culminantes del proceso hoy entablado entre las más poderosas inteligencias de nuestro siglo, empresa es tan difícil y audaz, que sólo puede disculparla el afán de investigación que al presente anima á todos los que se interesan por el progreso de las Ciencias naturales.

A nosotros los que por desgracia vivimos lejos de esos grandes centros de ilustración, nos conviene seguir con atenta curiosidad las conquistas diarias de la ciencia é identificarnos, aunque sólo sea con el pensamiento, á ese movimiento vertiginoso é irresistible de donde brotan esas brillantes teorías, esos grandiosos sistemas, dónde, en medio de muchos errores, van envueltas importantes verdades, que sólo esperan del tiempo y de la experiencia su título de axiomas.

No de otro modo obtendremos la honra de asociarnos al progreso universal, que lleva en pòs de sí

á los pueblos ilustrados, y los prepara á esos futuros destinos, que la Providencia reserva al hombre del porvenir.

En medio de esos millones de volúmenes, que hacen crujir diariamente las prensas del mundo entero, cual volcan de ideas en plena actividad; en medio de ese hervidero de pasiones en oposicion, de intereses encontrados, de hipótesis que se cruzan, chocan, pulverizan, y vuelven á renacer de sus disgregadas partes, surge y se revela constantemente un noble afan de saber, una ardiente sed de ciencia, un infatigable anhelo de perfeccionamiento, que envuelve á la Humanidad y la arrastra hácia desconocidas playas, como es envuelto y arrastrado el sol con su cortejo de planetas, hácia esas ignotas regiones ocultas en los espacios sin limites de la materia radiante.

A la luz de la experiencia y con la balanza de la razon vá el hombre abriéndose paso lentamente por los senderos inexplorados de la investigacion científica, acumulando hechos, deduciendo consecuencias, eslabonando ideas, levantando sistemas, que la discusion libre viene luego á depurar, despojándolos de todos sus errores, y sometiéndolos al fallo inapelable del criterio universal.

¿Es uno ó múltiple el origen de la especie humana?

En el estado actual de la ciencia se reconocen en la naturaleza dos grandes agrupaciones que tienen, sin embargo, entre sí muchos puntos de contacto; el imperio inorgánico y el orgánico. Los cuerpos que componen el primero son aquellos que colocados en condiciones favorables duran indefinidamente, sin tomar ni abandonar al medio ambiente ninguna de las partículas que los constituyen. Los que forman el segundo grupo sólo duran un tiempo limitado, experimentando á cada instante pérdidas de sustancia que reparan con materiales recogidos fuera de sí mismos.

El imperio inorgánico se subdivide en dos grandes reinos: el sideral, que comprende los soles, cometas, planetas y satélites, que aparecen como mo-

lécúlas de ese gran todo, que llena con el éter y sin solución de continuidad el espacio infinito; y el mineral, que lo constituye el conjunto de todos los cuerpos terrestres, que sólo están sujetos á los fenómenos de la gravitacion y á los fisico-químicos que se desarrollan sobre el Planeta.

El imperio orgánico, se subdivide á su vez en otros dos reinos, el vegetal y el animal, de los cuales el primero es aquel en que se desenvuelve el principio vital, sea cual fuere su causa, unido á los fenómenos de la gravitacion y á los fisico-químicos; y animal, el que adiciona á la série de esos tres órdenes de fenómenos, el de la Inteligencia, en la inconmensurable escala de su desarrollo, desde el infusorio hasta el hombre (*).

Para llegar á resolver la cuestion que nos ocupa, tenemos que echar antes una rápida ojeada sobre el reino animal, objeto preferente de este estudio.

La vida, fuerza tan desconocida en su esencia como la gravitacion, es el primer fenómeno que se revela en los organismos. No nos incumbe investigar aquí si esa fuerza es el resultado de reacciones químicas, ó si tiene su origen en otro agente, que aún escapa al exámen fisiológico de los seres. El resultado es, que existe esa fuerza generadora de todos los fenómenos del reino animal, y que todo agregado de materia que Ella alienta con su misterioso soplo, se distingue por las diferentes fases de nacimiento, nutricion, crecimiento, reproduccion y destruccion final.

Sentado este primer hecho, la observacion nos demostrará de una manera indubitada, que todos los seres animados, no han aparecido en la tierra simultáneamente, y además, que muchos de los que en ella han vivido largos periodos de siglos, han desaparecido para siempre del Planeta.

Otra observacion consignaremos de no menor importancia en la cuestion que nos ocupa, y es que los organismos rudimentarios ó incompletos han precedido á los organismos más complicados y de mayor

(*) Véase á Quatrefages: L' Espece humaine,

perfeccion, pareciendo que, por una escala ascendente de imperceptible gradacion, se han ido sucediendo todos, descubriéndose un maravilloso enlace, un engranamiento misterioso y lógico entre los diversos tipos de la escala zoológica, hasta llegar al más perfecto que hoy existe en nuestro globo, esto es, al hombre.

Como la ciencia procede siempre por ley ineludible de lo complejo á lo sencillo, de lo oscuro á lo diáfano, de las tinieblas á la luz, al encontrarse el hombre frente á frente con el misterio de su existencia, intentó descifrarlo en todas las épocas intelectuales que nos recuerda la Historia, con arreglo á los datos que en cada una de esas civilizaciones le suministraba la ciencia adquirida.

La primera idea que se presentó á los sabios, al consagrar sus vigiliass al estudio de la Naturaleza, fué la de someter su criterio á las cosmogonias religiosas admitidas yá por cada pueblo, aceptando las soluciones que aquellas les ofrecian respecto á las causas productoras de la vida.

El milagro fué, pues, elevado á la categoria de principio científico é indiscutible, y la experimentacion, el raciocinio y la lógica enmudecieron ante las teorías de las castas sacerdotales.

Dios crió un par de cada especie en los reinos vegetal y animal, y de él proceden respectivamente todos los ejemplares que hoy existen en el mundo.

Y ésta era la respuesta que las teogonías tradicionales, que desde la India al Egipto, desde la Grecia á Roma, daban siempre al misterio de la Creacion.

Nada más sencillo para el creyente; nada más absurdo para el sabio.

Mas, cuando la razon fué emancipándose de las trabas que le impusiera la ignorancia, el fanatismo y la fé ciega de los pueblos, la ciencia se atrevió, con timidez primero, y despues con valor creciente, á buscar otras soluciones más en armonía con las leyes lógicas, armónicas é inmutables que gobiernan el Universo.

Y decia la ciencia—Si el principio generador é inteligente de toda creacion, no procede nunca de

una manera ilógica, y lo lleva todo ordenado con rigurosa ley y método inflexible, no se concibe como el hombre, ú otro sér orgánico cualquiera de los que pueblan la tierra, pero especialmente el hombre, porque es el más perfecto de todos esos séres, no se concibe, repetimos, como pudo aparecer de improviso sin antecedentes ni precursor, y dotado de la complicada organizacion que hoy tiene.

El principio creador, cualquiera que sea el nombre que le demos, no puede proceder de una manera absurda, caprichosa é ilógica. Ya no se duda, y es una verdad admitida, la concepcion grandiosa de Laplace respecto á la formacion de nuestro sistema solar. Nuestro planeta tiene pues una explicacion científica que todos admiten. Ahora bien, ¿por qué lo que se le concede á nuestro planeta, se le niega obstinadamente al hombre? Si Dios, si la fuerza pensante y ordenadora pudo hacer aparecer nuestro planeta por medios sencillos, lógicos é inteligibles á la razon; ¿por qué hemos de suponer que eligió otros en irreconciliable pugna con el buen sentido y con los datos progresivos de la ciencia?

En efecto, si dejamos á un lado toda idea preconcebida, si nos desligamos de toda preocupacion religiosa y de secta, y nos elevamos á las altas regiones de la inteligencia, no podremos menos de convenir en que si la naturaleza, en todos los fenómenos que nos ofrece sobre el vasto campo de la observacion, no procede nunca por milagros, esto es, por infracciones de las leyes naturales, y en todo, desde el movimiento de los soles hasta la vida del infusorio, revela la correlacion del hecho observado, aunque permanezca oculta la causa primera, es de una imposibilidad absoluta que para la creacion del hombre se hubiesen derogado esas leyes, apareciendo, por decirlo así, instantáneamente sin ningun lazo de union con los demás séres de la escala zoológica.

La misma imposibilidad encontramos en aquellos que han intentado explicar la aparicion del hombre, suponiendo un estado climatológico espeacial, durante cuyo periodo, y poniendo en fermentacion ciertas sus-

tancias azoadas, y trayendo, no se sabe de dónde, la semilla fecundante, fué ésta derramada en el limo preparado al efecto para recoger la informe envoltura de la cual habia de salir el niño, solo, aislado y sin padres.

Esta teoria no necesita refutacion. Entre el milagro y el tipo aislado para cada especie, brotando inconscientemente del fango, encontramos paridad de absurdo.

AGUSTIN MILLARES.

(Continuará.)

RELACION

DIARIA DE LAS ALEGRES Y LUCIDAS DEMOSTRACIONES CON QUE LA MUY NOBLE Y MUY LEAL CIUDAD DE LAS PALMAS Y LUGARES DE LA ISLA DE GRAN-CANARIA CELEBRARON EL FELICISIMO NACIMIENTO DEL PRÍNCIPE N. S. D. LUIS EL PRIMERO, HIJO DE NUESTROS LEGÍTIMOS REYES Y SEÑORES DON FELIPE V Y D.^a MARÍA LUISA GABRIELA DE SABOYA (Q. D. G). (*)

La nobilísima y fidelísima ciudad de Las Palmas, cabeza de esta isla de Gran-Canaria, y de las siete de su Provincia, tan venerada de los antiguos, que por su temperamento apacible, fertilidad de su suelo, benigno, hermoso y salutífero cielo, creyeron ser los Campos Elíseos y centro de las almas bienaventuradas, porque las cantaron con el renombre de Fortunadas. Hallándose con el felicísimo deseado anuncio de estar preñada la Reina Ntra. Sra., mostraron sus fidelísimos naturales, el sumo gozo y excesiva alegría de sus leales corazones con diferentes festejos y celebraciones exteriores, habiendo primero seguido la fervorosa cuanto debida accion de su Cabildo y Regimiento, que sin intermision de tiempo al de haber logrado la venturosa noticia, pasó en forma á la santa Iglesia Catedral, donde se rindieron á Dios las gracias cantándose el Te-Deum etc. y misa con la mayor solemnidad por el Dean y Cabildo, que prosiguió, y el de esta ciudad, como tambien los tribunales de la Real Audiencia y Sta. Inquisicion y todas las Comunidades religiosas, haciendo muchas rogativas en devotas novenas y oraciones, pidiendo á la infinita bon-

(*) Tenemos la satisfaccion de publicar esta relacion inédita de nuestro ilustre Historiador D. Pedro Agustin del Castillo, en la cual se reflejan admirablemente los usos y costumbres del siglo XVIII.

dad la continuacion de sus piedadades y feliz lógro del bien prometido.

Pasó el mes de Agosto en que se discurrió tener el dichoso aviso, y comenzó á padecer el amor y el deseo de estos finos vasallos, las fatigas que sólo podía entretener y divertir la esperanza; ésta dió señales de cumplirse brevemente el dia 14 de Setiembre, pues oyéndose muchos truenos de artilleria, que se conoció ser disparada en la Isla de Tenerife, que dista desta 18 leguas de mar, se llenaron los corazones de todos de un particular regocijo, de que ya le poseerian enteramente, aunque tambien cautelase el cuidado los accidentes del tiempo peligroso de la guerra, que nos hace la tirana envidia, y previniendo uno á otro, luego que amaneció el jueves 15, se reconoció hacer seña la Atalaya de venir embarcacion de Tenerife, á que estaban todos atentos, y D. José de Mesones y Velasco Corregidor y Capitan á guerra acompañado de muchos ciudadanos y militares, pasó á la puerta de la muralla que mira al Puerto principal, y guarnece esta Ciudad por la parte de Setentrion, á esperar allí el aviso y ganar los instantes de tiempo al regocijo, ó para estar pronto en lo contrario á disponer cuanto condujere á la mayor defensa.

Llegó un enviado con pliegos del Excmo. Sr. D. Agustin de Robles y Lorenzana, caballero del orden de Santiago, del Consejo de S. M., Maestro de Campo General de sus Reales Ejércitos, Gobernador Capitan General destas Islas y Presidente de la real Audiencia, que abierto allí, sólo contenia estas palabras: «Dia de San Luis la Reina Ntra. Sra. parió con felicidad un príncipe, Dios nos le guarde, etc». Son imponderables é inexplicables los efectos del alborozo que se infundió en cada uno de los que oian, ya conseguido lo que tanto se habia carecido y suplicado. Corrieron todos por las calles gritando (no sin lágrimas de ternura) dándose unos á otros y cuantos se encontraban reciprocos parabienes y alegres enhorabuenas de su lograda dicha; unos arrojando dinero, y otros los sombreros, y prosiguiendo desta suerte á la Plaza Mayor sucedieron luego las voces de las campanas de la Sta.

Iglesia Catedral y la del Reló, que se mandó soltar, que, alegres como nunca, avisaron á las demás de los Conventos y Ermitas para las más festivas expresiones que se hicieron tambien con clarines, tambores y repetidas salvas de fusilería por la infantería del Presidio, artillería de Campaña y la de todos los castillos así de la provision de S. M. como del cargo de esta ciudad.

Juntáronse el Corregidor y Regidores en sus casas capitulares, y tomando maceros, salieron para la Sta. Iglesia Catedral, á tiempo que los Reales é Ilustres. Ministros de la Audiencia bajaban para ir á la Iglesia de Sr. Santo Domingo á dar gracias al Altísimo de beneficio tan singular, multiplicándose aquí las enhorabuenas; y prosiguiéndose, encontró recado del Dean y Cabildo, al de esta ciudad que se les esperaba para que se cantase el *Te-Deum laudamus*

Concurrió á esta funcion gran número de pueblo con tanto exceso de gozo, que entraron en el templo desordenadamente, corriendo y saltando por todas partes sin reservacion, y levantando tales voces de júbilo, que no bastaban las de las chirimias, cornetas, sacabuches, órganos, campanillas y carracas á confundirles ó disimularlas, ni los tiernos sollozos á que conmovian tan significativas demostraciones.

Sosegado este agradable y consonado ruido, que duró por más de media hora, se comenzó el *Te-Deum* por el Dean, y se prosiguió por el Coro y Capilla de música con la mayor solemnidad y dulzura, siendo incesable la armonía de las campanas y repetidas salvas de la artillería de campaña, que estaba situada en la misma plaza mayor, delante de las Casas Capitulares ó del Ayuntamiento con los demás instrumentos marciales.

La noche deste alegre dia sólo se diferenció en el nombre, pues se vieron llenas de hachas las ventanas, de hogueras las calles, las azoteas, terrados y balcones de artificiosas y vistosas luminarias, unas que formaban estrellas, soles, lunas, castillos y torres, y otras que en rótulos de letras de fuego mostraban el que ardia en los corazones de amor á nuestro in-

victo monarca y Sr. D. Felipe V, y el incomparable gozo del nacimiento del príncipe Ntro. Sr.

Al siguiente día 16 pasó el Sto. Tribunal de La Fé con todos sus ministros á la Iglesia del Gran Patriarca Inquisidor Sto. Domingo, á donde teniendo patente el Sino. Sacramento, se cantó el *Te-Deum* y Misa, y estas acciones de gracias y alabanzas á Ntro. Sr. se repitieron este día por el Cabildo y Regimiento desta Ciudad en su capilla del milagroso Simulacro de Cristo, de que es patrono en el convento del Sto. Doctor y Patriarca Sr. S. Agustín, cantándose por sus religiosos el *Te-Deum* y misa, teniendo presente el Smino. y augusto Sacramento, renovándose en esta funcion, como en las demás que se hicieron, las mismas ternuras que en la primera, dándose continuamente salvas de clarines y artillería todo el tiempo que se estuvo en ella.

P. A. DEL CASTILLO.

(Continuará).

LA ELECTRICIDAD.

CARTA DE SIR WILLIAM THOMSON

*Profesor de las Universidades de Glasgow y de Cambridge
Miembro de la Sociedad Real de Lóndres y del
Instituto de Francia, etc., etc.*

DIRIGIDA AL SR. DIRECTOR DEL TIMES, DE LÓNDRES.

El precioso descubrimiento que llevará de hoy más el nombre de *Sistema Faure*, y que consiste en dominar la electricidad hasta el punto de recogerla y dejarla como almacenada y en reserva, preocupa actualmente á todo el mundo científico.

Hacer de la electricidad un motor tan poderoso como el vapor; someterla, por decirlo así, á la voluntad humana, y reducirla á la condicion de fuerza de facilísimo trasporte y de aplicacion más fácil, son ciertamente revelaciones científicas de tan seductor atractivo, que no es extraño que preocupen y cautiven en estos momentos la atencion de todos los hombres que, en sus respectivos países, marchan á la cabeza de sus conciudadanos por la via del progreso.

Así se explica que el *Times*, uno de los periódicos más ilustrados y más importantes de la prensa universal, haya dado cabida, en su número de 9 del pasado Junio, á una carta que, sobre este asunto, le dirigió pocos dias antes Mr. William Thomson, el célebre electricista de la Universidad de Glasgow.

Bien merecen ser conocidas por los hombres de ciencia y por el público de España en general, las sabias apreciaciones que el *Sistema Faure* sugiere á un especialista de autoridad tan alta como Mr. William Thomson, y por eso reproducimos á continua-

cion su razonada carta, que dice así:

«Sr. Director del *Times*.

La prodigiosa CAJA DE ELECTRICIDAD descrita en una carta, que vió la luz en el *Times* de 16 de Mayo último, hállase sometida en mi laboratorio, desde hace tres semanas, á una série de experimentos y de pruebas cuantitativas, cuyos resultados interesarán seguramente á los lectores de ese periódico, toda vez que demuestran hasta la evidencia que vuestro corresponsal no se dejó llevar de un entusiasmo exagerado y optimista al apreciar el gran valor práctico de aquel invento.

Continúo en la actualidad mis experimentos para comprobar plenamente y en diversas circunstancias, los resultados de la Bateria Faure, y para hallar el mejor medio de disponerla, á fin de que satisfaga á los múltiples usos á que debe ser aplicada. Y de muy buen grado he emprendido este trabajo, á instancias del Consejo de Administracion de la Sociedad denominada LA FUERZA Y LA LUZ, porque es esta una cuestion que me interesa grandemente y en la cual encuentro realizada la aspiracion científica más ardiente é incesante de mi vida.

Confieso ingénuamente que, hasta ahora, jamás habíame atrevido á alimentar la esperanza de que tal aspiracion se realizaria, ó por lo menos, de que viviria yo lo bastante para verla realizada. El problema, consistente en concentrar la fuerza para dejarla como en reserva, en almacenarla—permitaseme la frase,—de tal suerte, que pueda ser utilizada en todo tiempo en que la necesitemos, es uno de los más interesantes y trascendentales problemas de la ciencia moderna.

En pequeña escala, hállase resuelto ese problema al dar cuerda á un reloj de bolsillo; al poner en tension un arco; al comprimir el aire en la recámara de una carabina de viento ó de un torpedo Whitehead; al subir las pesas de un reloj de pared ó de cualquiera otro mecanismo que funcione por medio de ellas; al elevar agua á cierta altura, valiéndose de un mo-

lino de viento ó de otro artefacto, como el acumulador hidráulico de Sir William Armstrong, con objeto de emplear luego esa fuerza como motor de una rueda, ó como presión ejercida sobre un émbolo.

El problema hállase tambien resuelto en grande escala, obteniendo la fusión del zinc por medio de la combustión, para producir luz eléctrica, ó para poner en movimiento una máquina electro magnética, pasando á la batería voltaica en el estado sólido. Desde que Joule estableció, hace cuarenta años, la teoría termodinámica de la batería voltaica y del electroimán, hizose familiar para la ciencia la idea de emplear la máquina en hacer funcionar la batería en sentido inverso, restituyendo así á sus elementos la energía química, de tal suerte que de nuevo efectúesen una acción voltaica, constante y sucesivamente renovada.

Pero la realización de tal propósito con todas las usuales formas y especies de baterías voltaicas, parecia cada vez más improbable y más lejana, á pesar del admirable descubrimiento de la batería voltaica de plomo y peróxido de plomo, á que vuestro correspondiente alude, y que la ciencia debe á Planté.

Hoy, bien puede afirmarse, con tanta satisfacción como seguridad, que, gracias á los esfuerzos de Mr. Faure, el objetivo que tantos afanes ha costado y que tan beneficiosos resultados prácticos ha de dar, está plenamente conseguido.

No hay exageración alguna en los cálculos que evalúan en un millón de libras de fuerza las contenidas en la caja eléctrica, durante las setenta y dos horas empleadas en su transporte desde París á Glasgow. Después de descargada una de sus cuatro pilas, fué de nuevo cargada por el laboratorio mismo de la batería, y abandonada completamente, sin que nadie la tocara, por espacio de diez días; al cabo de los cuales, fácilmente pude obtener de ella 260.000 libras de fuerza: es decir, algo más de un cuarto de millón. Este experimento, no sólo confirma las cifras y la evaluación de Mr. Reynier, que sirvieron de base á vuestro correspondiente, sino que prueba además

que la pérdida de energía almacenada es bien pequeña por consecuencia del tiempo trascurrido, é insignificante en el espacio de muchos días.

Es este un punto que exige, para su resolución más concienzuda, atenta observación y mayor número de experimentos de los que he podido realizar en el tiempo que, hasta ahora, he consagrado al estudio de la batería Faure. Pero debo hacer constar, no obstante, que los hechos ya evidenciados para mí, me permiten asegurar con absoluta certeza, que aquella invención resuelve plenamente el problema de almacenar la energía eléctrica en escala y proporciones útiles para gran número de aplicaciones prácticas importantísimas.

En Inglaterra ha tenido ya una, que, si insignificante desde el punto de vista de la energía dinámica, es muy importante con relación á los beneficios obtenidos. Mi colega, el profesor Jorge Buchanan, llevóse de mi casa en su carruaje una de las pilas de plomo, cuyo peso es próximamente de diez y ocho libras, y valiéndose de ella, puso incandescente el hilo grueso de platino de un extrangulador galvánico y logró extirpar con él, en un minuto, y sin la más leve hemorragia, un voluminoso tumor nevoide de la lengua de un muchacho; operación quirúrgica que hubiera durado más de diez minutos empleando los procedimientos usuales.

La aplicación más útil que, hoy por hoy, débese esperar de la batería Faure—y es de presumir que antes de mucho ha de ser empleada en este uso—es que sirva en las casas para el alumbrado eléctrico, de la propia suerte que un depósito de agua sirve para atender á las necesidades domésticas diarias. Una batería pequeña, compuesta no más que de siete elementos, es suficiente para alimentar durante seis horas la combustión de una lámpara Swan ó Edison, con luz equivalente á la de 100 bujías y sin que su claridad disminuya de una manera apreciable.

De este modo, la batería Faure no exigirá que, durante todo el tiempo en que se quiera tener luz, funcione constantemente un gasógeno ó una máquina

de vapor, y alejará toda contingencia de que la claridad disminuya porque una correa se deslice, ó de que sobrevenga la oscuridad súbitamente por el menor entorpecimiento repentino de la máquina.

El acumulador Faure, cargado siempre por medio del hilo que pondrá á cada casa en comunicacion con la máquina generadora de la electricidad, y dotado de un resorte automático que cerrará el circuito tan pronto como el aparato esté lleno, hallaráse dispuesto siempre, en cualquier hora del día y de la noche, á suministrar cuanta luz sea precisa. Exactamente las mismas ventajas se obtendrán del acumulador, empleado como fuerza motriz, el día no lejano en que la electricidad se generalice en las poblaciones, ya sea en las fábricas para poner en movimiento los tornos y otros mecanismos, ya en las casas particulares para hacer funcionar las máquinas de coser.

Otra aplicacion importante de la acumulacion será la del alumbrado eléctrico de los barcos de vapor. Una máquina electro-dinámica de pequeñas dimensiones y de más pequeño coste, puesta en movimiento por una correa continua que la una al árbol principal de la máquina del buque, funcionando constantemente, mantendrá siempre lleno un acumulador Faure y suministrará de este modo, con auxilio de la lámpara Swan ó Edison, luz para los fuegos exteriores del barco y para el alumbrado de camarotes y entrepuentes, con tanta seguridad y fijeza como el gas ilumina en tierra firme nuestras casas.

Acaso no haré mal en apelar á vuestra indulgencia para que me perdoneis haber abusado hasta tal punto de la hospitalidad de vuestro periódico. Sirvame de excusa, si así fuera, haberme ocupado de un asunto que, en los momentos actuales, despierta en tan alto grado el interés del público; y aún me atrevo á esperar que los detalles que os doy en esta carta, si bien poco importantes é incompletos, no dejarán de ser agradables á vuestros lectores.

Con tal motivo, tengo el honor, etc.

WILLIAM THOMSON.

EL RIO.

«Nuestras vidas son los rios,
Que van á dar en la mar,
Que es el morir».

JORJE MANRIQUE.

I.

En el abril de la vida,
Estacion de galas llena,
Junto al cáuce de este rio,
Prez y adorno de la vega,
Do florecen verdes láuros,
De virtud y gloria emblemas,
¡Cuántas veces, adormido
De mi afan en las ternezas,
En deliquios brilladores,
Como el agua entre las peñas,
Que, bullendo, espárec alegres
Rumores, que el valle pueblan,
«¡Felicidad!» yo exclamaba:
«¡Qué feliz es la existencia!»

Juventud... hermoso cielo,
Do entre sublimes bellezas
Y armonias y misterios
Fulgura siempre una estrella,
Más que las otras en brillos
Maravillosos espléndida,
De las inquietudes norte,
De las esperanzas prenda:
¡Cómo las aguas, corriendo
Puras, brillantes y frescas,
En sus juegos te retratan,
En su curso te remedan!
¿Será siempre claro el rio?
¿Siempre dulce la existencia?...

II.

Cubierto ya miro el valle
Con las otoñales nieblas:
No hay en las márgenes flores:
Ni ya el follaje verdea
De los tilos: triste lluvia,

Cayendo fria y espesa,
 Como caen los desengaños
 En el corazon, con fuerza
 De las montañas arrastra
 Peñascos, troncos y tierra,
 Tornando el agua del rio
 Turbia, iracunda y revuelta,
 Cual impuras las pasiones
 Turban al alma y la inquietan.
 «¡Cuán triste!» viéndolo exclamo:
 «¡Cuán triste así la existencia!»

Vejez... arenal penoso,
 Donde no hay segura senda
 Que hácia el oasis nos guie,
 Como el corazon anhela:
 Do siempre del espejismo
 La ilusion huye, y se aumenta
 Del viajero la fatiga,
 La sed de bien que le quema:
 ¡Cómo las aguas del rio
 Con su bramar te remedan!
 ¡Cómo su revuelto oleaje
 Finje tus ansias extremas!
 ¿Será siempre el rio turbio?
 ¿Siempre amarga la existencia?...

III.

Ronco y veloz, por el valle
 Ola tras ola despeña
 Con agitacion continua
 El rio, como entre quejas
 Y esperanzas van del hombre
 Las horas corriendo fieras,
 Y ¡ay! del mar en lo profundo
 A hundir triste su agua lleva,
 Como del sepulcro en lo hondo
 La vida arroja sus penas!

Muerte... límite preciso
 Donde el caminante llega,
 Ora por regiones vaya
 De meridional belleza,
 Ora las comarcas cruce
 De estériles tristes nieblas;
 ¿Hallará en la fosa el alma
 Suave paso á luz eterna,
 Como entra en el mar el rio
 Por suave playa de arena?...
 ¿O se hundirá por la tumba
 En tristes sombras inmensas,
 Como el rio despeñado
 Entre abismos y maleza?...
 ¡Ay de mí, si acaba horrendo
 El rio de mi existencia!

LA EMILIA.

HISTORIA VULGAR DE UNOS AMORES COMO HAY MUCHOS.

(Continuacion).

VI.

—Ya no me queda duda:—pensó Manolito lleno de satisfaccion—la cosa está arreglada..... ¡Qué conquista! ¡qué conquista!.... La verdad es que estuve al pelo..... Hoy no me conozco..... ¡Si digo que no me conozco!....—repetia.—Buena se la he dado á Julia; y que vuelva por otra..... ¡Es esta una modistilla hasta allí!.... Si ella la viera le daba celos: con seguridad..... ¡Y que no es ella poco celosa!....

Loco de contento, rebosando alegría, se dirigió al Suizo, café á donde se reunian sus amigos por las noches. Andaba muy de prisa; no veia á nadie; dióse dos ó tres pechugones con otros tantos individuos en la Puerta del Sol y calle de Alcalá; derribó un servicio completo de thé que llevaba un mozo del Imperial; éste le llamó «bestia»; él contestó con exclamaciones análogas; y sin otros mayores contratiempos, continuó instintivamente la diaria ruta sin comprender su mismo aturdimiento, tarareando por lo bajo *Le Dame de Cœur* (sota de copas), esa lindísima polka que tanto habia oido en los bailes de máscaras de la Alhambra, y que tan felices recuerdos evocaba á su memoria por las horas de placer y de locura que entonces disfrutara.

En el Suizo, sus amigos, en número de ocho ó diez, ocupaban dos mesas y discutian acaloradamente una cuestion de medicina legal cuando entró Manolito. A su saludo, algunos levantaron la cabeza para contestarle: otros ni advirtieron su llegada ofuscados por el calor de la controversia. En vano trataba de disi-

mular su alegría. Al instante se la conocieron ellos por la sonrisa de satisfacción que asomaba siempre á su semblante en idénticos casos, y uno de los que estaban á su inmediación le dijo:

—¡Qué alegre vienes esta noche, Manolo!.... ¿Qué te ocurre?.... ¿Guita fresca?....

—No..... no..... nada de particular.....—como queriendo y no queriendo á la par ser explícito.—¡Lucido estoy para fiestas!....

—¡Bah!.... no trates de disimularlo..... Tu cara te está delatando..... Vamos..... entonces será alguna aventura ¿eh?.... Me parece que ahora acerté.

Y él contestó con indiferencia:—Bueno; si tú lo crees así, eso será.....

Mas, al poco rato, no pudiendo resistir á la tentación de contarle todo, porque él no callaba nada, ni propio ni ajeno, durante veinte y cuatro horas, exclamó con gran placer:

—¡Si viéseis qué conquista he hecho esta noche!.... ¡Vaya una chiquilla linda, Virgen de Atocha!.... ¡Me tiene *guillado!*

—¡Ah!.... ¡eh!.... ¡lo de siempre!.... ¡ya nos vienes con tus cuentos!....—prorrumpieron unos y otros á la vez en distintos tonos.—¡Buena pieza será ella cuando te ha hecho caso!—añadió con cierta ironía uno que no se había mezclado en la conversacion.—Esa no te ha calado bien; pero desde que te conozca, *catapum!*....

—Si no lo queréis creer, á mí lo mismo me dá—respondió él secamente, molestado tan sólo porque no le creyeran capaz de una conquista decente. Esa idea le sublevaba. Muy bien lo conocian sus alegres camaradas.

—Pero, cuéntanos eso, que ya estoy impaciente.....—añadió un tercero que se distinguía por ser excesivamente curioso. Así es que como los demás hicieran ruido é interrumpiesen á menudo la narracion con sus apartes, éste se volvió á ellos, y muy serio, les dijo:—Señores, así nunca llegaremos á saber positivamente lo que ha hecho Villareal. Dejadle que nos lo cuente, y entonces..... entonces juzgaremos.....

—¡Sea!, ¡sea!.... ¡aceptado!.... ¡ya escuchamos!.... Manolo, estás en el uso de la palabra, repuso el primero de sus interlocutores.

Dicho y hecho. No se hizo desear largo rato la re-

lacion de aquel episodio de la vida de Manolito. Él, que hubiera reventado á no contarle, todo lo dijo, rasgo por rasgo, punto por punto. Exageró un poco, empleó todos los recursos de su fantasía; lo adornó con todo el color de una imaginacion meridional; pero todo eso ¿qué de extraño tenia en él?...

Conste que era un andaluz de esos que jamás niegan su naturaleza. Y eso basta.

VII.

Excusado será decir que no faltó Manolito á la cita convenida para el dia siguiente á la una. ¿Cómo habia de faltar cuando en aquellos momentos esa idea estaba fija en su mente y asumia toda su vida?

Emilia salia al poco rato del obrador al parecer muy contenta, cantando por lo bajo aquellas *peteneras* conocidísimas, entonces en voga, que dicen así:

—Señor Alcalde mayor,
no prenda usted á los ladrones,
porque tiene usted una hija
que roba los corazones.

Al ver que el de Villareal la miraba, se sonrió dulcemente. Es que «la mujer—al decir de un escritor contemporáneo—sabe sondear muy bien el abismo de una mirada».

¡Ellos se habian entendido!

Todos los amores comienzan por una mirada y concluyen por un suspiro. Son llamas que arden sometidas á la influencia de dos gases antagónicos en sus propiedades: el oxígeno y el ácido carbónico, ó sea, la *simpatia* y la *satisfaccion*. La una, que tiende á acelerar la combustion: la otra, á extinguirla. A veces brillan con intensidad: á veces languidecen, se debilitan y se apagan. El mundo moral es como el físico: la fuerza mayor siempre se impone. ¿Quién la habrá de detener?....

La simpatia es invisible hilo de oro que, á través de todas las distancias, pone en contacto dos corazones. Mas llega un dia en que las distancias son menores, las diferencias morales más insignificantes, y va surgiendo dulcemente el cariño, sublime atraccion de dos almas á ninguna otra atraccion comparable, hasta que el amor, que es más que un vínculo, que tiene más poder que una religion, funde dos almas

en una sola alma, como dos voluntades en un mismo imperio.....

Despues..... ¡la satisfaccion!

La satisfaccion es las más de las veces hielo que, extinguiendo todo calor en nuestras almas, nos roba el sentimiento..... ¡aroma que deleita la vida con sus puras emanaciones!

Y entonces ¿qué nos queda?

Una facultad postiza, que se explota para seguir engañando al mundo, sin sentir ninguno de los efectos que, anteriormente, tanto daño nos causarán.

Este mal aquejaba á Manolito; y como veremos más adelante, de él se sentía á menudo.

Mal grave, inmenso, espantoso, que á la postre lleva el hastío á la vida, haciéndonosla insoportable.

VIII.

Celebraban ellos sus entrevistas todas las noches cuando Emilia dejaba el obrador. Estas eran las únicas horas en que ella era libre, aunque con algunas restricciones. ¡Cuidaba tambien á su anciano padre!

Emilia fué dueña de sus actos en edad muy temprana; pero de esa independencia jamás tuvo más que un disfrute moderado. Desde luego opuso cosa bien extraña! á la inexperiencia propia de la edad, su virtud, que es la belleza más sublime del alma de una mujer.

Sintió por desgracia la necesidad de pensar antes de tiempo. Habia perdido á su madre joven aún, cuando apenas su vista comenzaba á extenderse por el vasto panorama del mundo, descubriendo horizontes sin término; cuando su exaltada fantasía de niña dominaba sobre su razon, y sus sueños mágicos, fascinadores, sobre sus ideas vagas confusas é indefinidas, y sus eternas alegrías sobre sus fugaces pesares.....

En esta edad juvenil en que la magnitud de la desgracia se mide por la soledad en que dejan el alma sentimientos y afecciones que se pierden, se extinguen y jamás se recobran, Emilia, pobre, sin amparo, sin consuelo alguno, sufrió un dolor inmenso; mas su alma se fortificó, templándose en la adversidad. Pasado ese primer momento en que el dolor invade y neutraliza las fuerzas del espíritu, se hizo cargo de su triste situacion, procurando al mismo tiempo

sobreponerse á ella, y lo obtuvo al cabo á fuerza de sinsabores, de sufrimientos y de sin igual constancia.

Jamás podia borrar de su imaginacion el cuadro sombrío, pavoroso, que, á los doce años, tuvo delante de sí en Valladolid. Vivía muy modestamente con su madre. Esta, de unos treinta y cinco años de edad, trabajaba sin descanso dia y noche para proporcionarse el alimento de ambas. Una mañana, Emilia se despertó más tarde que de ordinario. Fijó como de costumbre su mirada hácia el lecho de aquella, y calló por breve rato creyéndola aún dormida; pero advirtiéndole luego que el sol entraba ya por el tragaluz, se puso en pié inmediatamente. Llamó primero repetidas veces, cada vez más fuerte, «¡madre!.... ¡madre!.... ¡ya es tarde!».... y los ecos de su argentina voz se perdían en el espacio sin ser contestados..... Sobresaltada por instintivo temor más que por conocimiento de causa, se abalanzó á la cama; volvió á llamar, sin éxito siempre; tocó, palpó, sintió el frio del hielo bajo su mano..... y poseída de un pánico terrible, abrió la puerta de la calle y comenzó á gritar con toda la fuerza de sus pulmones: «¡Socorro!.... ¡Socorro!.... ¡por favor!.... ¡mi madre se muere!».... Estas fueron sus últimas frases.

Cuando algunos vecinos acudieron á favorecerla, encontráronla en pié, como la estatua del dolor, con la vista fija en el lecho en que dormía el sueño de la eternidad la infeliz Magdalena, su madre; los ojos secos, poseída de un estremecimiento nervioso, pálida como el mármol que ha estado mucho tiempo á la intemperie, sin palabra ni accion, la camisa caída descubriendo su precioso busto en el que comenzaban á dibujarse los senos, y la hermosa cabellera rubia como paja de trigo tostada á la accion del sol, cayéndole en el desórden más completo por hombros y espalda.

En algunas horas no volvió á adquirir el conocimiento á pesar de los reactivos empleados, y al querer articular las primeras palabras, le faltaban fuerzas para hacerlo, no dándose cuenta de todo lo sucedido anteriormente. Durante su estado febril, habian sacado de la estancia el cadáver de la madre. ¡Aquel cuerpo frio y yerto que cuatro hombres condujeron al cementerio silenciosamente era para ella un robusto brazo arrancado al árbol de la esperanza!....

.

Sin embargo, ya hemos indicado antes, que, á la muerte de su madre, su soledad no era absoluta, ni completo su aislamiento de todo lazo de familia. Tenia padre..... ¡Increíble parece! Pero si en alguna ocasion más valiera no tenerlo, si esto es decible tratándose del sér que nos ha dado la vida, es necesario confesar que, para Emilia, su padre no era un apoyo, sino que, como habremos de observar en breve, más bien contribuia á acibarar su vida en vez de dulcificarla. Humanamente no se concibe que exista un hombre tan desnaturalizado, un corazon tan perverso, un alma tan pobre de esos sentimientos que van anejos á la paternidad. ¡Hasta las fieras del desierto velan por sus hijos, y luchan, y mueren en su defensa!

¿Puede ser padre jamás un hombre sin corazon y sin conciencia?.... La mente se resiste aún á fingirlo. «¡No! ¡no es posible!» grita nuestra razon indignada contra tal rebajamiento de un carácter. Y no obstante, habrá que convenir con nosotros en que D. Anastasio Lopez no tuvo nunca conciencia ni corazon. Es que el hombre no es hombre por la edad: lo es por su inteligencia. Sin ella es un pigmeo.

Este ente raquítico, falto de complexion moral, vicioso, pequeño de estatura como pobre de sentimientos, habia ido minando lentamente la vida de su fiel esposa á fuerza de acumular disgustos sobre disgustos. Por último, se apartó del hogar dejando á aquellas dos infelices sin otro sosten que su trabajo, y en estas condiciones ocurrió la muerte de Magdalena. La noticia no le inmutó: antes al contrario, más bien la recibiera con una fria sonrisa estúpida, de esas sonrisas que quieren decir: «¡Ya soy libre!»

Entonces se llevó á Emilia consigo, y ambos emprendieron el viaje á Madrid. Él consiguió á fuerza de empeños un destino en la policia, y ella entró de aprendiz en un obrador.

(Continuará.)

REVISTA QUINCENAL.

SUMARIO.—*Estado actual de relaciones internacionales à propósito de los atropellos de Saida y del saqueo de Sfax.—¡En Mogador!—Otras noticias exteriores.—Una concesion importantísima para Gran-Canaria.*

Para aquellos individuos que esperan en todos los correos noticias de las llamadas de *sensacion*, el vapor-correo llegado à nuestro puerto en la tarde del 21 no fué portador de ninguna de ellas. Para aquellos otros, pesimistas en política, que creian en una próxima guerra motivada por la sed de conquista desarrollada recientemente en la nacion francesa, tambien el chasco fué soberbio. ¿Sabéis quienes han salido mejor librados? Los que nunca esperan grandes cosas; los que siempre muéstranse sorprendidos ante ciertos acontecimientos; los de ánimo más apocado que temblaban por las solas alharacas de los segundos asegurando la proximidad de un conflicto europeo. À éstos sin duda han satisfecho más que à ningunos otros las últimas noticias recibidas, tan sólo porque les han tranquilizado.

Y en efecto: todas las cuestiones pendientes con Francia, ya por España reclamando una indemnizacion para sus súbditos perjudicados por las correrias de Bon-Amema, ya por Inglaterra, Alemania, Italia y la misma España sobre el saqueo de las casas de europeos en Sfax, van tomando un giro más pacífico y están à punto de arreglarse.

Respecto à las reclamaciones del Gabinete de Madrid, se conoce ya la réplica del ministro de Estado, Marqués de la Vega de Armijo à la última nota francesa de Mr. Barthélemy Saint-Hilaire, que en extracto, dice así:

«El Gobierno español no acepta, en manera alguna, la paridad entre las guerras carlista, cantonal y de Cuba, y los desastres ocurridos en las inmediaciones de Saida.

«Los perjuicios que sufrieron los ciudadanos franceses à consecuencia de dichas guerras, pudieron evitarse, pues hubo tiempo para rehuirlos.

«En cambio los españoles que al amparo de la bandera francesa se dedicaban à una explotación que tanto contribuia al acrecentamiento de la riqueza argelina, no tuvieron tiempo para po-

nerse á cubierto de las salvajes incursiones de las tribus rebeldes.

«Además el mismo Gobierno francés, al separar de sus mandos á varios jefes de las columnas encargadas de perseguir á los insurrectos, ha reconocido que dichos militares no supieron impedir los ataques de los árabes á los colonos españoles.

«España no puede castigar á los autores de la matanza de Saida. Esta mision está encomendada á Francia, la cual, siendo fuerte y poderosa, no podrá menos de reducir á la obediencia á los insurrectos, imponiéndoles fuertes tributos para resarcir los daños por ellos causados.

«No admitiendo el Gobierno español la paridad entre las insurrecciones carlista, cantonal y cubana, con el levantamiento de los árabes del Sur de la Argelia, no puede aceptar, por lo tanto, lo que indica el Sr. Barthélemy Saint-Hilaire, en su nota de establecer compensaciones por los perjuicios sufridos por los ciudadanos franceses en España y Cuba, durante dichas guerras.

«El Gobierno español insiste en pedir que se resarzan los daños sufridos por los españoles residentes en la provincia de Orán, reiterando al mismo tiempo sus protestas de amistad y consideración á la nación francesa».

La contestacion á ésta dada por el gobierno de la República francesa, aún no la conocemos, pero á última hora, es decir el dia 15, refleja la prensa de Madrid una viva satisfaccion motivada por impresiones recibidas y que son favorables á un arreglo amistoso.

Por lo que respecta á la reclamacion colectiva de Inglaterra, Alemania é Italia sobre daños y perjuicios causados á sus súbditos en Sfax, no se advierten las mismas buenas impresiones. Tambien España debió adherirse á las otras potencias: no lo hizo por haber hecho la reclamacion inmediatamente, apenas tuvo noticia del suceso.

El gobierno de la República enterado de la nota, ordenó al general Legerot que hiciese las investigaciones consiguientes á la averiguacion de los autores del saqueo hecho en las moradas de los súbditos europeos, resultando de ellas que fueron los árabes antes de la entrada de las tropas francesas, y no éstas como se habia dicho. Pero la prensa extranjera niega que el saqueo fuera practicado por los árabes.

El corresponsal del *Times* en Túnez asegura que ha tenido ocasion de ver varios informes oficiales y relaciones dadas por personas independientes respecto de la conducta de las tropas francesas despues de la ocupacion de Sfax.

«Todos esos informes, dice, tienden á demostrar que las casas de los europeos fueron completamente saqueadas por los soldados. Despues de ocupada la ciudad, muchos habitantes desembarcaron y vieron que sus casas se hallaban intactas; pero á poco encontraron las puertas fracturadas, que se habian llevado los objetos de valor, y en muchos casos fueron cogidos los soldados *in fraganti*. Despues estaban vendiendo públicamente en las ca-

«lles los objetos robados. Aunque á muy poca distancia de la ciudad puede obtenerse leña, las tropas destinaron al fuego las puertas y los muebles.»

El corresponsal del *Times* cree que será muy difícil el arreglo de este asunto, y que se juzgaba necesario el nombramiento de una comision internacional para hacer amplias investigaciones.

De todas maneras, aunque ambas cuestiones están sobre el tapete, sin embargo las tendencias predominantes son pacíficas más bien que belicosas, á pesar de los odios y preocupaciones con que algunas potencias miran estos alardes militares de Francia, que, despues de todo, poco han dado á conocer los grandes adelantos de sus ejércitos.

*

* *

Y ya que de asuntos sucedidos en el territorio africano nos ocupamos, vamos á relatar someramente algunos otros, para que se comprenda cuanto trabajo cuesta el hacer penetrar allí la luz de la civilizacion, que tantos prodigios hace.

No podemos comprender á veces los grados á que se halla la civilizacion en ciertos países que pudieran considerarse á igual altura que los más cultos, por encontrarse á las puertas de Europa. Parece que mientras por parte de los unos hay empeño en convertir al Africa á la civilizacion hasta con peligro de su propia existencia, otros miran impasibles lo que allí pasa, y acontece á veces que se identifican cuando allí llegan con esos actos de verdadero salvagismo.

Sólo así se comprende que en Mogador quede el viajero indignado al ver que hoy, en este tan cacareado siglo XIX de progreso, instruccion y adelanto, de abolicion de esclavitud, de amor á la libertad, de sorprendentes descubrimientos, etc. etc. etc. se haya visto vender á mediados de este año 1881, y públicamente por las calles, una negrita de 18 años de edad con un hijo á sus espaldas por la suma de.... ¡150 FRANCOS!! Y á pocos pasos un amo daba de azotes con una correa á otro esclavito de 5 á 6 años, cuyos ayes oian los transeuntes con la mayor indiferencia.

En cambio, un moro lastimó á un francés un dedo con una piedra, y esto le costó al Gobernador una paliza, 30,000 francos de indemnizacion, y al autor del hecho la pérdida de las orejas.

Verdad es que á no ser así ningun europeo podría residir allí; pero creo yo que las naciones deberian procurar la correccion de tales hechos por los medios regulares que dan siempre el favorable resultado del bien social.

*

* *

La prensa europea se ocupa preferentemente de la entrevista en Gastein de los emperadores de Austria y de Alemania, suponiéndose por algunos periódicos que de allí saldrá una alianza austro-alemana destinada á obrar contra Rusia.

Sin afirmar ó negar dicha alianza, por el pronto es conocido uno de los resultados de esta entrevista. *La Germania* anuncia, que el gran duque de Baden recibirá el título de Rey el día de sus bodas de plata. Parece que de este asunto se trató en la entrevista de Gastein, y que han dado su asentimiento los Reyes de Wurtemberg, Sajonia y Baviera.

La prensa francesa procura entrever antagonismos más ó menos ocultos entre el Presidente de la Cámara, Mr. Gambetta, y el del Gabinete, Mr. Ferry, á propósito de los últimos discursos pronunciados, por el primero en Tours y por el segundo en Nancy.

La española por su parte llena las columnas con las cuestiones electorales, que, como siempre, son abundantísimas. Los aspirantes á tomar asiento en el Congreso son innumerables. ¿Cómo numerarlos cuando el mismo Gobierno ha perdido la cuenta de los que llevan el apoyo oficial?....

Y hasta de estos asuntos.

*
*
*

Dando lugar á otros, habremos de manifestar que si el último correo no fué portador de esas *noticias de sensacion*, lo fué en cambio de otras que importan á la Provincia, y sobre manera á la isla de Gran-Canaria, que directamente recibe el beneficio.

El 12 de Setiembre próximo se verificará en Madrid y Canarias la subasta del trozo de carretera que falta para llegar á Guía, y de los otros dos que, de esta Ciudad, van á terminar en el puerto de las Nieves de Agaete.

El 8.º trozo que llega hasta Guía asciende á la cantidad de 120.141 pesetas 76 céntimos. Los 9.º y 10.º hasta Agaete, importan 355.447 pesetas 20 céntimos. El total de dichos remates sube á 475.588 pesetas 96 céntimos.

Ambas concesiones son debidas á nuestro ilustre paisano el Excmo. Sr. Ministro de Ultramar D. Fernando de Leon y Castillo, electo diputado por el distrito de Guía, que ha demostrado en esta ocasion, como en otras muchas, su amor á la patria y su grandísimo deseo en pró de los intereses de ella.

COLEGIO DE SAN AGUSTIN DE LAS PALMAS.

Estado meteorológico del mes de Julio.

	BARÓMETRO REDUCIDO á 0. ^o		TERMÓMETRO CENTÍGRADO.		HUMEDAD RELATIVA.		ANEMÓMETRO.	
	1. ^a Observacion.	2. ^a Observacion.	1. ^a Observacion.	2. ^a Observacion.	1. ^a Observacion.	2. ^a Observacion.	1. ^a Observacion.	2. ^a Observacion.
Máxima.	(Día 5) 770 ⁵	(Día 4) 767 ⁴⁰	(Día 24) 26 ⁴	(Día 18) 23 ⁸	(Día 2) 87	(Día 13) 94	(Día 6) 4'460	(Día 6) 4'598
Mínima.	(Día 18) 763 ⁴²	(Día 31) 760 ²⁹	(Día 2) 21 ⁰	(Día 13) 20 ⁴	(Día 9) 53	(Día 5) 64	(Día 1) 0'531	(Día 3) 0'799
Media del mes	765 ⁷³	764 ⁶⁹	23 ⁸	22 ¹	68	73	2'776	2'943

DIRECCION DEL VIENTO.			ESTADO DEL CIELO.			ESTADO DE LA MAR.		
	1. ^a Observacion.	2. ^a Observacion.		1. ^a Observacion.	2. ^a Observacion.		1. ^a Observacion.	2. ^a Observacion.
1. ^{er} Cuadrante.	24 días	46 días	Despejado.	0 días	0 días	Llana . . .	6 días	5 días
2. ^o id.	» »	» »	Nubes . . .	10 »	6 »	Cabrillada	4 »	23 »
3. ^o id.	» »	» »	Cubierto. .	21 »	25 »	Oleaje. . .	24 »	3 »
4. ^o id.	7 »	15 »				Gruesa . .	» »	» »
Días de lluvia 0			Cantidad de lluvia en el mes en mm. ³ 0'00.					

NOTAS.

- 1.^a La cantidad de lluvia expresa la caída en una superficie de 4 dm.²
- 2.^a Las observaciones en relacion con el *Bureau central météorologique* de Francia se practican á la una y á las seis de la tarde.
- 3.^a La temperatura se observa en el termómetro colocado al aire libre; pero resguardado de la accion directa del sol.

ÍNDICE DEL TOMO III.

- ACTA conmemorativa de los festejos á Calderon de la Barca.-
Pág. 286.
- AFONSO (D. Graciliano).
El Crepúsculo-Cancion-116.
Cumpleaños de Carmina-poesía-344.
- ALVARADO (D. Bruno).
Abonos-21-52.
- ÁLVAREZ DE CUETO (D. Emilio).
Á Calderon-poesía-269.
- BELLO Y ESPINOSA (D. Domingo).
Paralelo entre Shaskepeare y Calderon-Discurso-224.
- BLANCO (D. Joaquin).
Un caso de Osteo-sarcoma-37.
- BRITO (D. Isidro).
Á Calderon-poesía-268.
- C. Y CABRERA (D. Jerónimo).
Una fuente en Lanzarote-341.
- CABRERA RODRIGUEZ (D. Franciseo).
Instruccion primaria-46.
- CASTILLO (D. Pedro A. del).
Festejos en Las Palmas en 1707-367.
- CHIL Y NARANJO (Dr. D. Gregorio).
Discurso sobre la Atlántida-240.
- ESTADO meteorológico en Las Palmas.
Mes de Julio-388.
- F. CASTAÑEIRA (D. Ramon).
Disertacion histórica-332.
- FERNANDO DE LA ASCENSION (D. Joaquin).
Tormenta sin bonanza-poesía-58.
- GRAU-BASSAS (Dr. D. Víctor).
Industria serícola-42.
Nuevos objetos Canarios-357.
- HIMNO á Calderon-285.
- J. T. R.-El terreno y su arrendamiento-10.
- JURADO Y DOMINGUEZ (D. Eufemiano).
Discurso en el Centenario de Calderon-281.

I. R.

Bibliografía-309.

LLORENTE FERNANDEZ (D. Ildefonso).

Los listos-336.

El Rio-poesía-376.

MACHADO Y ÁLVAREZ (D. Antonio).

Antonio Gianandrea-81-111-138.

MANRIQUE (D. Antonio M.^a).

Pesquerías Canario-Africanas-6.

MARTINEZ DE ESCOBAR (D. Amaranto).

Memoria anual en el MUSEO CANARIO-204.

La Hermana de la Caridad-poesía-229.

La Inspiración-poesía-274.

MARTINEZ DE ESCOBAR (D. Emiliano).

Origen del hombre-Discurso-215.

MARTINEZ DE ESCOBAR (D. Teófilo).

Filosofía de la historia-Alejandro Magno-1-33-65-97-129
161.

MAURICIO.

Revista quincenal-28-61.

MAZZINI (D.^a Ángela).

Meditación-poesía-57.

MELIÁN Y CABALLERO (D. Juan).

El Avellano y el Sinfite asperrimo del Cáucaso-Su culti-
vo-297.

MILLARES (D. Agustín).

Á Dios-poesía-230.

Á Calderon-Discurso-259.

Á la Poesía-271.

Darwinismo y Espiritualismo-361.

NAVARRO (Excmo. Sr. D. Domingo José).

Discurso en el primer aniversario de la instalación del
MUSEO CANARIO-195.

NAVARRO Y RUIZ (D. Eusebio).

Toledo-85-107-143-176.

OCTAVIO.

Revista quincenal-91-125-156-190-320-354-384.

PADILLA (D. Juan).

Aguas minerales-15-75-171-302.

PEREZ (Dr. D. Víctor).

Una carta desde Rabat-330.

- POGGI DE LLORENTE (D.^a Isabel).
Lluvias y lágrimas-poesía-147.
Á un rayo de sol-id.-311.
- QUINTANA Y LEON (D. José de).
La modista-118-149-184.
Estudio crítico del teatro de Calderon-233.
La Emilia-313-346-378.
- REDACCION (La)-193.
- RODRIGUEZ LOPEZ (D. Antonio).
La Roca de Santa Elena-poesía-26.
Historia de unas amistades-id.-180.
- SALES Y FERRÉ (D. Manuel).
Estado primitivo del hombre-70-102-133-166-293-325.
- SOSA (D. Santiago).
Discurso en el Centenario de Calderon-278.
- THOMSON (William).
La electricidad-371.
-